



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXIII, Vol. CXXXV, Núm. 4 (julio-agosto de 1964).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Cerecúa No. 1008
Apartado Postal 908
Teléfono 23-84-08

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

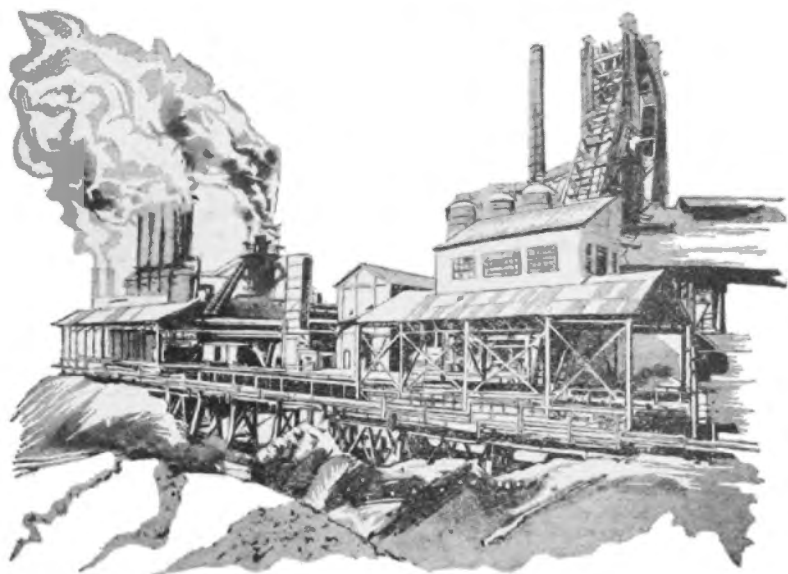
AÑO XXIII

4

JULIO-AGOSTO
1964

ÍNDICE
Pág. 3

ACERO



*Todos los materiales fabricados con ACERO MONTERREY:
Lámina, plancha, perfiles estructurales, corrugados, rieles,
satisfacen por su alta calidad
las necesidades de la Industria, con la garantía
que significan 60 años de experiencia
en la fabricación de Acero en México.*

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, C. A.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en las más diversas ramas del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que destampa por su inmensidad, que apasiona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

La Tierra antes de la Historia—El Lenguaje—La Tierra y la Revolución Humana—Las Razas y la Historia—De los Chanes a los Imperios—Los Hititas—La Civilización Egea—La Formación del pueblo Griego—El Genio Griego en la Religión—El Arte en Grecia—El Pens. Griego y los Oríg. del Esp. Científico—La Ciudad Griega—El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente—La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano—Las Inst. Polit. Romanas—La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad—Roma y la Organiz. del Derecho—La Economía Antigua—Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene—Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica—El Mundo Romano—Los Germanos—El Iran Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Iraní—La Civiliz. China—El Pensamiento Chino—La India Antigua y su Civiliz.—Israel desde los Oríg. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.)—De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo—De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús—El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media—Vida y Muerte de Bizancio—Las Inst. del Imperio Bizantino.—La Civiliz. Bizantina—Carlomagno y el Imp. Carolingio—La Sociedad Feudal (I)—La Sociedad Feudal (II)—Mahoma—La Cristianidad y el concepto de Cruzada—El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa—La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra—Oríg. de la Economía Occidental—Los Municipios Franceses—La Filosofía en la Edad Media—La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente—El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI—Lais XIV y Europa—Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII—La Europa Francesa en el Siglo de las Luces—La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea—La Era Romántica. Las Artes Plásticas—La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea—La Revolución Agrícola—La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nación—Lid.—La Ciencia Oriental antes de los Griegos—La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.

Servirnos remitirnos el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándonos a conocer sus condiciones de pago

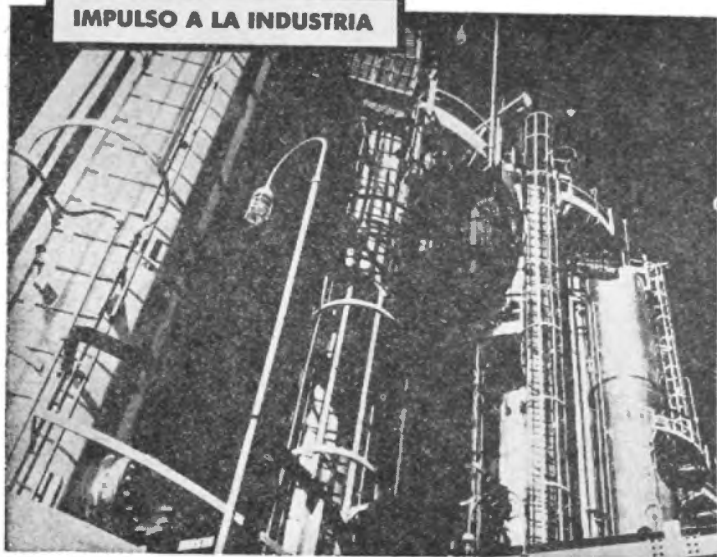
Nombre
Domicilio
Localidad
Estado

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV INDEPENDENCIA 10 • MEXICO, D. F.

IMPULSO A LA INDUSTRIA



COMPRE

ACCIONES SERIE *B*

de

NACIONAL FINANCIERA

Y PARTICIPE EN EL PROGRESO INDUSTRIAL DE MEXICO.

Ganan un mínimo anual del **8 %** y un dividendo adicional.

En los últimos ejercicios han pagado el **9 %** anual neto
y a partir de marzo de 1964 los tenedores de Acciones
Serie "B" podrán recibir dividendos en pagos trimestrales.

De venta en

Valor Nominal \$ 100.00 por acción.

N

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

VENUSTIANO CARRANZA NUM. 25 MEXICO 1, D. F.

Institución Nacional de Crédito dedicada al Fomento Industrial.

EDITORIAL SUR, S. A.

Presenta sus publicaciones 1963

JEAN-PAUL SARTRE: Marxismo y existencialismo
 H. A. MURENA: Homo atomicus (segunda edición)
 JEAN-PAUL SARTRE/MARTIN HEIDEGGER: Existencialismo
 y humanismo
 ALBERT CAMUS: La Peste (octava edición)
 ALFRED METRAUX: Vodú
 H. A. MURENA: Las leyes de la noche (segunda edición)
 VICTORIA OCAMPO: Testimonios VIª serie
 THEODOR REIK: Masoquismo en el hombre moderno
 VICTORIA OCAMPO: 338171 T.E. (Lawrence de Arabia) (cuarta
 edición)
 JUAN GOYTISOLO: Para vivir aquí (segunda edición)
 EDUARDO MALLEA: La guerra interior
 C. P. SNOW: Las dos culturas y la revolución científica
 JORGE LUIS BORGES: Antología personal (segunda edición)
 ROMANO GUARDINI: La cuestión judía
 C. G. JUNG: Presente y futuro
 HENRY MILLER: El mundo del sexo
 ERNST JUNGGER: Tratado del rebelde

y las de 1964

MARTIN HEIDEGGER: La pregunta por la cosa
 H. A. MURENA: El demonio de la armonía
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES: Seis pro-
 blemas para don Isidro Parodi
 GEORGES BATAILLE: El erotismo
 ROGER CAILLOIS: La poética de Saint-John Perse
 ISAIAH BERLIN: Karl Marx
 KARL JASPERS: Autobiografía filosófica



en venta en las mejores librerías y en

INDEPENDENCIA 802

BUENOS AIRES

BANCO NACIONAL
DE
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$425,819,292.10

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE LAS EMPRESAS
PETROLERAS

por

JESÚS SILVA HERZOG

Tercera edición, corregida y aumentada

* * *

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$15.00	
Extranjero		1.50 Dls.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado 975
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA
EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

* * *

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$25.00	
Extranjero		2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado 975
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. Consejeros Propietarios: Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. Consejeros Suplentes: Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. Secretario: Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. Comisarios Propietarios: Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. Comisarios Suplentes: Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana

Ing. Franco Ledesma Ramírez

OTRAS NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

El pueblo y su tierra

**MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA
 AGRARIA EN MEXICO**

POR

MOISÉS T. DE LA PEÑA

Puede afirmarse que el licenciado Moisés T. de la Peña, es el economista mexicano que más ha estudiado los problemas del campo tanto de México como del extranjero. Su tesis profesional en 1936 se tituló "Problemas Agrícolas de México", un libro extenso, bien documentado y con investigaciones de primera mano. Desde entonces De la Peña no ha cesado de interesarse por los problemas de la distribución de la tierra y de todos aquellos relacionados con las condiciones de vida de la población rural.

Pocos años después de haber obtenido el título profesional, que no ha sido para él patente de corso para explotar al semejante, sino honda responsabilidad social y punto de partida de superación, se dedicó a recorrer palmo a palmo varios Estados de la República para conocer sus posibilidades de desarrollo y sugerir a los gobernantes las medidas más apropiadas y urgentes. Fruto de estos trabajos fueron la publicación de *Campeche Económico*, en 1941; *Zacatecas Económico*, en 1943; *Chihuahua Económico*, en 1944; *Veracruz Económico* en 1945; *Guerrero Económico*, en 1948 y *Chiapas Económico*, en 1949. Estos libros, algunos de ellos publicados en 2 volúmenes, son de consulta necesaria y útil para todo estudioso de la realidad económico-social de esos Estados de la República.

Ahora bien, de diciembre de 1952 a noviembre de 1958, el Lic. de la Peña ocupó el puesto de gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, en cuyo desempeño adquirió, indudablemente, nuevos conocimientos y experiencias nuevas. En los últimos años visitó varios países de América, de Europa y de Asia, con el fin de conocer de modo directo todo lo concerniente a la explotación de la tierra en esos países. De regreso a México se dedicó a visitar numerosos ejidos, conversando con los campesinos sobre su pobreza, su hambre endémica, sus innúmeras carencias, y en general acerca de sus problemas más apremiantes.

Y resultado de todo lo anterior, de una larga vida consagrada en buena parte a servir al labriego mexicano, es este libro apasionado y apasionante: libro polémico, sincero, valiente y honrado. *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la reforma agraria en México'*, es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental, independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor.

De venta en las principales librerías



AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías,

Precio del ejemplar:

México	\$ 20.00
América y España	Dls. 2.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

México	\$ 500.00
Extranjero	Dls. 50.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

¡SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL!

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS

M. E. SCHULTZ N° 140

México A. D. F.

C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA



SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

Documentos para
LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL

publicados por

FRANCE V. SCHOLÉS

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
80 pp., rústica. \$100.00.

Vol. VII

CARTAS DEL LICENCIADO JERONIMO VALDERRAMA
Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE SU VISITA AL
GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA, 1563-1565

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
420 pp., rústica. \$400.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8856

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	<i>Precios por ejemplar</i>	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1944	.. 2 al 6	30.00	3.00
1945	.. 1, 4, 5 y 6	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1948	.. 2, 3 y 6	25.00	2.50
1949	.. 4 y 6	20.00	2.00
1950	Número 6	20.00	2.00
1951	.. 2, 4, 5 y 6	20.00	2.00
1952	.. 1 al 5	20.00	2.00
1953	.. 3, al 5	20.00	2.00
1954	.. 1 y 6	20.00	2.00
1955	.. 4 al 6	20.00	2.00
1956	.. 1, 2, 4, 5 y 6 ...	17.00	1.50
1957	Los seis números	17.00	1.50
1958	17.00	1.50
1959	17.00	1.50
1960	Números 1 y 6	17.00	1.50
1961	.. 1 al 4	17.00	1.50
1962	.. 2 al 6	23.00	2.30
1963	.. 2 al 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00
Otros países de América y España Dls.	9.00
Europa y otros Continentes	11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México	\$ 20.00
Otros países de América y España Dls.	1.80
Europa y otros Continentes	2.15

●

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

OTRAS
NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dls.
<p>HISpanoAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA. Textos escogidos de: Miguel Hidalgo, Bernardo Monteagudo, Simón Bolívar, Benito Juárez, Juan Bautista Alberdi, José Martí, Venustiano Carranza, Roque Sáenz Peña, Hipólito Yrigoyen, José Ingenieros, Augusto César Sandino, Isidro Fabela, Lázaro Cárdenas, Fidel Castro Ruz</p>	20.00	1.80
<p>TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog. El autor demuestra en este pequeño libro que en las ideas de los revolucionarios mexicanos que culminaron en la Constitución de 1917, hubo influencias del socialismo reformista y del socialismo revolucionario europeos. Esto en contra de la tesis de la originalidad originalísima de la Revolución mexicana</p>	10.00	0.90
<p>LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa, con prefacio de Jesús Silva Herzog. Próximo a salir a la venta. Precio por ejemplar</p>	10.00	1.00

De venta en las principales librerías.

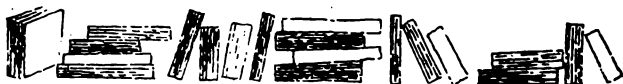


AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.



3 GRANDES

REEDICIONES

Economía y sociedad, MAX WEBER

(2 vols. empastados. 2a. ed. corregida y aumentada. Trad. de J. Medina Echavarría, J. Roura Parella, E. Imaz, E. García Máñez, J. Ferrater Mora y C. Gerhard. 1260 pp.)

El hombre y sus obras, M. J. HERSKOVITS

(2a. ed. Trad. del inglés, M. Hernández Barroso; revisado por E. Imaz y L. Alaminos. 784 pp. Empastado e ilustrado).

Grandeza y decadencia de los mayas, E. S. THOMPSON

(2a. ed. Trad. del inglés, corregida y aumentada, L. J. Zavala. 314 pp., con láminas, ilustraciones y viñetas. Empastado).

DE RECIENTE

PUBLICACION

Ensayos sobre análisis económico,

J. ROBINSON

(Trad. del inglés, M. Chávez. 240 pp.)

Las comunidades y su desarrollo, T. R. BATTEN

(Trad. del inglés, E. S. Speratti. 200 pp.)

Revolución y régimen maderista, Tomo I,
I. FABELA

("Documentos históricos de la Revolución Mexicana". 468 pp. Ilustrado.)

Y EN LA

BIBLIOTECA DE BREVIARIOS

El pensamiento salvaje, C. LEVI-STRAUSS (No. 173. 418 pp.) - **Los árabes de ayer y de mañana**, J. BERQUE (No. 174. 458 pp.) - **Atlas del Viejo Mundo**, J. HERNANDEZ MILLARES

(No. 175. 43 mapas y una Introducción de 20 pgs.) - **El concepto del hombre**, RADHAKRISHNAN, J. WILD, a JOSHUA HERSCHEL, WING-

TSIT CHAN y P. T. RAJU (No. 176. 482 pp.)



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIII

VOL. CXXXV

4

JULIO-AGOSTO

1964

MÉXICO, D. F., 1º DE JULIO DE 1964

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F..

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 4

Julio-Agosto de 1964

Vol. CXXXV

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
RISIERI FRONDIZI. El futuro de la democracia en la América Latina	7
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Guatemala: 1954-1964. Diez años de "gloriosa victoria"	16
EDUARDO MORALES. Parábola de la lira y el sable	34
RICARDO TORRES GAITÁN. Perspectivas de la conferencia mundial sobre desarrollo y comercio	37
ALONSO AGUILAR MONTEVERDE. Paul A. Baran, economista ejemplar	57
<i>El representante</i> , por VICTORIA OCAMPO	66

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ÁLVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. El fin del proletariado	75
MODESTO SEARA VÁZQUEZ. El mundo en transición. La coexistencia pacífica	93
JULIO LARREA. Las mentiras oficiales internacionales con respecto a individuos y naciones erigidos en "modelos"	113

PRESENCIA DEL PASADO

P. BOSCH-GIMPERA. Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los iberos	135
LAURETTE, SÉJOURNÉ. La simbólica del fuego	149
JOSÉ URJEL GARCÍA. Arte colonial cusqueño. Las ciudades-aldeas	179
<i>Publicaciones recientes de códices mexicanos</i> , por IGNACIO BERNAL	206
<i>México y el Oriente: un estudio de contactos culturales</i> , por SILVIO ZAVALA	210

DIMENSIÓN IMAGINARIA

	<i>Págs.</i>
ALFREDO CARDONA PEÑA. Poemas de nuestro tiempo	215
MARGARITA QUIJANO. La tortura de Macbeth	243
MAX AUB. De la literatura de nuestros días y de la española en particular	262
<i>Nuevos "Testimonios" de Victoria Ocampo</i> , por EZEQUIEL MARTÍ- NEZ ESTRADA	273

LIBROS

MAURICIO DE LA SELVA. Seis notas sobre libros	281
---	-----



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a la pág.</i>
Foto 1. Entierro en Tetitla, 1963. (Foto Rodrigo Moya)	160
Foto 2. Otro entierro de Tetitla, 1963. (Foto Rodrigo Moya)	"
Foto 3. Tetitla, 1963. Entierro. (Foto de la autora)	"
Foto 4. Huehuateotl en piedra. Tetitla, 1963. (Foto Juan Vidarte)	161
Un mercado al margen de la aldea. Cusco provinciano	192
Vista panorámica de un conglomerado de origen precolombino y de estructura colonial. Paucartambo, Cusco	"
Confín urbano, entre aldea y ciudad. Paucartambo, Cusco	"
Calle incaico-colonial. Cusco	"
Indios y mestizos, cerca a la iglesia. Cusco	"
Un bivio o esquina que hace la estructura urbana, de valor artístico doble. Paucartambo, Cusco	"
"El juicio final". Pintura mural, vista de conjunto	"
Detalle del frontal de plata, presbiterio	"
Púlpito de la desaparecida iglesia misionera de San Ignacio Guazú. (Museo jesuítico de San Ignacio)	"
Puertas talladas en Santa María de Fe	"
Cristo que se conserva en la arruinada iglesia de Trinidad; obra má- xima de la imagería misionera	"
Padre Tirso González, General de la Orden. Grabado por el indígena Juan Ysparí, que figura en el libro de "la diferencia entre lo temporal y lo eterno"	193

Nuestro Tiempo

EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA EN LA AMÉRICA LATINA¹

Por Risieri FRONDISI

LA palabra "democracia" ejerce hoy una gran atracción; todo el mundo quiere ser democrático. La palabra está cargada de un elemento emocional positivo y goza de gran prestigio. Resulta hoy provechoso ser democrático, o proclamar que se lo es. Gobiernos muy dispares se autodenominan democráticos. Aun "Papá" Duvalier, quien hace dos semanas se proclamó Presidente perpetuo de Haití, pretende ser demócrata. En este país, donde la democracia está muy desarrollada, se acostumbra a llamar democrático a cualquier gobierno que esté en favor de los Estados Unidos. El general Pérez Jiménez, dictador de Venezuela durante muchos años, fue condecorado por la Embajada norteamericana por su contribución a la democracia.

Estos pocos ejemplos del abuso que se hace de la palabra "democracia" prueban, en mi opinión, que se trata de un término muy ambiguo.

Dejaré de lado las discusiones teóricas referentes a la democracia y no trataré de determinar cuál es el uso "correcto" de esa palabra. Tal intento nos obligaría a analizar complejos problemas de teoría política y semántica que me interesan personalmente, pero que nos alejarían del tema que debo desarrollar.

Los distintos significados de la palabra democracia pueden reducirse, en mi opinión, a dos fundamentales. De acuerdo a uno de sus significados, un gobierno es democrático si es elegido libre y periódicamente por el pueblo y si garantiza los derechos individuales básicos. Llamo "democracia política" a este tipo de democracia. La democracia política presta particular atención a la manera cómo se elige el gobierno y al modo en que se ejerce; no importa *qué* hace el gobierno, sino *cómo* lo hace.

¹ Conferencia pronunciada por su autor—ex Rector de la Universidad de Buenos Aires y ex Presidente de la Unión de Universidades Latinoamericanas— en la sesión inaugural de la "Conference on Social Structure, Development and the Future of Democracy in Latin America", realizada en la Universidad de Princeton el 10 de abril de 1964.

El otro tipo de democracia puede denominarse "democracia social". En este caso no interesa tanto el modo de elección o ejercicio del gobierno, sino en beneficio de quién se gobierna. ¿Se ejerce el gobierno en beneficio propio? ¿En beneficio del partido oficial? ¿En beneficio de una élite minoritaria o en beneficio de la gran mayoría del pueblo? El bienestar de la mayoría del pueblo es el fin de la democracia social y no el mero cumplimiento formal de las disposiciones legales.

De acuerdo a la conocida fórmula de Lincoln, la democracia política es el gobierno *de* el pueblo y la democracia social el gobierno *para* el pueblo. Lincoln fue un auténtico demócrata y su fórmula reúne los dos aspectos primordiales de la democracia.

En muchos países los gobiernos se eligen libre y periódicamente, pero la gente se muere de hambre porque el gobierno se ejerce en provecho de una élite reducida, rica y poderosa. Por otra parte, hay gobiernos que se esfuerzan por asegurar el bienestar de la mayoría del pueblo pero, al mismo tiempo, no garantizan la vigencia de las libertades fundamentales. La democracia política es formal, carece de contenido; hay, a su vez, democracias sociales que debieran prestar más atención a los derechos individuales básicos. Resulta evidente que una democracia auténtica debiera estar integrada por ambos aspectos, pero no es menos evidente que muy pocas veces ocurre tal cosa.

Ambos tipos de democracia no se encuentran muy desarrollados en la América Latina. La ausencia de la democracia política es lo que llama a muchos la atención, especialmente aquí, en los Estados Unidos, donde se identifica la democracia con su acepción política.

En los últimos dos años, golpes militares pusieron fin a los gobiernos constitucionales de Argentina, Ecuador, Guatemala, Honduras, Perú y Santo Domingo. Hace tan sólo una semana que le tocó el turno a Brasil. ¿Cuál será el próximo gobierno que caerá víctima de un golpe militar? Aun la persona más optimista tiene la seguridad de que otro gobierno constitucional será depuesto en el futuro cercano. Y que ese gobierno no será la última víctima.

Tanto aquí como en la América Latina abunda la gente que está muy preocupada ante la inestabilidad política y los frecuentes cambios de rumbo de los gobiernos latinoamericanos. Creo que hay una explicación clara y sencilla de tales cambios. Se producen debido a este hecho fundamental: quienes eligen no gobiernan y quienes deciden la orientación política del gobierno carecen de apoyo popular. Permítaseme explicar esto con más amplitud.

El pueblo es quien elige a los gobernantes. La mayoría perte-

nece a clases económicas muy modestas y tiene que trabajar duramente para poder sobrevivir. Al mismo tiempo carece de educación política. Para ganar las elecciones, los candidatos se ven forzados a prometer un programa de gobierno que satisfaga las legítimas aspiraciones de las grandes masas del pueblo, que están ávidas de superar la precaria situación en que se hallan. Los candidatos prometen ambiciosos planes de vivienda, salud pública, etc., y substanciosos aumentos de jornales. Prometen también, pródigamente, reformas agrarias radicales y cambios drásticos, y aun revolucionarios, de la estructura económico-social. Los programas electorales que logran obtener el voto de la mayoría son, por lo general, programas de izquierda.

Tan pronto como el partido que ganó las elecciones se hace cargo del gobierno, las cosas cambian rápidamente. La única fuerza de que dispone la mayoría del pueblo es el sufragio; una vez que votó, el pueblo hizo uso de todo el poder legal que tiene. Entonces, aquellos que poseen la fuerza pero no los votos, substituyen al pueblo en su mandato y comienzan a imprimir al gobierno la orientación que más se acomoda a sus intereses y conveniencias. Me refiero a los factores de poder, esto es, las fuerzas armadas, la Iglesia, la banca, los grandes terratenientes e industriales. Y el gobierno pasa repentinamente de promesas revolucionarias a realidades reaccionarias. Este fenómeno ocurrió muchas veces. El ejemplo más reciente es el de la Argentina. La fría decisión del Presidente de sustituir el programa electoral que le permitió obtener el triunfo en las elecciones de 1958, por un gobierno reaccionario y antinacional, no logró salvarlo del desastre. Los factores de poder, y en particular las fuerzas armadas, derrocaron al Presidente, temerosos de que recordara en algún momento sus promesas electorales, entre las que se incluían "la reforma agraria inmediata y profunda".

El derrocamiento del gobierno constitucional y la imposición de la dictadura por medio de la fuerza son los casos extremos de violación de las normas de la democracia política. Los gobiernos de la América Latina ofrecen, además, una gama muy amplia de formas menores de violación de los principios democráticos. He aquí algunos ejemplos que no extraigo de la historia sino de la realidad actual, casi de la crónica diaria. Existen hoy gobiernos fraudulentamente elegidos; otros han obtenido la mayoría debido a que no se permitió a buena parte del pueblo votar por sus propios candidatos; hay, en fin, gobiernos que coartan sistemáticamente los derechos políticos y civiles más elementales.

Un modo de burlar los principios de la democracia política que adquirió triste vigencia en muchos países es el llamado "estado

de sitio". Cuando se impone el estado de sitio quedan en suspenso todas las garantías que otorga la Constitución a los habitantes de la nación. Es una medida grave que debe tomarse tan sólo cuando existe un peligro real y su vigencia debe quedar limitada a un breve período de tiempo. Esta es la teoría; la realidad es muy distinta. Ese recurso extremo, reservado por la Carta Magna para situaciones excepcionales, se convierte en un hecho normal. En la Argentina vivimos bajo el régimen del estado de sitio durante más de cinco años; después de tan larga vigencia se lo levantó el 12 de octubre del año pasado. Todo el proceso previo a las dos últimas elecciones presidenciales tuvo lugar bajo el estado de sitio. Ello implica que el Poder Ejecutivo actúa discretamente sobre la base del desamparo legal de la ciudadanía. Puede privar de la libertad a cualquier habitante de la nación y limitar a su capricho todos los demás derechos (de reunión, expresión, asociación, etc.). En la Argentina, en ambas elecciones presidenciales, se levantó el estado de sitio durante 24 horas el día de la consulta popular, pero muchos detenidos políticos no tuvieron tiempo de llegar a su casa pues ya habían sido nuevamente encarcelados. Algunos ni siquiera fueron puestos en libertad. La Argentina no es, desde luego, el único país donde el gobierno echa mano al estado de sitio para cercenar los derechos de la oposición y acallar su voz de protesta frente a hechos concretos de gobierno, abusos de poder y demás arbitrariedades.

La democracia política, a la que me he referido hasta ahora, es la que tiene mayor significación en los Estados Unidos. Por tal razón, era de esperar una reacción muy enérgica del gobierno de los Estados Unidos frente al derrocamiento por medio de la fuerza de los gobiernos constitucionales. Tal actitud caracterizó los gobiernos de Roosevelt y Kennedy; pero las cosas parecen haber cambiado en época reciente.

En su edición del 18 de marzo, el *New York Times* informó que el señor Thomas Mann, nuevo Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, informó a los embajadores en América Latina llamados para ese fin, que la política del Departamento de Estado frente a los golpes militares en la América Latina había cambiado.

Para mucha gente, tanto aquí como allá, el cambio de política implicaba la luz verde para aquellos grupos militares que están conspirando en contra de los gobiernos constitucionales. Tales grupos no necesitan de mucho aliento para lanzarse a la rebelión abierta pues gozan de inmunidad profesional. Desgraciadamente, al poco tiempo se confirmaron todos los temores.

El 31 de marzo se produjo una típica rebelión militar en contra del Presidente Constitucional del Brasil. Se hallaba en su etapa

inicial cuando el *New York Times* anunció en sus titulares que "Washington simpatiza con la causa rebelde brasileña". El 3 de abril, el Presidente Johnson se apresuró a enviar al señor Mazilli, quien ocupó la presidencia, sus "más calurosos buenos deseos" con motivo de su instalación como Presidente. Para completar el panorama, al día siguiente, el Secretario de Estado Dean Rusk dijo que "el golpe era una expresión en favor del gobierno constitucional" según el *New York Times*. Destituir por medio de la fuerza al Presidente elegido por el pueblo es un modo muy original de apoyar a un gobierno constitucional.

¿Pudo esto haber ocurrido durante el gobierno de Kennedy? El gobierno de Kennedy se comportó de modo muy distinto cuando se produjeron los golpes militares del Perú, Ecuador y Santo Domingo. El gobierno *de facto* no fue reconocido; Washington suspendió, en los tres casos, sus relaciones diplomáticas y la ayuda económica que les prestaba. En el caso de Brasil, en cambio, ni siquiera se tomó el trabajo de reconocer al nuevo gobierno. En lo que se refiere a la ayuda, tanto el Presidente Johnson como el Secretario de Estado, declararon públicamente que mantendrían una estrecha colaboración con el nuevo gobierno.

No es necesario tomarse el trabajo de consultar la Constitución del Brasil para saber que las nuevas autoridades constituyen un gobierno *de facto*. El presidente de la Cámara de Diputados asume la Presidencia de la nación cuando el Presidente Constitucional muere, renuncia o es sometido a juicio político. Nada de ello ocurrió con respecto a Goulart. Aplicar en tal caso el precepto constitucional es una burla a la ley. Si Goulart no cumplía con sus deberes de Presidente —y lo que importa no es Goulart sino el principio constitucional—, lo que correspondía era iniciarle el juicio político de acuerdo a lo que establece el Art. 88 de la Constitución.

Lo dicho es elemental. No es por ceguera que no se ve la cuestión con claridad, sino por voluntaria distracción. La simulación no es el mejor procedimiento para lograr la confianza de los pueblos. Hay que llamar a las cosas por su nombre si se desea realmente conquistar la confianza de los sufridos pueblos de nuestra América.

El nuevo gobierno no se tomó mucho trabajo en ajustar su acción a las disposiciones legales. Según noticias del *New York Times* del miércoles 8 de abril, el "Congreso había dispuesto lo necesario para la elección de un nuevo Presidente, *dejando sin efecto la exigencia del quórum legal*." La falta de quórum quita a las reso-

² Más tarde nos enteramos de que las medidas adoptadas por el gobierno eran aún más graves. Muchos diputados que debían participar en

luciones de la Cámara toda validez. La "validez" de las disposiciones del nuevo gobierno del Brasil se basan en la fuerza y no en el derecho.

No me sorprende que así ocurra. Cuando un grupo de generales decide adoptar su propia versión de la democracia, la validez de la Constitución y de cada uno de sus artículos depende de la voluntad arbitraria de quien manda. Por desgracia, en la América Latina estamos dolorosamente acostumbrados a este tipo de "democracia". En la Argentina, el Presidente Provisional, Dr. José María Guido, disolvió el Congreso en nombre de la ley. O lo obligaron a disolverlo, que para el caso es lo mismo.

Lo que me preocupa es que hay gente que cree, o simula creer, que todo esto es legal porque se cita un par de artículos de la Constitución en respaldo de tamaña arbitrariedad.

Brasil resultó así la nueva víctima de un viejo modo de "salvar la democracia" apuñaleándola por la espalda. ¿Cuál será la próxima víctima? ¿Y la siguiente? Parafraseando el dicho "los errores están ahí, listos para que se los cometa", podríamos decir: los gobiernos constitucionales están ahí listos para que se los derroque. Y con la bendición del gobierno de los Estados Unidos.

Dirijamos ahora la atención a la democracia social. Lamentablemente, las cosas no andan mejor en este terreno. No es necesario realizar un estudio científico de las condiciones sociales de la América Latina para percatarse de que se halla en pésima situación. Basta caminar unas pocas cuadras, aun en la capital de países como Paraguay, Haití, Bolivia y Ecuador para comprobar que los gobiernos no proveen a las necesidades más elementales del pueblo. En el interior de esos países hay gente que se muere literalmente de hambre. No repito lo que he leído, sino que denuncié lo que he visto con mis propios ojos.

Es doloroso ver la miseria a nuestro alrededor. Una mezcla de vergüenza y pesadumbre nos sobrecoge. Es un tanto más soportable cuando el país es pobre y resulta difícil remediar la situación. Pero cuando los niños se mueren de hambre en un país de abundancia y de inagotables recursos naturales, la tristeza se convierte muy pronto en irrefrenable indignación.

Sé que las condiciones no pueden cambiarse con buenos deseos, discursos o decretos. Aun con los medios apropiados el cambio no se logra de la noche a la mañana. Lo que me aflige —y con fre-

las deliberaciones de la Cámara y en la elección fueron encarcelados, sin tomar en consideración los tradicionales privilegios parlamentarios que la Constitución del Brasil consagra expresamente en el Art. 45. Algunos de esos diputados continúan aún presos.

cuencia me indigna— es que los políticos continúen más preocupados por ganar la próxima elección que por hacer algo en favor de la gente que sufre hambre y miseria.

La falta de cumplimiento de la democracia social constituye un grave peligro. Para muchos intelectuales, este es un problema conceptual. Para la gente que sufre es un problema de vida o muerte. No se puede postergar la situación indefinidamente. El hambre no espera y es mala consejera; la gente hambrienta se torna impaciente. La falta de cumplimiento de las justas demandas de la democracia social crea un descreimiento acerca de las virtudes de la democracia política. Aún la dictadura será aceptada por la mayoría del pueblo si logra satisfacer sus justas aspiraciones y demandas.

El Presidente Kennedy advirtió claramente el peligro. Afirmó que habrá una revolución en la América Latina y que la gente democrática debe esforzarse para que la revolución sea pacífica. Poco se hizo, sin embargo, para remediar la situación.

Los gobiernos norteamericanos no logran entender a la América Latina. Creo que les falta, entre otras cosas, capacidad para comprender una sociedad que se rige por valores distintos a los norteamericanos. Transfieren su propia tabla de valores a pueblos que tienen una historia y una escala axiológica distinta. Parecen no haber leído la página final del excelente libro de Ruth Benedict *Patterns of Culture*. La verdad es que los funcionarios norteamericanos no entienden lo que acontece en la América Latina y no parecen tener la imaginación necesaria para vislumbrar lo que puede sobrevenir.

Un ejemplo típico de transferencia y de las propias preocupaciones y valores a la América Latina es lo que ocurre con el comunismo. Por distintas razones, el comunismo es algo que realmente preocupa a los norteamericanos. No sucede lo mismo en la América Latina. Es posible que el comunismo sea una amenaza para la América Latina; es evidente, sin embargo, que el hambre y la dictadura no son amenazas sino duras realidades. ¿Cómo puede esperarse que la gente que sufre toda clase de privaciones en la América Latina se exalte ante el supuesto peligro comunista y tome al hambre, la miseria y la dictadura filosóficamente? Estos son los males que sufren actualmente millones de latinoamericanos; como tienen que ganarse duramente la vida carecen de tiempo para pensar en peligros remotos. ¿Cómo puede explicarse a un indio paraguayo o peruano los peligros del comunismo cuando él y sus hijos se están muriendo de hambre?

Estuve en Cusco hace un mes. Fui con un grupo de distinguidos educadores de ambas Américas. La reunión oficial se realizó en Lima

pero varios aprovechamos la oportunidad para visitar el Cusco. No nos movía tan sólo el interés histórico que ofrecen grandiosamente Cusco y Machu-Picchu. Poco antes de partir de Princeton, leí en el *New York Times* que un grupo numeroso de indios se habían apoderado de tierras que cultivaba y que fue desalojado a balazos por la policía. Doce de ellos murieron; muchos están aún curando de sus heridas. La famosa novela de Ciro Alegría —*El mundo es ancho y ajeno*— se convirtió de pronto en cruda realidad.

Miles de indios en el Perú vegetan como en la época de los incas. En algunos sentidos viven aun peor. Antes compartían necesidades y cosechas con los demás miembros de la comunidad; hoy no sólo padecen hambre sino también el desprecio de ricos y poderosos.

Constantemente piden, del modo más humilde, que se les entregue tierras para trabajarlas. Se les ha prometido la reforma agraria una y otra vez. Los indios tienen por la tierra un sentimiento que parece religioso. La necesitan, además, para plantar maíz con que alimentar a sus hijos. La reforma agraria jamás se concreta. Se prefiere mantener la tierra sin cultivar que entregársela a los indios. Ellos se impacientan ante la injusticia y la necesidad de comer; quieren las tierras para cultivar el maíz que ha de darles el alimento imprescindible. Cuando intentan ocuparlas son muertos a tiros. No son los comunistas quienes los matan. ¿Puede razonablemente esperarse que ellos odien a los comunistas más que a quienes han baleado a sus padres y a sus hermanos?

Lo que pude ver con mis propios ojos en la zona del Cusco es realmente trágico. Estoy acostumbrado a la pobreza; el norte y el sur de mi país son muy pobres. Pero esto está fuera de toda comparación. Niñas desnutridas de diez años obligadas a trabajar para sobrevivir y que cargan en sus espaldas a sus hermanos menores mientras realizan la tarea. La pobreza, la enfermedad, la ignorancia, el temor y una patética angustia rodean al visitante.

No se crea que se trata de gente que es víctima de la propia holgazanería; los indios trabajan de la mañana a la noche. Me aseguraron en el Cusco que el jornal diario de un indio que trabaja todo el día oscila entre diez y veinticinco centavos de dólar. Se alimentan escasamente; la exagerada delgadez denuncia hambre y enfermedad. Para tener fuerza para trabajar mastican coca, que les proporciona un poco de energía. Y les asegura una muerte prematura. El hambre va unida a toda clase de enfermedades, vicios y supersticiones. ¿Puede explicársele a esta gente que el comunismo constituye un peligro? Si se lo intenta, seguramente no se detendrán a escuchar. Y si prestan atención quizás pregunten: ¿peligro para quién?

¿Cuál es el futuro de la democracia en América Latina? La de-

mocracia política no se mantendrá por sí sola. No ha de sobrevivir en la América Latina si no se presta inmediata atención a las necesidades más elementales y urgentes de la mayoría del pueblo. Si no se le proporciona alimento, habitación, los medios para ganarse honradamente la vida y, al menos, educación elemental, la libertad será una palabra vacía para ellos. La libertad y la democracia son meras abstracciones para millones de latinoamericanos; no perderán tal carácter a menos que se los libere de la necesidad, el temor y la ignorancia.

Es muy difícil predecir lo que ocurrirá. Diré tan sólo una cosa y no se trata de una predicción sino de la enunciación de un hecho: algo se está gestando en la América Latina. Si los gobiernos no enfrentan la realidad y carecen de imaginación y de coraje para resolver los problemas más urgentes, puede suceder cualquier cosa. Abriémos la esperanza de que lo que ocurra sea para bien de la democracia y de la América Latina.

GUATEMALA: 1954 - 1964

DIEZ AÑOS DE "GLORIOSA VICTORIA"

Por *Luis CARDOZA Y ARAGÓN*

"No hay nada más peligroso para un pueblo de América como el amor desinteresado que los Estados Unidos sienten por la libertad de sus hermanas. Su protección es un dogal de fuego".

JUSTO SIERRA

(*Juárez: su obra y su tiempo*. Tomo XIII de las Obras Completas. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México).

DIEZ años de "gloriosa victoria" demuestran palmariamente lo que significan las ocupaciones imperialistas. "Un dogal de fuego".

Guatemala sabe, mejor que ningún otro pueblo de Hispanoamérica, lo que son las "liberaciones" norteamericanas y "el anti-comunismo".

Hispanoamérica, el mundo, nos dio su apoyo. Recuerdo ahora, particularmente, el apoyo magnífico del pueblo mexicano representado por sus hombres más insignes que organizaron la Sociedad *Amigos de Guatemala*. La denuncia contra la intervención se mantuvo largo tiempo después de caído el régimen democrático.

Toda la retórica de la Alianza para el Progreso, de los Cuerpos de Paz, del sindicalismo de la ORIT, de las "ayudas" y "defensas" de la democracia quedan desnudas y a la vista.

Vivimos años de luchas de emancipación, un proceso histórico parecido al que vivimos a fines del siglo XVIII y a principios del XIX respecto a España. Las circunstancias son otras; la realidad de fondo, semejante. Ahora somos países "soberanos", "demócratas re-

presentativos", "repúblicas" que pertenecen a la "cultura cristiana Occidental", al "mundo libre" que rechaza "ideas exóticas", "aliados para el progreso", etc. El resultado de la lucha es inevitable.

Los ingleses mantenían su sistema imperial basado obsoletamente en colonias y protectorados. Los norteamericanos mantienen su imperio según la conocida fórmula de Sumner Welles: basado en "naciones independientes".

El sordo combate de las potencias imperialistas suele ser ahora más por mercados que por territorios. Imponen así un dominio no menos real, efectivo y esquilgador que el antiguo sistema colonial. Muchos de los pueblos subdesarrollados —para no llamarlos semicoloniales— no pueden ser soberanos ni demócratas, ni representativos, ni libres y, a veces, ni naciones verdaderas, porque carecen de clara integración por esa capilar dominación extranjera.

En los diez años de "gloriosa victoria" que ahora se cumplen, trágicos en la trágica historia de Guatemala, hemos tenido los siguientes administradores:

Castillo Armas, —que encabezó la invasión— de julio de 1954 a 26 de julio de 1957, fecha en que fue asesinado por sus cómplices.

Un señor González López, primer designado a la presidencia, ocupa la vacante.

González López trata de que sea elegido un señor Passarelli. Tres coroneles destituyen al señor López. Llega al poder, en octubre de 1957, el segundo designado, otro coronel de las "fuerzas libertadoras" de la "gloriosa victoria": Guillermo Flores Avendaño.

Nuevas "elecciones", y por elección de segundo grado, el Congreso de Castillo Armas, escoge a otro "gorila": el general Miguel Ydígoras Fuentes, quien toma el poder el 2 de marzo de 1958.

Un cuartelazo de los coroneles depone a Ydígoras Fuentes el 30 de marzo de 1962, y asciende otro coronel, su ministro de la defensa: Peralta Azurdia.

Estos episodios no pertenecen propiamente a la historia, sino a la miscelánea de las efemérides enanas. Se definen tales regímenes por sus hechos: latrocinios, asesinatos, provocaciones nacionales e internacionales, entrega del país a los monopolios, destierros, quemaduras de libros, prisiones, leyes represivas atroces, retroceso en todos los órdenes de la vida. La inestabilidad económica y política, la miseria, el terror, la corrupción administrativa, llegan al máximo.

LA invasión, encabezada por Castillo Armas, partió de Honduras, presidida por el responsable de las matanzas de San Pedro Sula, el abogado sempiterno de la United Fruit Co.: Juan Manuel

Gálvez; y de bases aéreas en Nicaragua, gobernada por Anastasio Somoza, de antecedentes igualmente conocidos. Embajadores en Washington: Rafael Heliodoro Valle, de Juan Manuel Gálvez; Guillermo Sevilla Sacasa, de Anastasio Somoza. El "generalísimo" Trujillo fue otro de los principales cómplices.

En los propios días del ataque armado era innecesario comprobar quiénes financiaron y dirigieron la destrucción de la democracia guatemalteca. Nunca hubo ni mínima duda. Los Estados Unidos hicieron alarde publicitario de la intervención. El embajador yanqui en Guatemala era John Peurifoy; el segundo a bordo, con el cargo de Consejero: Thomas C. Mann, actual Subsecretario de Estado Encargado de los Asuntos Latinoamericanos.

LA intervención se produjo con el pretexto clásico del "anticomunismo". Guatemala se había vuelto una amenaza tremenda para la seguridad de los Estados Unidos y la "civilización cristiana occidental"!

Para hacer una evocación de tales argumentos y su imposible nexos con la realidad, sería necesario el *humour* de Swift o la ironía de Bernard Shaw.

El régimen del Presidente Juan José Arévalo (1945-1951) fue constantemente combatido por los monopolios yanquis y las oligarquías nacionales. Promulgó Arévalo el Código de Trabajo; estableció el Seguro Social, etc. No tocó las estructuras mismas.

El Presidente Jacobo Arbenz tocó las estructuras semif feudales y los monopolios con la Reforma Agraria (Decreto 900, de 17 de junio de 1952) y otras disposiciones moderadas y de clara y urgente utilidad nacional. Las reformas de los regímenes de Arévalo y Arbenz fueron mucho más tímidas que las que hoy *aparentemente* apoya la Alianza para el Progreso, surgida en Punta del Este a principios de 1961, por la presencia mundial de la Revolución cubana.

"Arévalo y Arbenz —escribe John Gerassi— eran conocidos para todo latinoamericano como reformadores sociales y nacionalistas. Para nuestro Departamento de Estado y nuestra prensa, eran comunistas y agentes de Rusia".¹

Las opiniones de Gerassi, especialista norteamericano en problemas de latinoamérica, ex corresponsal de *Time*, surgen de un conocimiento directo y prolongado de nuestra vida y sus problemas, de análisis de realidades concretas, de confrontaciones y años de estudio. Además, señalamos, en honor del pensamiento político norteamericano, que Gerassi no está solo en esa línea liberal.

¹ *The Great Fear*. The Macmillan Co. New York, 1963, pág. 163.

Guatemaltecos de muy distintos matices políticos escribieron libros y folletos denunciando la intervención de 1954, en tirajes que sobrepasaron el medio millón de ejemplares. En *Operación Centroamérica*, el doctor Raúl Osegueda cuenta un total de 39 ediciones en 38 meses. Libros del propio Osegueda, Alfonso Bauer Paiz, Juan José Arévalo, Miguel Angel Asturias, documentos de organizaciones en el destierro, periódicos, del Partido Guatemalteco del Trabajo, libros de Guillermo Toriello, Manuel Galich, Jaime Díaz Rozzotto, dos míos, etc. Si el pensamiento es diverso en estos libros, la coincidencia en lo fundamental es absoluta.

Con la ley de reforma agraria del Presidente Arbenz se expropió parte de las tierras *incultas* de la United Fruit Co., que el gobierno estaba dispuesto a pagar de acuerdo con lo declarado para los efectos fiscales por la Compañía. Al aplicar la ley, nos transformamos en "cabeza de playa del comunismo internacional contra la cultura cristiana occidental".

En 1949, los Estados Unidos plantearon ante la ONU la reforma agraria. La ONU, en 1951, dio su resolución para los países miembros, y en los estudios para la misma indicase que era urgente tal reforma en Guatemala.

"El decreto de reforma agraria de Arbenz, que tiene sus raíces en la Constitución de 1945, es notablemente moderada y muy justa obra de legislación, opinó *The Latin American Issues*, publicada por Twentieth Century Fund.²

Inmediatamente, el Departamento de Estado tomó a su cargo el ataque contra Guatemala. El gobierno, de acuerdo con la ley, cubriría el valor declarado para los efectos fiscales; pero el Departamento de Estado exigió 26 veces más: en vez de 609,572 dólares, 15.854,849 dólares.³

Las presiones del Departamento de Estado aumentaron velozmente. Complots, difamaciones internacionales, etc. La oligarquía afectada por la ley que apenas se comenzaba a cumplir, identificó sus intereses con los de la United Fruit Co., en contra del pueblo guatemalteco.

Las tierras cultivables, según los censos de 1950 (preparados y llevados a término con la cooperación norteamericana, los censos más exactos con que contamos hasta hoy), estaba repartida así:

El 76% de los pequeños propietarios poseía menos del 10% de las tierras cultivables.

El 2.2% de los terratenientes poseía más del 70% de las tierras

² GERASSI, *op. cit.*, pág. 164.

³ NATHAN L. WHETTEN, *Guatemala, the Land and the People*, New Haven and London, Yale University Press, 1961. pág. 160.

cultivables. Entre ellos, 22 latifundistas poseían más de 9,000 hectáreas cada uno, un 13% del total de las tierras cultivables. Y dentro de estos latifundistas, el mayor es y sigue siendo, la United Fruit Co., con un 6.38% del total, casi el doble de lo que cultivaban 161,501 agricultores (47.33%), con el 3.46% de las tierras cultivables.

El 57% de los campesinos no poseía tierra alguna.

El ingreso diario de un trabajador del campo: 0.26 cvs. de quetzal (a la par del dólar), según *El mes Económico y Financiero* (Guatemala, 15 de abril, 1953). Hoy los salarios no han aumentado. Son más bajos los precios del café y el algodón, y la oligarquía es aún más ávida. Siempre se ha explotado más al trabajador que a la tierra.

Según Nathan L. Whetten, especialista que estudió nuestros problemas socioeconómicos por cuenta del Departamento de Estado norteamericano, más de tres cuartas partes de la población total vive en pequeñas comunidades, y una proporción aún más alta de habitantes depende, directa o indirectamente, de la agricultura para vivir.⁴

Según el propio Nathan L. Whetten, basado en el censo de 1950 (censo hecho con la ayuda de personal norteamericano del Bureau of Census), más de dos terceras partes (68.2%) de la población económicamente activa de Guatemala trabaja en agricultura para vivir.

El latifundista mayor del país: la United Fruit Co., y la compañía subsidiaria: Compañía Agrícola de Guatemala. La primera, en la costa del Atlántico; la segunda, en la costa del Pacífico.

Total de tierras de la United Fruit Co.:

Unos 566,775 acres, y cultiva, en total, unos 43,931 acres, de los cuales 21,163 de bananos. La frutera contrata la producción de pequeños agricultores que dependen de ella, unos 14,630 acres.⁵

En medidas guatemaltecas, la Frutera tiene más de 5,119 caballerías; es decir, más de 230,355 hectáreas.

El poder de la United Fruit Co. creció con la "gloriosa victoria". Guatemala es un feudo dentro de una compañía frutera. Una "banana republic", como dicen despectivamente los norteamericanos.

"Las tres grandes empresas extranjeras que operan en Guatemala —la United Fruit Co. (incluyendo su filial: la Compañía Agrícola), la Empresa Eléctrica y los Ferrocarriles Internacionales

⁴ NATHAN L. WHETTEN, *op cit.*, prefacio vii.

⁵ DANIEL JAMES, *Red Design for the Americas: Guatemalan Prelude*. The John Day Co. New York, 1954, págs. 162 y 163.

de Centroamérica, están exentos de impuestos sobre utilidades de empresas lucrativas".⁶

La situación ha empeorado muy gravemente con las concesiones dadas por Castillo Armas a 46 empresas petroleras, por una extensión de 4.600,000 hectáreas, ¡casi la mitad del territorio nacional!

Los ferrocarriles son de la United Fruit en un 42.68%. El resto es también capital norteamericano.

El ferrocarril paga a los Estados Unidos un impuesto que asciende al 38.5% sobre las ganancias. Y no paga nada a Guatemala.

Daniel James, defensor de los atracos imperialistas, dice: "No se necesita propaganda comunista alguna, ni siquiera nacionalista, para que los guatemaltecos viesan tal punto, porque es un hecho la existencia de un dominio extranjero de su único ferrocarril y del puerto más importante del país". "Los norteamericanos —prosigue Daniel James— tomarían las armas si cada milla de sus ferrocarriles en sus puertos del Atlántico estuviesen en posesión, digamos, de los guatemaltecos. Los americanos tendrían el consuelo de servir de sus carreteras, pero en Guatemala no hay carreteras que crucen el país. Como culminación de todo esto, al llegar al puerto de la Frutera, en un barco de la Frutera, el guatemalteco toma el ferrocarril de la Frutera. En consecuencia, no hay modo de escapar a la ubicua Compañía Frutera".⁷

Puerto Barrios, uno de los mejores del país, y de los más importantes, está dominado por la ubicua compañía frutera, como dice James.

(La carretera al Atlántico la empezó el Presidente Justo Rufino Barrios en el siglo pasado; la continuó el Presidente Arbenz, derrocado en junio de 1954 por la intervención).

Los impuestos por concepto de beneficiencia cobrados en cada boleto de ferrocarril que compran los guatemaltecos a tal empresa, ascendían en 1953 a más de 4 millones de dólares. Nunca nos los entregaron los ferrocarriles, a pesar de que no era un pago de la empresa, sino un pago de los guatemaltecos al gobierno guatemalteco a través de los boletos de ferrocarril.

Por impuestos sobre Beneficios de Ausencia, los ferrocarriles debían a Guatemala, hasta fines de 1953, cerca de 12 millones de dólares. Esas cifras se han doblado ya. Nunca han sido pagadas. Ydígoras condonó esta deuda.

⁶ R. SCHLESINGER y ERNEST C. OLSEN, *Las finanzas públicas y el desarrollo económico de Guatemala*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952, Cap. V, pág. 70.

⁷ *Op. cit.*, pág. 174.

Alfonso Bauer Paiz,⁸ escribe: "Los análisis han esclarecido las utilidades reales de los Ferrocarriles Internacionales de Centro América durante 1953. La auditoría practicada para los años '51 y '52 demostró que la Compañía percibe utilidades anuales mayores que las que exhibe. Si esa comprobación se hiciera en todos los años de operación de la Empresa, se obtendrían los mismos resultados: el descubrimiento de beneficios cuantiosos que aquélla oculta".

"No pudiendo la Empresa engañar del todo a las autoridades fiscales de los Estados Unidos presenta allá como utilidades, valores que en Guatemala ha presentado como gastos. La situación ha llegado a ser tal, que *hubo año en que la Empresa exhibió pérdida en sus libros de Guatemala, en tanto que en ese mismo período pagó casi un cuarto de millón de dólares por impuestos sobre utilidades a la Tesorería de los Estados Unidos*" (Bauer Paiz).

CON la "gloriosa victoria" asimismo tenemos estos resultados:

Fue abolida la Constitución de la República de 1945, que normó a los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. "Se podría decir que la Constitución de 1945 acabó con el trabajo forzado en Guatemala".⁹

La legislación sobre el petróleo del Presidente Arévalo, que defendía en beneficio de Guatemala esta gran riqueza, fue abolida.

El Código de Trabajo (Arévalo) fue abolido.

No hay libertad de cátedra.

Se destruyó la educación laica.

Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas.

Estado de sitio o "normalidad", la diferencia es poco sensible.

Ir a países socialistas —visitados hace años por el turismo mundial en cifras de centenas de millares— es para un guatemalteco un delito castigado con dos años de cárcel. Guatemala es un Estado policiaco.

¿Por qué si Cuba —por ejemplo— está tan mal, en vez de prohibir que se la visite no se estimula el viaje a ella, para que los viajeros se den cuenta de tal situación y se desilusionen los entusiastas?

Castillo Armas fue hecho Doctor Honoris Causa por la Universidad de Columbia, a cuyo discurso respondió el Dr. Frank Tanenbaum, hace años desenmascarado ("México no debe industrializarse", etc.).

⁸ *Cómo opera el capital yanqui en Centroamérica*, Editora Ibero-Mexicana, S. de R. L. México, D. F., 1956, pág. 178.

⁹ NATHAN L. WHETTEN, *op. cit.*, pág. 122.

Con Ydígoras Fuentes hubo muy serias provocaciones internacionales: ametrallamiento de los pescadores mexicanos, que obligó al gobierno del Presidente López Mateos a romper relaciones con Ydígoras. Provocaciones posteriores en la OEA, contra México. Y el dominio era —y es tal— que territorio guatemalteco sirvió de base en 1961 para la invasión de Cuba, derrotada en Bahía de Cochinos.

Detallar las represiones inicuas de estos gobiernos es necesario, pero me aleja de mi propósito general. Estudiantes universitarios, obreros y campesinos, maestros, médicos, abogados, etc., han sido ametrallados muchas veces. La cifra de muertos y heridos es muy alta. Luego, prisiones, torturas, destierros, confiscaciones, allanamientos, vida en la clandestinidad de guatemaltecos de muy diversas ideologías políticas.

La represión más brutal la hizo Ydígoras Fuentes, contra el alzamiento de marzo y abril de 1962.

La reforma agraria de Arbenz fue destruida.

El analfabetismo, 72.2% de promedio, con regiones en que pasa del 90% (censo de 1950), ha aumentado. En ningún país de Hispanoamérica se quedan más niños sin poder cursar la primaria.

Menos de una tercera parte de los niños tiene primaria y de esa tercera parte sólo un 10% asiste a los cursos.¹⁰

Guatemala es hoy día el país de más alto analfabetismo en Hispanoamérica.

La mortalidad infantil es de las más altas en el mundo: un 25%. La mortalidad en general es la más alta o la segunda en el mundo (*United Nations Demographic Yearbook*). Nathan L. Whetten explica que tales cifras indican la miseria extrema de Guatemala.¹¹

De estas defunciones sólo el 13% lo certifica algún médico, sin que ello quiera decir que ese 13% tuvo asistencia médica de algún orden.¹²

El promedio de vida del guatemalteco es de 43.6 años. Para el indígena: 38; para el "ladino": 49.¹³

El ingreso nacional *per capita* es de 160 quetzales anuales (a la par del dólar), el más bajo de Centroamérica, según la ONU (Whetten, p. 87) en 1957; en 1961, descendió a 151 quetzales anuales.

La distribución del ingreso nacional corresponde al de un país neocolonizado y semifeudal.

¹⁰ WHETTEN, *op. cit.*, pág. 266.

¹¹ *Op. cit.*, págs. 211 y 353.

¹² *Op. cit.*, pág. 217.

¹³ *Op. cit.*, pág. 215.

La tasa de crecimiento demográfico es muy superior a la del desarrollo económico.

Cada año es más grave el desequilibrio en la balanza de pagos.

Como un dato complementario y preciso acerca de la miseria extrema se puede señalar que escasamente una cuarta parte de la población usa calzado. De los niveles de vida más bajos en el mundo.

No está prohibida la sindicalización de los trabajadores del campo, pero de hecho es imposible.

Está prohibida la sindicalización de los trabajadores del Estado.

La ORIT domina parte de la precaria organización sindical.¹⁴

Los esclavistas consideraron comunismo la campaña de alfabetización emprendida por Arévalo.

Para cuatro millones de habitantes hay un poco más de 10,000 camas en los hospitales del país: 25 camas por cada 10,000 habitantes (Whetten).

Las tarifas de energía eléctrica, las de los ferrocarriles, son de las más altas del mundo. El ferrocarril es muy barato para el transporte de los bananos de la United Fruit Co., recuerda K. S. Karol, periodista del semanario parisiense *L'Express*, quien visitó Guatemala en 1961. Karol señala, asimismo, que algunos puertos, aeródromos, estaciones de radio, casas, tiendas ("tiendas de raya"), pertenecen a la United Fruit Co.

Las 5 "banana republics" rompieron relaciones con Cuba. Guatemala y Nicaragua sirvieron de base para la invasión de Cuba en 1961 (Gobierno de Ydígoras Fuentes y ministro de la Defensa el actual gobernante: coronel Peralta Azurdía).

"El hambre es un fantasma familiar", dice hasta John D. Martz;¹⁵ y que "en cada latifundio el dueño es el amo absoluto" (p. 9).

Pacto de asistencia militar con los Estados Unidos, el más grave en opinión del Dr. Guillermo Toriello en su obra *¿A dónde va Guatemala?* (Ediciones América Nueva, México, D. F., 1956).

Pacto de garantía de inversiones.

Sobre las inversiones escribe Gerassi: "Los Estados Unidos sacan más de lo que invierten. En 1960 nuestras inversiones en Latinoamérica fueron 267 millones, unas cinco veces menos que en Europa,

¹⁴ La Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos denunció la intervención norteamericana en el golpe militar en Brasil y acusó a la ORIT de seguir "como siempre y en forma servil, las actitudes del Departamento de Estado. Ya con Alianza para el Progreso han ocurrido golpes militares contra gobierno constitucionales y demócratas representativos en Argentina, Perú, Guatemala, Honduras, Santo Domingo, Ecuador.

¹⁵ *Central America, the Crisis and the Challenge*. University of North Carolina Press, 1959.

pero las ganancias que nos llevamos a casa fueron 641 millones, casi 1.33 veces más de lo que sacamos de Europa".¹⁶

"Ni los préstamos o las inversiones tenían por objeto ayudar a las naciones latinoamericanas a curar sus males económicos, ocasionados principalmente por el monocultivismo o por producir una sola mercadería. El objeto de los préstamos, dijo F. D. Roosevelt, es forzar a tales naciones a que dependan totalmente en lo económico de los Estados Unidos".¹⁷ Y eso era el Buen Vecino . . .

Tratados militares y policíacos, dirigidos dentro del marco de la ODECA (Organización de Estados Centroamericanos) por los Estados Unidos. Organización centroamericana colonialista y de represión. El temor de las oligarquías y los monopolios en realidad es que los pueblos tomen conciencia de sus derechos y los ejerciten.

La ODECA es una cadena más corta y más rígida que la OEA (Organización de Estados Americanos), "ministerio de las colonias" o "Monroea", como se le conoce continentalmente. "20 ratones y un gato", decía Narciso Bassols, años antes de la Revolución cubana.

Naturalmente, los Estados Unidos no pertenecen a la ODECA; pero tienen, de hecho, voz, voto y veto. Son los únicos que los tienen. La ODECA es una dependencia del dependiente "ministerio de las colonias".

LAS intervenciones, armadas o no, en Centroamérica no han sido varias, sino una sola: ininterrumpida, por todos los medios. Es in cuestionable esta aseveración aun para los autores más reaccionarios.

"¿Cómo pueden cumplirse las reformas sociales por medios parlamentarios cuando las fuerzas armadas los desaprueban?" se pregunta George Pendle.¹⁸

El propio autor señala que la obra de Arbenz, agraria y nacionalista, era justa y fundamental y explica (al igual que John D. Martz, Daniel James, etc.), cómo la intervención estableció una dictadura de extrema derecha. En la obra de los norteamericanos Robert Scheer y Maurice Zeitlin, *Cuba, an American Tragedy* (Grove Press, Nueva York, 1963 y Penguin Books, Inglaterra, 1964) se enumera en documentos del Departamento de Estado Norteamericano (Publicación 6465, Inter-American Series 52, April 1957, p. 65) algunas medidas tomadas por la intervención de 1954 (Castillo Armas).

¹⁶ *Op. cit.*, p. 336.

¹⁷ GERASSI, *op. cit.*, p. 220.

¹⁸ GEORGE PENDLE: *A History of Latin America*, Penguin Books, 1963. pp. 170 y 212.

George Pendle no se sorprende de que "un viajero en 1961 advirtiera que sólo dos rostros fueran universalmente reconocidos en toda Latinoamérica: el de la Virgen María y el de Fidel Castro".¹⁹

Lo que hemos llamado Revolución guatemalteca (1944-1954), diez años de primavera en el país de la eterna tiranía, sólo merece el nombre en relación al estancamiento anterior y posterior a tales años. Las medidas tomadas eran parte *mínima* de lo que hoy, *aparentemente*, exige la difunta Alianza para el Progreso (ALPRO), "dogal de fuego", como diría Justo Sierra. No vale la pena discutir la ALPRO. Ya han dicho todo o muchísimo sobre ella, algunos de sus más altos funcionarios. La ALPRO: mojar la pólvora del pueblo para evitar explosiones por hambre. Fue sólo un telón de fondo para las prestidigitaciones. Nació muerta. La enterró Mr. Thomas C. Mann, con el derrocamiento de Goulart.

La disyuntiva "revolución violenta o revolución pacífica" del Presidente Kennedy, repetida por el Presidente Johnson, es sólo palabrerío. Las felicitaciones del Presidente Johnson a los que derrocaron a Goulart, lo demuestran. Tampoco olvidemos las declaraciones de Mr. Mann acerca de gobiernos legítimos o juntas militares si no sirven a los Estados Unidos. Siempre distingo entre pueblo norteamericano y sistema imperialista.

Desde que existe la Alianza para el Progreso, Guatemala ha recibido, por tal concepto, 8.6 millones y ha perdido en el mismo período: 53.6 millones por bajas de precios del café.

La Oficina Panamericana del Café publicó a principios de abril recién pasado un informe de 60 páginas en el cual destaca que "es un hecho que las pérdidas de divisas e ingresos a los países cafetaleros latinoamericanos que resultan del continuo deterioro de los precios, han sido mayores que toda la ayuda norteamericana dada a estos países".

El informe "El café y el consumidor norteamericano" se publicó para celebrar el "Día del Café", efectuado el 16 de abril, como parte de la semana panamericana.

Ninguna reforma económica y social que valga siquiera a medias, puede hacerse dentro del colonialismo.

Los Estados Unidos, sostenedores en escala universal de los más retrógrados, sangrientos y corrompidos regímenes, carecen de solución humanista a los problemas del mundo contemporáneo.

La respuesta de los Estados Unidos al mundo contemporáneo, la hemos visto y la seguiremos viendo en toda América, Asia, Africa. Esta afirmación no nos pertenece; no hay más que saber algo de la historia del último medio siglo.

¹⁹ *Ibid.*, p. 220.

A la ALPRO la llamó el doctor Víctor Haedo, Presidente del Consejo Nacional del Gobierno de Uruguay, "aspirina para curar el cáncer".²⁰

Al iniciar Goulart en Brasil parte de lo que la ALPRO dice recomendar, surgió el golpe de estado. "La libre empresa, tal como opera actualmente, es la peor enemiga de Latinoamérica" sostiene Gerassi,²¹ quien también señala que el Congreso de los Estados Unidos corta la ayuda (de acuerdo con el Foreign Aid Bill de 1963) cuando se expropian empresas norteamericanas, y cita esta opinión del profesor Kalman Silvert: "La última medida para saber lo que vale un gobierno latinoamericano no debería ser si es o no un paraíso para el capital extranjero".²²

Gerassi muestra el dominio económico del continente por los Estados Unidos. Aun las materias primas, nos dice, pertenecen en un 85% a la inversión norteamericana.²³ "Cuanto más analizamos la ALPRO —comprueba Gerassi— más parece una mera colección de palabras".²⁴

Muy importante es el capítulo en que Gerassi analiza la Alianza para el Progreso. La ayuda militar la estudia en ese capítulo. Leemos en él esta opinión del experto norteamericano Edwin Lieuwen: "Una genuina reforma agraria en Latinoamérica era imposible sin la destrucción de los cuerpos oficiales". "Esto es todavía generalmente cierto", sostiene, a su vez, Gerassi.²⁵ "La reforma agraria, en amplia escala, sólo ha sido ensayada seriamente en Latinoamérica en: México, Bolivia y Cuba, en los tres únicos países en que los pueblos derrotaron a los ejércitos",²⁶ señala Gerassi.

Los préstamos para la Alianza —demuestra Gerassi— son más bien créditos, para nada libres: hay que comprar en los Estados Unidos, a precios fijados por ellos. El dinero se va en alta proporción, y con grandes ganancias. Además, crecen las deudas nacionales y con tal dependencia menguamos nuestra menguada soberanía.

"Sin duda —escribe Gerassi— ningún respetado académico latinoamericano considera la Alianza sino como pura fantasía, como un plan de propaganda para conservar intacta la vieja estructura de Latinoamérica".²⁷

El ilustre ex presidente de la FAO, Josué de Castro, escribió

²⁰ JOHN GERASSI, *op. cit.*, p. 265.

²¹ *Ibid.*, p. 273.

²² *Ibid.*, p. 274.

²³ *Ibid.*, p. 257.

²⁴ *Ibid.*, p. 259.

²⁵ GERASSI, *op. cit.*, p. 292.

²⁶ *Ibid.*, p. 298.

²⁷ *Ibid.*, p. 247.

en *Mundo Económico* de Caracas: "El colonialismo es la única causa del hambre en Latinoamérica".²⁸

Guatemala era uno de los pocos países sin deuda externa. Ni los gobiernos de Arévalo y Arbenz comprometieron la economía con empréstitos, concesiones o tratados antinacionales.

A los administradores de la "gloriosa victoria" no los dejaron, por táctica, cerrar totalmente las puertas al impulso. Pero despojaron a los campesinos beneficiados por la reforma agraria (cerca de cien mil); los persiguieron, les destruyeron sus hogares; asesinaron a muchos. Nuevas bases tuvo que establecer Castillo Armas para hacer algo de una supuesta "reforma agraria", e igual cosa, asesinado por técnicos franquistas, hizo Ydígoras Fuentes. No se pudo poner en los cimientos al seguro social.

John Gerassi²⁹ escribe que Castillo Armas torturó y asesinó y permitió cortar los jornales (siempre muy bajos) en un 30%. Otro norteamericano, John D. Martz, indica que Castillo Armas empleó un: "Comité Secreto Nacional de Defensa contra el Comunismo. Este grupo, que tenía poderes para allanar hogares y encarcelar en grande escala, sin orden alguna judicial, registró todo el país durante meses. Sus operaciones eran como las del Ku-Klux-Klan. Las cárceles se fueron llenando. Castillo Armas pretendía que necesitaba de tal organización para destruir el comunismo; sin embargo, se vio obligado a disminuir su tarea, sobre todo por la razón práctica de que ya no había más gente en las cárceles".³⁰

John D. Martz no es siquiera un liberal de derecha. "Somoza —escribe Martz—³¹ era genuinamente popular con muchos nicaragüenses. Las libertades públicas y las libertades individuales eran generalmente respetadas mientras tanto los negocios florecían". En este libro se habla de los dictadores que han sido "como una plaga en Centroamérica".³² Calla el origen y sostén de la plaga.

No generalicemos al hablar de los militares: los hay patriotas que saben la verdad de lo que acontece. Saben que la intervención sangrienta o por medios coercitivos de todo orden es para oponerse a que cambien las estructuras semif feudales que benefician el saqueo que hacen los monopolios, aunque estos cambios sean leves, pacíficos y "aliados para el progreso", Guatemala es un ejemplo incontrovertible; Brasil, Santo Domingo, etc., la historia del imperialismo en todas partes.

²⁸ *Ibid.*, p. 247.

²⁹ GERASSI, *op. cit.*, p. 165.

³⁰ JOHN D. MARTZ: *Central America, the Crisis and the Challenge*. University of North Carolina Press, 1959, p. 72.

³¹ *Ibid.*, p. 19.

³² *Ibid.*, p. 18.

Las leyes petroleras de Castillo Armas (decreto 172, de 9 de diciembre de 1954) hechas por Roy Merrit, Consejero de Asuntos Petroleros del Secretario de Estado Foster Dulles (así lo afirma la revista norteamericana *The Oil and Gas Journal*, Vol. 53, nº 51, del 25 de abril de 1955, p. 100). El asesor de Castillo Armas, Armando Diéguez (cable de la A. P. publicado en el diario *Novedades*, México, D. F., 9 de julio de 1955, primera plana), informó que el Código petrolero fue redactado por técnicos venezolanos y dos norteamericanos. Las concesiones abarcan, ya lo señalamos, cerca de la mitad del territorio nacional.

Antiguos servidores del dictador Jorge Ubico (1931-1944) y diputados de Castillo Armas, se asustaron por la torpeza con que se entregó el petróleo. El Código estaba mal traducido del inglés. Algunos manifestaron inconformidad por la desfachatez de la maniobra, no por la maniobra misma, puesto que de hecho estaban en ella, como diputados del régimen impuesto por la intervención.

El crecimiento de la economía en Hispanoamérica en 1960, en su totalidad, fue, más o menos, el 1% —según el Dr. Chapiro— y el crecimiento de la población superó al 3%.

El Dr. Chapiro en *Forum* (invierno de 1960, revista de la Universidad de Columbia) escribía poco antes de la invasión a Cuba en abril de 1961: "Cuando los pueblos se rebelan contra la pobreza, la dictadura, la respuesta es hostilidad, presión económica y diplomática y uso de la fuerza: la más reciente intervención ocurrió en Guatemala en 1954".

"El costo de la vida en Guatemala (K. S. Karol, en *L'Express*, París, 7 de septiembre, 1961) según las estadísticas de la ONU es 10% más alto que en los Estados Unidos. Las mismas estadísticas indican que el promedio de ingreso por persona en Guatemala es 17 veces más bajo". (Y Karol no alude a la desigualdad de la distribución del ingreso nacional).

K. S. Karol visitó Guatemala en tiempos de Ydígoras, en 1961. Se ha descendido más. Y ya entonces el periodista de *L'Express* escribió: *El régimen que existe hoy en Guatemala es, más o menos, el mismo de la época de la Conquista*.³³

Los Estados Unidos bloquean no sólo el progreso democrático real, sino aun toda posibilidad de lograr algo. ¿Veremos pronto un libro de Juan José Arévalo sobre su experiencia política de 1963?

Y fijémonos bien en estas palabras de John Gerassi:

"Las oligarquías están sostenidas por el ejército y la policía. El ejército y la policía están entrenados y equipados y orientados por los Estados Unidos. Insistimos en que la iniciativa privada debe

³³ Subrayado mío.

salvaguardarse por encima de todo. En Latinoamérica la iniciativa privada es la oligarquía. En consecuencia, el círculo es completo. Sólo rompiéndolo se puede escapar del círculo. Cuba, Bolivia y México trataron de hacerlo así, más o menos, y tuvieron que apoyarse en la fuerza. Uruguay rompió el círculo hace tiempo, sin recurrir a la fuerza, pero en una época en que la libre empresa (británica en su mayor parte) no se excedía".³⁴

Nuestras instituciones y demás leyes, instituciones "democráticas representativas", derechos del hombre, etc., se quedan en el papel: no corresponden a la realidad socioeconómica y, por ello, carecen de posibilidad alguna de ser y carecen de contenido real.

Recientemente, el ejército ha intervenido, según lo han denunciado en prensa guatemalteca hombres de extrema derecha (sirvieron al dictador Ubico y a la invasión de 1954) para llevar por la fuerza a los campesinos a las plantaciones de algodón.³⁵ Se trata, de hecho, de las antiguas "encomiendas", procederes esclavistas que vienen de las primeras décadas de la conquista, sistema que después se modificó en los atroces "mandamientos", sin que haya hoy, en parte alguna de Guatemala, un Fray Bartolomé de las Casas, decidido y auténtico. En 1877 se estableció el "Reglamento de Jornaleros"; fue revisado en 1894 y 1909, y se mantuvo hasta 1934, en que Ubico lo modificó sin alterar su esencia de trabajo forzado. La Constitución de 1945 (años de régimen democrático: 1944-1954) como afirma Whetten, acaba con esos procederes bárbaros. Ejército de ocupación en su propia patria.

La United Fruit Co., adopta sistemas más hábiles de explotación: los campesinos trabajan las tierras o parte de ellas, sin riesgo alguno para la Compañía, que es la que fija los precios de compra, si quiere comprar. Según Whetten, la frutera compraba ya en 1961 un 30% del total de las cosechas de banano de los agricultores "independientes", sometidos al monopolio que controla totalmente la producción, el transporte y la venta, tal como lo reconoció el Gobierno de los Estados Unidos, según Whetten,³⁶ y *The New York Times* de 5 de febrero de 1958.

Los monopolios y las oligarquías aliadas a ellos no aceptaron ni aceptan las reformas de la Alianza para el Progreso. Las fuerzas esclavistas y el imperialismo no son fenómenos propiamente de orden moral o político: son, ante todo, de orden económico, como la esclavitud en tiempos de la colonia.

³⁴ GERASSI, *op. cit.*, p. 207.

³⁵ Diario *La Hora*. JOSÉ GREGORIO DÍAZ, plana editorial, 2 de mayo, 1964.

³⁶ *Op. cit.*, p. 133.

En el prólogo de la obra de Gerassi leemos que los norteamericanos señalan como "comunistas a todos los reformadores que deciden hacer exactamente lo que nosotros, norteamericanos, proclamamos que debe hacerse a través de la Alianza para el Progreso".

EL proceso de emancipación es acelerado y mundial. La descolonización la viven intensamente los Estados Unidos aun dentro de sus propias fronteras: 25 millones de negros discriminados.

En nuestros países, la unificación de las fuerzas emancipadoras avanza cada día más. El problema es claro para todos. Las luchas populares han tenido siempre en Guatemala orientación y propósitos muy justos, nobles y definidos. Hay ya conciencia popular creadora de la unidad.

El juicio fundamental para determinar el carácter de un partido no puede fundarse sólo en el origen social de sus dirigentes, sino en los objetivos y en cómo todos los esfuerzos se conjugan para lograrlos.

Pretender que nuestras crisis y convulsiones se deben a que estamos incapacitados para gobernarnos es un criterio retrógrado, inexacto y colonialista. Los imperios siempre han pretendido que las colonias no están maduras para gobernarse. El imperio y las oligarquías son las causas del atraso. Lugares comunes que debemos repetir. Las revoluciones se han producido y se producirán por estas circunstancias reales, perspicuamente concretas. Así ocurrieron cuando la gran revolución de independencia de España en el siglo pasado. Así, ya está ocurriendo hoy. El reclamo de un poco de maíz y alfabeto es "subversión comunista". La situación revolucionaria no está por llegar; la estamos viviendo en distintas formas.

El semifeudalismo es sólo un intermediario: tiene a medias, el gobierno; para nada, el poder. El poder no lo tienen las policías y los militares, sino los monopolios.

La inestabilidad política, los dictadores, el atraso y la miseria, se deben al neocolonialismo y a las estructuras semif feudales de la oligarquía. Sólo al cambiar esas causas desaparecerán los efectos.

Heroicamente, los guerrilleros guatemaltecos se batieron en las montañas.

EL coronel Peralta Azurdia, que ha gobernado casi todo el tiempo con estado de sitio (30 de marzo de 1963-30 de marzo de 1964), decretó volver a la "normalidad" y convocó a "elecciones" para una asamblea constituyente, porque la de Castillo Armas es demasiado

"avanzada". Esa "normalidad" para las "elecciones" es una situación más rígida que la que existía con la suspensión de garantías de la anterior Constitución. A cualquier persona se le puede encarcelar seis meses sin iniciarle proceso alguno, sólo como "medida de seguridad". El muestrario de la iniquidad es muy amplio.

La dictadura militar actual busca una salida, se la exigen seguramente, hacia un "gobierno demócrata representativo" surgido de "elecciones", acaso con un "civil electo" como presidente, rodeado del mismo grupito de los cuartelazos.

En las elecciones para la asamblea constituyente participaron —según la dictadura militar oligárquica— partidos políticos que cuenten por lo menos con 50,000 miembros, de los cuales el 20% debe saber leer y escribir. Sólo dos *partidos oficiales* se inscribieron, aunque nunca hayan contado con tal cifra, como se ha visto en elecciones pasadas. Y si alguna fuerza democrática hubiese logrado la inscripción, el registro habría podido cancelarse si se señala cualquier matiz "antidemocrático". Fue, únicamente, una incontrovertible imposición violenta. Guatemala tiene un poco más de cuatro millones de habitantes: es como si en México se exigiera a los partidos políticos algo así como un medio millón de afiliados.

En las pasadas "elecciones" no hubo adversario político ni solución alguna, ni elecciones. Como fachada, fue la más grotesca de las que se han intentado para ocultar la trágica situación. La apariencia "legal" fue tan aparente y tan ilegal, que las cosas sólo se agravaron. ¿Nuevos cuartelazos "anticomunistas", nuevas juntas militares? Por la misma gravedad de la situación, cada día es más real la unidad democrática.

Dos notas finales más:

K. S. Karol (*L'Express*, París, 7 de septiembre de 1961) da el parecer de diplomáticos norteamericanos que entrevistó en Guatemala sobre la Alianza para el Progreso.

"Será necesario —responden los diplomáticos— que el Congreso de los Estados Unidos vote créditos enormes para Centroamérica; entonces, la minoría de los privilegiados, una vez sobresaturados, *tal vez* consentiría en redistribuir una parte de sus bienes a los indígenas que se pasean silenciosamente por las calles. Dicho de otro modo: *se necesitaría un milagro*".

Morris Siegel, antropólogo norteamericano, afirma que desde la conquista a principios del siglo XVI, la Revolución de octubre (1944-1954) hizo mayores beneficios que todos los regímenes juntos que la precedieron.³⁷

³⁷ *San Miguel Acaján—Cultura Indígena de Guatemala*. Secretaría de Educación Pública de Guatemala, 1956.

Basé mis notas, fundamentalmente, en datos oficiales y en moderados autores norteamericanos de las grandes editoriales universitarias o comerciales de los Estados Unidos, para mostrar algunos pocos aspectos de la "gloriosa victoria": la intervención armada en Guatemala en 1954.

PARÁBOLA DE LA LIRA Y EL SABLE

Por *Eduardo MORALES*

EN otro tiempo dijo el patriarca a la grey.

Esta tierra es buena para el porvenir; el mar es de bello color, la tierra fértil y las flores perfumadas. La palma da sus ramas protectoras para cubrir las chozas y el bambú, flexible pero sólido, se produce abundante para la construcción de muros sólidos en nuestras viviendas frescas.

El pájaro cantor vuela por los caminos de la brisa. La tierra es buena y los hombres son buenos. Que la armonía perdure y el producto de la tierra llegue a todas las manos porque todas la han trabajado.

Todo ésto dijo en aquel tiempo el patriarca a la grey. Y después de aquel tiempo otros patriarcas que siguieron en tiempo y poder al que había dicho desoyeron las palabras aquellas y no repararon los productos de la tierra; más bien los concentraron en sus propias manos y sólo hubo arcas y silos particulares para el gozo y disfrute de unos pocos, para la tristeza y miseria de muchos.

Después, los hombres llamados de letras pensaban en los muchos, y los hombres llamados de armas pensaban en los pocos. Los pocos y el sable; la riqueza y la fuerza hermanadas y la pobreza y las ideas también hermanadas. Pero todas las cargas de esta tienda caían a plomo sobre las espaldas de los muchos, sobre el estómago de los muchos, sobre el corazón de los muchos, hasta entrar en la edad de las sombras que duró siglos.

De esta edad será recordado el período inconsciente de 32 años, el del Patriarca Malo que desposeyó a la grey también del alma.

Pero hubo también una vez que llegó a patriarca un hombre de ideas, conocedor de los libros y de las acciones del pasado. Y este hombre se llamó Juan y vino con la aureola de los que tienen una lira bajo el brazo. Pero sólo eso tenía: un alma grande y una lira.

Y no miró, y no sintió, y no percibió. Solo tañó la lira. Y recordando al Rey David, el de la lira, escarneció a los hombres de

sable con sus palabras fogosas y sus versos y, también, con las mofas de arpegios disonantes.

Y se llamó Juan, también conocido como El Bueno.

Y eso era: Juan el Bueno.

La bondad y la lira crearon el clima personal de aquel patriarca cargado de ideas, y de lira, sin más nada.

Y Juan el Bueno compartía el gobierno de la grey con los hombres de sable, los armados en los tiempos del Patriarca Malo, porque creía en aquello de que "la música domestica fieras". Prosa y sables, matrimonio extraño que no trae siempre felicidad a la familia.

Pero los hombres de sable no vivían conformes con los ideales, aquellas visiones de un porvenir a muy largo plazo y la promesa de un mundo desconocido para ellos que el Bueno llamaba la "posteridad".

Agazapados en las sombras fraguaban planes perversos los desplazados por el nuevo patriarca, esa especie de los animales de uña se agruparon entonces en sus agujeros de hormigas laboriosas, engrasando la máquina que opera los resortes que mueven los sables y se propusieron esperar.

Y Juan continuaba con la lira bajo el brazo y la palabra demolidora: "Que las cosas serán como dijo el viejo patriarca en otros tiempos: el producto de la tierra volverá a las manos de todos porque todos la han trabajado". Pero Juan no buscó fuerza en la propia grey.

Y la especie de los animales de uña no se resignó al principio de "las manos de todos", a la nueva era del verbo, la lira y el idealismo.

Fue entonces, en este tiempo, que una voz dijo:

"Afuera el Bueno".

Otra respondió:

"Ahora, sí, ahora mismo".

Una más:

"Yo oprimo el botón que mueve los sables".

Del fondo otra voz, ahora piadosa, tipluda, como de querubín en desarrollo:

"Que se cumpla la voluntad del Señor".

Todos a una:

"Fuera con Juan el Bueno que en adelante llamaremos Juan el Bobo".

Y así fue. Se unieron los sables, silencio en la lira, murió el verbo.

Y Juan lleno de inspiración, de fibra interior y aliento poético vió en el horizonte el Olimpo de donde venía y con su instrumento volvió a él.

Y así fue, y así será mientras el patriarca no tenga un corazón como el de Juan, una cabeza como la del patriarca primero, unas manos duras y fuertes como las de la grey y unos ojos que perciban la llegada de las sombras o el brillo natural de un sol esplendoroso en todas las conciencias.

—Ved allá, Juan el Bueno o el Bobo, revuelto en su prosa, navegando en un mar de buenas intenciones.

PERSPECTIVAS DE LA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE DESARROLLO Y COMERCIO

Por Ricardo TORRES GAITAN

1. Antecedentes

A RAÍZ de haberse convocado la reunión de Ginebra para discutir, en un plano mundial, las relaciones entre el comercio y el desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas invitó a todos los países miembros para que presentaran sus propuestas sobre los temas que deberían integrar la agenda. Como resultado de esa encuesta pudieron observarse las diversas posiciones y criterios que sustentarían los grupos de países y los organismos económicos especializados. De esas propuestas podrían destacarse, por su interés, las que se enuncian a continuación y que muy probablemente marcarán el rumbo de las deliberaciones en la reunión de Ginebra.

La mayor parte de los países en proceso de desarrollo están de acuerdo en denunciar las prácticas discriminatorias de las agrupaciones económicas regionales, en requerir la eliminación de las restricciones arancelarias para los productos primarios y en lograr la estabilización de los mercados de estos productos.

Los países que forman parte de la Comisión Económica para Africa (CEA) y de la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente (CEALO), coinciden en la necesidad de fortalecer y reestructurar los organismos internacionales para el fomento del comercio internacional, así como coordinar las políticas comerciales de los países de bajos ingresos, con miras a fomentar, entre ellos, sus relaciones económicas.

Los países socialistas presentan tres posiciones definidas: 1) condenar las agresiones y presiones económicas (URSS y Checoslovaquia); 2) promover la celebración de convenios comerciales a largo plazo (URSS y Rumania); y 3) crear una organización comercial de carácter mundial, cuya función sería garantizar la ejecución de las resoluciones adoptadas (URSS y Checoslovaquia). Adicionalmente, los países del bloque socialista consideran necesario se examine el problema del desarme desde el punto de vista de las

urgentes necesidades del desarrollo económico y de la expansión del comercio internacional.

Pakistán, la República Árabe Unida y Túnez, están identificados en la propuesta de crear un Fondo de Seguros para el Desarrollo que responda a la idea de operar un sistema multilateral de compensaciones para hacer frente a las fluctuaciones en los mercados de productos básicos. Sobre este punto, Nigeria y Ghana, coinciden igualmente en la tesis de que debe establecerse un sistema de financiamiento compensatorio y complementario de otros sistemas internacionales, pero sin aludir a la creación del Fondo de Seguros para el Desarrollo.

Otros temas de interés han sido destacados por algunos países bien en forma particular o conjunta. De ellos podrían expresarse en forma sumaria los siguientes: la diversificación del comercio y la supresión de las barreras comerciales que obstaculizan las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas (Ghana, Pakistán, RAU, la CEALO y la OIT). El aumento de los fondos disponibles de financiamiento internacional, la concesión de préstamos en condiciones más liberales y el mejoramiento de la asistencia técnica (la RAU, Rumania y la CEALO). La coordinación de los planes nacionales con la ayuda exterior y una división internacional más racional del trabajo (Ghana y Pakistán). El fomento del comercio en el renglón de invisibles (los países agrupados en la CEALO). La substitución gradual de las importaciones y el trato preferente para los productos primarios (los países agrupados en la CEA).

La posición de los países de la América Latina indica una coincidencia con respecto a los puntos de vista expuestos por la mayor parte de los países en desarrollo.

2. *El decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo.*

EN la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas correspondiente al 19 de diciembre de 1961, se designó al período 1961-70 como "Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo".

El objetivo fundamental consiste en lograr durante este lapso una tasa anual de crecimiento de 5% del ingreso nacional, la que, ante un incremento del 2 a 2.5% anual de la población, producirá un aumento del ingreso real por persona de 2.5 a 3% anual. Con esta tasa se espera duplicar el ingreso individual en un plazo de 25 a 30 años.

Las Naciones Unidas han considerado que el desarrollo eco-

nómico en las áreas más atrasadas, es una necesidad inaplazable, en virtud de observar que se acentúan las diferencias en el ingreso, en el bienestar y en la cultura entre los países industrializados y los que aún se encuentran en las etapas iniciales de industrialización.

Se consideró, asimismo, que deben ponerse en juego los instrumentos internacionales ya creados como el Banco Internacional, el Fondo Monetario Internacional, la Asociación Internacional de Fomento, la Corporación Financiera Internacional, el Fondo Especial de las Naciones Unidas, el Programa Ampliado de Asistencia Técnica así como otros programas de ayuda internacional a cargo de los diversos organismos especializados de las Naciones Unidas. Se consideró que para los fines señalados, deberán incrementarse los recursos de estos organismos y se preve que en cuanto surjan nuevos problemas y situaciones, deberán evolucionar los instrumentos de acción para hacerles frente en forma adecuada.

Por otra parte, Naciones Unidas por primera vez reconoció los siguientes hechos:

1. Que la planificación nacional para el desarrollo económico y social puede ser un instrumento eficaz que, en el caso de las economías mixtas, esté en posibilidad de combinar los esfuerzos de la iniciativa privada y los del sector público, con el propósito de formular un plan de desarrollo de acción inmediata para el logro de objetivos basados en estudios realistas y para la utilización más productiva de los recursos disponibles. Es decir, acepta la eficacia de la planificación en la movilización de los recursos existentes y latentes, tanto humanos como materiales, públicos y privados, internos y externos, destinados al propósito de acelerar el desarrollo, recursos que puedan ser mejor aprovechados si se jerarquizan previamente los objetivos nacionales y sectoriales y se traducen en programas de acción efectiva.

2. La importancia vital del factor humano en el desarrollo y la urgente necesidad de prepararlo mediante una conveniente educación y capacitación; proveerlo de una mejor alimentación y condiciones de salud, con todo lo cual se contribuirá a disminuir el creciente desempleo y el subempleo.

3. Ante las cifras reveladoras del estado que guarda el comercio internacional, infiere que el comercio exterior de los países menos desarrollados se encuentra estancado o en lento crecimiento (véase anexo n° 1), debido a obstáculos que le imponen los países industrializados y a que la oferta de materias primas ha aumentado más rápidamente que la demanda. Concluye que, ante este desajuste que se acentúa progresivamente, es preciso buscar mecanismos ade-

cuados que establezcan los mercados internacionales de productos básicos, de los cuales derivan en buena parte su ingreso los países en proceso de desarrollo.

4. La urgencia de proveer de ayuda técnica a los países agropecuarios en forma de suministro de capitales, con lo cual se motivaría la solidaridad internacional, inspirada en el interés propio de todos los países y para lo cual bastaría que los países más desarrollados aportaran el 1% de sus ingresos nacionales.

5. Adicionalmente consideró, como requisito previo para el futuro desarrollo de estas áreas, intensificar las actividades previas a la inversión, consistentes en el estudio y exploración de los recursos naturales de toda índole, la posibilidad de emplear técnicas modernas y nuevos métodos de investigación y desarrollo, para lo cual debe disponerse de personal calificado. Este punto está relacionado con la prevención anterior que se refiere a la urgencia de preparar personal, en todos los órdenes en los países menos desarrollados dada su escasez actual. En concreto, estima que hay necesidad de preparar cuadros de personal técnico en todos los órdenes y niveles, tener un conocimiento cualitativo y distributivo de los recursos naturales, y fomentar el empleo de recursos técnicos y financieros.

En la resolución aprobada por la Asamblea General, en concreto "se insta a los Estados Miembros de las Naciones Unidas o Miembros de los Organismos Especializados, a adoptar políticas que permitan que los países menos desarrollados y los que dependen de la exportación de unos cuantos productos primarios, vendan una cantidad mayor de sus productos a precios estables y remunerativos en mercados de expansión y puedan así financiar cada vez más su propio desarrollo económico con sus ingresos en divisas y sus ahorros internos".¹

En los incisos subsecuentes, la ONU formula una invitación a los países más desarrollados para que adopten políticas destinadas a garantizar, a los países en vías de desarrollo, una parte equitativa de las utilidades derivadas de la extracción y comercialización de los recursos naturales por parte de los capitales extranjeros, a aumentar la corriente de recursos públicos y privados para el desarrollo, a formular planes nacionales preconcebidos e integrados, a establecer medidas para el mejor empleo de las instituciones y los organismos internacionales, a facilitar soluciones eficaces en la esfera del comercio tanto de productos manufacturados como primarios, a adoptar medidas destinadas a acelerar la supresión

¹ Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Propuestas para un programa de acción. Naciones Unidas. Nueva York. 1962.

del analfabetismo, el hambre y las enfermedades, a impulsar la educación y la formación profesional y técnica en los países en desarrollo, a fin de que éstos aprovechen las posibilidades científicas y tecnológicas, y en general, a emplear recursos liberados como consecuencia del desarme.

No obstante el enunciado de objetivos que la Asamblea General presenta en el "Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo", a la luz del temario de la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, se puede anticipar que girará ésta en torno a la idea de atenuar la tendencia persistente al desequilibrio exterior de los países menos desarrollados, pero eludirá la exigencia de modificar la estructura económica y social existente en la mayor parte de los países subdesarrollados, causa substancial de que la brecha existente entre los países industrializados y los que están en proceso de desarrollo se vaya ampliando o sea, que los países ricos sean cada vez más prósperos y los países pobres cada vez, relativamente, más miserables.

3. *Causas del desequilibrio Exterior de América Latina*

EL exceso de capacidad productiva de los países industriales en relación a su demanda efectiva, pesa considerablemente sobre el comercio internacional y afecta de manera principal a los países menos desarrollados. Debido a este exceso de capacidad no empleada, los países industriales promueven su propia producción de artículos primarios en detrimento de los productores tradicionales reduciendo así la demanda y aun haciéndoles la competencia en los mercados internacionales (Anexo No. 2).

Este exceso de capacidad industrial respecto al propio mercado de los países más desarrollados, especialmente se le emplea para hacer la competencia a los países menos desarrollados. Estos, a su vez, están sometidos a intereses y compromisos de diversa índole, hechos que acentúan la desventaja. El endeudamiento con el exterior, la pérdida de reservas y la venta de su patrimonio a filiales extranjeras, es el precio que pagan a corto plazo. A largo plazo, el efecto se manifiesta en estancamiento y retraso de su desarrollo.

La competencia entre los países industriales no se traduce en mayores precios para las materias primas ni en precios más bajos para la manufacturas. Ello se debe a la propia estructura del mercado mundial. Las firmas dominantes y las integraciones regionales no actúan sino monopolícamente en la venta y monopósonicamente en las operaciones de compra.

Los países más desarrollados como Estados Unidos, Inglaterra y el Mercomún europeo, al imponer restricciones a la competencia comercial del exterior, impiden la compra de todo lo que su mercado podría demandar a los precios de competencia abierta, y en cambio son demasiado estrictos con respecto a sus inversiones en el exterior, en donde exigen la más amplia libertad y seguridad para sus capitales y rendimientos. Este doble juego de política conduce a intensificar el retraso relativo de los países no industrializados y a producir desajustes internacionales.

La causa fundamental del desequilibrio exterior radica en que las exportaciones de productos primarios aumentan con relativa lentitud, mientras que la demanda de importaciones de productos manufacturados tiende a crecer con celeridad. Este hecho, que representa una especie de tijera abierta, crea estrangulamientos al desarrollo económico, al reducir la capacidad relativa de importación, pues frente a las necesidades crecientes de financiamiento externo para el desarrollo, los ingresos provenientes de las exportaciones son cada vez menores y se tienen que emplear de preferencia hacia las apremiantes necesidades de consumo o al pago de los servicios financieros.

Un equilibrio precario entre las exportaciones e importaciones, dentro de un programa de desarrollo económico, sólo puede lograrse mediante las siguientes medidas:

- a) Crear la posibilidad de que los países menos desarrollados exporten mayor cantidad de productos primarios a precios en paridad con los productos industriales.
- b) Facilitar la exportación de productos manufacturados.
- c) Ampliar la ayuda financiera del exterior.

Respecto al punto a), una mayor exportación sólo puede lograrse si se eliminan las restricciones en los mercados de los países socialistas y de los países industriales del sector capitalista, así como por un intercambio mayor entre los propios países en proceso de desarrollo.

En cuanto al punto b), los países menos desarrollados consideran que una política de verdadera cooperación internacional deberá consistir en que los países más desarrollados abran sus mercados a las manufacturas y semimanufacturas de los países menos desarrollados, sin exigir una reciprocidad a la antigua usanza, porque la reciprocidad cuantitativa entre desiguales conduce a situaciones de inequidad. Pues de aceptar el principio de reciprocidad, los países no industrializados tendrían que renunciar a las medidas protectoras de sus industrias, con lo cual afectarían adversamente la diversificación económica fincada sobre la industria de transformación, hecho

que daría al traste con los resultados buscados de reducir los desníveles económicos en el más corto plazo.

A este respecto se podría argumentar que los controles arancelarios y las restricciones directas a las importaciones en los países menos desarrollados, tienen por objeto emplear más racionalmente las divisas y no la idea de afectar el comercio internacional. Más bien, en la medida que el mejor empleo de las divisas redunde en beneficio del desarrollo económico, ello se traducirá finalmente en mayor comercio al obtenerse una tasa de desarrollo mayor.

En cuanto a la ayuda financiera del exterior, los países menos desarrollados juzgan que ésta debe pasar a la fase de financiamientos externos que sean suficientemente complementarios para financiar una tasa de desarrollo mínima del 5% anual, y que esa ayuda exterior se vincule a sus planes de desarrollo interno y sin sujeción a condiciones lesivas a su independencia económica y política. Ello significaría que cuando el comercio internacional de bienes y servicios les produzca menores ingresos, los préstamos del exterior deberán ser aumentados.

Comercialmente, lo que en realidad presenciamos actualmente, es un cambio en la estructura del mercado: disminución en la demanda de los productos primarios y aumento en lo correspondiente a los productos manufacturados. Esta situación se debe a que cuando el ingreso aumenta, los consumidores destinan una cantidad proporcionalmente menor al consumo de alimentos en los países que disponen de mayor ingreso, y las empresas industriales tienden a sustituir el consumo de materias primas naturales por artículos sintéticos.

Se desprende que la mejor política de los países menos desarrollados deberá consistir en cambiar la estructura de su oferta y en realizar los cambios necesarios a su organización productiva a fin de adaptarla a las perspectivas de la demanda, tanto interna como externa. Persistir en el empeño de que los países más desarrollados paguen mayores precios por los artículos primarios y se comprometan a garantizar un volumen determinado de la demanda, es una actitud de escasas perspectivas.

No hay posibilidad de que los consumidores de Europa Occidental o de los Estados Unidos nos compren más café, azúcar, algodón, cacao o carne, y en general más alimentos, si sus necesidades están satisfechas o surgen artículos competidores de los mismos. El incremento de ingresos lo destinarán a otros usos y no a sobrealimentarse. Sólo el aumento de la población traerá consigo incrementos en la demanda de esta clase de artículos.

Más bien, la solución transitoria y parcial para los productos primarios consiste en que los países industriales, si de verdad desean

la cooperación internacional, reduzcan o eliminen sus barreras a la importación de estos artículos, eliminen los subsidios a los productores internos de ellos y, en general, eliminen sus protecciones a la importación y adopten una actitud menos competidora con los propios productos primarios.

Por su parte, la ayuda financiera, además de ser insuficiente, resulta ya inadecuada en razón de los plazos y los tipos de interés que han prevalecido, a tal grado que hay regiones económicas, entre las cuales se incluye a la América Latina, cuyos pagos por los servicios financieros de su deuda exterior, son superiores al ingreso anual que representa tal ayuda financiera. El ingreso neto de capitales resulta así negativo. Este doble hecho (relación de cambio desfavorable y pago creciente de servicios financieros), son como las dos hojas de una tenaza que estrangulan al desarrollo económico de los países de bajos ingresos.

Otros factores han limitado la capacidad importadora en América Latina. Unos son de orden interno y otros de carácter externo.

Respecto a los primeros, destaca la política de dichos países que no se ha traducido aún en diversificación de sus exportaciones y en la ampliación de sus mercados. Poco han hecho por contrarrestar la concentración de la propiedad de la tierra y del ingreso, lo cual da origen a una escasa movilidad social y a un alto grado de analfabetismo, hechos que inevitablemente se traducen en obstáculos al desarrollo, determinando escasez de personal técnico y calificado y ausencia de una política laboral y financiera que auspicie la diversificación del comercio. Por otro lado, es práctica reiterada la exportación de capital por los grupos políticos y aun por ciertos empresarios, causadas por la desconfianza que implica un ambiente de retraso en muchos órdenes. El alto gasto en artículos suntuarios reduce la capacidad de importación y desvía el ahorro nacional hacia actividades de mínimo beneficio social. Asimismo, existe un alto grado de atesoramiento que resta recursos para la inversión, sin contar con la falta de una acertada orientación de ésta. Finalmente, la política de aislamiento entre los propios países de América Latina, se refleja en un desaprovechamiento de ciertas posibilidades comerciales y de su integración industrial.

En cuanto a los factores externos, corresponden al siguiente enunciado:

a) Factores estructurales, los cuales se refieren al menor crecimiento de la demanda exterior por los productos de exportación básicos de América Latina, en contraste con un crecimiento más que proporcional en la demanda de manufacturas respecto al ingreso. Esto es debido, por una parte, a la diferente elasticidad

ingreso de la demanda y a la sustitución y economía de los insumos, y por la otra, a la obstrucción del comercio causada por la existencia de dos grandes áreas con escaso intercambio por razones más bien políticas.

b) Otro factor es la política adoptada por los países industriales que limitan la demanda de algunos productos y fomentan la producción de otros, y que, concretamente, se traducen en las siguientes situaciones: protección arancelaria y cuotas de importación; precios más elevados para la producción interna y subsidios para ciertas exportaciones; venta de excedentes agrícolas y financiamiento liberal para las exportaciones; impuestos internos para los productos de importación primarios y preferencias en favor de ciertos países.

c) Por su parte, los países socialistas han aplicado una política autárquica o bien han establecido rigurosas limitaciones a la importación de productos básicos, independientemente de que cuando se han concertado algunas operaciones, éstas se rigen por arreglos especiales de carácter bilateral, no sin tropezar con las dificultades inherentes a la transferencia de fondos, o bien al ajuste compensado entre las compras y las ventas. Esto se traduce en la ausencia de una acción competitiva a base de organización, de inversiones y de precios, pues hasta ahora todo lo han esperado de convenios cerrados, sin posibilidad de intercambio libre en función de precios y libre movimiento de fondos.

d) Finalmente, la insuficiente corriente de capitales procedentes de aquellos países que tienen exceso de ahorros y que podían aportarlos con propósitos de desarrollo económico, única manera de obtener el equilibrio con el exterior, cuando las exportaciones de bienes y de servicios son inferiores a las importaciones de los mismos, precisamente por las necesidades que el mismo desarrollo impone.

4. *Contradicciones del mundo contemporáneo*

VARIOS conflictos se entrecruzan en el mundo actual. Por una parte, la existencia de dos grandes bloques mundiales que se disputan el poder político y la hegemonía económica; por la otra, el surgimiento de fisuras en ambos bloques las cuales responden a la más diversa naturaleza.

Las más importantes fisuras que originan tensiones son las siguientes:

- a) Lucha del Mercomún Europeo frente a los Estados Unidos y a Inglaterra.
- b) Disputa chino-rusa con sus complicaciones de carácter comercial.
- c) Conflictos entre los países más desarrollados y los países menos desarrollados, dentro del bloque capitalista.
- d) Discrepancias de opinión y de intereses económicos entre los países menos desarrollados (África ligada al Mercomún frente a los demás países menos desarrollados) ante un mercado cada vez más limitado.
- e) Controversia de Estados Unidos con Inglaterra y España debido a las relaciones comerciales de éstos con Cuba.
- f) Intereses especiales de Inglaterra y los países asociados al Commonwealth, frente a otros grupos económicos del mundo occidental.
- g) Competencia desorganizada de los países exportadores de artículos primarios en su oferta hacia los mercados exteriores.
- h) Lucha entre las firmas más poderosas dentro de cada país o en determinada rama de la producción.

Como se ha expuesto repetidamente, los países menos desarrollados no pueden aspirar a un desarrollo económico razonable fundado en un intercambio internacional y en los principios que rigieron al comercio en el siglo XIX. Factores de carácter estructural y medidas artificiales impuestas por los gobiernos más desarrollados, impiden que el comercio de estos países se expanda apoyado en los viejos principios del libre cambio y de la consiguiente división internacional del trabajo.

El comercio internacional en el mundo contemporáneo, si se guiara por la teoría de los costos comparados, no produciría frutos benéficos sino a los países mejor dotados para la lucha competitiva, y la aceptación de dicha teoría significaría postergar el desarrollo de los países que han caminado a la zaga en la evolución de la historia económica. Más bien, por el contrario, se necesita de la acción consciente de los gobiernos para otorgar, a los países menos desarrollados, concesiones que redunden en beneficios mutuos y que de ninguna manera impliquen reciprocidad a la antigua usanza. Precisamente la implantación de una reciprocidad entre desiguales, ha producido las discrepancias tan notorias del mundo actual.

La teoría de los costos comparados fue abandonada por sus creadores (Inglaterra y Francia) en cuanto perdieron la hegemonía del mercado mundial, y sólo continuaron practicándola dentro de sus áreas de influencia, mediante tarifas bajas o nulas.

La teoría de los costos comparados supone comercio entre países

con semejante potencia económica y especialización de todos los países, donde ninguno de ellos tuviera amplia diversificación económica y se viera obligado a depender de los demás. O sea, concede preferencia a las inversiones en aquellas ramas de la actividad económica en donde exista una ventaja relativa y acepta la dependencia de suministros del exterior en los productos donde haya desventaja. Y para disfrutar de las ventajas que la especialización crea, es indispensable adoptar una política relativamente liberal frente al exterior.²

En las condiciones actuales, el comercio internacional no está regido ni por el libre comercio ni por la acción planificada de los Estados, sino que guarda una situación de anarquía en donde se conjugan multiplicidad de intereses no coincidentes o en abierta contradicción. El comercio y las finanzas internacionales se rigen por imposición o acuerdos bilaterales o multilaterales, que naturalmente redundan en detrimento de los intereses de las áreas menos desarrolladas, por razón de su debilidad para negociar.

Económicamente, la solución parcial y transitoria al desequilibrio internacional es de carácter mundial; pero desde el punto de vista político, está necesariamente ligada a los grandes bloques de países existentes. En último extremo, en esta etapa de transición, resulta evidente que los intereses políticos parecen determinar a los factores económicos.

En la agenda de la Conferencia que se realiza en Ginebra, por primera vez se reconocieron dos hechos importantes: que el comercio internacional y el desarrollo económico están estrechamente ligados, porque el primero resulta esencial para lograr dicho desarrollo en los países menos evolucionados, y que la planeación económica puede ser un instrumento eficaz para el logro de los propósitos anteriores al fomentar un comercio mundial más amplio y un desarrollo económico más consistente.

Ahora es necesaria la regulación del comercio, tanto por la existencia de obstáculos artificiales, como porque el desarrollo económico no se logrará en forma espontánea. Este requiere de la acción decisiva de los gobiernos concretada en la programación, y ésta reclama de la acción coordinada y de la inteligencia organizada en presencia de las nuevas condiciones históricas.

Si las fuerzas productivas se han acrecentado y a ellas no corresponde aún el consiguiente cambio en las relaciones de producción en el mundo, no podemos esperar que un sistema mercantil cambie las normas que rigen al intercambio.

La conferencia mundial en sí es un reflejo de las graves con-

² David Ibarra. *Criterios de inversión*. México, 1963. Mimeógrafo.

tradiciones que aquejan a nuestro mundo. Pero precisamente están allí las varias tesis que representan intereses muy concretos de países o de regiones. En el fondo se enfrentan los intereses de los países que exigen trato justo, sólo eso y nada más, y los de quienes ofrecen ayuda parcial y condicionada. Frente a la tesis de un intercambio sobre bases de paridad que dé a los pueblos el importe íntegro de su trabajo, se alza el principio de la ayuda financiera, la inversión privada internacional y un intercambio regido por las leyes del libre cambio. En tales condiciones, existe el propósito de otorgar por la vía financiera y naturalmente con la obligación de devolverlo con sus intereses correspondientes, lo que por la vía comercial dejamos de percibir.

Como lo afirmó el presidente de la Delegación Mexicana en Ginebra, Lic. Raúl Salinas Lozano, "...no existe una solución que pudiéramos calificar de natural o espontánea, ya que las investigaciones realizadas demuestran que la dinámica económica, tal como se presenta hoy en día, no tiende a resolver por sí sola la insuficiencia comercial que padecemos sino que más bien la concurrencia de ciertos elementos, sobre todo los tecnológicos, propenden a agravarla".³

5. Resultados probables

EXISTEN grandes esperanzas, especialmente por parte de los países menos desarrollados, de los resultados de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo que ha iniciado sus labores en Ginebra.

Por otra parte, existen serios temores acerca de que esta Conferencia pueda ser una más de tantas otras ya celebradas sin arrojar resultados prácticos de trascendencia. Lo que sí resulta evidente es que los intereses de los dos grandes bloques mundiales están enfrentados, independientemente de las grietas existentes en cada uno de esos bloques. Por su parte, los países que aspiran a mejorar sus condiciones de vida acelerando su desarrollo económico y social, tienen sólo una carta que jugar y aspiran a obtener resultados prácticos y no simples promesas de aplazamiento y estudio.

En concreto, éstos desean que los países industriales rebajen los aranceles que gravan a los productos primarios y a las manufacturas y semimanufacturas sin exigir reciprocidad, que se establezca un organismo mundial encargado de procurar que el intercambio produzca beneficios justos y proporcionales, que existan ciertas garantías sobre la estabilidad de los precios de los artículos primarios

³ *El Día*, Vocero del Pueblo Mexicano. Abril 2 de 1964. p. 4.

y que el financiamiento para el desarrollo se conceda en condiciones suficientes y adecuadas en cuanto a plazos y a tasas de interés.

Un hecho importante consiste en que, por vez primera, los países menos desarrollados se unen para hacer frente común en sus negociaciones ante los países más desarrollados. En especial, América Latina unida defenderá los precios de sus principales productos como el café, la carne, los minerales, el algodón y el cacao.

Por su parte, los países más desarrollados pretenden, no la creación de un organismo, sino la ampliación y afianzamiento del GATT. En lo particular, ni Inglaterra que disfruta de preferencias dentro de la comunidad británica de naciones, ni los países del MERCOSUR que disfrutaban de las concesiones otorgadas por los países africanos, desean renunciar a estos privilegios dentro de sus respectivas áreas.

El ingreso de los países menos desarrollados derivado del comercio internacional es de fundamental importancia para éstos porque representa, precisamente, el margen que afecta positiva o negativamente su tasa de inversión y constituye su principal fuente de capacidad importadora. De la Conferencia de Ginebra, infortunadamente, no saldrán las soluciones radicales que el mundo necesita. Las relaciones económicas internacionales necesitan de un nuevo enfoque, de principios diferentes y de objetivos menos egoístas. La paz del mundo está amenazada por la miseria de las dos terceras partes de la humanidad frente a unas cuantas decenas de millones de privilegiados que disfrutan de la abundancia. Lo que el mundo necesita es inaugurar no una conferencia más, sino una nueva era basada en principios de equidad en las relaciones económicas internacionales. Mientras no se realice un cambio fundamental en estas relaciones, los acuerdos y concesiones que se otorguen serán simples paliativos, sin llegar al fondo de los problemas del subdesarrollo.

Los países recientemente salidos del colonialismo y los que se independizaron políticamente hace ya tiempo, pero que continúan en su condición de subordinados económicamente, no se conformarán sino con cambios estructurales en la producción y en el comercio que beneficien a sus pueblos y los inicien en una etapa de realización concreta hacia la liberación en todos los órdenes. El ingreso de la exportación de materias primas, dada la relación de cambio cada vez más desfavorable, amplía la brecha existente, al originar crecientes necesidades de recursos para pagar las importaciones y los servicios al exterior. La recepción de capital extranjero—por la vía directa e indirecta— resulta no sólo insuficiente, sino inadecuada y hasta contraproducente, al generar más exportación de fondos que las importaciones que promueve.

Se necesita por un período largo, tanto del comercio como de la ayuda financiera; pero un comercio basado en la equidad y una ayuda financiera global y cuantitativamente suficiente, que complete el financiamiento de los programas de desarrollo de cada país.

Pretender resolver el problema por la vía de regresar a un libre cambio que nunca existió en forma general, sino que fue un fenómeno parcial y circunscrito a determinados países y en determinada época de la historia económica, equivale a persistir en el error de un fenómeno que sólo dio frutos precisamente a los países que hoy no dan la suficiente cooperación.

No se trata de contrarrestar las fluctuaciones del ingreso causado por factores cíclicos o circunstanciales del comercio internacional, tampoco de dar alguna ayuda y aun concesiones para salir del paso, sino de atacar el problema desde la raíz: combatir la miseria eliminando el subdesarrollo y atacando las causas de la desigualdad económica en un plano mundial.

Bastaría con destinar una porción de las vastas sumas que se emplean para la producción de armamentos y al sostenimiento de los ejércitos, para que el subdesarrollo empiece a combatirse de verdad.

La ayuda financiera de los últimos años ha sido insuficiente para compensar la pérdida sufrida en el intercambio de mercancías. Pues por su propia mecánica, los egresos por servicios son crecientes y el déficit se acentúa. Sólo un mayor y más equitativo comercio y un incremento sustancial de los recursos financieros, podrán contribuir al logro del desarrollo económico de vastas áreas que se debaten en la miseria y aspiran, desesperadamente, a su progreso material y cultural.

Mediante una política audaz que aporte soluciones radicales, el comercio puede ser un instrumento de paz, y un instrumento también para el mejor empleo de los recursos mundiales con el consiguiente reparto proporcional a las partes que concurren a generar los valores intercambiados.

Apelar a la generosidad de los opulentos para resolver los problemas de los explotados, no es un problema de menesterosos que invocan la bondad de aquéllos, sino que representa un llamado dramático a la solución de una grave contradicción nacida del contraste en la posesión de la riqueza y en el control del poder dentro del concierto de las naciones del mundo contemporáneo.

El subdesarrollo fue originado durante muchos años de explotación colonial y semicolonial y no podrá ser resuelto con tibios paliativos de garantía de precios, almacenamiento de excedentes,

estabilización de la demanda, limitación de la oferta y financiamiento, público y privado, sin plan ni cuantía fijos.

Se considera que la ley del empobrecimiento absoluto y relativo enunciada por Marx, si no se cumple dentro de los países, si adquiere vigencia entre países, debido a que no hay un mecanismo internacional que combata las injusticias y la explotación e inhiba el desnivel de ingresos, tal y como sucede en el interior de la mayoría de los países, en donde el Estado mediante impuestos y subsidios, seguridad social y asistencia pública, o bien por medio de la lucha sindical y la acción de las cooperativas, impide que la injusta distribución del ingreso se acentúe y aun en algunos países se han logrado buenos resultados sobre la distribución del ingreso en favor de las mayorías.

En el comercio internacional, por el contrario, impera el más crudo de los principios: la ley del más fuerte. En consecuencia, la distancia que separa a los países ricos de los pobres se ensancha y de esa manera los desniveles económicos y sociales en un plano internacional se acrecientan.

La etapa de transición en la que vivimos nos impone el deber de prever el futuro y facilitar, con los menores trastornos, su advenimiento. Los cambios sociales, económicos y políticos que el mundo exige, no se impedirán imponiendo obstáculos, y su aplazamiento sólo acentuará las contradicciones existentes, las cuales inevitablemente habrán de estallar y prohijar la verdadera solución.

Dentro del gran dilema del mundo, guerra o paz, está involucrada como causa fundamental, por una parte, la antítesis entre capitalismo y socialismo, y por otra parte, entre países desarrollados y subdesarrollados.

Por ahora sólo se preven soluciones parciales y de poca monta y por ello tal vez los países más desarrollados, por consideraciones políticas de carácter mundial, presentan cierto apoyo comercial y financiero a los países menos desarrollados.

Si de la Conferencia salimos con una conciencia común respecto a nuestros problemas en el campo internacional, si nos mantenemos agrupados frente al exterior en defensa de nuestros intereses, y si logramos entendimiento y unidad con los demás países en vías de desarrollo, habremos dado un paso hacia el futuro progreso de nuestras economías en el concierto mundial.

Cada país grande y cada bloque tiene sus intereses unificados que defender. Por desgracia, América Latina como unidad permanece aún desunida y dispersa, a menudo enfrentándose a reyertas de carácter político, en vez de enfocar la atención hacia su fortalecimiento y cohesión y procurando la unión con otras áreas que tienen

intereses similares a los nuestros, para luchar unidos por un comercio menos desigual y libre de trabas para nuestras exportaciones.

De la Conferencia que actualmente se desarrolla en Ginebra, seguramente el llamado Tercer Mundo saldrá menos desunido y con mayor conciencia del problema fundamental que afecta a sus intereses comunes. Este problema no se solucionará volviendo al empleo de métodos que han probado ser ineficaces y que más bien originaron dicho problema. Es decir, que ante un comercio y un desarrollo que no pueden regirse ni desenvolverse por un mecanismo espontáneo, en un mundo donde predominan los monopolios, tendrá que adoptarse la regulación del comercio y del desarrollo empleando la sabiduría humana, mediante la planeación.

ANEXO N° 1

PARTICIPACION REGIONAL EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES (En por ciento del total)

Año	Regiones subdesarrolladas			Países de economía centralmente planificada ^b	Total
	Regiones desarrolladas	América Latina ^a	Otras		
1938	64.7	7.3	17.9	10.1	100.0
1948	63.4	11.4	18.8	6.4	100.0
1952	64.9	8.8	17.5	8.8	100.0
1953	64.5	9.3	16.5	9.7	100.0
1954	63.9	9.3	16.6	10.1	100.0
1955	64.4	8.6	16.9	10.1	100.0
1956	65.9	8.4	15.8	9.9	100.0
1957	66.9	7.8	15.1	10.2	100.0
1958	65.6	7.7	15.4	11.3	100.0
1959	65.2	7.2	15.3	12.3	100.0
1960	66.8	6.8	14.6	11.8	100.0
1961	67.5	6.5	14.3	11.7	100.0
1962	67.2	6.5	14.2	12.1	100.0

FUENTES: *Naciones Unidas, Statistical Yearbook 1962*, Nueva York, 1963 y *Monthly Bulletin of Statistics*, Nueva York, junio de 1963.

NOTA: Los datos originales están expresados en dólares en cada año y comprenden el comercio mundial, con excepción del que realizan entre sí China Continental, Corea del Norte, Mongolia y Viet-Nam del Norte.

^a Incluida Cuba.

^b Excluida Cuba.

ANEXO N° 2

VALOR, DISTRIBUCION GEOGRAFICA E INDICES
DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES
MUNDIALES^a DE PRODUCTOS BASICOS^b
1953 Y 1960

Países o regiones de origen	1 9 5 3		1 9 6 0		1960 (1953=100)
	Millones de dólares <i>fob</i>	Por ciento del total <i>c</i>	Millones de dólares <i>fob</i>	Por ciento del total <i>c</i>	
<i>Regiones Industriales</i>	15,555	42.4	23,200	46.6	149
América del Norte	6,478	17.7	10,094	20.3	156
Europa Occidental	8,851	24.1	12,667	25.4	143
CEE	4,026	11.0	6,423	12.9	160
AELI	3,196	8.7	4,097	8.2	128
Otros países ^d	1,629	4.4	2,147	4.3	132
Japón	225	0.6	439	0.9	195
<i>Regiones no Industriales</i>	21,090	57.6	26,615	53.4	126
América Latina	6,980	19.1	7,810	15.7	112
Asia del Sureste	4,670	12.7	5,810	11.7	124
Medio Oriente	2,680	7.3	4,825	9.7	180
Australia, N. Zelandia y					
África del Sur	2,880	7.9	3,230	6.5	112
Otras regiones	3,880	10.6	4,940	9.9	127
<i>Total Mundial</i> ^a	36,645	100.0	49,815	100.0	136

Fuente: GATT, International Trade 1961, Ginebra, 1962.

- ^a Excluidos los países de economía centralmente planificada, por carecerse de información referente a 1953.
- ^b Comprende alimentos, bebidas, tabaco, semillas oleaginosas y aceites; materias primas de origen vegetal y animal; minerales metálicos y combustibles.
- ^c El total no siempre coincide con los parciales, por el redondeo de las cifras o por no estar incluidos los valores correspondientes a exportaciones sin destino conocido.
- ^d España, Finlandia, Grecia, Irlanda, Islandia, Turquía y Yugoslavia.

ANEXO N° 3

DISTRIBUCION DEL COMERCIO MUNDIAL,
POR REGIONES, 1950 Y 1960^a

(Porcentaje del Comercio Mundial, a los Precios Actuales)

Exportaciones destinadas a		Países desarro- llados	Países de planificación económica centralizada	Países en desarrollo	Comercio no clasificado
Exportaciones procedentes de	Total mundial				
<i>Total mundial</i>					
1950	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1960	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Países desarrollados</i>					
1950	59.8	62.6	21.2	68.8	34.6
1960	66.0	72.1	20.9	75.3	55.9
<i>Países de planificación económica centralizada</i>					
1950	8.4	3.4	66.5	2.7	4.1
1960	12.4	3.6	71.1	4.7	5.3
<i>Países en desarrollo</i>					
1950	30.0	32.2	12.3	27.3	52.5
1960	20.4	22.8	8.0	19.0	34.5
<i>Comercio no clasificado</i>					
1950	1.7	1.8	—	1.2	8.8
1960	1.3	1.5	—	1.0	4.3

^a Con exclusión de las exportaciones especiales de los Estados Unidos.

ADDENDA

El artículo anterior fue escrito cuando daba comienzo la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo en Ginebra, y no pudo ser publicado en el número correspondiente. Sin embargo, las circunstancias que actualmente privan (28 de mayo de 1964) en el seno de la Conferencia, no han modificado substancialmente la situación que existía al inaugurarse las sesiones.

Próximo el fin de la Conferencia, se perfila ya la verificación de sus resultados. En general, las exposiciones se han concretado a expresar la incompatibilidad entre los intereses de los países más desarrollados y los menos desarrollados.

El debate general se ha circunscrito a la definición de las exposiciones de cada país, y cuando los países menos desarrollados han presentado soluciones concretas sobre los problemas comerciales y financieros que les aquejan, han recibido como respuesta el aplazamiento y la continuidad de los estudios.

Sin embargo, los países más desarrollados reconocen la necesidad de ayudar a los menos desarrollados, pero se niegan rotundamente a efectuar cambios sustanciales y sólo expresan la posibilidad de hacer algunas concesiones en su intercambio con el exterior. En primer lugar, colocan el aseguramiento de la estabilidad y el crecimiento de sus economías, porque suponen que en última instancia constituye la base de una mayor demanda por las exportaciones de las regiones menos desarrolladas.

Por otra parte, es muy probable que sobre las concesiones arancelarias que los centros industriales han manifestado estar dispuestos a conceder, no se llegue a nada definitivo en el curso de la Conferencia, ya que dichos centros prefieren conocer primero los resultados de las negociaciones Kennedy, con el fin de que ciertas concesiones puedan hacerse extensivas al llamado Tercer Mundo.

Por su parte, los países menos desarrollados han planteado la necesidad inaplazable de modificar la estructura del comercio mundial, con vistas a lograr el desarrollo económico y social. Pero todos los planteamientos concretos que han propuesto (como la creación de una institución internacional para controlar el comercio, rebaja de tarifas y eliminación de restricciones, compromiso de no imponer nuevas barreras ni restricciones a los productos básicos, no gravar con cuotas o impuestos internos exagerados al consumo de los productos provenientes de los países menos desarrollados, no otorgar subsidios a sus exportaciones de productos primarios, abstenerse de toda forma directa o indirecta de dumping, etc.), hasta ahora no han recibido ninguna respuesta concreta, ya sea afirmativa o negativa, sino simplemente meros propósitos de estudio.

Parece que sólo una de las propuestas de este grupo ha merecido la atención de los países industriales. Refiérese al establecimiento de un mecanismo de compensación para el caso de descensos bruscos de los ingresos provenientes de la exportación.

En concreto, los países desarrollados, aunque manifiestan deseos de cooperación, han adoptado una posición tibia e incierta en cuanto a formas concretas de realizarla, eludiendo así comprometer sus intereses, pero insistiendo que un requisito para lograr el desarrollo es dar seguridades a las inversiones extranjeras.

Por otro lado, se afirma que Estados Unidos llegó a proponer privadamente a los países latinoamericanos (no oficialmente), estar dispuesto a conceder tarifas preferenciales, en el caso de que la Conferencia no llegara a un acuerdo general sobre las preferencias en conjunto al mundo subdesarrollado.

Como se ve, hasta ahora los países menos desarrollados sólo han recibido promesas de estudio, y al efecto, se acaba de aprobar la creación de un consejo encargado de estudiar las preferencias que se otorgarán al Tercer Mundo. Sin embargo, no ha faltado la oposición de algunos países industrialmente importantes sobre la propuesta anterior.

Quizá la experiencia más provechosa que los países menos desarrollados han obtenido, se concreta a estos dos puntos:

1º Comprender que la solución de sus problemas no podrá venir del exterior, sino que debe quedar confiada a la capacidad de los recursos humanos y materiales internos, y que en todo caso la ayuda que del exterior obtengan a través del comercio y de las finanzas internacionales, tendrá que ser limitada y a un precio determinado.

2º Consecuente con el punto anterior, los llamados "75 países en vías de desarrollo", empiezan a encontrarse en un punto básico: la cooperación entre ellos, mediante la suma de mercados y de recursos; la coordinación para crear industrias en las diferentes regiones aprovechando una división más racional del trabajo. A este respecto, han acordado fortalecer la cooperación y los contactos económicos regionales e interregionales en todos los órdenes, tanto en lo que se refiere a las corrientes comerciales tradicionales, como a las que puedan promoverse, mediante la eliminación de los obstáculos al intercambio entre ellos, y la cooperación tendiente a establecer las bases de un futuro económico más prometedor, gracias a sus propios esfuerzos coordinados y a sus recursos.

PAUL A. BARAN, ECONOMISTA EJEMPLAR¹

Por *Alonso AGUILAR MONTEVERDE*

CONOCÍ a Paul Baran en 1957, con motivo de una serie de conferencias que dictó en esta ciudad ante un pequeño grupo de economistas. Por aquel entonces su obra era poco conocida en México, y por lo que a mí se refiere, en particular, apenas había leído dos o tres artículos aislados y visto referencias ocasionales al trabajo que desde hacía varios años realizaba en la Universidad de Stanford.

El contacto con él fue en verdad estimulante. Con un profundo conocimiento de los temas que abordaba y una mezcla de firme convicción y un racional optimismo respecto al futuro, Baran habló durante tres o cuatro mañanas de los problemas y perspectivas de los países industriales de occidente y de las naciones económicamente atrasadas. Sus ideas no eran una repetición más de los esquemas, planteamientos convencionales y aun lugares comunes a que otros autores recurrían. Baran no usaba tampoco esa jerga alambicada, pedante y enigmática a que son tan dados ciertos intelectuales de salón, sino que se expresaba en un lenguaje llano, sencillo, directo, fácilmente comprensible y en el que cobraban vida aun las cuestiones teóricas aparentemente más áridas y abstractas. Pero lo más sugestivo y novedoso no eran las palabras sino el enfoque, el método de análisis, la perspectiva desde la cual explicaba los problemas esenciales del subdesarrollo. Para quienes en esos años habíamos seguido las formulaciones más o menos estáticas que directa o indirectamente inspiradas en el keynesismo se hacían respecto a tales problemas, las ideas de Baran, llenas de contenido, de realismo, de fuerza y de brillo, fueron como abrir una ventana y dejar entrar el aire fresco.

Recuerdo que después de sus charlas, nos reuníamos con él varios amigos (Manuel Bravo, José Luis Ceceña, Emilio Mújica, Manuel Mesa y otros) para seguir cambiando impresiones sobre diversos problemas. Nos interesaba conocer más a fondo sus ideas

¹ Palabras pronunciadas en el acto de homenaje organizado por la Escuela Nacional de Economía, el 13 de mayo de 1964.

y a él, saber algo de México, país que visitaba por primera vez, y hablar también sobre cuestiones sociales y políticas de actualidad. En esas reuniones Baran conoció a dos personas que ya no están entre nosotros: al maestro Narciso Bassols, cuya sólida cultura y claridad de pensamiento le impresionaron vivamente, y Juan No-yola, excelente compañero con quien habría de estrechar sus relaciones poco tiempo después en una breve visita a La Habana.

En 1957 apareció el libro de Baran *La Economía Política del Crecimiento*, cuyo punto de partida habían sido unas conferencias dictadas en la Universidad de Oxford a fines de 1953, y que en su versión inglesa fue publicado por Paul Sweezy y Leo Huberman, dos de sus amigos más cercanos durante los largos años en que vivió en Estados Unidos. El libro despertó un creciente interés, se tradujo a varios idiomas y alcanzó pronto un gran éxito; pero Baran era un trabajador incansable y no un hombre dado a disfrutar del éxito. Tenía que seguir adelante y eso fue lo que hizo: continuó desplegando una intensa actividad, siguió a cargo de su curso de "Desarrollo Económico" en Stanford, realizó nuevos viajes de estudio y trabajo dentro y fuera de Estados Unidos y se mantuvo atento a los acontecimientos de mayor importancia en los campos de la ciencia y la política. Formado desde muy joven en las rígidas disciplinas académicas de las universidades europeas, Baran llegó a adquirir una vasta cultura y en particular un profundo conocimiento de la economía y filosofía marxistas, que le permitieron comprender y ver en perspectiva el complejo proceso de desarrollo de la sociedad. Refiriéndose a Veblen en un breve ensayo escrito en 1957, decía Baran: "Un crítico apasionado del capitalismo; pero unilateral en su esfuerzo prodigioso por discernir, interconectar y exponer todas las expresiones de venalidad, crueldad y degradación moral y cultural que observaba por dondequiera, fue sin embargo incapaz de comprender la totalidad del orden social que tan profunda y sinceramente aborrecía" (*The Theory of the Leisure Class*). Y en una conferencia sobre el marxismo y el psicoanálisis dictada en Nueva York en 1959, Baran revelaba de nuevo la amplitud de su horizonte intelectual al expresar: "Soy un economista y mi interés por el psicoanálisis es solamente marginal. Si, a pesar de ello, he de hablar sobre el marxismo y el psicoanálisis, es porque como científico social y como marxista tengo que considerar el proceso social como un todo, tengo que estudiar los fenómenos que juegan un papel importante en la vida social de nuestro tiempo" (*Marxism and Psychoanalysis*). Y en seguida demostraba la falta de fundamento de las explicaciones puramente psicológicas del comportamiento humano y la inconsistencia no mucho menor del "soci-

psicologismo", doctrina que sólo ha agregado a la anterior algunos aspectos sociales secundarios, pero excluyendo aquellos que de manera decisiva influyen en la conducta del hombre.

En 1960 Baran estuvo en Cuba tres cortas semanas, produciéndole la Revolución Cubana un gran impacto emocional. "No puedo dejar de pensar —escribía poco tiempo después de su viaje a la isla—, en otra isla maravillosa y en una ciudad igualmente encantadora que recorrí el año pasado en compañía de mi buen amigo Danilo Dolci. Quizá haya más pobrezas, más miseria en las aldeas de Sicilia, y las estrechas callejuelas y vecindades ubicadas a la sombra de la Catedral de Palermo sean tal vez aún más espantosas, más lastimeras que cualquier otra casa que haya visto en La Habana o Santiago. Empero, la diferencia más notable entre la Sicilia del Cardenal Ruffini y la Cuba de Fidel Castro, quizá pueda apreciarse mejor en los rostros humanos. Allá expresaban escualidez, temor y desesperanza. Aquí, dondequiera que fuimos vimos rostros blancos, rostros negros y rostros canela irradiando entusiasmo y orgullo por lo que se había logrado en escasos dos años a partir del triunfo de la Revolución, y esperanza y fe por lo que debía realizarse en el futuro" (*Reflexiones sobre la Revolución Cubana*).

Cuando todavía muchos especulaban acerca del alcance y la naturaleza de la Revolución, Baran hizo rápidas y certeras observaciones sobre ella, de la que a partir de entonces sería un leal y entusiasta partidario. "Es preciso darse cuenta con claridad —escribió a fines de 1960— que la Revolución Cubana no es tan sólo una revolución *política*"; "...aun cuando principió como un movimiento político dirigido en contra de la dictadura de Batista... se convirtió pronto... en una revolución *social*"; "pasó rápidamente de la fase de lucha revolucionaria a la siguiente; condensó más de un siglo de desarrollo histórico en un breve lapso de semanas, y resolvió problemas que en otras épocas y lugares habían requerido de décadas enteras". Baran temía la invasión a Cuba; la esperaba de un momento a otro como a la postre ocurrió en Playa Girón; pero tenía también fe en el pueblo y aseguraba que de sobrevenir la agresión armada no se repetiría en Cuba la historia de Irán y Guatemala.

En el verano de 1963 volvió Baran a México, esta vez a dirigir un breve seminario en la Escuela Nacional de Economía sobre Desarrollo Económico y Planeación. Su salud se había quebrantado a consecuencia de un infarto sufrido meses antes y a ratos se veía cansado y débil. Pero la dedicación, el entusiasmo y el interés con que abordaba el examen de los problemas de nuestro tiempo eran los mismos de siempre. En este segundo viaje a nuestro país Baran

se mostró especialmente interesado en conocer las perspectivas de la lucha por la plena emancipación de México y de los demás países de Latinoamérica, y al terminar sus pláticas lo acompañamos durante tres días varios amigos a Guanajuato, en donde a pesar de su decaimiento físico disfrutó del viaje, de las conversaciones y del sentido del humor y las simpáticas anécdotas relatadas por el maestro Silva Herzog, quien formaba parte de la pequeña comitiva.

De México continuó Baran a Santiago de Chile y Buenos Aires, en donde también tenía compromisos universitarios por cumplir; y a los pocos meses de haber regresado a Estados Unidos, en marzo del presente año, dejó de existir prematuramente a los 53 años de edad, apagándose así una de las inteligencias más brillantes de nuestro tiempo. Y aunque el dictamen médico debe haber establecido que la causa del fallecimiento fue una grave afección cardiaca, la verdad es que, como Wright Mills y otros intelectuales progresistas norteamericanos, Baran fue también víctima de la represión antidemocrática, del ambiente de hostilidad que lo rodeó en los últimos años de su vida, de la angustia inevitable, de la prensa *macartista* que precisamente en ocasión de su viaje a México le imputaba calumniosamente propósitos de agitación contra Estados Unidos y de los cazadores de brujas que, poco antes de su muerte, lo sometieron a un interrogatorio en California.

Y todo porque Paul Baran fue un verdadero intelectual, un hombre que rehusó la cómoda postura de vivir al margen de los problemas y las luchas de su tiempo; que nunca contemporizó en aquellas cuestiones fundamentales en que, para decirlo con sus propias palabras, "el intelectual no puede transar". Baran decía del intelectual que debía ser en esencia un "crítico social", una persona preocupada por conocer y superar los obstáculos que impiden lograr un orden social mejor, más humano y más racional; interesada en convertirse en la conciencia de la sociedad y en el portavoz de sus fuerzas progresistas, sin arredrarse porque los defensores del *statu quo* lo llamaran "alborotador"; sin importarle que lo acusaran de "utopista" o porque, en el peor de los casos, consideraran su acción "subversiva" o "sediciosa" (*El Compromiso del Intelectual*).

De esa estirpe fue Paul Baran, pensador formado en lo mejor de la tradición humanista, y para quien la razón de ser del progreso y la justicia era algo que no requería comprobación. A propósito de ello Baran recuerda en un artículo que, en una ocasión, un líder estudiantil nazi que llegó a ser funcionario de la Gestapo, le preguntó entre otras cosas si no carecía el humanitarismo de todo fundamento lógico, a lo que él contestó enfáticamente: "la discusión útil de los problemas humanos sólo puede llevarse a cabo entre

humanos; se pierde totalmente el tiempo cuando se habla con bestias sobre los asuntos relacionados con el hombre".

SERÍA imposible recordar en esta breve intervención los aspectos principales de la obra de Baran; pero a riesgo de entregar un esquema demasiado simplificado, trataré de señalar en qué consiste su aportación a la teoría del desarrollo económico y a la comprensión de los problemas fundamentales de países como el nuestro.

Enfrentándose a las ideas más en boga en ciertos círculos académicos y en grupos políticos conservadores de occidente, Baran sostiene que el obstáculo principal al desarrollo económico no consiste en la escasez de capital, ni en el rápido aumento de la población de que con injustificada alarma nos hablan los neomalthusianos, ni en la supuesta ausencia de inversionistas y de espíritu de empresa o siquiera en la desfavorable relación de intercambio. La causa del atraso es más profunda; está ligada a la estructura misma de los países pobres y al tipo de relaciones que, como fruto de un largo, accidentado y peculiar proceso histórico, mantienen con las naciones ricas. El meollo de la cuestión consiste en que el excedente económico real que se destina al desarrollo es pequeño, en tanto que el excedente económico potencial, si bien es relativamente grande en proporción al ingreso nacional, se dilapida y desperdicia en múltiples formas improductivas y antisociales: lo absorbe el consumo excesivo de las clases altas, el atesoramiento, el envío constante de fondos al exterior por parte de inversionistas nacionales y extranjeros, el mantenimiento de costosas burocracias y a menudo de grandes ejércitos, y la onerosa intermediación de toda clase de negociantes y especuladores.²

En otras palabras, Baran considera que la inversión neta, que es esencial para aumentar la capacidad productiva de un país en desarrollo, depende en su volumen y en su naturaleza del "tamaño y del modo de utilización del excedente económico generado en el proceso productivo". Con estas sencillas palabras, Baran abre todo un nuevo y ancho horizonte a la teoría del desarrollo, pues aunque las bases teóricas de su análisis no son nuevas, el concepto original que utiliza del excedente económico y el esfuerzo de sistematización que su obra implica, le permiten descubrir las raíces del atraso y entrever las posibilidades de progreso en un mundo que en definitiva se libre de la explotación y la dependencia.³

² A partir de aquí, citaremos varios pasajes de *La Economía Política del Crecimiento*.

³ Para comprender mejor el desarrollo de su tesis, debemos recordar que el excedente económico real consiste en "la diferencia entre la produc-

Después de sentar las bases teóricas de su análisis, Baran rastrea en el proceso histórico mismo y reconstruye las condiciones que acompañaron a los patrones clásicos del crecimiento: incremento de la producción agrícola, rebeliones y desplazamiento masivos de los campesinos a consecuencia del despojo de que fueron víctimas, expansión del mercado interno y creciente división social del trabajo, fortalecimiento de la clase de mercaderes, artesanos y agricultores ricos, impulso espectacular de la acumulación de capital y desarrollo de la empresa capitalista, que pronto penetró en la producción de manufacturas y logró contar con el apoyo activo del Estado.

Es evidente —señala Baran— que los caracteres del proceso deben haber variado de un país a otro; pero "cualesquiera que hayan sido su velocidad y su zigzagueo, la dirección general del movimiento histórico parece haber sido la misma tanto para los contingentes atrasados como para los avanzados". Y si bien pudo haberse esperado —añade con razón— que el contacto cada vez más estrecho con los países técnicamente más adelantados facilitara el progreso universal, las cosas no fueron así, y unos cuantos países occidentales europeos tomaron la delantera, no por razones fortuitas ni menos por consideraciones racistas, sino debido al impacto que la penetración capitalista y "el saqueo disfrazado de comercio" produjeron en los países hoy atrasados. Como dice Maurice Dobb, "la cruel rapacidad de su política de explotación colonial durante los siglos XVII y XVIII, difirió poco de los métodos con que los cruzados y los comerciantes armados de las ciudades italianas habían robado a los territorios bizantinos del Levante en los primeros siglos". Y de esta manera, como a su vez lo señala Marx: "los tesoros capturados fuera de Europa por el saqueo descarado, la esclavitud y el crimen, fluyeron hacia el país de origen, transformándose así en capital".

La exacción continua de su riqueza y los métodos a menudo violentos con que se llevó a cabo sacudieron a los países víctimas y contribuyeron a acelerar la descomposición de sus viejas estructuras sociales y a ampliar el marco del capitalismo. Pero la extracción de una gran parte del excedente de esos países y la ruinoso competencia que sufrieron a partir de entonces, impidió el crecimiento de sus nacientes industrias, y el desarrollo que apenas se iniciaba se desvió y fue implacablemente sometido a las exigencias del imperialismo. Esa fue la tragedia —escribe Baran— de los paí-

ción real generada por la sociedad y su consumo efectivo corriente", y que el excedente económico potencial es, a su vez, "la diferencia entre la producción que *podría* obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables, y lo que pudiera considerarse como consumo esencial".

ses hoy atrasados: su desenvolvimiento fue frenado por un semi-feudalismo agonizante pero que no acababa de morir, por un capitalismo incipiente y anémico y por un imperialismo rapaz y agresivo, cuya aparición liquidó las condiciones históricas bajo las cuales se habían desarrollado en forma más o menos espontánea Inglaterra y otros países occidentales. "Un trasplante pacífico de la ciencia, de la cultura y de la técnica occidentales a los países menos adelantados, habría operado en todas partes como un poderoso elemento catalizador del progreso económico. La violenta, destructiva y predatoria penetración de los países débiles que realizó el capitalismo occidental, distorsionó inconmensurablemente su desarrollo. La comparación entre el papel jugado por la ciencia y la técnica británicas en el desarrollo de los Estados Unidos y el papel jugado por el opio inglés en el desarrollo de China, compendia totalmente esa diferencia".

En resumen, los países que en un momento dado se convirtieron en colonias y semicolonias o que en una u otra forma han tenido que sufrir la explotación, no han podido crecer y desarrollarse en condiciones satisfactorias. Su excedente económico se ha despilfarrado y su propio volumen ha dependido de múltiples factores desfavorables que van desde los sistemas de tenencia de la tierra y la utilización improductiva del fruto del esfuerzo agrícola por parte de grupos parasitarios, hasta el efecto de las inversiones extranjeras, que paradójicamente sólo han contribuido a transferir capital de los países pobres a los ricos.

¿Y cómo encontrar la salida? ¿Cómo lograr que las naciones atrasadas progresen de prisa y recuperen el terreno que han perdido? Baran reconoce en primer término que debe ser un motivo de alarma la miseria en que viven decenas de pueblos y millones de hombres en nuestros días. "... es desesperadamente urgente —dice— hacer sonar la alarma; pero no debido a que las leyes eternas de la naturaleza impidan alimentar a la población terrestre. Debe sonarse la alarma porque el capitalismo y el imperialismo condenen a enormes multitudes a la privación, a la degradación y a la muerte prematura". Debe sonarse la alarma porque el sistema capitalista es el que impide realizar la apremiante movilización plena del excedente económico potencial, así como obtener las tasas de desarrollo que pueden lograrse con su ayuda. . . El excedente económico potencial de la mayoría de los países atrasados —continúa— oscila alrededor del 20% de sus ingresos nacionales, de allí que con cualquier relación capital-producto que se estime razonable, puede aspirarse a lograr tasas de crecimiento del 7%, del 8% y aun más elevadas, en lugar de las que hoy se obtienen, que apenas sobrepasan el aumento

de la población. El desarrollo económico —insiste Baran— es hoy la necesidad más urgente y vital. Puede y debe realizarse. Los problemas que plantea pueden resolverse en el curso de una generación. Y recogiendo una expresión de Vogt según la cual "la raza humana está atrapada en una situación tan concreta como un par de zapatos que son dos números más chicos", Baran comenta: "la imagen es exacta; pero el par de zapatos son el capitalismo monopolista y el imperialismo. El dilema al que se enfrenta la mayor parte del género humano en la actualidad es, o liberase a sí mismo de ambos, o bien ser mutilado por ellos para encajar en esos zapatos de tortura".

A diferencia de los clásicos, la mayor parte de los economistas de nuestros días no comprenden que el desarrollo económico supone profundas transformaciones sociales. Recientemente, es cierto, se ha empezado a hablar, aun en círculos conservadores, de la necesidad de ciertas reformas estructurales, y algunos distinguidos economistas, como por ejemplo la señora Robinson y Kaldor, reconocen que el desarrollo económico es un fenómeno esencialmente político. Pero apenas se intenta realizar alguna de esas reformas en los países económicamente atrasados, pasa lo que hace unas semanas hemos visto en Brasil, en otro dramático y desolador episodio de la historia reciente de América Latina: las fuerzas defensoras del orden promueven el desorden, pisotean sus propias leyes y echan mano de la violencia para preservar sus privilegios.

Las ideas de Baran a este respecto son también claras y justas. "El desarrollo económico —escribe— implica precisamente lo opuesto a lo que Marshall colocaba en la primera página de sus *Principios*. Implica el hecho, crudo pero crucial, que se ha descuidado muchas veces si no es que siempre, de que el desarrollo económico, históricamente, siempre ha significado una transformación de vasto alcance en la estructura económica, social y política de la sociedad. . . ; siempre ha sido impulsado por clases y grupos interesados en un nuevo orden económico y social, encontrando. . . oposición y obstáculos por parte de aquellos que pretenden la preservación del *statu quo*. . . ; siempre ha estado marcado por conflictos más o menos violentos; ha procedido convulsivamente; ha sufrido retrocesos y ganado nuevo terreno. El desarrollo económico nunca ha sido un proceso suave y armonioso que se desenvuelva plácidamente en el tiempo y en el espacio".

". . . el desarrollo económico de los países subdesarrollados —en particular— es profundamente adverso a los intereses dominantes de los países capitalistas más avanzados. . . ". "Esta oposición aparece independientemente de la naturaleza del régimen existente en el país

subdesarrollado que trata de reducir la opresión extranjera sobre su economía y de tomar medidas para su desarrollo independiente"; y esa oposición es aún más enconada y violenta —señala Baran— cuando el esfuerzo por emanciparse se expresa en forma de un movimiento revolucionario.

La Escuela Nacional de Economía hace honor a su tradición académica progresista al recordar esta noche a Paul Baran. Dejar de hacerlo habría significado ser desleal consigo misma y quedar en deuda con uno de los grandes economistas de nuestro tiempo. Los universitarios de México y de Latinoamérica tenemos mucho que aprender de Baran, a quien debemos estudiar con seriedad y empeño. Y al rendirle este justo homenaje, nada mejor que recordar un brillante párrafo de su *Economía Política del Crecimiento*, un párrafo que elocuentemente muestra su capacidad, la profundidad de su pensamiento, su espíritu revolucionario y su arraigada convicción de que el desarrollo económico hay que conquistarlo en una tremenda lucha social y política:

"... allí donde se requieren cambios estructurales de gran alcance para que el desarrollo económico tome un ritmo acelerado...; donde las indivisibilidades técnicas hacen depender el crecimiento de grandes inversiones y de la planeación a largo plazo; donde los moldes tradicionales... obstaculizan la introducción de nuevos métodos y medios de producción, sólo una radical reorganización de la sociedad y una movilización integral de toda su potencialidad creadora puede sacar a la economía de su estancamiento...". "Las simples nociones de desarrollo y crecimiento sugieren una transición de algo que es viejo, que ha caducado, hacia algo que es nuevo. Esto puede lograrse únicamente a través de una lucha firme contra las fuerzas conservadoras y retrógradas, a través de un cambio de la estructura social, política y económica... Y dado que una organización social, por inadecuada que sea, nunca desaparece por sí misma; dado que una clase dirigente, por parásita que sea, nunca entrega el poder a menos que se vea obligada a hacerlo por una abrumadora presión, el desarrollo y el progreso sólo pueden lograrse si todas las capacidades y energías de un pueblo... se lanzan a la batalla contra las fortalezas del *ancien regime*".

EL REPRESENTANTE

EN 1921, enviado por Fridtjof Nansen, llegó a Buenos Aires Ricardo Baeza. Traía fotografías de Ucrania (que había visitado): niños y más niños esqueléticos, con el vientre hinchado. Las de los adultos escuálidos no eran menos atroces, pero se las miraba tal vez con menos sobresalto. Nansen y sus colaboradores se encargaban de recoger alimentos, o dinero para comprarlos, y socorrer a las víctimas del hambre.

Se trataba de una catástrofe que tenía las proporciones de un terremoto. A los que mirábamos esas fotografías (algunas aparecieron en *La Nación*, con un artículo mío) no se nos ocurrió que pronto veríamos otras peores, agravadas por ser imágenes fieles de catástrofes ideadas y manufacturadas por el hombre. Como los periódicos huracanes que arrasan el centro de América y el sur de los Estados Unidos, llevarían nombres: Mathausen, Dachau, Lublin, Sachsenhausen, Orianienberg, Belsen, Flossenbergh, Wolzek, Treblinka.

En efecto, en 1946 se ventiló ante la justicia internacional en qué forma el hombre (y el hombre portaestandarte de los ideales de una gran civilización) era capaz de organizar sistemáticamente cataclismos en la misma escala que la naturaleza, pero aventajándola en crueldad. Las fotografías, las películas de los campos de concentración que ví en Nüremberg (sin contar las pantallas de lámpara fabricadas con piel humana, los jabones hechos con grasa humana, las cabezas reducidas, etc.) los reflejaban.

También ví, en otras ocasiones, fotografías de Hiroshima. No justifico esa monstruosidad. (Me adelanto a contestar al pensamiento de posibles lectores).

Pero gracias a una invitación del gobierno de Gran Bretaña, tuve la oportunidad de palpar, entre las ruinas de una antigua ciudad convertida en montañas de escombros, en el ambiente angustioso creado por conquistadores que trataban de no abandonar el *fair play*, y conquistados que se defendían como podían (mintiendo vanamente), un drama que millones de fantasmas de asesinados presenciaban, más reales que los jóvenes americanos de la M. P. que flanqueaban a los criminales de guerra.

Asistí al interrogatorio de Alfred Jodl, hombre inteligente y glacial. Sostenía, como se recordará, que obedecía órdenes en su calidad de militar y que no estaba al tanto de las atrocidades cometidas. Como se sabe también, ni él ni Keitel fueron ejecutados por obedecer órdenes sino por darlas y seguir al pie de la letra el programa demente del Führer. Otros, hombres de conciencia más alerta, se retiraron, o renunciaron a tiempo. La elección de la conducta a adoptar no era imposible, aunque era peligrosa.

Delante de mí, a pocos metros, mientras hablaba Jodl, veía yo las caras ya conocidas de los 22 acusados. Algunos escuchaban con atención. Otros no. Hess y Göring tenían las piernas envueltas en una manta. El primero, visiblemente ausente del debate, rígido, fijaba los ojos en el vacío; el segundo, con el aire de superioridad desinteresada y casi burlona de un gran actor que asiste a una representación de cómicos de la legua, estaba repatigado en el banco común.

Hace 18 años de todo esto y no se me borra.

Francis Biddle, que representaba a Estados Unidos en el Tribunal Militar Internacional, conversó conmigo después de la primera *séance* a que asistí y dio orden para que me mostraran las películas. Sé que no me mostraron lo más atroz. No hacía falta. Quedé sensibilizada.

"There was no end to the horrors of the testimony. The mind shrank from them, grew tired, rejected the imaginative and systematic cruelties" escribe Biddle en su último libro, *In brief authority*. El capítulo a que me refiero se titula *Atrocities, Thieving, Scandal and Blackmail*.

Cuando partí de Nüremberg me perseguía el recuerdo de ciertas fotografías. Las recordaba exclusivamente con el estómago y no podía desenvolverlas.

Ahora, la pieza de Rolf Hochhut, que ha provocado escándalo (no la ví, la lei) ha sido para mí otra serie de fotografías con propiedades eméticas. No necesitaba ver la obra para representármela. La experiencia de Nüremberg bastaba.

Las opiniones sobre ese larguísimo drama (que gira en torno al Concordato con la Alemania nazi, y con la actitud de Pío XII que no rompía relaciones con Hitler a pesar de las carnicerías de los campos de concentración) son contradictorias. Vienen, sin embargo, de personas que cada cual por distintos motivos merecen nuestro respeto. Entre los católicos, Wladimir d'Ormesson la criticó en *Le Figaro*. Y Gabriel Marcel, en una conversación que tuve con él en diciembre, y en que le pedí su opinión, no se mostró adverso a la obra. Me dijo que el planteo y el tema eran innegablemente interesantes, graves y al extremo desasossegantes.

No estoy en condiciones de saber a ciencia cierta quién tiene razón, y si como piensa François Mauriac, "las fuerzas de ocupación eran capaces de ejercer una presión irresistible" que transformaba al silencio del Papa y de los Cardenales en un terrible deber. El deber de evitar males mayores. Uno se pregunta, cierto es, bajo qué aspecto hubieran podido ser mayores. Sin embargo, dice Mauriac, "un crimen de semejante magnitud recae en no poca medida sobre los testigos que jamás gritaron en contra, cualquiera fuera la razón de ese silencio".

Al leer y releer la pieza de Hochhut, he visto con mayor claridad que el problema allí planteado, el principal (a mi parecer y al de Robert David MacDonald) es el de una elección moral, para cada hombre. Lo que yo me preguntaba al leer *The Representative* no era si se enjuiciaba con jus-

ticia o sin ella al Vaticano. Esto, reconozco, es lo esencial porque es lo más grave. Grave por lo que representa (o debe representar) la Iglesia. Grave por lo que significa una falsa acusación, y por lo que significa una acusación justificada, o excusable, explicable. Pero al margen de esta cuestión, la pregunta imperiosa que surgía para mí a cada paso era: ¿Qué hubieras hecho? Deja al Papa y a los Cardenales, allá ellos. ¿Qué hubieras hecho? ¿Qué hiciste? ¿Hasta dónde hubieras llegado? ¿Hasta dónde llegaste? No te pongas en el lugar de suprema responsabilidad que les toca al Papa y a los Cardenales (mayor que el de los organizadores de la matanza), quédate en el tuyo y contéstame. ¿Qué hubieras hecho? ¿Hasta qué punto tu real y "santa indignación" hubiera estado, en una emergencia, respaldada por tus actos?

Como lo señala MacDonald, la tragedia de los tiempos presentes radica en que nuestra elección es cosa limitada. Sin embargo, por limitada que sea, existe. De lo contrario no existiríamos nosotros. Matar a un tirano o a un gran presidente (lo acabamos de comprobar) puede ser obra de un solo hombre, o de unos pocos. Pero matar a una raza, acabar con seis millones de judíos en ese intento, necesita la complicidad de muchos. ¿De muchos? De casi todos. Claro que hay diversos grados de complicidad. ¿Cabe alguna duda?

Cada uno de nosotros ha tenido ocasión, en su propia vida, de encontrarse en una encrucijada. Sólo en esas circunstancias descubre uno lo que haría en tal coyuntura. Hablar de ello de antemano es hablar de lo que uno *desearía* ser capaz de hacer. Desearlo es ya un paso y una preparación, pero nada más. Conviene tener conciencia de estas limitaciones que no se nos imponen desde fuera, pero surgen desde dentro.

Recuerdo una noche de mayo (1953) en que llegaron a la Cárcel de Mujeres dos presas políticas, desconocidas para las 9 ó 10 detenidas que estábamos alojadas en ese lugar. Nos había anunciado esta llegada la Madre Mercedes y nos había pedido que les tendiéramos las camas, junto a las nuestras. Venían cansadas, dijo. Pronto se corrió la voz (yo no sé cómo pasa, pero en la cárcel todo se sabe) que el cansancio de las nuevas compañeras provenía de la aplicación de la picana eléctrica. Esto no sólo nos indignó; estremeció nuestra carne. Una de las recién llegadas tenía evidentes ganas de hablar, de contar su aventura. Nosotras no estábamos muy seguras de que no se oyeran nuestras conversaciones. Vivíamos encerradas en una sala con paredes de azulejos blancos empañados de humedad, y a cierta altura (no se podía alcanzar) había como un tragaluz simple apertura sin razón de ser en el muro, pues daba a un pasillo oscuro. Esto quedaba siempre abierto, amén de una ventana interior que comunicaba, creo, con el cuarto de una monja.

¿Dejarla hablar?, pensé. ¿Y si después me interrogaban sobre ella? ¿Qué contestaría? ¿Y si me amenazaban —en caso de saber yo algo— me callaría? Evité pues que me contara cosas aquella noche (en que segura-

mente ella necesitaba desahogarse). Evité la responsabilidad de saber algo (sabiendo ya lo peor), por no estar segura de cómo sería capaz de defender un secreto ajeno. ¡Qué humillación!

Si me hubieran pronosticado que cuando llegaran dos mujeres sometidas a la tortura no íbamos a gritar nuestro horror y nuestra rebeldía, así fuera en el Purgatorio del Buen Pastor, no lo hubiera admitido. Pero aquella noche en que tratamos todas de demostrar nuestra solidaridad (y en que yo también la demostré, pero con la restricción que acabo de mencionar) no se me olvida. Fue una noche de miradas, de abrazos a dos desconocidas, de lágrimas y hasta de sonrisas, pero de silencio, *para mí*. Y, para mí, de un silencio revelador.

A veces nuestro valor nace—cuando no es una reacción espontánea—de la vergüenza de no tenerlo. Así nació casi siempre el mío (no cuento los estados de ira en que el valor no vale). De una tremenda vergüenza con la cual no podía convivir. ¿Para qué sirve escondernos o huir ante un peligro cuando sabemos que no podemos comprar la seguridad a ese precio porque no podemos vivir escondidos ni huidos?

Todos estos problemas de conciencia los remueve brutalmente la obra de Hochhut, y por eso no puedo coincidir, entre otras cosas, con quienes la condenan. La verdad es que no me preocupa la culpabilidad por omisión del Papa y de sus Cardenales. Me preocupa la mía. Cuando se me presentó una valla peligrosa y necesaria de salvar ¿cuántas veces, como un caballo mañero, pegué una espantada? ¿Acaso salté sin que la voluntad me obligara a hacerlo, urgida por la vergüenza? Y ¿no es esta manera de obligarme la vergüenza de una vergüenza más?

¿Y qué era el Buen Pastor y sus zozobras comparado con los campos de concentración? Tortas y pan pintado.

El 21 de mayo de 1939 (catorce años antes) se ahorcaba Ernst Toller en el Hotel Mayflower de Nueva York. Yo lo había visto en Londres poco antes, Huía de Alemania hacia América. Era judío. Cuando su pieza, *El Pastor Hall*, estaba en prensa (*Sur*, N° 56) llegó la noticia de su suicidio

Esta obra no es memorable desde un punto de vista literario, pero es importante como documento de la época. En ella vi escrito, por primera vez, el nombre del Pastor Niemöller. Se contaba de él una anécdota. Niemöller encuentra en la prisión al cura que predica el domingo. El cura atónito pregunta: "¿Cómo es que está usted preso?" Niemöller contesta: "¿Cómo es que no lo está usted?"

En 1939 empezaba la gente a avergonzarse de no estar presa. En 1939 está planteado el problema que iba a servir de tema a Hochhut 25 años después. El dramaturgo tenía entonces ocho años.

Fritz Gerte, Jefe de Asalto de Hitler y luego Comandante de un campo de concentración, en la obra de Toller, le dice al Pastor Hall: "¿Por qué se complica usted la vida? Podría vivir con honor y distinción si fuera

razonable". Hall contesta: "Sí, ya sé. Debería callarme. Pero callarse sería el delito mayor". Y sigue el diálogo:

Gerte—Aprendí en la escuela que la Iglesia también exterminó a sus enemigos a sangre y fuego. ¿Era amor al prójimo?

Hall—Los jefes de la Iglesia fueron hombres como usted, como yo. Muchos se desviaron, muchos erraron, muchos han trastrocado su palabra y falsificado su espíritu en su ciego celo. Pero Cristo no erró.

Gerte—Cristo fue sólo un hombre, también, y es probable que fuera un hombre decente.

Hall—¿A pesar de ser hijo de madre judía?

Se diría que *The Representative*, estrenada el año pasado en Berlín Este y dirigida por Erwin Piscator, empieza en *Pastor Hall*. Cuando apareció en *Sur* (mayo de 1939), leíamos y comentábamos en la revista el *Scandale de la vérité*, de Bernanos. "El escándalo—escribía este católico francés—no está en decir la verdad. Está en no decirla enteramente, está en introducir por omisión una mentira que la deja intacta desde afuera, pero que le roe, como un cáncer, el corazón y las entrañas. Sé que estas palabras harán sonreír a un gran número de dignatarios de la Acción Católica y de prelados políticos..." (*Sur*, N° 57). Y más adelante: "Extraño oficio el que desempeñan entre los pueblos desesperados estos vendedores de estearina rosada".

En *The Representative*, el Obersturmführer S. S., traidor a su causa porque descubre que no es la de Alemania, ya que Hitler no es Alemania, le dice al Padre Riccardo Fontana (el sacerdote que puso sobre su sotana la estrella de David): "Un cristiano no puede sobrevivir en estos tiempos, si es consistente. No me refiero a los cristianos del domingo... Cuidado con los demasiado asiduos frequentadores de iglesias. Hablo de los cristianos a que aludía Kierkegaard, a los espías de Dios".

En boca de King Lear puso Shakespeare esta expresión:

*And take upon's the mystery of things,
As if we were God's spies...*

¿Quién pudo aspirar a este título y quién no? Se sabrá el día del Juicio Final. Pero podemos comprobar, desde ya, que estos espías de Dios (como los otros, aunque por muy distintos motivos) andan siempre expuestos a la pena capital.

En caso de peligro de muerte, cualquier persona puede bautizar a un niño (los franceses llaman a ese bautizar, sin ceremonia de la Iglesia, *ondoyer*). De manera algo parecida, creo que cada uno de nosotros llega a sentirse *el representante* de algo infinitamente superior a su persona cuando se trata de proteger a una víctima o de oponerse a un crimen, aunque nos

expongamos al hacerlo. Claro está que en la Alemania de Hitler (como en cualquier dictadura) el individuo se jugaba la vida si tomaba esa actitud.

Ernst Toller dedicó *El Pastor Hall* "al día en que este drama se pueda representar en Alemania". En parte se ha cumplido su deseo al darse en Berlín Este la obra de Hochhut. Sobre los errores o deformaciones que pueda achacársele a *The Representative*, no puedo opinar con certeza. Pero digo que la obra parece haber nacido de una necesidad de llamar a las cosas por su nombre. Si los nombres no suenan de manera agradable, si son a veces insoportables, la culpa no es sólo del autor. Es de muchos. Y en grados distintos, de todos, y de la época en que vivimos. Los que hemos pasado esos años de persecución confortablemente instalados al margen del terror somos los últimos que tenemos derecho a emitir juicios condenatorios sobre las reacciones que desencadenan.

Está bien que se hable de estas cosas.

*Le sévère dieu du silence
Est un des frères de la mort.*¹

Victoria OCAMPO

¹ *El dios severo del silencio
Es un hermano de la muerte.*

Aventura del Pensamiento

EL FIN DEL PROLETARIADO

Por *Alvaro FERNANDEZ SUAREZ*

PARA muchas personas parece evidente que el proletariado está en trance de liquidación en ciertas sociedades, precisamente capitalistas, de esta época. Hasta tal punto que el hecho no produce ningún asombro y se contempla distraídamente como quien transita un paisaje admirable, pero demasiado obvio.

Por el contrario, para quienes crean que el proletariado es el antagonista dialéctico y necesario del capitalismo, afirmar que ese término ha dejado de existir equivale a enunciar un escandaloso sofisma.

Pero, ante todo, sepamos de qué se habla: ¿qué es el proletariado, ya esté en trance de desaparecer, ya sea tan duradero como su enemigo dialéctico? Para encontrar una definición liberada de posiciones previas debemos avanzar paso a paso aunque parezca que lo hacemos con caprichosa premiosidad.

El mero e inmediato encuentro con el vocablo evoca una realidad que lleva una carga de mal. Este mal consiste, como siempre, en dolor, un dolor precisamente infecundo, es decir, no vocado a una expansión de la vida sino contrario a la vida. En el concepto entran juicios de valor, referencias a una ética lesionada por la existencia del proletariado. En fin, nos hallamos en el campo de lo histórico y sabemos que se alude al mal infligido por un grupo de la sociedad a otro grupo, al privarle, injustamente, mediante la opresión y la violencia, de bienes de diversa índole que le son debidos.

Pero esta intuición del vocablo no equivale a definirlo porque no aporta ninguna nota exclusiva del proletariado. En efecto, ha habido —y hay ahora mismo— sociedades —por ejemplo las llamadas primitivas— donde se dieron y se dan relaciones inicuas sin que exista proletariado. Y nadie ha demostrado que esas calamidades no puedan producirse, de algún modo, en una moderna sociedad sin clases.

Al fin y al cabo, no todo el dolor humano proviene de la organización social o política; ni todo el dolor de origen político y social deriva de las causas y efectos que configuran el fenómeno del

proletariado. El proletariado no hace sino inscribir su propio dolor sobre el fondo de los sufrimientos humanos. Por elemental que sea, es preciso decir esta verdad, una vez más, porque las obsesiones de cada época son capaces de erigir parciales e hinchadas montañas de evidencia cuya enorme sombra oscurece y tapa otras realidades tan patentes y más macizas aún.

Según parece, la palabra "proletarius" gana vigencia en Roma, en las vísperas imperiales, para designar a aquella parte del pueblo no perteneciente a una "gens" y carente de bienes, que sólo podía servir al Estado con sus cuerpos y su prole. Al principio, los proletarios eran, en su mayoría —se supone— inmigrantes del agro romano, gente desarraigada cuyo patrimonio había sido devorado por las guerras de conquista y por las mismas guerras civiles. Esto es, al menos, lo que nos dicen los historiadores. Más tarde debieron sumárseles otros desposeídos y desarraigados, extranjeros, provincianos, partículas despedidas por la terrible batidora romana que destruyó sociedades y grupos y acumuló parte de sus restos en la metrópoli. Por lo demás, en cuanto a Oriente se refiere, la expansión macedónica había consumado antes la misma operación y, por tanto, cuando, alguna centuria más tarde, llegaron los romanos, el material ya estaba triturado y sólo faltaba aventarlo. Cabe colegir que todas las ciudades del Mediterráneo debían tener un elemento social muy semejante al proletariado de Roma y consta —por ejemplo gracias a los "Hechos de los Apóstoles"— la existencia, en todas partes, de colonias sirias, si bien buena parte de estas gentes conservaba estructuras culturales de sus orígenes. Otros debieron caer más pronto en el revoltijo proletario informe e incorporarse, de un modo o de otro, al fondo latino. Es probable que Juvenal aluda a ambas modalidades de proletarización cuando escribe su famosa —y significativa— referencia al Orontes que se vertió en el Tíber: *in Tiberim defluxit Orontes*.

Estos tópicos de común erudición —por poco que valgan— nos sirven para introducirnos en el concepto. Incluso es posible que el origen verdadero de la palabra "proletario" sea otro. De todos modos, el hecho social —y esto nos importa, no la etimología— es poco dudoso en sus causas y en su índole. Lo que aparece, desde el primer momento, en relación con el proletariado, es la falta de algo. La falta de bienes, desde luego (aunque sobre esto sería preciso hablar largo y matizar un poco). Pero también la falta de *status* social regular y pleno. Sin embargo, no se trata de una carencia jurídica (dato sumamente significativo) puesto que el proletario era un ciudadano como los demás, a los ojos de la Ley. Si no fuese un ciudadano, su definición (y calificación) se haría

mucho más sencilla y clara: en todas las sociedades hubo, por lo menos alguna vez, gentes segregadas legalmente por motivos de raza, creencia, origen o de resultas de vencimiento en la guerra. Su condición podía ser muy desafortunada, pero no era dudosa. En lo que respecta al proletariado, en cambio, se dan ciertas ambigüedades, precisamente las ambigüedades, que permitieron aplicar el vocablo, sin forzarlo, en nuestra propia época. El proletario era ya, en Roma, un ciudadano del suburbio, no sólo en el sentido espacial de la palabra sino también —y sobre todo— en sentido moral o social de apartamiento de hecho y relativa ajenidad. Es un hijo de la ciudad, pero un hijo desheredado, sin perjuicio de que sus derechos le sean reconocidos o no formalmente negados. Arnold Toynbee ha visto muy bien este rasgo: "Cuando hicimos uso, primeramente —escribe— del término "proletario", lo definimos, para nuestros propósitos, como un elemento o grupo social que de algún modo está "en" pero no es "de" una sociedad dada en una etapa determinada de la historia de esa sociedad".¹

Según esto, parece fácil concluir que la nota definidora del proletario es su relativa segregación respecto al cuerpo social. Por tanto, la carencia de bienes pasaría a ser un accidente no esencial del concepto. Pero hemos visto que la carencia de bienes fue la causa de la formación del primer grupo proletario. Además —y esto es de mayor interés para el caso—, por cuanto el *status* proletario no implica una segregación categórica, pues el proletario es un ciudadano y no está marcado con una señal infamante impresa en su persona misma, supuesto que cambie de fortuna, en el plano económico, no tendrá ya dificultad alguna para incorporarse al cuerpo social. En consecuencia, desde este enfoque, lo decisivo no sería el *status* social sino el *status* económico. Sin embargo, también es cierto que la pobreza, por sí sola, no genera el tipo social proletario sino que media en él un elemento de desarraigo y secesión. De todo ello concluimos que si bien la carencia de bienes es una *conditio* de hecho del proletario, la nota definidora, aunque en el orden causal no la más importante, consiste en un estado particular de secesión, es decir, en una actitud moral o psíquica.

De lo dicho resultaría que un grupo social pobre, desheredado en cuanto a los bienes materiales se refiere, puede no pertenecer al proletariado. Y tal es la verdad, si atendemos a los hechos. Así, el *samurai* japonés no siempre era rico; lo mismo cabe decir del *hidalgo* castellano que a veces era muy pobre. Más modernamente, ahora mismo, encontramos casos semejantes en el "white collar" de cual-

¹ *A Study of History*, Estudio de la Historia, Compendio. Emecé. Buenos Aires, Trad. de Luis Grasset, p. 384.

quier sociedad occidental o en el —para hablar de colores— “blanco pobre” del sur norteamericano o del “pied noir” argelino. ¿Qué sucede en estos casos? Sucede que las clases altas de una sociedad poseen tres clases de bienes: bienes materiales; bienes culturales en el sentido de acceso —al menos potencial— al saber y a la educación, y bienes reverenciales, que aluden al prestigio. Y acontece que si un grupo social carece de bienes materiales pero posee bienes culturales (es el caso del intelectual) puede sentirse y estar plenamente incorporado o integrado en la sociedad. El *samurai* y el *hidalgo* pobre estaban en posesión de bienes reverenciales de muy elevado precio y, por tanto, no eran “proletarios” en el sentido moderno o antiguo de la palabra. El proletario carece de bienes materiales, desde luego, pero igualmente de bienes culturales y reverenciales. Por supuesto, al “blanco pobre” y al “pied noir” pobre, les faltan todos los bienes y pueden ser, incluso, elementos de la más baja capa social. Pero aquí opera un factor anómalo que consiste en la autoelevación por transferencia de la inferioridad a otro grupo —los negros, por ejemplo— que polarizan el desprecio social. El blanco pobre se libera de su inferioridad al elevarse a sí mismo hasta la altura exacta de la profunda inferiorización que le inflige al negro.

De este modo entramos en un terreno donde juegan decisivamente factores psicológicos y, por tanto, también la posibilidad de la mala fe. Si suponemos que el proletario se define en virtud de un estado de peculiar secesión, respecto al cuerpo social, a que, de todos modos, pertenece el sujeto, le bastaría al proletario negar su condición e integrarse voluntariamente en la sociedad para que el *status* proletario desapareciese. Pero, en realidad, esto no depende sólo del mismo proletario sino, también, de la sociedad en la que desearía integrarse. Si esta sociedad tiene, por su parte, conciencia, expresa o no, de que hay una clase o una condición proletaria, es inútil que algunos individuos, incluso aunque sean un número considerable, se nieguen a asumir esta condición. La sociedad se encargará de “colocarlos en su sitio” mediante una serie de reacciones, a veces precisamente no muy explícitas —tal vez sólo de discriminación “reverencial”— y no siempre de carácter agresivo sino al contrario. Se pertenece a un grupo social cualquiera precisamente porque la sociedad estatuye unos moldes, unos condicionantes de varia naturaleza destinados a clasificar a sus componentes. Entre estos moldes o condicionantes figuran no sólo las normas e instituciones que oprimen al grupo sino también las que le ayudan o amparan. El indicio más seguro de que un grupo desfavorecido ya no existe sería la abrogación de las leyes protectoras, es decir, de las excepciones a favor y en contra de ese grupo.

A este propósito diremos que la filosofía democrática de una sociedad, incluso cuando va acompañada de instituciones sociales progresivas, no tiene virtualidad para superar la condición del proletariado, es decir, para producir la efectiva reintegración. Por el contrario, la filosofía democrática, en cierto aspecto, exacerba la actitud secesionista del proletariado en cuanto pone de manifiesto la contradicción entre la norma y la conducta, y la inautenticidad general. No hay mentira peor que la mentira colectiva ni pecado mayor que el pecado comunitario. Estas sociedades crean un vano entre sus palabras y sus hechos, donde se instala la ambigüedad y la mala fe, por una parte y por otra. Es lo que se observa en países donde los trabajadores más modestos, al parecer, no se inscriben en las declaraciones censales como obreros sino como empleados o técnicos. Pero en este caso el proletario que se niega por sistema a reconocerse como tal, no realiza un acto libre, no obedece sólo a su voluntad sino, precisamente, a la voluntad de la clase dominante que, por un lado, le segrega y le discrimina, en cuanto mantiene, de hecho, un estatuto clasista y, por otro, le obliga a permanecer integrado en la sociedad, integrado y discriminado y segregado, ambas cosas a un tiempo. Entonces la "voluntaria" integración es un acto inauténtico, y quien lo realiza no se libera ni se integra. Lo que hace es huir de la verdad. Y así, la misma negación del *status* proletario implica la realidad de lo negado y la irrealidad de lo afirmado, es decir, de la integración y de la igualdad.

Ahora bien: si verdaderamente sucede —es el caso de un gran número de trabajadores en las sociedades ricas y bien desarrolladas— que el sujeto no se sienta proletario porque realmente su condición económica sea satisfactoria y porque la sociedad a que pertenece no le inferiorice, ni siquiera reverencialmente, ni implícitamente, entonces, de cierto, el proletario no existe y el pronunciamiento formal —pongamos el ejemplo citado del censo— resulta ser auténtico. Para los otros (sería el caso, en cuanto se refiere a los Estados Unidos, de los trabajadores negros, de los puertorriqueños y aun de otros, situados en condición inferior, material o reverencial) el no considerarse a sí mismos como proletarios es un modo de sumisión al grupo dominante.

Más adelante veremos cómo se aplicó al proletariado, en determinadas sociedades y épocas, y aun se aplica, un tratamiento consistente en impedirle la natural tendencia a la secesión. Pero el hombre tiene derecho a ser como es y a organizar su alma como respuesta sincera a los incitantes que se le imponen. Ciertos Estados, expresión legal de sociedades que cultivan la diferencia de clases, incluso, a veces, mediante símbolos nobiliarios, se esfuerzan, sin embargo, en impedir la secesión del proletariado, sobre todo, imponiéndole un

sindicalismo integracionista. ¿Qué sucede en estos casos? Sucede que el resentimiento, en vez de disminuir, se hace más intenso y, al no darle cauce, se envenena y se manifiesta en una permanente negatividad que puede afectar al cuerpo social en sus vísceras más íntimas. Porque la secesión es sana, en el orden psicológico, y favorece, a la larga, una integración real. Los plebeyos romanos, al retirarse al Aventino, no sólo privaban a los patricios de su colaboración sino que rehacían su dignidad en una esfera propia donde el patriciado quedaba suprimido. Por tanto, establecían simbólicamente la igualdad. Del mismo modo, cuando el proletariado moderno crea sus sindicatos y hace de ellos un reducto hostil a la sociedad, erige un Aventino e inicia así la curación de su resentimiento. La secesión se manifiesta en la tendencia a suscitar todo un mundo "obrero" (afirmación de la propia clase): sociedades culturales y recreativas, deportivas y excursionistas, diarios, bares y lugares de diversión y otras formas características del espíritu secesionista. Un caso especial es el de las barriadas o colonias obreras en las ciudades: si han sido construidas por el Estado "capitalista" o por las empresas o por una iglesia, aparte de la satisfacción que produzcan por sus ventajas, suscitan, al propio tiempo, actitudes de resentimiento y negación, en cuanto marcan una diferencia, en este caso protectora o paternalista; pero si son obra de los mismos trabajadores o de sus entidades representativas, alientan posiciones psicológicas de orgullo y autoafirmación del grupo que ve en esas viviendas agrupadas, como ciudad aparte, un molde y un reducto de secesión (en algunos casos, las barriadas o colonias de trabajadores han servido como verdaderos fortines en asonadas revolucionarias, como sucedió en Viena por los años de 1930).

La secesión proletaria, al menos en nuestra época, es un sanatorio donde el proletariado puede curar su resentimiento. Por lo demás, esta secesión no pasa de ser casi siempre simbólica, aunque necesaria para la mejor salud del grupo. Porque no debe creerse que la secesión proletaria equivale a hostilidad cerrada y odio negativo. El Aventino social del proletariado moderno está abierto y es muy permeable. Por de pronto, el proletariado es una clase en fuga de sí misma: si la movilidad social es suficiente, sus elementos no cesan de pasar a las otras clases, lo que difumina las fronteras clasistas; por otra parte, el Aventino proletario acoge con cordialidad a los miembros de las otras clases que se introducen en él con cualquier fin humano y, por supuesto, si se incorporan a él. Finalmente, la tendencia a la igualación de las condiciones de vida, por efecto de los progresos técnicos y de la uniformidad de los hábitos, consecuencia del aumento de la renta de los trabajadores, así como el influjo de la radio, la televisión y las revistas populares —en espe-

cial las revistas femeninas— debilita los bastiones de esta fortaleza simbólica, y permeabiliza sus muros. A este respecto, conviene tener en cuenta que la prensa proletaria, tan importante a fines del siglo pasado—en ella se publicaron, y se leyeron, obras sociológicas fundamentales— tiende a desaparecer, y la sustituyen publicaciones de masa (proletaria y no proletaria) leídas por "todo el mundo".

LAS sociedades que han visto aparecer un proletariado capaz de representar una amenaza para ellas, le aplicaron diversos tratamientos.

El tratamiento más directo consistió en someterlo mediante la violencia. El Estado romano, como instrumento de una clase dominante, ha sido, en cuanto podemos conocer, un aparato de terrible pero también admirable eficacia. Las avenidas de cruces clamorosas que pusieron espectacular apoteosis a las rebeliones de esclavos, no son sino una de las expresiones del tratamiento romano, aunque haya sido aplicado, en este caso, principalmente, al subproletariado; pero hubo otras víctimas no serviles, y algunas de ellas pertenecientes a las clases superiores, como los Gracos o cualesquiera otros rebeldes que osaron poner en riesgo la posición de los senadores terratenientes y de los enriquecidos caballeros.

Este sencillo método directo fue posible y dio resultado, mientras duró el Imperio romano, por una razón principal: el proletariado carecía de un marco ideológico y de un sistema capaz de sustituir el del opresor. Evidentemente—y en esto aciertan nuestros más lúcidos doctrinarios occidentales de la revolución— un proletario no puede triunfar y no hará sino agravar su condición, cuando se rebela en mera defensa de sus intereses, por justos que sean. Para vencer tiene que invocar valores susceptibles de obtener un grado suficiente de aceptación o asentimiento por la sociedad a que pertenece. El proletariado, para ganar sus batallas violentas (y no violentas, va de suyo) tiene que salir de su círculo, pasar la frontera del Aventino y reintegrarse *in limine litis*, idealmente, al cuerpo social. De otro modo fracasa siempre, si no de momento (pues la inmediata violencia puede darle la victoria), a un plazo nunca largo. El proletariado, para vencer decisivamente, necesita valores generales.

Por eso, el cristianismo ha sido el factor de liberación del proletariado. Sin él, sería imposible la fortuna que este grupo ha tenido y está teniendo en la civilización occidental. Me parece que fue Nietzsche el primero que asoció el cristianismo con el resentimiento (tan característico de todo proletariado). Según Nietzsche, el cristianismo venía a ser una astucia de los "débiles" para enfermar el alma de los fuertes con sutil veneno y hacer presa en ellos. Si consi-

deramos el movimiento cristiano como un mero mecanismo de lucha, Nietzsche tenía razón, en cuanto sus juicios—más amplios en la enunciación—afectan al proletariado. Pero el filósofo alemán no vio o no quiso ver que aquel resentimiento—indudable—era mucho más y, finalmente, algo distinto del resentimiento. El resentimiento es una forma especial del odio en el que entra una dosis de represión originada en la inferioridad de recursos del resentido, y en el miedo. No es odio que se desahoga en agresividad directa y franca, sino un odio retestinado, comprimido y disimulado. Pero es difícil que el resentimiento se dé en esta forma negativa—de pura impureza, diríamos—y menos en grupos sociales dilatados y a través de un largo proceso histórico. La energía que le alimenta es, también, en buena parte, la puja vital, la vida sana que trata de afirmarse y de buscar cauce. Si encuentra ese cauce—puede ser la no violencia y la transmutación del resentimiento en valores generales y acaso universales—es una creación cultural positiva y de la más elevada calidad. Esto es lo que sucedió con el cristianismo. Nietzsche se equivoca en cuanto a la sinceridad, a la verdad y a la grandeza del cristianismo como ética social y, además, prescinde de la inmensa riqueza, de valores culturales que se integraron en la nueva fe, desde la experiencia religiosa judía hasta el pensamiento humanista y filosófico griego. Fue un olvido apasionado que llenaría de vergüenza y de arrepentimiento a esta alma noble y sensible si viviera para ver a los nazis titularse discípulos suyos. Sin embargo, nos parece muy cierto que la propagación del cristianismo en el mundo antiguo se explica en virtud de las aplastantes frustraciones impuestas a tantas gentes y pueblos por la maquinaria de violencia y de iniquidad que fue (aunque no fue eso solamente, claro está) el Imperio romano: frustración del proletariado, de los esclavos, de los grupos nacionales triturados y dispersos, especialmente el pueblo judío después de la toma de Jerusalem, el año 70. Sin duda, era natural—aunque no deja de ser una hazaña admirable—que estos desesperados e impotentes buscaran refugio en una religión de mansedumbre y renunciación porque los caminos del éxito militar y de la violencia les fueron cerrados por el siempre victorioso e implacable enemigo. Pero—nuevamente es un apasionado olvido de Nietzsche—la mansedumbre cristiana no era pasiva sino activa y no exigía menos heroísmo, precisamente, que la actitud violenta, como lo prueban las persecuciones y sus mártires. Se ha hablado mucho de los mártires como semillero del cristianismo, pero acaso no se haya advertido en qué consiste su virtualidad: como más tarde lo habría de razonar y probar con su doctrina y su ejemplo un hindú, Gandhi, ciertamente inspirado en el cristianismo, consiste en una forma no violenta de combate y aun de agresividad que comporta el sacrificio

heroico. Este genial hallazgo —una militancia a la vez intrépida y no violenta— es una expresión más de la fuerza creadora de aquellos débiles proletarios, vencidos por las armas romanas, de tal modo que resultaron más fuertes que la clase dominante.

El cristianismo ha dado a todos los posteriores siglos de la historia de Occidente el ideal común al proletariado y a la misma sociedad, indispensable para plantear las reivindicaciones proletarias en términos de victoria. En primer lugar, por supuesto, la referencia a un Padre común que implica la fraternal igualdad de todos los hombres y la permanente ofensiva del amor (evidentemente, este amor era un ideal asequible a muy pocos, pero se trata de un elemento no desdeñable, aunque raro). El hombre cristiano, en cuanto hijo de Dios, adquiere, en cada individuo, una dignidad suprema y al ser portador de un alma inmortal lleva en sí —y es él mismo— un valor más alto que cualquier otro mundano, incluso la sociedad entera y el Estado. De esta posición deriva, como vamos a ver, la libertad política occidental, con todo lo que ella implica, como los derechos del hombre, de otro modo más bien impensables y absurdos. El principio del individuo titular de derechos superiores a la sociedad y al Estado tuvo, por de pronto, un instrumento institucional en la Iglesia que lo esgrimió, no precisamente para entregar esa potestad a los individuos reales y concretos, sino para atribuirse a sí misma la definición y administración de tan exorbitante estatuto (exorbitante desde el punto de vista de la sociedad y el Estado). La Iglesia, al reivindicar el poder espiritual y moral sobre los hombres, lo sustrajo al Poder civil y no hizo otra cosa sino dotar de instancia y de armas a la apelación de Antígona, en la tragedia de Sófocles, a los dioses, cuyas leyes son superiores a las leyes humanas. Pero faltaba un paso: y ese paso fue dado cuando el pensamiento de los siglos XVII y XVIII y las revoluciones políticas de la última centuria, secularizaron y organizaron, en el plano jurídico del propio Estado, el principio cristiano y la política de la Iglesia, de tal modo que el hombre, el mero individuo, heredó y pudo disponer de aquel patrimonio, y así nació esa extraordinaria criatura que son las libertades políticas modernas.

En otro orden de consecuencias, el cristianismo aportó la posibilidad de un particular desarrollo intelectual. Ante todo, porque no era ni es una religión sencilla ni racional ni tampoco irracional. Es muchas cosas a la vez y precisamente contradictorias. Es un conflicto. Uno de los espectáculos más desconcertantes lo ofrece la Teología cristiana en lucha con dogmas como el de la Trinidad, para aplicarles, de algún modo, el mecanismo de la lógica de Aristóteles. Finalmente, se llegó a una convivencia, no a una síntesis.

El esfuerzo de racionalización se volcó, por de pronto, sobre el campo de la naturaleza que, al estar despejada de dioses, genios y demonios, se ofrecía como una presa para la avidez de la razón. El resultado fue la mágica expansión de la sociedad occidental. Pero también en esto intervienen actitudes emocionales previas. El naturalismo cristiano y su afirmación de la bondad del mundo, frente al pesimismo y al idealismo neoplatónico —vencido por la filosofía de Aristóteles—, preparan el terreno para la vuelta a la sana posición de los presocráticos y para las empresas de la ciencia. La ciencia haría posible la expansión material que suministró los recursos económicos necesarios para abordar la posibilidad de una efectiva supresión o superación del proletariado (y, desde luego, de la esclavitud). ¿Pero no podría haberse desarrollado la ciencia sin el cristianismo? Podría, tal vez. No vemos ninguna razón para que esta hazaña no se llevara a cabo con otras concepciones religiosas o sin ninguna, es decir, en el marco de una filosofía. Sin embargo, los hechos son como son y el nacimiento de la ciencia moderna y de sus técnicas racionales derivadas, se consumó dentro de la cultura cristiana. No tratamos de afirmar que el cristianismo haya sido la "conditio" necesaria de la ciencia; sólo nos hemos propuesto esbozar un esquema de este fenómeno cultural en las condiciones efectivas o históricas de su aparición.

Empero, la verdad es que el cristianismo, en cuanto a religión, ni siquiera se propuso, entre sus fines esenciales, el superar, de algún modo, la condición proletaria. Y, sin embargo, no puede dudarse de que era una religión de proletarios, refugio de todos los anhelos y de toda la inmensa sed de justicia de los infortunados del mundo grecolatino. Pero lo cierto es que la actitud del cristianismo naciente, en presencia del dolor del proletariado, no difiere de la actitud del budismo, por ejemplo, al enfrentar su razón de ser: el dolor ínsito en la misma condición de los hombres y de otras criaturas vivientes. El cristianismo era un credo religioso de salvación, válido para todos los hombres. Si hubiera sido un credo proletario, el poder de Roma lo habría destruido en el huevo. El cristianismo englobaba al proletariado, desde más allá del proletariado, y esta fue su victoria. Pero como era, a pesar de todo, una religión proletaria, de su doctrina mansa iban a nacer incluso las revoluciones violentas y aun sanguinarias de nuestra época y ya veremos mediante qué proceso. Por el momento, sin embargo, afirma sus fines trascendentes y predica la resignación y la mansedumbre. Es lo que repite tantas veces San Pablo en sus Epístolas: "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos carnales . . . y todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo como al Señor . . . Sabiendo que del Señor recibiréis la compensación de la herencia . . ."

(Colosenses 2 - 22, 23, 24). Pero no porque la servidumbre sea buena ante el juicio cristiano sino porque es, al fin, un mal de este mundo, materia para ser transmutada en bien eterno: "¿Eres llamado siendo siervo? No te dé cuidado; mas también si puedes hacerte libre, procura lo más" (Corintios 1ª 6 -21). Son, por lo demás, palabras de un trabajador, aunque libre y ciudadano romano, que se jactaba de vivir de sus manos para no ser gravoso a nadie y, en primer término, a sus discípulos.

Por eso el cristianismo se hizo, prácticamente, y paradójicamente, compatible con todas las formas sociales de opresión y explotación del hombre. Hasta tal punto que, en cierto aspecto, el proletariado sufrió un tratamiento de parcial anestesia en la Edad Media, en cuanto los siervos y los pobres aceptaron (sólo hasta cierto punto), el orden medieval en el que la propia Iglesia tomó una parte privilegiada y una participación en los frutos de la iniquidad. ¿Cómo una religión proletaria pudo servir contra el proletariado? En primer término, la increíble capacidad de autoengaño del hombre y la humana incapacidad para entender los textos más explícitos—en este caso los Evangelios— o para tenerlos en dormición de sentido, voces ofocadas; y, finalmente, el recurso—en sí legítimo— de trasladar la sanción del mal mundano a un nivel ultramundano donde se resolvería conforme a la promesa evangélica, según la cual los últimos serían los primeros. De todos modos es asombroso, tan asombroso, por lo menos—en rigor más— como si el marxismo fuese utilizado por una casta capitalista, para afirmar su poder y sus privilegios.

Hubo un tiempo, reciente, en que las fuerzas más reaccionarias se refugiaron en el cristianismo oficial, como en una fortaleza, para defenderse del proletariado. Esto sucedió al producirse en el cristianismo una interesante escisión derivada del proceso en virtud del cual la ética y los ideales cristianos fueron secularizados. Ya hemos visto el fenómeno en el origen de las revoluciones políticas liberales del siglo XVIII y del siglo XIX. Pero resulta aún más patente con relación al socialismo moderno, de tan evidente raíz cristiana y judía. Hasta la consumación de este proceso, el cristianismo era una religión y una cultura, por tanto dirigido al conjunto del cuerpo social. Pero cuando la doctrina fue secularizada por los revolucionarios socialistas del siglo pasado, apareció dividido en dos ramas: la rama popular, socialista, y la rama conservadora y eclesiástica que se apoyaba en el contenido religioso trascendente para enfrentar y amansar la ola revolucionaria. Aparte de este recurso tradicional, el capitalismo, para combatir al nuevo proletariado, sólo podía echar mano de argumentos racionalistas y científicos o pseudocien-

tíficos, incluso una transposición a lo social de la teoría darwinista de la selección mediante la lucha por la vida, según la cual el proletariado vendría a ser el pozo inferior de los menos aptos, caído al fondo por obra de una justicia natural y, por tanto, el resultado negativo de las fuerzas creadoras de la vida.

A cambio de esta justificación atroz y agravante de las desigualdades sociales, el capitalismo liberal concedió al proletariado un don precioso y extremadamente fecundo. Por de pronto, el capitalismo liberal y racionalista no ocultó el hecho de la existencia de las clases sociales y sus diferentes fortunas, no obstante la conciencia de la igualdad y la fraternidad —ahora secularizada— de los hombres. Este choque abrupto entre doctrina y realidad debía engendrar y engendró dos respuestas: una, la no aceptación de la sociedad capitalista por el proletariado; otra, la secesión de ese mismo proletariado en cuanto no podía destruir la sociedad capitalista pero sí apartarse de ella. La secesión del proletariado occidental, en el régimen capitalista, se expresa, sobre todo, en el sindicalismo liberal, en la huelga legalmente reconocida, en la construcción de un Aventino por parte de la clase obrera. Por tanto, se entabló una lucha entre el Aventino proletario y la sociedad, lucha que ésta conllevó mediante la alternativa y la simultaneidad de concesiones y represiones violentas y, a partir de cierto momento, mediante la permeabilización de la sociedad, abierta, por la vía democrática, a la entrada de una parte del proletariado, dispuesto a adoptar un talante reformista y de colaboración. Era un intento de reintegración social del proletariado occidental moderno.

Pero no fue la única fórmula adoptada por los beligerantes. Por parte del proletariado apareció la expresión revolucionaria violenta que logra la instauración del comunismo —precisamente la "dictadura del proletariado"— en amplios espacios del mundo. A su vez, del lado de las clases dominantes de la sociedad occidental se manifiesta una fórmula integracionista, también violenta, que trata de suprimir o comprimir al proletariado privándole de su libertad sindical y del derecho de huelga. Es el expediente adoptado por el totalitarismo y el autoritarismo de derechas. El propio proletariado, al desinteresarse de los valores de la libertad política y de la democracia y preconizar una ética de combate basada en la eficacia, produjo una ruptura de los vínculos superiores de la cultura, comunes a los contendientes. Por tanto, privó, de cierta manera, al proletariado, de su "razón" ética superior, derivada del cristianismo y del humanismo. Esta actitud parecía ventajosa en cuanto liberaba a la guerra de clases de una Ley limitadora de sus movimientos y le prestaba cierta agilidad juvenil para entablar una contienda limpia

y feroz, sin hipocresía. (Los valores de una cultura son siempre ligámenes insidiosos y laberintos que, de algún modo, debilitan al luchador y hasta le producen el efecto de una materia aprisionadora, viscosa y sucia. Deshacerse de los valores, en este aspecto, es como limpiarse y regresar a una bárbara juventud). La ruptura o la prescindencia, aun sólo estratégica, del proletariado, respecto a los valores cristianos implícitos y explícitos en la democracia liberal, alentó una respuesta semejante por parte de las clases amenazadas que montaron otra réplica profundamente subversiva, respecto al cristianismo, con la fórmula nazi, el fascismo y los autoritarismos de derecha a pesar de que invocaban e invocan una referencia a la tradición. El socialismo dictatorial se proponía suprimir a la clase capitalista. El nazismo y sus asociados se proponían suprimir al proletariado. Pero el único modo posible de suprimirlo era reintegrarlo en el cuerpo social, proponiéndole fascinadores ideales nacionalistas comunes y negándole todo derecho a la secesión y a sus expresiones. El aparato formal o institucional de este programa es el sindicalismo de Estado. La dificultad que presenta la fórmula radica en que el sindicalismo de Estado, integracionista, afirma, precisamente, la existencia de las clases sociales; pero, al mismo tiempo, le niega al proletariado el derecho a organizar y expresar su voluntad de secesión. De ahí que el proletariado, sobre todo si la empresa nacional o nacionalista que a cambio se le propone no obtiene la debida fortuna, se sienta profundamente agraviado, ofendido en su dignidad, y traduzca su resentimiento, acrecido y retestinado, en actitudes permanentemente negativas (una de ellas es la caída de los rendimientos en el trabajo). La situación inauténtica que, de una y otra parte, produce el sindicalismo de Estado integracionista, genera un malestar radical, interno, profundo, un descontento existencial que no alivia ni siquiera que ese sindicalismo sea capaz de procurar ventajas reales a sus socios forzosos. Es una oscura y peligrosa humillación que no brinda un cauce limpio y despejado al resentimiento sino que lo reprime y lo conserva en un sarcófago hermético donde presionan todas las fermentaciones pútridas del alma.

Sin embargo, este sindicalismo capitalista de integración formal y forzosa, se parece no poco al sindicalismo, asimismo forzoso, de los Estados comunistas dictatoriales. Se parecen, incluso, en sus prácticas y en su lenguaje; en ambos, el sustituto de la contienda franca entre las partes—en un caso, la clase capitalista y, en el otro, el grupo dirigente del Estado comunista—es un arbitraje inevitablemente muy influido por criterios de interés extraproletarios lo que obliga a una permanente contradicción entre las palabras y los hechos, a retorcidas ambigüedades, penosas para todos, por lo que

tienen de inauténtico y tortuoso. También el sindicalismo forzoso comunista genera tendencia a la relajación del esfuerzo y del rendimiento. Pero, con todas esas semejanzas, existe una diferencia decisiva entre ambos sindicalismos, tan parecidos: la diferencia consiste en que la sociedad comunista, efectivamente, aun cuando no haya podido superar, hasta ahora, los sufrimientos y limitaciones de la condición proletaria, logró abolir, realmente, a la clase dominante del capitalismo. Por tanto, aun a pesar de los privilegios de hecho que pueda disfrutar el grupo dirigente comunista de la nueva sociedad, y a pesar, también, de las desigualdades derivadas de la diversidad de funciones y de su respectivo valor y remuneración, lo cierto es que en la sociedad comunista no existen ya las clases en el sentido tradicional. Por tanto, el trabajador, al ser integrado a la fuerza en el sindicato comunista, no por eso sufre un agravio moral profundo, en la intimidad radical de su conciencia, en su persona, aunque haya de sufrir, como sucede tantas veces, otras formas de injusticia, a veces muy cruel, ciertamente, según lo acreditan testimonios del propio campo comunista; pero esas formas de injusticia, de coacción, opresión y aun persecución, no le afectan en tanto proletario sino en tanto ciudadano y cualquier otro miembro de la comunidad puede ser víctima de ellas. De ahí que el resentimiento, en la sociedad comunista, sea más bien una forma de rencor o de odio, reprimido también, pero no al nivel que hemos llamado, no sé si arbitrariamente, existencial. En suma, la sociedad comunista suprime, de cierto modo, no solamente a la clase capitalista sino también al mismo proletariado en cuanto el *status* proletario se caracteriza por la secesión, con independencia de la prosperidad o la miseria del grupo. Lo que no suprime, naturalmente, es el dolor, la injusticia, la opresión y tantas otras formas del mal infligido por los hombres a otros hombres, ni tampoco —claro está— el mal propio de la condición humana y del mundo sobre cuyas terribles bases de sufrimiento y de violencia, diríamos, infernal, se asienta la vida, incluida la vida animal.

La sociedad capitalista liberal permite, como hemos dicho, al proletariado, organizar su Aventino, de lo que derivan, para ella, no pocas incomodidades, si bien, en la práctica, ninguna consecuencia mortal (los efectos mortales han venido de derrotas militares y colapsos, y del proletariado mismo, pero no porque habitara su Aventino). En el Aventino, el proletariado da rienda suelta a su resentimiento y recupera, tal como ya explicamos, su dignidad humana y la igualdad porque, al menos simbólicamente, prescinde de la clase dominante y enemiga, dentro del círculo, también en gran parte sólo simbólico, donde habita. El resentimiento así desahogado baja

la tensión, se transforma y se hace menos peligroso a pesar de apariciones ocasionales. Finalmente, propende a desaparecer.

No obstante, si la sociedad capitalista se mostrara incapaz de dirigir un proceso continuo de expansión económica, si no lograra asegurar el crecimiento de la comunidad, el Aventino explotaría un día u otro como un polvorín situado en los suburbios de la ciudad y acaso la ciudad entera sería destruida. Pero, de hecho, esto no ha sucedido (no tenemos por qué entrar ahora en la explicación del porqué) y el esquema profético de la ineluctabilidad revolucionaria del marxismo no se ha cumplido. Es la verdad. Desde el fin de la guerra mundial, sobre todo merced a los recursos de un sistema monetario puesto al servicio de la expansión, la sociedad capitalista occidental no cesa de crecer. Este crecimiento es el mejor título, incluso moral, de los dirigentes de la clase poseyente y de los tecnócratas que gobiernan las sociedades occidentales desarrolladas o en buena vía de desarrollo. Por supuesto, el proletariado mismo propende, como es natural, a prestar su adhesión a esos dirigentes cuyos títulos de primacía derivan de una eficacia social reconocida de modo explícito o a lo menos implícito, por el mismo proletariado. Con todas las desigualdades —y son muchas— es evidente que el proletariado recibe una parte substancial de la renta acrecida y su nivel de vida mejora sostenidamente.

Claro está que el nuevo sentido social del capitalismo de estos días no es puramente desinteresado, pues a la clase poseyente le conviene distribuir la renta con cierta generosidad so pena de parar la máquina económica de donde extrae sus propias ganancias. En cuanto a la posibilidad misma del "milagro" —de "milagro" se habla a este respecto— deriva de la ciencia y de la técnica. La ciencia y la técnica han producido la novedad más asombrosa de toda la historia humana: la progresiva traslación de la energía de la naturaleza al campo de la historia donde puede ser descargada en deflagraciones o liberada moderadamente con fines de expansión social. Es la gran revolución de la humanidad. Una revolución que absorbe a todas las otras revoluciones en su misma grandeza y también a la revolución proletaria, cuya entidad se minimiza al lado de este fenómeno prodigioso y desbordante. Los dirigentes sociales, sean cuales fueren, están en condiciones de transferir sus naturales apetitos de explotación del hombre a las máquinas y a los procesos de racionalización del trabajo y de la economía, en todos sus aspectos. Por eso el proletariado puede elevarse, en el orden material —alimentación, habitación, salud—, en el goce de las cosas frutivas y en el disfrute de estímulos psíquicos, también frutivos —espectáculos, diversiones, dejando aparte la cultura en su sentido superior— a niveles más

altos que los de los señores y los ricos de otro tiempo. Y es preciso reconocer —y de algún modo el mismo proletariado lo reconoce— que esto ha sido posible y es posible gracias al trabajo, con frecuencia muy duro, de un pequeño grupo de sabios, técnicos y creadores hombres de empresa capitalistas. Hasta tal punto es esto cierto que, de algún modo, se han invertido las ventajas y resulta que, sin dejar de existir muchos parásitos e inútiles en la clase dirigente, esta clase resulta ser hoy la dispensadora mágica de la prosperidad común (por supuesto, es el mismo tipo funcional de hombres que desempeñan un papel similar en las sociedades comunistas). Son como los reyes primitivos que estaban imbuidos de la virtud de la naturaleza y regían las lluvias y el nacimiento y el desarrollo de las plantas y de todas las formas de la vida. Los parásitos, ahora, somos nosotros, los hombres comunes y, por supuesto, en cierto modo, también los proletarios, aunque su condición sigue siendo dura y respetable (disciplina, esfuerzo, a menudo cruel). Pero sea cual fuere, el esfuerzo proletario sería mínimamente fecundo sin el otro trabajo, el de los grupos superiores activos, trabajo incalculablemente —o quizá calculablemente— más fecundo y, a menudo, más agotador. En ningún otro momento de la historia, la vida de las muchedumbres dependió tanto de una pequeña minoría de hombres cargados de trabajo y de responsabilidad. Las aristocracias del pasado, en el mejor de los casos, podían ser altamente creadoras, pero la vida de la gente se movía por debajo de la clase dirigente y no dependía directa e inmediatamente de ella. Hoy la vida real de las muchedumbres depende de la técnica, del saber de la clase directora —sea la que fuere— y esto sucedió por efecto de la ya mentada traslación de la energía y de los poderes agentes de la vida, del campo de la naturaleza al campo humano o de la historia.

Mientras esto sucede, la misma técnica que provee a la vida de todos, reduce cada vez más el número de proletarios (peonaje, trabajadores manuales no calificados) y aun el número de obreros, en sentido estricto, y crea nuevos puestos de trabajo en los sectores terciarios donde el proletariado, en sentido tradicional, tiene menos campo. No siempre este proceso es afortunado: nuestra sociedad produce un número creciente de personas dedicadas a actividades de persuasión mecánica, vendedores, propagandistas, psicólogos de masa, pseudoartistas, un sacerdocio frívolo, inferior al obrero manual cuyas manos tenían la recia textura que les daba el trato con la seriedad de la materia. Pero, en fin, el hecho es que el proletariado deja de ser una potencia trágica y devastadora, la borrasca enigmática acumulada en el horizonte de la sociedad capitalista.

Así, el nuevo proletariado que ya no lo es o va dejando de

serlo, tiene, más bien, el aspecto de una nidada bajo el ala de la minoría dirigente. El conformismo fundamental de los nuevos trabajadores, incluso político, no es sólo hedonismo y comodidad sino también adaptación congruente a la sociedad actual.

Entretanto, subsiste el esquema de un Aventino proletario y esto mismo contribuye a favorecer la reintegración del proletariado en el cuerpo social. El resentimiento que aún perdura se satisface de este modo en expresiones y símbolos revolucionarios que han perdido su antigua autenticidad. Mediante este desahogo, el trabajador conserva su dignidad y la sociedad neocapitalista no pierde su tranquilidad.

Sin embargo, el trabajador —no ya proletario— manifiesta sus reivindicaciones en la forma tradicional de sus luchas, mediante la huelga e, incluso, con una moderada violencia. Pero se trata de un valor entendido: no se propone consumir ninguna revolución sino obtener razonables ventajas —a veces sin perder de vista el equilibrio económico de la sociedad. Esto tiene poco que ver con la vieja fe religiosa de salvación que animó al proletariado hace sólo tres decenios. En realidad, los movimientos sociales de hoy se asemejan no poco a las reivindicaciones de los granjeros que amenazan a los poderes estatales y, a veces, incurrir en subversión, con objeto de conseguir precios más remuneradores para sus productos. La nota fundamental de secesión que caracterizaba al proletariado, en la medida en que aún se manifiesta, es una supervivencia folklórica, un vestido tradicional que cubre intereses económicos razonables y concretos.

Pero este desenlace inesperado y prosaico de una antigua que-rella, de trágica grandeza, no es, en modo alguno, la realización del paraíso terrenal. En primer término, subsiste la pobreza —y no digamos la desigualdad, menos importante o casi sin importancia— en las sociedades más prósperas y desarrolladas. Lo que tiende a desaparecer no es la pobreza. Es el proletariado, cosa muy distinta. La pobreza se traslada del proletariado activo a otras capas sociales, sin clasificación definida, y sin estructura ni solidaridad, a un magma social oscuro de personas caídas de arriba o de enmedio o emergidas de más abajo. El proletariado, como tal, no tiene vínculo particular con este grupo de imprecisos contornos y variada composición.

A este respecto, nada más expresivo que las palabras de un mensaje que data de estos días (marzo de 1964), del Presidente Johnson al Congreso, para pedirle apoyo en la lucha contra la pobreza en los Estados Unidos, "la nación más rica y (así dijo él y así lo cree, muy probablemente, y así puede ser, quizá) la más feliz de la historia del mundo". Dijo el Presidente que un quinto de la

población de la comunidad "más rica y más feliz de la historia", no participa de la riqueza y —suponemos— tampoco de la felicidad. Son nada menos que treinta y cinco millones de seres humanos quienes padecen las varias lacras que son, a la vez, causa y consecuencia de la pobreza. ¿Pero los americanos pobres son el proletariado americano en el sentido marxista de la palabra, es decir, los trabajadores asalariados del capitalismo? No, ciertamente. Los trabajadores asalariados del capitalismo, en una elevada proporción, gozan de rentas más elevadas, aunque haya, también, entre los americanos pobres, algunos trabajadores asalariados.

Pero no tenemos razón alguna para dudar de la posibilidad de reducir este islote de miseria y otros más extensos o menos extensos, en sociedades de tipo similar a la norteamericana. Los hechos demuestran que se puede mantener indefinidamente la expansión económica, en régimen capitalista, al menos en el grupo de naciones que se denominan desarrolladas y en otras semidesarrolladas (y pedimos perdón por el uso de un vocablo —este vocablo de "desarrollo", "subdesarrollo"— con plena vigencia en nuestra época y, sin embargo, de una tosquedad e imprecisión lamentables).

En fin, puede darse por lograda la desaparición de la pobreza en una parte del mundo actual. Pero aun así está claro —y casi no merece la pena de decirlo— que subsisten miles de millones de seres humanos para los que no ha amanecido el día de fiesta, en esta era de la energía mecánica trasladada a la historia, en este tiempo de los recursos mágicos del saber científico y de la técnica. Ningún enunciado abstracto, ningún concepto general, ninguna metáfora, podrá expresar el dolor concreto de la humanidad de hoy, como de la humanidad de ayer, y sólo la anestesia de la inconsciencia y el embrutecimiento, atenúan tanto mal. La hora de la redención general (por lo demás, mediocre redención de la "prosperidad"), está aún muy lejos, sean cuales fueren los expedientes utilizados para invocarla y provocar su manifestación real.

Por lo demás, el fin del proletariado no equivale a la aparición de un hombre superior, al nivel de Goethe, como esperaban, místicamente, los grandes revolucionarios occidentales del siglo XIX y del siglo XX. La estructura social del proletariado se disuelve en la "masa" que es algo muy diferente.

Y, finalmente, el fin del proletariado en un espacio reducido del planeta abre la perspectiva a otros conflictos, no sabemos si más cueros y peligrosos porque el factor nacional y el factor social se funden en una sola condensación de energía y en un solo resentimiento. Pero este asunto excede del campo de las presentes reflexiones,

EL MUNDO EN TRANSICIÓN

LA COEXISTENCIA PACÍFICA

Por *Modesto SEARA VAZQUEZ*

II

Introducción

DESPUÉS de haber visto cómo la consistencia monolítica del mundo comunista se resquebraja, aportando así un factor nuevo al mundo de la posguerra, vamos a estudiar hoy un fenómeno paralelo, tan importante como aquél: la coexistencia pacífica.

Desde hace algún tiempo, este término vino a enriquecer el vocabulario internacional, designando una doctrina cuyo contenido tiende a aumentar y abarcar la totalidad de las relaciones entre los Estados.

Aparecido en un principio en el lenguaje de la propaganda del bloque oriental, fue paulatinamente aceptado, primero por el bloque (quizá el término de bloque no sea el adecuado) de los países del tercer mundo, y después por el bloque (también aquí el término bloque resulta inadecuado en el momento actual, y se utiliza sólo con perspectiva histórica, pues es evidente que la ruptura de la disciplina de bloque no es característica exclusiva de los países llamados socialistas, según veremos posteriormente) occidental.

El estudio de la coexistencia pacífica requiere situarla en la presente coyuntura internacional, y ver cómo se llega al momento actual. Una rápida visión al pasado inmediato, nos muestra cómo al terminarse la Segunda Guerra Mundial comenzó a aparecer una serie de síntomas, de presagios, de que la luna de miel de los aliados no duraría más que la guerra misma. Las conversaciones formales e informales se suceden desde el fin de la guerra, para liquidar el contencioso aliado que se había originado en el curso del conflicto bélico, y también para (puesto que se habían erigido en dueños absolutos del mundo) delimitar las zonas de influencia a su gusto, eliminados ya todos los opositores.

Pero se sucedieron las reuniones internacionales, y se llegó a la célebre Conferencia de Londres, llamada "de la última oportunidad", en que hubo que rendirse a la evidencia de que el acuerdo

entre los antiguos aliados era una pura ilusión. Por eso suele decirse que la guerra fría comenzó en esa Conferencia de Londres.¹ En realidad, según hemos afirmado en otras ocasiones, no creemos que la guerra fría se haya originado allí; es cierto que se manifiesta una vez concluidas las hostilidades contra las fuerzas del Eje, pero ello no era más que el síntoma de una enfermedad cuyo origen hay que buscar mucho antes de la Segunda Guerra Mundial: hay que ir hasta la Revolución Rusa de 1917.

Las condiciones objetivas para la aparición de la guerra fría quedan establecidas en el momento mismo en que el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, lleva al poder a un gobierno que, por decirse socialista y dar la posibilidad de realización a una idea que hasta entonces se buscaba únicamente en el terreno de la utopía, aparece a los ojos de los países burgueses como una amenaza incompatible con su propia seguridad. Que el hitlerismo, por significar un peligro común, haya venido a ser un elemento de disturbio introduciendo un paréntesis político al desarrollo normal de los acontecimientos, es algo que no puede ser negado, pero ello no altera el valor de nuestra afirmación.

El hitlerismo lo único que hizo fue provocar una alianza destinada a combatirlo, puesto que él era el enemigo, además de común, inmediato; pero esa alianza "contra natura" no podía ser durable, y sólo era superficial, y puramente negativa.

La victoria aliada vuelve las cosas a su primitivo planteamiento, y si por algunos momentos, al principio del período llamado de paz, pudo tenerse la ilusión de que todo iba a continuar entre los aliados como hasta aquel momento, ello era debido a un efecto elemental de inercia política, mientras los dirigentes de los países no reorientaban sus políticas de acuerdo con las nuevas circunstancias,

El mundo comenzó entonces a polarizarse en torno a dos polos de atracción: la URSS, en un principio colocada a la defensiva, y los EE. UU., que por algunos años pudieron imponer su voluntad, fueron señores de horca y cuchillo en la escena internacional. Sólo cuando la URSS realizó su primera explosión atómica, según parece en 1953, se establecieron las bases de un equilibrio real de fuerzas.

Pero la posesión de las armas atómicas, unida a la posesión de los medios de transportarlas a una rapidez extraordinaria y a distancias prácticamente totales, en lo que se refiere a la Tierra, llevó a las grandes potencias al empate nuclear, al equilibrio del terror, y convirtió así la guerra lógica en algo imposible. Este es

¹ Ver JOHN LUKACS: *Geschichte des kalten Krieges*, Gütersloh, 1961 381 p.; también ROGER CÉRÉ: *Entre la guerre et la paix, 1944-1949*, Col. "Que Sais-Je?", Presses Universitaires de France, Paris, 1949.

el contexto en el que se desarrolla el concepto de la coexistencia pacífica, cuyo estudio vamos a realizar en tres apartados:²

I.—Aparición y evolución de la doctrina de la coexistencia pacífica.

II.—Análisis doctrinal del contenido de la coexistencia pacífica.

III.—Comentarios críticos a la doctrina de la coexistencia pacífica.

I.—Aparición y evolución de la doctrina de la coexistencia pacífica

PARA ver cuándo surge el concepto de la coexistencia pacífica habría que ponerse de acuerdo sobre el contenido exacto que se le

² El problema de la coexistencia pacífica ha dado lugar a una abundante literatura en todo el mundo. Nos limitaremos a señalar: LENIN: *O mirnom sosuschestvovanii* (Bajo ese título se ha publicado actualmente una colección de artículos, declaraciones, etc., de Lenin), Moscú; GEORGES BERLIA: "Le Droit des Gens et la Coexistence Russo-Américaine", en *Journal du Droit International*, nº 1, 1952, pp. 26-46; GÉRARD LYON-CAEN: "Le Droit International et la coexistence pacifique des Etats relevant de systèmes politiques opposés", en *Journal du Droit International*, nº 1, 1952, pp. 48-82; ROGER PINTO: "Le Droit International et la coexistence", en *Journal du Droit International*, nº 2, 1955, pp. 306-322; JOHN N. HAZARD: "Legal research on 'peaceful co-existence'", en *American Journal of International Law*, January, 1957, pp. 63-71; R. I. AARON y P. A. REYNOLDS: "Peaceful Coexistence and Peaceful Co-operation", en *Political Studies*, Oct. 1956, p. 295 y ss.; RUSSELL H. FIFIELD: "The five principles of peaceful co-existence", en *American Journal of International Law*, July, 1958, pp. 504-512; EDWARD MCWHINNEW: "'Peaceful co-existence' and soviet-western international law", en *American Journal of International Law*, October, 1962, pp. 951-970; MAX HUBER: "Koexistenz und Gemeinschaft, völkerrechtliche Erinnerungen aus sechs Jahrzehnten", en *Schweizerisches Jahrbuch für internationales Recht*, V. XII, 1955, pp. 11-32; ERNST SAUER: "'Competitive co-existence' vom Standpunkt des Völkerrechts. Versuch einer rechtsdogmatischen Betrachtung", en *Jahrbuch für internationales Recht*, Juli 1960, pp. 3-11; A. SNYDER y H. W. BRACHT: "Co-existence and International Law", en *International and Comparative Law Quarterly*, 1958, pp. 54-71; IVO LAPENNA: "The Legal Aspects and Political Significance of the Soviet Concept of Co-Existence", en *International and Comparative Law Quarterly*, July 1963, pp. 737-777; HERBERT KRAUS: "Pacífica coexistencia y guerra fría", en *Oriente Europeo*, nº 3, 1962; YOSHITARO HIRANO: "Sugerencias técnicas sobre el nuevo concepto de la neutralidad al nivel de la coexistencia pacífica", en *Estudios Jurídicos*, nº 3, agosto 1963, pp. 200-204; el simposio "Sciences sociales et coopération pacifique", en la *Revue Internationale des Sciences Sociales*, de la UNESCO, con trabajos de J. Meynaud, J. Djordjevic, W. R. Sharp, T. B. Bottomore, S. Ehrlich, M. C. Kaser, V. P. Diatchenko, A. K. Cairncross; M. MÜLLER y H. WÜNSCHE: "Die Bedeutung des Abrüstung für die Sicherung der friedlichen Koexistenz und die Lösung der nationalen Frange in Deut-

atribuye, y sobre su significado correcto; así podríamos preguntarnos: ¿Significa coexistir sistemas políticos opuestos? ¿Significa coexistir, o existir unos al lado de otros, países socialistas y capitalistas? Si se trata de lo primero, la coexistencia pacífica no es una institución nueva; quizá pueda aceptarse que sí es nuevo el término, pero nunca podrá admitirse que el contenido atribuido a ese término sea algo reciente. Aun si aceptamos —lo cual implica ya ciertas consecuencias— la afirmación de que el mundo está dividido en bloques, en grupos irreductibles desde el punto de vista económico, político, social, etc., y partimos de esa hipótesis, es forzoso reconocer que, por muy radical que nos parezca la actual división del mundo, en otras épocas la división ha sido más radical todavía.³ No hace falta más que pensar en el mundo romano, como opuesto al mundo bárbaro (en su significación etimológica, de extranjero), o en la Edad Media, en que era aceptada la división irreductible entre musulmanes y

schland", en *Staat und Recht*, Mai, 1960, pp. 771-793; W. POEGGEL, e I. WAGNER: "Die friedliche Koexistenz in Deutschland uns das Völkerrecht", en *Staat und Recht*, Mai, 1960, pp. 771-793; W. POEGGEL, e I. WAGNER: "Die friedliche Koexistenz in Deutschland uns das Völkerrecht", en *Staat und Recht*, Mai, 1963, 741-757; M. RADOJKOVIC: "Codification of the Principles of Active Co-Existence", en *The New Yugoslav Law*, Januar-September 1961, pp. 65-73; M. SAHOVIC: "The Conceptions of the Contemporary Theory of International Law on Co-Existence", en *The New Yugoslav Law*, Januar-September, 1961, pp. 73-88; M. GHELMEGEANU: "Coexistenta paşnica şi deszvoltarea dreptului international general contemporan", en *Studii şi cercetări juridice*, nº 1, 1960, pp. 83-109; "Travaux de la Commission sur les Principes Juridiques de la Coexistence Pacifique". Vle. Congrès de l'Association Internationale des Juristes Démocrates" (con contribuciones de M. Lachs, P. J. Koudriavtsev, A. K. Acharyya, H. Fialho, R. Malki, Chang Chih-yang, G. Reintanz, L. Vassilev); VYGODSKII: *O mirnom sosuschestvovanii deuj sistem*, Lenisdat, 1956, 118 pp.; D. GAIDUKOV: *O mirnom sosuschestvovanii deuj sistem i miedunarodnom sotrudnichestbe* Uchenye Zapiski Akademii Obshchestvennyj Nauk, nº 20, 1955, pp. 76-133; B. DURDENEVSKII, y M. LAZAREV: *Piat principov mirnobo sosuschestvovaniya*, Gosyurizdat, Moscú, 1957, 118 pp.; *Zadorosnyj*: "Miesdunarodnopravovye prinzipy mirnobo sosuschestvovaniya gosudarstv", en *Sovietskoye Gosudarstvo i Pravo*, nº 8, 1955, pp. 89-96. M. LACHS: "O potrebie konkretyzacji prawnych zasad wspolistnienia", en *Panstwo i Pravo*, nos. 5/6 1963, pp. 776-789.

Para ver el punto de vista chino, en la interpretación actual que le dan a la coexistencia pacífica, es suficiente con "Dos líneas diferentes en el problema de la guerra y la paz. Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S.", por las redacciones del "Renmin Ribao" y "Hongoi", en *Pekin Informa*, nº 20, 27 de noviembre de 1963, pp. 7-17; también *Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas*, por las redacciones de "Renmin Ribao" y "Hongoi", en *Pekin Informa*, nº 22, 25 de diciembre de 1963, pp. 6-19.

³ Ver el artículo de MAX HUBER: *Op. cit.*

cristianos, y por un quítame allá esas pajas predicaban unos la Guerra Santa, y otros las Cruzadas.

Lo mismo puede decirse de la época en que se hablaba del peligro turco, como se habla hoy en algunos círculos del peligro comunista (o imperialista, o colonialista), y como se hablará dentro de algún tiempo del peligro amarillo (la verdad es que ya había hablado de él el inefable Guillermo II, que estaba obsesionado con "die gelbe Gefahr").

El planteamiento no fue en ninguna de esas situaciones históricas diferente del actual: partiendo de una concepción maniqueísta del mundo se pretendían clasificar todas las posibilidades políticas dentro de un sistema bipolar, al que había que plegarse, y cada uno de ellos, pretendiendo ser el representante del bien trataba de destruir totalmente al otro que, por definición, era el representante del mal. Al cabo de los años se llegaba a la conclusión de que ninguno tenía la posibilidad de eliminar totalmente al otro, y de ahí que se resignaran a soportarse mutuamente, y se llegara paulatinamente a una cooperación cada vez más amistosa, resultado del progresivo abandono de las primitivas posiciones radicales e intrasigentes.

En los diferentes contextos históricos surgen doctrinas que tratan de dar una base teórica, una justificación doctrinal, al hecho de la coexistencia de sistemas políticos o religiosos, anteriormente irreconciliables. Así, por ejemplo, el Rey de Francia Francisco I, en una carta que dirigió al Papa Pablo III, el 10 de marzo de 1543, le decía:⁴ "... los turcos no están fuera de la sociedad humana, a no ser que digamos que podemos tener más relaciones con las bestias que con los infieles. Sería desconocer los lazos que la naturaleza estableció entre los hombres. Todos tienen el mismo origen y nada puede negarse a un hombre de lo que naturalmente concierne a sus semejantes. Si las naciones, las razas, y los pueblos están divididos, no es la naturaleza quien los separó, sino las costumbres y los usos. Ciertamente que la afinidad entre los miembros de un mismo pueblo es más estrecha que las relaciones entre los hombres de Estados diferentes, pero la separación no llega hasta romper la unión que el parentesco común establece entre los diversos miembros de la humanidad. Si los lazos de la sangre y la patria separan las sociedades particulares de la sociedad universal del género humano, sería un mal en lugar de ser un bien. Los errores de los hombres y su imperfección impiden unirse en una misma religión,

⁴ Citado por LUCIANO PEREÑA VICENTE: *La tesis de la coexistencia pacífica en los teólogos clásicos españoles*, Madrid 1963, ver pp. 17 y 18.

pero la diversidad de culto, lo mismo que la diversidad de costumbres, no destruye la asociación natural de la humanidad". En el párrafo transcrito, el monarca francés estableció las líneas generales de una doctrina de la coexistencia de religiones distintas, en un tiempo en que el radicalismo de la división de turcos por un lado, y mundo cristiano por el otro era tanto o más totalitaria que la actual división del mundo entre países capitalistas y socialistas. Si en la frase anterior sustituimos el término "religión" por el de "sistema político", podremos ver cómo, en el fondo, la definición dada para fijar el régimen a aplicar a las relaciones cristiano-turcas podría muy bien aplicarse hoy a las relaciones entre el mundo occidental y el comunista.

Pero no se reducen los antecedentes de la doctrina de la coexistencia pacífica a este escrito. En un reciente trabajo, Perena Vicente⁵ se aplica a demostrar que el concepto de la coexistencia pacífica no sólo no era desconocido, sino que había sido perfectamente elaborado por los miembros de la escuela española del derecho internacional. Sin embargo, y aunque consideramos muy meritorio el esfuerzo del autor, nos parece que no hay por qué atribuirle a la escuela española del Derecho Internacional intenciones que no tenía, pues con toda la grandeza que preciso es reconocer a Vitoria, Suárez,⁶ Vázquez de Menchaca, Soto, etc., hay que darse cuenta que la época en que vivían fue muy distinta de la presente, y si es cierto que en ellos se encuentra una doctrina de la paz, excelente y todavía válida en gran parte, no lo es menos que hay una diferencia fundamental en las teorías hispánicas sobre la paz, y las modernas teorías de la coexistencia pacífica. Así, la escuela española construía su teoría de la paz partiendo de principios de Derecho natural, y el mantenimiento de la paz quedaba siempre subordinado al mantenimiento del orden jurídico, es decir, que la guerra era lícita, y en muchas ocasiones moralmente obligatoria cuando su finalidad era restaurar ese orden jurídico perturbado. De un punto de vista

⁵ *Supra*, nota 4.

⁶ Por ejemplo, la definición que Suárez da de la sociedad internacional no ha sido mejorada, y en ella expresa clara e inequívocamente la solidaridad natural existente entre los diversos pueblos del mundo, y su unidad por encima de diferencias superficiales: "Aunque cada ciudad independiente, cada república y cada reino constituyen en sí una comunidad perfecta y formada por sus miembros, sin embargo cada una de estas comunidades es también de cierto modo, miembro de este conjunto que es el género humano. Jamás, en efecto, estas comunidades pueden bastarse a ellas mismas separadamente, hasta el punto de no necesitar de su ayuda recíproca, de su asociación, de su unión, ya sea para su bienestar y su más grande utilidad, ya sea a causa de necesidades morales". (SUÁREZ: *De legibus ac Deo legislatore*).

jurídico y ético la posición es sostenible, sobre todo en el momento en que fue enunciada. Ahora bien, en el momento actual, la guerra significa la destrucción total de la humanidad (hablamos de la guerra entre los dos colosos, no de las guerras limitadas), y entonces la doctrina de la coexistencia pacífica, al preconizar la paz por encima de la justicia, obviamente olvida todo principio de derecho natural, y se funda en las consideraciones de hecho señaladas: si el intento de asegurar la justicia implica la destrucción mutua, mejor es aceptar la convivencia con el adversario, y resignarse a no tratar de restablecer el orden.

Según la propia interpretación de Pereña Vicente,⁷ la escuela española decía que "la paz no puede realizarse sobre la injusticia o la ignominia... Porque la guerra se podía convertir a veces en un mal necesario para restablecer el orden". Aplicada esta doctrina al momento presente significaría que la URSS podría, por considerar que el sistema capitalista es injusto, iniciar una guerra para destruirlo; y las potencias capitalistas podrían tratar de restablecer el orden, según ellas, perturbado por la existencia de sistemas socialistas; ambas actuaciones responderían a los principios de la coexistencia pacífica. Eso es, claro está, una interpretación inexacta de la doctrina de la coexistencia pacífica, ya que la URSS cuando habla de coexistir con los sistemas occidentales, no se refiere a la necesidad de renunciar a la guerra porque considere que los sistemas occidentales no son injustos, sino porque sabe que una guerra llevaría al mundo a la destrucción total, y hay que evitar entonces todo lo que pueda llevar a la catástrofe cósmica.

La escuela española llevaba entonces a renunciar a las guerras injustas,⁸ o utilizando un término más moderno, a las guerras de

⁷ *Op. cit.*, p. 48.

⁸ La teoría de la guerra justa ha pasado de moda, y no responde a la actual situación del derecho internacional. En su época, se consideraba justa la guerra que tenía como finalidad la de restaurar el orden jurídico perturbado; hoy, desde que entraron en vigor ciertos instrumentos internacionales, como el Pacto de la Sociedad de Naciones, el Pacto Briand Kellog, y la carta de las Naciones Unidas, la guerra es considerada como un mal en sí mismo y queda prohibida, aun cuando su finalidad fuese imponer el derecho. A ello se referían los arts. 10, 11, 12, 13, 15 y 16 del Pacto de la SDN, y a ello se refieren el Pacto Briand Kellog, y el art. 2, párrafo 4 de la Carta de las N. U., de modo principal. Sólo se acepta (Art. 51 de la Carta de las N. U.) el recurso a la fuerza en el caso de la legítima defensa individual y colectiva, y las acciones coercitivas quedan reservadas (para el fin de imponer el derecho) a la Organización de Naciones Unidas, que tienen, en el Consejo de Seguridad, el monopolio de la fuerza, aunque pueden emplearla (por propia decisión, según el art. 53) a través de los organismos regionales. Sobre esto ver M. SEARA VÁZQUEZ: *Urgency as an element of International self defense*; ponencia leída en el *Regional*

agresión, y el recurso a la guerra para restaurar el orden perturbado era no sólo un derecho, sino una obligación de los Estados. La doctrina de la coexistencia pacífica significa que dos sistemas opuestos deben tolerarse a pesar de que cada uno de ellos conciba al otro como la manifestación de la injusticia. Lo primero nos lleva a la paz en el orden, lo segundo a la paz en el desorden. Claro que llevando el análisis a sus últimas consecuencias quizá podría fácilmente ser demostrado que la guerra hoy, aún para imponer el orden, es inmoral y contraria al derecho natural, puesto que significa, sin duda ninguna, el fin de la humanidad, y la consecuencia cierta de una guerra ya no sería la imposición del orden, sino el suicidio colectivo de los que quieren restablecer la justicia y de los que la habían violado.

Empeñados en buscar antecedentes de la coexistencia pacífica podríamos llegar muy lejos; por ejemplo, si confundiéramos la coexistencia pacífica con la mutua convivencia de los miembros de la comunidad, a la escala individual o a la escala de grupos sociales más complicados, veríamos que es posible encontrar antecedentes de la doctrina en autores como Confucio, Buda, los estoicos, y (sobre todos) Cristo, que predicaban la hermandad entre los hombres, afirmando la unidad del género humano; pero esto sería llevar demasiado lejos la comparación.

Las condiciones históricas que permiten hablar de una doctrina de coexistencia pacífica, con las características que ahora se le atribuyen, no se dan sino a partir de 1917, con la revolución bolchevique,⁹ aunque en 1917 el problema todavía no se planteaba de modo general; la URSS era un país pobre, aislado, acosado, sin otra influencia en el mundo que la puramente ideológica. Estas circunstancias no eran las más propicias para permitir el surgimiento de una doctrina capaz de interesar tanto al mundo socialista como al capitalista; por eso hay que esperar al fin de la Segunda Guerra Mundial para que la situación del mundo se configure de tal modo que la doctrina no tenga más remedio que manifestarse.

Ahora bien, es verdad que en el mundo occidental no se planteaba antes de la guerra la posibilidad de coexistir con el comunista, antes más bien consideraba a ese sistema incompatible con el suyo propio, y veía en él, a justo título, una amenaza que era necesario destruir totalmente; pero los dirigentes comunistas sí comenzaban a

Meeting of the American Society of International Law, at Columbus (Ohio), April 17, 1964. Sobre la teoría de la guerra justa puede consultarse; IVES DE LA BRIÈRE: *El derecho de la guerra justa. Tradición teológica y adaptaciones contemporáneas*. Ed. Jus. México, 1944, 276 p.

⁹ Para el período de 1917 al momento actual en la URSS, ver el trabajo de IVO LAPENNA: *Op. cit.*, especialmente pp. 742 a 751.

preocuparse de ello, y ante la imposibilidad de extender la revolución comunista a todo el mundo con la rapidez que deseaban, empezaron a pensar en la necesidad de convivir con los regímenes burgueses, y a esbozar una doctrina de la coexistencia pacífica, aunque sólo con características rudimentarias, como veremos. Efectivamente, los teóricos comunistas empezaron a referirse a la posibilidad de tener que soportar—coexistir a lo que realmente equivale es a aguantarse mutuamente— a otros Estados con sistemas políticos y económicos opuestos. Suele citarse entre los precursores y hasta entre los primeros enunciadores de esta doctrina, a Chicherin, a quien Lenin envió como representante de la URSS a la conferencia de carácter económico celebrada en Génova en 1922; en esa reunión Chicherin se refirió ya vagamente a la coexistencia pacífica, al decir "que sustentando el punto de vista de los principios del comunismo, la delegación rusa reconoce que en la actual época histórica, que hace posible la existencia paralela del viejo y del nuevo régimen naciente, la colaboración económica de los Estados que representan estos dos sistemas de propiedad es imperativamente necesaria para el restablecimiento económico universal".¹⁰

Sin embargo, si examinamos el contexto de la doctrina, vemos cómo en aquel tiempo todavía no se manifestaba correctamente, porque la doctrina requiere cierta dosis de buena fe en su enunciación, resultado del convencimiento de que la propia posición es la correcta, y se acabará imponiendo sin más armas que las del ejemplo, que triunfa. Pero en los comentarios que hizo Lenin a una carta que Chicherin le envió para informarlo sobre la conferencia, y que se encuentran en forma de subrayados y notas marginales, se ve cómo Lenin consideraba esa coexistencia de carácter económico, esa tolerancia mutua, solamente como un táctica, pensando que la doctrina de la coexistencia pacífica sería aceptable mientras sirviera los fines del comunismo.¹¹ Ese es el espíritu que respiran las instrucciones por él enviadas a su representante Chicherin.

El problema de la aparición de la doctrina de la coexistencia pacífica en la primera posguerra ha adquirido actualmente cierta importancia, resultado curioso de la controversia entre China y la

¹⁰ Discurso pronunciado el 10 de abril de 1922. En realidad parece que la primera vez que Chicherin utilizó el término "coexistencia pacífica" fue al calificar el tratado de paz concluido entre la URSS y Estonia (2 de febrero de 1920), como "el primer experimento de coexistencia pacífica con Estados burgueses"; desde luego, sabiendo lo que le ocurrió a Estonia poco después, estamos en medida de juzgar el valor que los dirigentes soviéticos le daban a la coexistencia (Ver esto en IVO LAPENNA: *Op. cit.*, p. 744).

¹¹ Ver LENIN: *O mirnom sosuschestvovanii*.

URSS, que se traduce en un regateo entre los dirigentes de ambos países, para ver cuál de ellos es el más ortodoxo intérprete del marxismo-leninismo. Como la piedra angular de la política exterior soviética es la coexistencia pacífica y la transición pacífica al comunismo, los actuales dirigentes de la Unión Soviética se empeñan en encontrar esa doctrina en todos los clásicos del marxismo; pero los clásicos han dicho lo que han dicho, y no lo que ahora se quiere que digan, por lo cual se puede a veces encontrar interpretaciones pintorescas, que lindan en lo grotesco; por ejemplo Korovin, uno de los teóricos más ilustres de la doctrina internacionalista en la URSS —es el hombre que inició realmente una doctrina soviética de las relaciones internacionales cuando, hacia 1922, enunció su célebre teoría del derecho internacional del período de transición— dice en una reciente publicación que "Lenin, partiendo de una victoria del socialismo, limitada en una primera época a unos pocos países, o incluso a uno solo, llegó a la conclusión de que una coexistencia prolongada entre los dos sistemas, socialista y capitalista, era históricamente inevitable, y que la cooperación (competición) pacífica entre ellos, era inevitable también..."¹² Esa es la interpretación de Korovin, pero lo que en realidad dijo Lenin es muy distinto, según se puede comprobar sin más que leer sus obras en ruso: "...vivimos no sólo en un Estado, sino en un sistema de Estados y la existencia de la República Soviética lado a lado con los Estados imperialistas por un prolongado período de tiempo es impensable..." —hay una profunda diferencia entre inevitable e impensable—, "al final uno o el otro triunfará. Hasta ese final un gran número de las más terrible colisiones entre la República Soviética y los Estados burgueses es inevitable..."¹³

La lectura de los dos textos anteriores muestra claramente que lo que en verdad dijo Lenin y lo que Korovin le atribuye son dos cosas totalmente distintas. En Stalin se encuentra también la misma idea enunciada por Lenin (nos referimos a ella al hablar de Chicherin) de que el Partido Comunista, por razones tácticas, puede llevar a la URSS a adoptar determinadas posiciones que implican convivencia con los países burgueses, pero que, en el fondo, la convivencia pacífica por un largo período de tiempo, es algo en lo cual no se puede pensar porque, siempre según Stalin, está en la naturaleza misma de los Estados imperialista burgueses el que vayan a la guerra contra los países socialistas.

Stalin sigue constantemente la línea trazada por Lenin, y así,

¹² Y. A. KOROVIN, y otros: *Derecho Internacional Público*, Grijalvo, México, 1963, 477, p. (Ver. p. 19).

¹³ LENIN: *Sochineniya*, 3ª Edit. rusa, Vol. XXIV, p. 122.

en su informe ante el XV Congreso del PCUS, en 1927, decía que uno o dos años antes podía hablarse de cierta coexistencia pacífica con los países burgueses, pero que en aquel momento la coexistencia pacífica ya pertenecía al pretérito, y que en realidad no había otra cosa sino una situación de tensión que podría desembocar en la guerra.¹⁴

La idea central que se encuentra tanto en Lenin como en Stalin es que podía concebirse la coexistencia pacífica como algo transitorio, temporal y adjetivo, pero que era totalmente irreal pensar en ella como en algo de carácter permanente.

El planteamiento de la coexistencia pacífica como táctica de lucha, que puede abandonarse por inútil cuando ya no conviene mantenerla, es muy distinto del actual planteamiento; y ese cambio en el enfoque ha sido impuesto por la presente realidad internacional.

Por eso debemos dar la razón a los comunistas chinos al reprochar a la Unión Soviética el que interpreten torcidamente el pensamiento de Lenin y de Stalin,¹⁵ los que, en nuestra opinión, le dan una correcta interpretación al problema de la coexistencia pacífica, son los chinos. Pero sólo en eso tiene razón Pekín, porque cuando los dirigentes rusos dicen que se han producido nuevos hechos que obligan a cambiar el planteamiento de las cosas, están conduciéndose más racionalmente que los chinos, que se empeñan en hacer del marxismo una doctrina rígida y llena de dogmas, despojándola de su papel fundamental, el de método que debe seguir la evolución social, política y económica de la vida.

La coexistencia pacífica apareció como una necesidad cuando Hitler atacó a la URSS; hasta aquel momento, colocada a la defensiva, la Unión Soviética veía con desconfianza cualquier acerca-

¹⁴ Posteriormente vuelve a insistir en la idea de paz: "Nuestra política es una política de paz y de robustecimiento de las relaciones comerciales con todos los países" ("Informe Político del Comité Central ante el XVI Congreso del P. C. (b) de la URSS"; 27 de junio de 1930).

¹⁵ Los chinos consideran que los dirigentes rusos están equivocados en su interpretación del pensamiento leninista sobre la coexistencia pacífica en tres puntos principales sobre los cuales los chinos tienen la siguiente posición: 1) Para realizar la coexistencia pacífica es necesario luchar contra el imperialismo y los reaccionarios burgueses; además, la coexistencia pacífica no eliminará jamás el antagonismo entre el socialismo y el imperialismo. 2) La coexistencia pacífica no puede ser la línea general de la política exterior de los países socialistas, porque ello excluiría la tarea internacionalista proletaria de apoyar a los pueblos y naciones oprimidos en su lucha revolucionaria. 3) Sólo después de lograr la victoria de la revolución puede (y necesita) el proletariado seguir la política de coexistencia pacífica; "es erróneo extender la coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y opresoras, entre las naciones oprimidas y opresoras". (Ver "Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas", en *Pekín Informa*, pp. 6-19).

miento a los países burgueses occidentales, y no fue sino al producirse la agresión, cuando los aceptó como aliados, admitiendo, al menos temporalmente, una coexistencia que llegó, en realidad, a la cooperación. Pero el hecho del acercamiento entre sistemas, hasta entonces mostrados como radicalmente incompatibles, obligó a los tratadistas soviéticos a buscarle una justificación, para ofrecerla al pueblo, y a elaborar una teoría que explicase la nueva línea.

La doctrina internacional soviética tuvo que suavizar sus posiciones, y, después de la guerra, los teóricos empezaron a preguntarse si no sería necesario llegar a una doctrina que explicara la convivencia, necesaria entre dos mundos enemigos que, si no encontraban una fórmula de tolerancia, podrían llegar a la destrucción mutua, resultado que nadie deseaba y que preocupaba a todos, principalmente desde el momento en que la mutua destrucción era posible por la irrupción en la política mundial, de las armas nucleares y los cohetes intercontinentales.

Pero tal preocupación no fue exclusiva del campo soviético. Dentro de la doctrina francesa, por ejemplo, ya Berlia¹⁶ y Lyon-Caen,¹⁷ en 1952 —vale la pena retener la fecha de 1952—, empezaron a interesarse en el tema, publicando dos trabajos en que hablaban de la coexistencia pacífica entre regímenes opuestos, entre Estados que tienen sistemas políticos totalmente distintos. En la presentación que hace Berthold Goldman de los dos artículos, en la misma revista, dice, mostrando el enfoque que debe darse al estudio de la doctrina de la coexistencia pacífica: "La coexistencia pacífica es un tema de discursos, pero es también la esperanza de todos los pueblos, y el objetivo declarado de todos los gobiernos. Los medios de llegar a ella son, ante todo, políticos; pero si debe ser algo más que un precario equilibrio de fuerzas antagónicas, o por lo menos si debe tender a sobrepasarlo, es indispensable establecer su reglamentación jurídica. . .".¹⁸

Siguiendo ese pensamiento, los juristas, tanto del bloque oriental como del occidental, se preocuparon de darle un contenido jurídico al término, todavía vago e impreciso, de la coexistencia pacífica. Sin embargo, hasta la muerte de Stalin, los tiempos no habían madurado suficientemente para llegar a una doctrina que justificara, o por lo menos explicara, *a posteriori*, una dulcificación en las

¹⁶ BERLIA: "Le droit des gens et la coexistence russo-américaine", en *Journal du Droit International*, N. 1, 1952, pp. 26-46.

¹⁷ LYON-CAEN: "Le Droit International et la Coexistence Pacifique des Etats Relevant de Systèmes Politiques Opposés", en *Journal du Droit International*, N. 1, 1952, pp. 48-82.

¹⁸ B. GOLDMAN: "Droit International et Coexistence Pacifique", en *Journal du Droit International*, N. 1, 1952, p. 24.

relaciones entre los dos bloques, que hasta la desaparición del mariscal soviético se mantienen monolíticos. A la muerte de Stalin, comienza un relevo en la dirección del Partido, y llegan hombres distintos, sustituyendo al hombre de hierro que era Stalin, otros de un tipo diferente, como Malenkov, o Jruschov, que subiría al poder en el inicio de una nueva era.

A este hecho de la desaparición física de Stalin se añaden otros, como es el perfeccionamiento de los cohetes y proyectiles teledirigidos que, combinados con las armas atómicas, acaban con la posibilidad de la guerra lógica, desterrando de la política internacional a la guerra como instrumento de poder y de conquista, y relegándola a recurso desesperado de suicidio.

Otro elemento nuevo, que fue el que provocó la aceptación de la doctrina (que de otro modo quizá hubiera tardado más en imponerse) fue la irrupción en la arena mundial, del tercer mundo, de los países hasta entonces sometidos a la regla colonial. En efecto, es un hecho conocido, pero en el que no se ha puesto el acento debidamente, que el primer instrumento internacional en que se encuentra aceptada la doctrina de la coexistencia pacífica, es un acuerdo firmado por uno de los países del tercer mundo, la India, con China, el 29 de abril de 1954, para ciertos arreglos fronterizos. Dentro del tratado se incluyeron cinco principios, con el propósito de que se aplicaran a la totalidad de las relaciones chino-indias, que se conocerían después con el nombre de "Panch Shila", o principios de la coexistencia pacífica.¹⁹ El origen de ese nombre se encuentra en Indonesia, pues según cuenta Nehru en una carta, al viajar por Indonesia lo oyó, y al preguntar lo que significaba, le pareció que era el nombre adecuado para designar los cinco principios incluidos en el tratado con China. Además, ese nombre de "Panch Shila", aunque indonesio, era fácilmente comprendido en la India, a causa de sus raíces sánscritas.

Los cinco principios del "Panch Shila" van a ser la base de toda la doctrina de la coexistencia pacífica:

- 1.—Respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía.
- 2.—No agresión mutua.
- 3.—No interferencia en los asuntos internos de un país por parte de otro.
- 4.—Igualdad y beneficio recíproco.
- 5.—Coexistencia pacífica.

A partir del tratado de abril de 1954, los principios del "Panch Shila" adquieren rápidamente popularidad, y son incorporados en

¹⁹ Ver R. H. FIFIELD: *Op. cit.*

gran número de tratados bilaterales para regir las relaciones mutuas de los países, como el celebrado por China y Birmania en 1955. Pero su consagración está en la Conferencia Afroasiática de Bandung, de 1955, donde, aunque abandonando el nombre de "Panch Shila" y aumentando el número de principios a diez, lo que se hace en realidad es desarrollar los mismos cinco principios, en la "Declaración sobre promoción de la paz y la cooperación mundiales", adoptada por la conferencia.

La URSS ha reivindicado insistentemente la partenidad de la doctrina,²⁰ pero la verdad es que no la adoptó oficial y públicamente hasta el XX Congreso del PCUS, en 1956, en que al atacar a fondo el culto a la personalidad, y la misma personalidad de Stalin, lo que hace es condenar al mismo tiempo la política dura del antiguo dirigente.

En su discurso ante el XX Congreso del PCUS, Jruschov se refirió a los principios de la coexistencia pacífica, calificándolos de "bien conocidos". Desde entonces los teóricos soviéticos dedicarían atención preferente a tales principios para poder explicar y justificar la nueva línea política seguida por la URSS en el campo internacional. Y así, por interés directo, y por influencia de los teóricos soviéticos, se incluye el tema de la coexistencia pacífica en los programas de trabajo de algunas organizaciones científicas predominantemente occidentales, como la "International Law Association", que desde la reunión de Dubrovnik, en 1956, se planteó el problema de la codificación de los principios de la coexistencia pacífica, insistiendo en el mismo tema en las reuniones de Hamburgo, en 1960, y de Bruselas, en 1962. En las Naciones Unidas se ha dedicado también atención a este problema, que ha sido objeto de varias resoluciones de la Asamblea General, aunque no siempre se hayan referido a él por su nombre.²¹

Sea como quiera, el principio de la coexistencia pacífica, de regímenes políticos y económicos distintos y aun opuestos, es aceptado ya por todos; generalmente esa coexistencia suele aplicarse a las relaciones entre países socialistas y capitalistas que son los que se acostumbra considerar incompatibles.

²⁰ Entre los mas ilustres defensores de tal paternidad podemos citar a KRYLOV: "Les notions principales du droit des gens (La doctrine soviétique du droit international)", en *Recueil des Cours de l'Academie de Droit International*. La Haya, Vol. 70, 1947, pp. 411-475; también G. I. TUNKIN: "Co-existence and International Law", en *Recueil des Cours de l'Academie de Droit International*, La Haya, Vol. 95, 1958, pp. 59 y ss.

²¹ Ver, por ejemplo, el capítulo "Friendly relations among states", en *Issues before the eighteenth general assembly*, International Conciliation, N. 544, p. 177-179.

II.—Análisis doctrinal del contenido
de la coexistencia pacífica

EL contenido de la doctrina de la coexistencia pacífica ha experimentado grandes variaciones, correlativas a las variaciones sufridas por la teoría soviética del derecho internacional;²² por ello sería interesante, y hasta necesario, ver cómo ha evolucionado la idea que en la URSS se ha tenido y se tiene del derecho internacional. Sin entrar en el análisis profundo que tal tarea implicaría, vamos a limitarnos a señalar los hitos principales de su evolución.

El jurista soviético que por primera vez ofrece una idea original del derecho internacional es Korovin, con su célebre teoría, expuesta a partir de 1922, y que considera al derecho internacional de aquel momento como un derecho del período de transición,²³ mientras todos los países del mundo no sean ganados por el socialismo.

Abandonada la teoría de Korovin (hay que tener muy en cuenta que la doctrina jurídica soviética sigue las vicisitudes de la línea política), surge Pashukanis,²⁴ afirmando que el derecho internacional no es una forma de compromiso temporal, según había afirmado Korovin, sino más bien un cuerpo permanente de normas jurídicas, de las cuales un gran número pertenece a las reglas tradicionales del derecho de gentes; "sin embargo —dice Pashukanis— la URSS debería utilizar formalmente tales normas, no sustantivamente", es decir, hablando de modo más claro, debería aceptar una gran parte de las normas del derecho internacional tradicional, pero usarlas únicamente de acuerdo con su conveniencia.²⁵

Pushta y Vyshinsky tienden a introducir sus conceptos personales en la discusión doctrinal acerca del contenido, del derecho internacional, prevaleciendo durante cierto tiempo, y terminando con el corto paréntesis abierto por Rapoport, quien con sus ataques a Pashukanis no consiguió imponerse a él. Vyshinsky,²⁶ sin duda uno de los mejores conocedores del derecho soviético, pudo mantenerse la mayor parte del tiempo como el auténtico representante del punto de vista soviético en materias jurídicas, sin necesidad de

²² Sobre la teoría soviética del derecho internacional puede consultarse, TUNKIN: *Op. cit.*; KRYLOV: *Op. cit.*; IVO LAPENNA: *Conceptions soviétiques de Droit International Public*, Paris, 1954; JEAN YVES CALVEZ: *Droit International et souveraineté en URSS*, Paris, 1953.

²³ KOROVIN: *Mesdunarodnoe pravo peregodnovo vremeni*, Moscú, 2a. Ed, 1924.

²⁴ PASHUKANIS: *Otcherki po mesduranodnomu pravu*. Sovierskoe Sankonodatelsvo. Gosizdat. Moscú, 1935.

²⁵ PASHUKANIS fue fusilado en 1937.

²⁶ VYSHINSKY: *Voprosy teorii gosudarstva y prava*. Juridicheskoi literatury. Gosizdat. 2a. Ed. Moscú, 1949.

las críticas y autocríticas que a menudo eran necesarias para poder sobrevivir.

Después de la guerra, Korovin,²⁷ que ha evolucionado, vuelve a surgir con un pensamiento nuevo y enuncia la teoría de los tres derechos internacionales, afirmando que hay un conjunto de normas jurídicas para reglamentar las relaciones entre países socialistas, otro sistema normativo para las relaciones entre países burgueses, y un tercer sistema jurídico, aplicable a las relaciones entre países socialistas y burgueses. Sin embargo, y cuando ya parecía que esa tesis tenía posibilidades de sobrevivir e imponerse, se plantea en Moscú, en 1952, patrocinada por la Academia de Ciencias de la URSS, una discusión, en que Korovin es derrotado y tiene que rectificar de nuevo, admitiendo que el derecho internacional es uno, con lo cual se hace muy difícil explicar por qué a infraestructuras diferentes (capitalista y socialista) corresponde una misma supraestructura.

Dentro de este marco que hemos expuesto, a grandes rasgos, del diferente concepto del Derecho internacional, se ha tratado de encajar la doctrina de la coexistencia pacífica, a la que a veces se identifica con el Derecho internacional, y a veces se la limita al papel de ser sólo uno de los principios del Derecho internacional. Así, Korovin,²⁸ nos dice que el Derecho internacional puede ser definido como el código internacional de la coexistencia pacífica, confundiendo la coexistencia pacífica y el amplio conjunto de normas que constituye el Derecho internacional público general; esa opinión es compartida por Kozhevnikov y por Zadorozhni. Otra posición es la de los que consideran que la coexistencia pacífica no es más que un principio fundamental del Derecho internacional; esta parece ser la posición recogida en el proyecto adoptado por la "International Law Association",²⁹ en cuya redacción participaron eminentes juristas soviéticos, lo cual explica que esté fuertemente inspirado en el programa del PCUS.

En el fondo, la determinación del contenido de la doctrina de la coexistencia pacífica es fundamentalmente un problema de definición, en el que no se ha llegado todavía a un acuerdo.

¿Es la coexistencia pacífica un conjunto de normas que reglamente la totalidad de las relaciones entre los Estados? Si la res-

²⁷ KOROVIN, y otros: *Mesdunarodnoe pravo*. Moscú, 1951.

²⁸ KOROVIN: "Mirnoe сосуществование двух систем — галвная ос-
нова совремennovo mesdunarodnovo prava", en *Sovietskoe Gosudarstvo y Pravo*, nº 4, 1952, pp. 1-9

²⁹ Ese informe fue presentado en la reunión de Bruselas (Ver *Report of the Fiftieth Conference, Brussels, 1962*).

puesta es afirmativa nos encontramos con que eso es el Derecho internacional.

• ¿No es más que un conjunto de principios para fundamentar las relaciones entre países con sistemas político-económicos distintos, o mejor dicho, opuestos, como ocurre con los del bloque oriental y del occidental?

Por el momento, las respuestas que se ofrecen son muy variadas, y cualquiera de las interpretaciones tiene defensores, así que no insistiremos en ello.

Sin embargo, vamos a recordar el proyecto de la "International Law Association",³⁰ que nos parece una de las más completas exposiciones de la doctrina de la coexistencia pacífica, y tiene además el mérito de significar una coincidencia de ciertas posiciones occidentales y del bloque socialista, puesto que en su redacción han participado, como habíamos dicho antes, juristas de ambas ideologías.

Como veremos, en este proyecto se ha abandonado la limitación numérica del "Panch Shila", y se han añadido otros principios:

I. La doctrina de la coexistencia pacífica es un principio fundamental del derecho internacional.

II. Debe mantenerse la paz, y prohibirse toda amenaza o uso de la fuerza; hay que admitir además: a) el arreglo pacífico de controversias; b) medidas individuales o colectivas, tomadas de acuerdo con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, para prevenir o reprimir actos de agresión; c) impedir la propaganda de guerra; d) promoción de acuerdos sobre el desarme general y completo.

III. Cooperación en el campo de las cuestiones económicas, sociales y políticas, y en el de la ciencia y la cultura.

IV. Mantenimiento de la soberanía y la integridad territorial del derecho de autodeterminación y del principio de anticolonialismo.

V. No intervención en los asuntos internos de otros Estados.

VI. Igualdad de los Estados; representación en los organismos internacionales de acuerdo con los intereses de los tres bloques (el principio de la "troika", según el cual deben estar representados los bloques occidental, oriental y del Tercer Mundo).

VII. Cumplimiento, de buena fe, de las obligaciones internacionales.

La lectura de los principios que acabamos de enunciar nos lleva a distinguir dos grandes grupos: 1) Principios que reflejan normas jurídicas actualmente en vigor, ya sea porque pertenecen al Derecho

³⁰ *Supra*, nota 29.

internacional general, ya sea porque son obligaciones contenidas en la Carta de las Naciones Unidas.³¹ 2) Otros principios carecen de fuerza jurídica, y unos no son más que criterios que se observan en la política exterior soviética (como el principio de la "troika"), mientras que otros como el de la cooperación internacional en materias como la economía, las ciencias, la cultura, etc., han sido aplicados, principalmente, en los organismos especializados (UNESCO, OACI, FAO, OIT, etc.), a través de los cuales se realiza esa cooperación de modo voluntario, que es la única forma en que, por el momento, puede realizarse (si se pretendiese lo contrario, la URSS sería la primera en protestar).

La visión general ofrecida, sobre la coexistencia pacífica, muestra cuál es el contenido que suele atribuírsele, y es suficiente para comprender qué se entiende por esa doctrina; sin embargo, queremos dejarlo bien claro, estamos todavía muy lejos de llegar a una definición exacta de su contenido, y aun en un país donde la disciplina científica y jurídica es grande, como la URSS, no hay un criterio unificado, y cada autor ofrece su propia interpretación.

III.—Comentarios Críticos a la Doctrina de Coexistencia Pacífica

Si escarbamos en el origen de la doctrina de coexistencia pacífica en su interpretación auténtica, es decir, cuando se plantea de buena fe y no como táctica, vemos una causa fundamental: el riesgo inmenso que el progreso técnico introduce en toda acción bélica, y que termina con la guerra lógica. Al aumentar el peligro de destrucción universal, como consecuencia de una complicación bélica, los dirigentes soviéticos y los occidentales tuvieron que abandonar la posición combatiente y agresiva de los primeros tiempos. Una guerra ya no es rentable (ni siquiera si se gana), y eso lo han comprendido los militaristas de ambos bandos. Todavía hace unos años se aceptaban como un riesgo menor las guerras locales, pero cada vez se las teme más, porque fácilmente pueden degenerar, por complicaciones sucesivas, en una conflagración universal.

Hace unos años, un libro editado por Korovin y Kozhevnikov,³² definía el derecho internacional como "un conjunto de reglas que gobierna las relaciones entre los Estados, en su proceso de lucha

³¹ Si se lee el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas se encontrará un gran número de principios que integran el contenido de la doctrina de la coexistencia pacífica: no uso de la fuerza, no interferencia en los asuntos internos, igualdad, etc.

³² KOZHEVNIKOV: *Mesdunarodnoe pravo*, Moscú, 1957.

y cooperación"; y cada vez la actitud soviética descansa más en la cooperación y en la tolerancia, procurando evitar el hablar de lucha.

Pero el solo cambio de la técnica bélica ¿puede justificar la evolución de que hablamos? Estamos convencidos de que no es suficiente esa causa; hay que observar también la evolución política interna, sobre todo de la Unión Soviética—que es determinante, en nuestro modo de ver— para comprender el alcance de la modificación sufrida en el planteamiento de la coexistencia pacífica.

En efecto, la Unión Soviética está sujeta —a base de un esfuerzo extraordinario— a un proceso de enriquecimiento progresivo que, al fortalecer su economía, provoca un aumento de su poder a la escala internacional. Ese aumento de poder, junto con el aumento enorme del nivel de vida en el interior, limita el espíritu combativo del pueblo soviético —como limitaría el de cualquier otro pueblo— llevándolo a un progresivo aburguesamiento, o quizá sea más correcto decir a una dulcificación de sus métodos, y a una modificación de sus tácticas.

Además, en el ámbito internacional, la URSS toma conciencia de clase, como perteneciente al grupo de países ricos; hay coincidencia de intereses entre la URSS y los otros países ricos. La coexistencia pacífica deja entonces de ser una doctrina destinada a reflejar la tolerancia de sistemas mutuamente repelentes, que es la correcta acepción de coexistencia, y muestra una tendencia a ser, cada vez más, un derecho de cooperación entre países que se acercan progresivamente. Nacida para aplicarse a las relaciones entre países con sistemas opuestos, va perdiendo su función, a medida que la oposición disminuye.

Esa supraestructura responde entonces a una infraestructura constituida por una realidad económica cada vez más uniforme.

La verdadera contradicción existe, y se manifestará más claramente en los años venideros, entre los países capitalistas (países ricos, exportadores de productos manufacturados) y los proletarios³³ (importadores de productos manufacturados, que financian el desarrollo de los países ricos, al pagar, en el precio del producto manufacturado, los altos salarios de los países ricos, y los intereses de la empresa capitalista).

Esa contradicción, creciente, es el resultado de la pauperización progresiva de los países proletarios, y el enriquecimiento, también progresivo, de los países capitalistas.

³³ Es difícil encontrar una definición clara del concepto del subdesarrollo, pero puede ayudar a comprender ese fenómeno el libro de PIERRE MOUSSA: *Les nations proletaires*, Presses Universitaires de France, París, 1960.

La coexistencia pacífica, como una serie de normas destinadas a reglamentar relaciones entre países de estructura económica y política distinta, tiende a convertirse en un sistema normativo que regirá las relaciones entre países proletarios y países capitalistas, ya que pierde su razón de ser como doctrina que reglamenta las relaciones entre el bloque oriental y el occidental, dado que las contradicciones entre ambos bloques están en proceso de desaparición.

Desde luego ya se habla de coexistencia económica, y aquí coexistencia más que tolerancia significa cooperación. Se dice, por ejemplo, que la coexistencia económica puede plantearse en dos formas:

1) Un intercambio entre el Este y el Oeste, entre economías planificadas y economías de iniciativa privada.

2) Un intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados. Este planteamiento es, a nuestro juicio, el que dará gran parte del contenido a la futura doctrina de la coexistencia pacífica, ya que las diferencias en el primer caso (Este-Oeste) se van borrando cada vez más, por la doble evolución que se produce en los dos campos, y que lleva a la ósmosis político-económica.

¿Qué tiempo habrá de transcurrir hasta que ese proceso de enfrentamiento del mundo proletario al mundo capitalista nos lleve a una fase aguda, que exija la reestructuración y el replanteamiento de la coexistencia pacífica del futuro? (El recurso a las armas sería absurdo en tal caso). Eso es algo que no puede predecirse, pero su realización está más cerca de lo que se piensa.

En fin, sólo nos queda desear que, en interés de la justicia, los países ricos pierdan el futuro combate

De todos modos hay un hecho indudable: los países pobres sólo podrán esperar de los capitalistas, en el mejor de los casos, ayuda al nivel de la caridad internacional; la justicia, las verdaderas soluciones a sus problemas, tendrán que imponerlas ellos mismos, en el cuadro de una coexistencia pacífica con los países ricos, pero de lucha económica, en que la fuerza de la pobreza por paradójico que parezca, vencerá a las economías poderosas.

Sólo falta un requisito; que los países proletarios encuentren su fuerza en donde deben: en su unidad de acción.³⁴

³⁴ Nosotros encontramos la solución a este problema únicamente en el cuadro general de la lucha de clases internacionales, para arrancar en nombre de la justicia lo que se quiere ofrecer a título de caridad. Sobre la teoría de la lucha de clases internacionales, de que nos hemos ocupado en diversas conferencias, tenemos un libro en preparación.

LAS MENTIRAS OFICIALES INTERNACIONALES CON RESPECTO A INDIVIDUOS Y NACIONES ERIGIDOS EN "MODELOS"

Por Julio LARREA

EL número 15 de la revista *La Educación*, de la Unión Panamericana, aunque estuvo dedicado a la educación de los bien dotados, no constituyó aportación alguna de análisis científico y de crítica orientadora sobre el problema, ni en cada una de las Américas en particular ni menos a través de cuadros comparativos entre ellas, exigiendo a los norteamericanos para ello, el cambio de la posición propagandística actual por la de crítica reflexiva y el examen de conciencia sobre su propia realidad educativa. No hay que perder de vista que la Unión Panamericana es costeada en más del 60% por la América Latina y que este esfuerzo representa para ella un sacrificio inútil. Los norteamericanos que aparecen en la escena internacional cumplen la consigna de pregonar las grandezas de su propio país y al mismo tiempo las miserias y el atraso de países extranjeros, especialmente si son militarmente débiles y viven de la mal pagada exportación de materias primas y de la costosa importación que vuelve anémica su economía. No ven más allá de los síntomas de los males que aquejan a estos países. No se interesan por los estudios etiológicos y por las terapéuticas profundas de neta importancia política, social, cultural y científica. No quieren declarar la parte de responsabilidad que tiene su país en el historial clínico de los males que afectan a la América Latina, ni cuáles son las fuerzas espirituales ingentes y los bienes materiales efectivos y potenciales con que cuentan nuestros pueblos para formarse a sí mismos, siguiendo el camino señalado por nuestros héroes, apóstoles y libertadores.

Es decir, los órganos de publicidad como la revista *La Educación* de la Unión Panamericana, sirven de medio de propaganda de los Estados Unidos en la América Latina, y de ninguna manera para corregir los errores que hay contra ella. Jamás existirá una revista de dicho organismo, en inglés, para ser puesta en circulación muy extensa en los Estados Unidos, con la expresa finalidad

de propiciar la recta y cabal comprensión cultural y educativa de la América Latina y de acabar con el menosprecio y la consiguiente discriminación cultural contra ella vuelta evidente en formas irritas. Una revista planeada y escrita por latinoamericanos libres y sobresalientes y no por simples politicastros.

Todo plan, todo acto de publicidad y divulgación procedente de las Naciones Unidas y de sus agencias llamadas especializadas como la Unesco, es para mantener y apuntalar, con los sofismas y subterfugios conocidos y ya demasiado gastados, la división del mundo en "países desarrollados" y "países atrasados". De ese modo los primeros se autodesignan, en contra del deber del respeto a la soberanía nacional, el papel de *modelos*, de *líderes*, de *policías*, de *tutores*, de *contralores* de los otros. Ese es el objetivo diario, constante, sistemático indeclinable, de toda hoja volante, de todo folleto, de toda cartilla, de todo catecismo, de todo periódico y revista de la Unesco. Y toda proclama oficial, toda amonestación, toda advertencia, toda planificación, todo cálculo presupuestario que siempre es de cuentagotas frente a la inmensidad de las necesidades materiales de los países pobres del mundo, cumple su parte ante la voluntad predestinista de los países ricos y militarmente poderosos para dominar el mundo.

Esa siniestra misión predestinista requiere muy poco dinero, moneda de cicatería, de los países ricos. Se pierde ella como una gota de agua en los mares inmensos de las inversiones armamentistas. Cuesta muy poco, sin duda una piltrafa, el mantenimiento de la propaganda sobre el "subdesarrollo" porque la maquinaria oficial que se ha levantado para sostenerla cuenta con los altoparlantes de los gobiernos nacionales de los países explotados y con las firmas incondicionales de los Ministros de Educación de turno en las montañas de papeles que les tienen listos, con motivo de las Conferencias Internacionales, los organismos correspondientes de París y de Washington.

Todos los Ministros regresan a sus respectivos países para repetir dócilmente la "lección" aprendida en la última Conferencia Internacional. Los proyectos a los que asignan atención, si hay algunos en marcha, son los ordenados por las Conferencias Internacionales. Lo que quiere decir que la función de gobernar, atributo esencial de la soberanía emanado de la Constitución Política, no surge ya potente desde dentro, desde el corazón de cada pueblo. Hay que entregar la dirección y orientación a las presiones de fuera y fiarse del milagro enervante de la *ayuda extranjera*. Los pequeños políticos nacionales pasan a compartir el comando internacional burocrático si allanan las fronteras del propio país para la entrada avasalladora de la intervención "intelectual" supervisora extranjera.

Esa intervención proclama, tácita o explícitamente, *individuos* y *naciones modelos* a los que hay que seguir en sus dictados onnipotentes e infalibles, al pie de la letra. La estrategia, la técnica y la meta son iguales aun en los casos en que son usados "expertos" y funcionarios supervisores latinoamericanos cuyo origen no es sino político y burocrático, sin ninguna o muy escasa importancia científica y pedagógica en su propio país.

Las publicaciones y discursos de los organismos internacionales producen situaciones de profundo y desesperante confusión sobre juicios de valor con respecto a la vieja y desacreditada teoría de los *modelos* y de la educación en cuanto empresa de *modelación*. Ni siquiera en el mundo de las cosas encuentra ambiente el *modelo* porque tiende a anular la inventiva, el deber de mejoramiento en cuanto tarea jamás terminada, la riqueza de imágenes y formas como profunda expresión de la individualidad personal y la de la psicología de los pueblos en función con la idea y sentido de cultura en cuanto totalidad de valores y actitudes en torno a conceptos directrices sobre el mundo, la vida y el hombre. Y por eso la proliferación de las oficinas centrales y regionales de la Unesco, bajo el apremio de mantener el reinado imperial del *modelo* a todo trance, desde todos los ángulos en que el modelo se eslabona con los intereses industriales y comerciales de los países productores, careciendo de genuino sentido de servicio a la cultura. Tal es el caso del llamado Centro Regional de Edificación Escolar para la América Latina, concebido y organizado sobre la base del muestreo del *modelo* del edificio escolar desde una capital latinoamericana, en tiempo en que la arquitectura general y escolar cuentan con una prodigiosa riqueza de tipos de edificios que representan creaciones propias en la mayor parte de países latinoamericanos, y cuando lo único que falta es, como en todas las esferas de la acción nacional, extender las obras por todas partes, por medio de presupuestos ensanchados a paso acelerado—si es que se propende sinceramente a la construcción del mundo sobre la paz— a planes vigorosos de *desmilitarización* y *desarme*. Hasta los menos bien informados conocen que la mayor parte de las universidades latinoamericanas tienen excelentes Facultades de Arquitectura y que ningún país necesita importar arquitectos extranjeros.

El Centro Regional de Construcciones Escolares ha sido creado, según ha expresado el Director General de la Unesco, René Maheu, para aprovechar el avalúo de los 4 mil millones de dólares que, según él y el Director de la Unión Panamericana, José Mora, serán gastados en los diez años siguientes, en edificios escolares, por los países latinoamericanos, bajo el programa de la Alianza para el

Progreso, que, como se sabe, fue delineado en Washington. La Conferencia Internacional de São Paulo, en Brasil, acaba de declarar el fracaso total de ese programa tanto en términos generales como particulares. ¿Importa tanto la expectativa del modelo desde el punto de vista industrial, productivo, de tipo inversionista y también supervigilador del "desarrollo" en términos astronómicos ganancias para el inversor?

Extrañamente a la naturaleza de los tres campos de la esfera de la Unesco—Educación, Ciencia y Cultura—ella hizo publicar en la prensa, en todas partes, que el director de ese nuevo Centro Regional "realizaría una misión en Washington para proseguir las negociaciones ya iniciadas con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y la Organización de los Estados Americanos, con vistas a la conclusión de acuerdos y convenios de cooperación con el Centro de Construcciones Escolares, pues existe en todas partes la mejor voluntad para dar a esta obra la máxima resonancia". ¿Cómo puede explicarse la intromisión de la Unesco en problemas financieros internacionales privativos de cada una de las naciones latinoamericanas, en virtud de que corresponden estrictamente al libre ejercicio de su soberanía? ¿No es ya de la íntima e independiente gestión de cada nación soberana el mantener o no en pie una propuesta de *empréstito*—no de una mal llamada *ayuda*, porque esto suena a merced o a graciosa concesión— y el acelerar o no su despacho, y, en caso de obtenerla, el resolver libremente, cuantas veces fuera necesario, qué porcentaje dedicar a edificación escolar, a qué ritmo de tiempo y con libérrima elección de mercados para la compra de materiales en caso necesario?

También hizo publicar la Unesco que habrá en el Centro un codirector nacional, un arquitecto nombrado por el gobierno del país erigido en sede del Centro y por el Director de la Unesco. ¿Para qué entonces el director *extratécnico* en tiempo en que más se pregona que los dirigentes no deben improvisarse? Por el simple hecho de ser éste un muy antiguo empleado de la Unesco, quien en uso de licencia de este organismo internacional y con la promesa de ascenso, desempeñó hasta hace poco el cargo de Ministro de Educación de un país suramericano de la costa del Pacífico, habiendo sido las notas administrativas más visibles del desempeño de esta elevada posición política nacional la utilización del poder ejecutivo al servicio de la Unesco y de los intereses extranjeros, así como el trazado de un "plan" utópico de educación para diez años, en vísperas de ser derrocado el Presidente de su país con la grave acusación de ser un alcohólico empedernido y por ser por tanto nulos jurídicamente sus actos administrativos realizados en estado de in-

consciencia. Es materia ya histórica: ese Presidente fue derrocado por un golpe de Estado militar, después de haber fracasado el Congreso Nacional en el empeño de destituirlo por la vía constitucional, por la causa antedicha, lo cual fue publicado en todos los países del mundo. Huelga considerar si debería o no existir una maquinaria política semejante, con las formas más grotescas de conducta de los convencionalismos de las camarillas internacionales, cuyos pulpos controlan el gobierno educativo nacional al servicio de los intereses extranjeros.

La Unesco y la Unión Panamericana no se interesan sino por la conquista política y burocrática de los Ministerios de Educación en los países desprevenidos y desguarnecidos. No ven más allá. Les faltan intereses ideales. Así se explica, por otro lado, la aparición reciente de dos ex Ministros de Educación, de otro país suramericano, en las más altas posiciones directivas de la Unesco y de la Unión Panamericana. Los agraciados fueron tomados de sus escritorios nacionales, y son totalmente anónimos en los territorios de las Ciencias de la Educación. Para uno de esos dos Ministros de Educación fue creado un cargo con dedicatoria personal: Subsecretario para Asuntos Culturales en la Unión Panamericana. Al otro le dieron la dirección del Departamento de Educación de la Unesco.

En cambio, la Unesco no concede importancia alguna a los más altos guías del pensamiento educativo latinoamericano. En la lista de publicaciones del llamado "Proyecto Principal para la Extensión y Mejoramiento de la Educación Primaria en la América Latina", aparecen cuatro españoles, dos norteamericanos y un suizo. Aunque ninguno de los temas tratados requería autor extraño a la América Latina, la manía extranjerizante de darle a ella *modelos* y recetas importados hizo a la Unesco descartar y confinar, con marcado menor precio discriminador, las aportaciones latinoamericanas sobresalientes de mayor valor científico que la de aquéllos.

Y si la *modelación* es inaceptable en el reino de las cosas, en el de los espíritus se convierte en empresa de anulación del sentido crítico de la realidad, porque se tiende a establecer la unilateralidad convencionalista y totalitaria. El totalitarismo aparece ante la ausencia de grandes todos significativos estructurales y sus múltiples relaciones recíprocas, de la falta de fines trascendentes de la existencia, de la miopía para percibir alcances y límites e implicaciones de todo.

En Educación Comparada no podrá jamás surgir, a la sombra extenuante y anquilosante de los organismos internacionales, la "comparación" hecha con hombría e integridad, con objetivo análisis y firme franqueza cáustica, la verdad saludable, toda la verdad,

sobre países ricos y poderosos, con el fin de que sean corregidas primero sus fallas muy graves antes de emprender en una campaña de propaganda barata en la cual proclamar su falsa genialidad. Las estadísticas de propaganda expresan las cuantías de las cosas, pero no sus esencias, ni sus calidades y significados. En ellas son empleados demagógicamente "promedios" que no existen en la realidad. El promedio es una simple abstracción cuantitativa. ¿Cómo promediar los niveles de los talentos más diferentes, en una misma persona, para sacar un coeficiente artificioso que no dice nada? ¿Cómo promediar las capacidades y dones superiores entre individuos y entre éstos y los que carecen de ellas o las tienen a poca altura sobre todo por la falta de estímulos y la oferta de oportunidades decisivas? ¿Que no se quieran llevar la soberbia de la riqueza económica hasta la mentira internacional que trate de establecer que los millonarios pueden comprar la inteligencia superior!

Para hablar con autoridad suficiente sobre Educación Comparada el escritorio y los papeles sobran en todas partes. Hay que *vivir* las realidades a lo largo y a lo ancho de los países y en todos los niveles de la educación y en todas las áreas de la cultura. Y, sobre todo, hay que hablar con el pueblo, para buscar en él la obra real de la educación.

Los llamados especialistas en Educación Comparada de los países adinerados, inversores, expansionistas, colonializantes, ocultan la verdad de sus propias naciones al presentarlas como portadores de grandes, asombrosas realizaciones en territorios políticos, sociales, culturales y educativos. No es de suponer que la ignoren del todo. Pero en vez de estudiarla con ahínco, de dominarla en todas sus vastedades y reconditeces, no luchan valientemente por lo menos por el triunfo de una parte del progreso con las luces de la verdad por guía, se dedican a la tarea imperialista de desacreditar en toda forma a los países pobres y débiles para tratar de justificar su persistente inícuca especialización al servicio de planes extranjeros de intervención, intrusión y dominio. Con este fin expreso ha sido creado el llamado Instituto de Planificación Educativa de la Unesco, en el cual, como se había anunciado, han tomado asiento en las cátedras de Educación Comparada ciudadanos de los países imperialistas o de los países débiles al servicio incondicional de éstos. De las oficinas de ese Instituto y de las numerosísimas de la Unesco en París y de los escritorios para funcionarios con latitudes en la Unión Panamericana saldrán las directivas supremas del gran comando combinado para dirigir los planes nacionales de educación de los países, allá denominados para el subyugamiento, "subdesarrollados".

El Instituto de Planeación Educacional tiene por objeto realizar una adoctrinación sobre el "subdesarrollo", por la cual los países pobres y explotados tienen que depender de los países imperialistas para que éstos, como "perdonavidas", les permitan por lo menos sobrevivir, si se comportan sumisos, con una adehala de esperanza, mantenida a muy largo plazo, sobre la posibilidad de crecimiento material por medio de empréstitos denominados "ayudas extranjeras" y convertidos en cadenas de dominación desde antes de recibir el primer dividendo. No del crecimiento cultural, humano y espiritual porque éste no necesitó jamás en la historia de los pueblos del aprendizaje de "planes nacionales", en oficinas internacionales de control de París y Washington. ¡Es el colmo del mito de la tecnología moderna y la maravilla más asombrosa de una adoctrinación para el mantenimiento y ensanche del dominio colonialista el imponer el aprendizaje de la filosofía, sociología, psicología, finanzas y técnicas del "plan nacional de educación", en París y Washington!

Con Institutos de tan refinado artificio técnico sabrán los países dominadores, todos los días, a poquísimo o ningún costo, la vida interior e íntima de cada pueblo soberano. Las Juntas de Planificación Nacional les sirven a ellos desde hace 15 años y no a los pueblos pobres que se sacrifican para sostenerlas. Por lo demás, ¿qué plan vigoroso es posible en educación sin profundas previas transformaciones de estructura en el Estado?

¿Hay realmente plan nacional general y por tanto educativo en los países de sistemas capitalistas? ¿Acaso no se sabe muy poco o nada de los vecinos? En 1960, en su campaña electoral para la Presidencia de los Estados Unidos, Kennedy ganó partidarios con la oferta del Seguro Social Nacional y la disminución de los impuestos federales. Dos Congresos Nacionales votaron en contra, año por año, pues los proyectos presidenciales son sometidos a la consideración y aprobación de la Legislatura. Kennedy inició una tercera campaña en favor de la aprobación de sus proyectos, campaña que incluía su aspiración a la reelección presidencial, y una bala cegó su vida en ese preciso momento.

En la oposición firme contra el seguimiento de la América Latina a *modelos* y *modeladores* extranjeros, el fundamento es el de la defensa de la originalidad de la cultura nuestra, la defensa de nuestro desarrollo histórico-cultural, la defensa de la soberanía nacional de los pueblos militarmente débiles, la defensa de nuestro deber a reconocernos y a afirmarnos como herederos de una misma grande tradición de independencia y la defensa de nuestro yo y de nuestras metas y de nuestros caminos, con la convicción de que la educación tiene problemas muy graves de vida o muerte, en todas

las naciones, comenzando por las más ricas, por las que se empeñan en hacerse temer militarmente. Todas, absolutamente todas, tienen que comenzar por comprender el deber de dedicarse primero al estudio de sus propios problemas, antes de mirar por bajo el hombro al vecino por el solo hecho de ser todavía pobre porque se paga muy mal la exportación de sus productos.

Estados Unidos es el país más rico del mundo. No obstante, su educación adolece en sus más profundas estructuras de flancos muy débiles y de bases deleznable.

Acaba de publicar Robert M. Hutchins, ex presidente de la Universidad de Chicago, un artículo cuyo título levanta por sí solo una tremenda voz de alarma: "The Neglect of U. S. Thinking Power",¹ es decir, "*el poder de pensar es descuidado en los Estados Unidos*". Dice Hutchins, entre otras cosas: "La riqueza y el poder de los Estados Unidos son debidos a los grandes recursos naturales del país y a su aislamiento. Hemos tendido a suponer que nuestra riqueza y poder continuarían, simplemente, porque los hemos tenido siempre. *Ni siquiera nos hemos imaginado que necesitábamos contar con el poder de pensar.* Hemos creído que los hombres 'prácticos' resolverían cualquier clase de problemas que surgieran". Aunque la premisa relativa al origen de la riqueza y a la forma de fomentarla está a esta altura de la historia a gran distancia de la verdad pues muchas de las fuentes de recursos naturales de los Estados Unidos son muy insuficientes hoy y es notorio que este país necesita —para poder sobrevivir— importar cantidades inmensas de hierro de Liberia y de petróleo de Venezuela —para no señalar sino dos casos—, sin que estos países entren a compartir de manera alguna, como socios que pisan igual terreno, ni el bienestar económico ni menos todavía la riqueza de que gozan los Estados Unidos, Hutchins apunta sin titubeos la raíz de un mal mortal para los Estados Unidos, por el culto que es rendido al hombre "práctico" como supremo arquitecto de la riqueza y el poder de los Estados Unidos, y, por tanto, como arquetipo, modelo y patrón para la formación del pueblo, del cual se sirve, como imagen de perfección a ser alcanzada a todo trance, la educación de este país. La ausencia del poder de pensar es la costosísima contrapartida del hombre "práctico" todopoderoso, hasta el momento en que no hay problemas para seguir llenando las talegas. . . Sin el poder del pensar no hay filosofía de fines existenciales humanos de ninguna especie. El hombre "práctico" se convierte en fin en vez de ser el disciplinado servidor del hombre idealista.

¹ ROBERT M. HUTCHINS. "The Neglect of U. S. Thinking Power", *Journal Herald*. Dayton, Ohio, Feb. 8, 1964. p. 4.

Más adelante enuncia Hutchins: "Se ha observado muchas veces que los hombres 'prácticos' son los que practican los mismos errores de sus antecesores. Pueblos y gentes que viven sus vidas sin teoría alguna pueden ser buenos mecánicos o técnicos. Pero ellos son deficientes guías. La razón es simple: *ellos no comprenden lo que están haciendo*. Los hombres 'prácticos' nos han hecho tomar una mala posición en educación. *Una nación rica y poderosa, pero ignorante, es un peligro para ella misma y una amenaza para el mundo*. Nosotros nos hemos contentado con mirar la educación como la responsabilidad de 50 Estados que han delegado sus deberes a 40,000 consejos escolares. *El resultado es que tenemos el único país de Occidente sin un sistema educacional, ni plan nacional, ni pensamiento orgánico nacional*".

He ahí la voz sincera, clara, irreductible, de un educador norteamericano que dice la verdad sobre la educación de su país, porque no tiene compromisos que le maniaten. Es una voz patriota y progresista.

Si no hay sistema nacional alguno en la educación de los Estados Unidos, ni política educacional, ni *plan* nacional, ni pensamiento nacional, ¿por qué y a título de qué se quiere imponer como modelo la educación norteamericana a los países latinoamericanos? La Unesco y la Unión Panamericana hablan hasta el cansancio más hostigante sobre las excelencias del hombre práctico y atribuyen el subdesarrollo—invencción y no descubrimiento por tanto—a la falta de hombres prácticos. Y la verdad primera es que hay hombres prácticos explotadores y hombres prácticos explotados. Los últimos trabajan mucho más y tienen puestos el ideal, el corazón y las manos en la justicia que vendrá. El Director General de la Unesco, René Maheu, interesado en conservar su cargo vitalicio más que en asomarse siquiera ante las más leves discrepancias, no rinde culto solamente al hombre "práctico", en todos sus escritos y proclamas, sino, lo que es más grave todavía, a las *máquinas*. Cree él y sus secuaces en el milagro de las *teaching machines*, es decir, ponen fe de carbonero en el poder absoluto de un simple recurso de enseñanza, poniendo a un lado la obra del maestro en cuanto misión de cultura y promoción de conciencia individual y nacional.²

También expresa Hutchins: No hemos resuelto el problema de la cantidad en la educación nacional, pues no todos la reciben. *Y ni siquiera hemos encarado el de la calidad*.

² RENÉ MAHEU, Director General de la Unesco. "330 millones de cerebros para una nueva era", *El Correo*. Julio y agosto de 1963. París, Francia. p. 24.

Estados Unidos es un mosaico de grupos de individuos de todos los pueblos del mundo, que, aunque muchas veces corresponden a muy antiguos inmigrantes, no tienen profundos vínculos ideales que los identifiquen en la unidad espiritual aglutinadora que es la nación, cuyas raíces en el territorio nacional sean esencialmente culturales. Los vínculos no son otros que los de la convivencia asentada sobre el menester "práctico" diario inmediato a través de la conjugación de los verbos comprar y vender. Y sobre todo del segundo.

Los contrastes que hay en los Estados Unidos en los fenómenos sociales y psíquicos relativos a la cantidad y calidad de la educación son en muchos casos más abismales y más violentos que los de la América Latina.

Ni siquiera la más expresiva estadística, la que no es hecha para la propaganda y la exportación, demuestra esa generalización absoluta, que se hace repetir a los países pobres y sin industria pesada, en el sentido de que Estados Unidos es el país de la total "igualdad de oportunidades" para todos y por consiguiente el *modelo* de la democracia: Quién alcanza ser educado, en qué extensión y cómo, son cuestiones determinadas en gran parte por los prejuicios raciales, por la distribución de los impuestos y por la importancia que se concede a la educación en el capítulo de los egresos.

El Secretario de Trabajo de los Estados Unidos, W. Willard Wirtz, quien pertenece al *sinfín* de norteamericanos que supervaloran la importancia del rendimiento y eficiencia de las máquinas con grave menoscabo de la estimación de la inteligencia humana, expresó hace poco que, *por término medio, ellas hacen lo que un graduado de cualquier escuela secundaria norteamericana*. Y la verdad desconcertante es que solamente hay siete Estados—de los cincuenta— en los cuales más de la mitad de la población de 25 o más años de edad ha completado 4 años de la escuela secundaria. California es el único Estado grande con el 51.5 por ciento. Hay un dato más estremecedor todavía: en conjunto, en el país, solamente el 41.1 por ciento de los individuos de 25 ó más años ha completado 4 años de la escuela secundaria. Este solo dato revela que las estadísticas concretas representan realidades calamitosas, en oposición polar a las generalizaciones excesivas en pro de la imposición de *patrones* y *modelos*. ¿Y cuál es el nivel al que llega la calidad de la educación secundaria si sus resultados son declarados, por los mismos norteamericanos, apenas equivalentes al de las máquinas, y si ellos prefieren éstas por razones de economía y de elusión de los deberes humanos y sociales? ¿En qué confínios es puesta la

educación para la consolidación del yo individual y de la conciencia nacional, con conceptos trascendentes sobre el hombre y el mundo, destacando el deber del servicio desinteresado a la humanidad? ¿Cuál es el lugar de la formación cultural si solamente hay que dominar destrezas prácticas y retributivas para ganar dinero, compitiendo con las máquinas?

La finalidad fundamental de la educación, en términos de afirmación del hombre en el hombre, de comprensión y realización de valores espirituales, de un constante trascender sobre la inmediatez física, material y práctica, *no es el éxito económico*, y menos todavía el *éxito* práctico sobre el avasallamiento y humillación del hombre. La educación es el poder del pensamiento independiente y de la voluntad libertadora para alcanzar verdades, para romper cadenas y abolir esclavitudes de todas las tipologías. He ahí por qué es peligroso el empeño de destruir el colegio y el liceo latinoamericanos, convirtiéndolos en escuelas vocacionales, porque implica aquello la renuncia al deber de enseñar a pensar y elegir caminos para el libre ejercicio de la autodeterminación nacional.

Mientras menos gaste el Estado nacional en la educación de los ciudadanos, más apremio sentirán las minorías que se enriquecen sin límite, bajo la sombra de un liberalismo monopolista, de convertir la educación secundaria en una simple escuela vocacional. No la quieren ellos como agencia de cultura y como centro científico de calidad. Y es ésta la maniobra más visible que procede de los organismos internacionales. Los discursos y comunicados de prensa, de la mayor parte de los Ministros de Educación de la América Latina, repiten la tendencia impuesta como *patrón* desde Washington y desde París. La escuela secundaria de los Estados Unidos es casi totalmente vocacional. Materias que son obligatorias en la escuela secundaria latinoamericana y sin las cuales no se puede siquiera concebir la idea de la persona culta, son en los Estados Unidos solamente optativas. Tal es el caso del aprendizaje de idiomas extranjeros como el español y esa es una de las razones del completo fracaso de su enseñanza, encubierto con ridículos doctorados que constituyen una burla sangrienta contra las culturas extranjeras. Y ¡cosa inaudita en la historia de la enseñanza pública contemporánea: el inglés fue también en un tiempo materia optativa y de ese estado se originaron muy profundas e irremediables calamidades culturales! ¡Es tan deficiente hoy la enseñanza del inglés que el Comisionado de Educación de los Estados Unidos, la más alta autoridad de la educación nacional, acaba de afirmar públicamente, para la prensa de todo el país, que la enseñanza del inglés adolece

de tan lamentables deficiencias y fracasos, como para sostener que está menos mal la de los idiomas extranjeros!³

¿Qué educación *modelo* puede surgir en los Estados Unidos en cantidad y calidad si *solamente se gasta en la nación el 4.46 por ciento* de los impuestos federales tanto en la primaria y secundaria? O, en otros términos, no son *modelos* de ninguna especie todavía los países imperialistas del mundo como para establecer la inferioridad y el "subdesarrollo" de los países militarmente débiles, con el objeto inconfesable de intervenir en su dirección educativa, que es campo sagrado e inalienable de la soberanía nacional, y que es igualmente intruso y anulador con el uso de "expertos" imperialistas o con lacayos latinoamericanos a sueldo, tan extraños como aquéllos en cada realidad nacional independiente y soberana.

No todos los latinoamericanos que ocupan los primeros puestos gubernativos conocen lo que es nuestra América. En el discurso inaugural de su gobierno, expresó el Presidente de la Argentina, Arturo Illía, que los Estados Unidos y la América Latina son dos mundos, el primero ya "hecho" y el otro "por hacerse".⁴ No explicó el Presidente el alcance de estos términos. Pero no hacía falta porque las palabras tienen significaciones propias y universales. Ante todo, no hay que perder de vista que el Presidente es hijo de un inmigrante italiano, en primera generación, como el ex Presidente Frondizi. ¿Por qué trata él de hacer girar en el vacío la vida de la cultura del pueblo argentino? ¿Por qué la sitúa en el punto cero en la historia nacional? Porque se está solamente al comienzo cuando todo está "por hacerse". La cultura argentina existe con sus signos más y con sus signos menos como en todas partes. ¿Cree él acaso que es a él a quien le corresponde iniciar el comienzo, dando por inexistente todo lo hecho, toda la vida jurídica de la nación? ¿No es el "hacerse", un constante hacerse que no termina nunca en ningún pueblo? ¿Con qué grados de experiencias y vivencias habla él en nombre de toda la América Latina para justificar su afirmación? ¿Se ha detenido a considerar las implicaciones internacionales que contiene su aserto? Si los Estados Unidos constituyen un "mundo hecho", ¿no se le niega con ello la posibilidad de que pueda sobreponerse a sus calamidades, fracasos, frustraciones y limitaciones actuales? ¿Cuál es, en fin, la estática y la dinámica de la idea que, sobre "el mundo" tiene el autor?

³ FRANCIS KEPPEL, Comisionado de Educación de los Estados Unidos. "English—A Foreign Language in the U.S.—The Failure of the Teaching of the English Language", *The New York Times*, January 5, 1964. p. 11.

⁴ ARTURO ILLÍA, Presidente de la Argentina. "Discurso pronunciado ante el Congreso Nacional Argentino", *La Nación*, Buenos Aires, Argentina, 21 de octubre de 1963. p. 2.

Expresiones simplistas semejantes dan la impresión de que, si todo está por hacerse, nuestros libertadores han arado en el mar. Eugenio Aramburu, ex Presidente de la Argentina hasta 1958, dijo hace poco: "La distinción entre civil y militar ha perdido sentido. En cuanto a la noción de soberanía política, ya no tiene su significación tradicional, nadie es 'soberano' en el sentido atribuido durante el siglo pasado a esta palabra".⁵ El general Aramburu parece no estar despierto ante los grandes eventos mundiales: el surgimiento de numerosas nacionalidades en Asia y Africa en estos últimos años, la lucha en vigor de éstas contra todas las ominosas dependencias colonialistas, y la heroica voluntad de afirmación nacional de los países explotados, sometidos a los yugos del neocolonialismo, en el mundo entero, donde los países imperialistas tienden a socavar y avasallar las soberanías nacionales, conculcando expresos principios jurídicos universales y preceptos textuales de las Constituciones Políticas Nacionales, con el alegato antijurídico e inconstitucional de que tratados que ellos hicieron firmar por la fuerza y el engaño valen más que la soberanía nacional. La "distinción entre civil y militar", subsiste y cada vez más cargada de tensiones políticas porque el segundo absorbe el presupuesto nacional en todas partes y no constituye energía generadora del progreso nacional. El argentino Jorge Luis Borges, expresó, al recibir a fines del año 1963 el Premio Nacional Argentino de Literatura, consistente en medio millón de pesos, creado para él, que no sólo que no confiere importancia alguna al nacionalismo, sino que hay que luchar contra él. Todos se preguntan qué obra y qué pensamiento y sentimiento nacionales fueron recompensados con semejante Premio Nacional, porque esa especie de recompensas tratan en todas partes de ser fieles al nombre que ostentan. Se entiende que el nacionalismo es fuente de universalidad en los casos genuinamente superiores.

¿Puede surgir el *hombre superior* con la aplicación de una fórmula química hecha sobre la base de una receta con vista a una dosificación correspondiente a la psicología político-social de las naciones, por diferentes y hasta contrapuestas que éstas sean?

Domingo F. Sarmiento expresó las siguientes palabras sobre José Martí: "Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos latino, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco más de yankee, el nuevo tipo de hombre moderno". Sarmiento quería un Martí desnaturalizado en sus sustancias y esencias personales, un Martí sin raíces en la psicología político-social latino-

⁵ EUGENIO ARAMBURU, ex Presidente de la Argentina. "¿A dónde va la América Latina?", *Cuadernos*. París, Francia, diciembre, 1963. No. 79, p. 3.

americana, sin prédicas defensivas para nuestros pueblos contra el imperialismo del Norte, sin luchas de apóstol y héroe y mártir para rubricar con sangre y para sostener para siempre con su muerte inmortal las ideas libertadoras. La humanidad y universalidad grandes del hombre no pueden ahondarse en pensamiento y elevarse en misión sino con una raíz vernácula muy profunda en el sentimiento nacional. La grandeza es un todo indivisible y sus procesos formativos no son susceptibles de la aplicación de fórmulas físicas ni químicas de combinación alguna según presiones externas, cualesquiera que fueran las técnicas de las manufacturas para las producciones en serie.

¿Y por qué hemos de tratar de parecernos a quienes cuentan con un historial de "éxitos" contruidos en contra de nuestros sagrados derechos? La raíz honda y adolorida del pensar de Martí estaba en la patria: "Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber",⁶ dijo con vocación ejemplar de guía y desinterés de apóstol. No fue Martí de los que buscaban a la patria para la conquista de posiciones, honores y poderes, incluyendo la Presidencia de la Nación. Expresión muy suya fue esta: "Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe de qué elementos está hecho su país". Y refiriéndose a nuestra América dijo Martí: "Nuestros pueblos no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona". Y con relación a Estados Unidos, Martí declaró firmemente: "Estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de *impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: mi honda es la de David*".

Concedía Martí debida importancia a la historia de invasiones y guerras de conquista llevadas a cabo por los Estados Unidos en contra de la América Latina. El escribía en los mismos años que Sarmiento. Pero mientras Martí luchaba por la independencia de Cuba y de nuestra América, porque las nuevas formas de independencia política, económica y cultural estaban clamando denodadas nuevas batallas, Sarmiento, por el contrario, sostenía como ciudadano y luego como Presidente de la Argentina, la subordinación al

⁶ JOSÉ MARTÍ. *Obras completas*. Ordenadas y prologadas por A. Ghiraldo. Editorial Atlántida, Madrid.

modelo y patrón norteamericanos como *panacea* para la resolución de los problemas nacionales nuestros, sobre todo de los educativos.

Martí no fue únicamente el profeta de nuestra América sino el descubridor de sus profundos valores espirituales, el defensor de su dignidad heroica y de su destino propio.

Sarmiento no fue más allá del concepto de la soberanía superficial y escasa expresada por la democracia representativa en las urnas, susceptible a las artimañas plutocráticas y a las manipulaciones demagógicas. Por eso seguimos viviendo la mentira endémica y extenuante de la democracia. Para Martí, la soberanía nacional tenía el deber de luchar contra la piratería política nacional y extranjera y contra la subordinación intelectual impuesta por los expansionismos anuladores y deformadores de todas las especies. Sarmiento quedaba absorto ante el poder de la superioridad de las armas y de los medios técnicos. Era un adorador del éxito. No le importaba qué éxito, a qué costa y contra qué derechos nacionales soberanos de nuestra América.

En un escrito sobre los Estados Unidos, del 12 de noviembre de 1847, Sarmiento, sin atacar en ninguna parte al invasor de México, expresó, a poco de haber sido lanzada la guerra de conquista contra este país, lo siguiente: "Apenas se tiró el primer cañonazo en la frontera mexicana, la Unión fue inundada por millones de mapas de México, en los cuales el yankee traza los movimientos del ejército, da batallas, avanza, toma a la capital y se estaciona allí, hasta que las nuevas noticias venidas por el telégrafo, lo orientan sobre la verdadera posición de los ejércitos, para hacerlos marchar de nuevo, con el dedo puesto en el mapa y a la fuerza de conjeturas y cálculos, lo pone *a la hora de ésta* dentro de la ciudad de México. Los mexicanos pueden ir a recibir lecciones de los leñadores *yankees* sobre la topografía, producciones y ventajas del país que sin conocer habitan".⁷ ¿Puede haber mayor subyugamiento de la inteligencia ante el poder invasor y ante la sola y siniestra superioridad de las armas y de los medios técnicos? He ahí una posición anticultural y antieducativa para nuestra América. He ahí, por otra parte, una conducta política suicida para la América Latina.

Martí, por el contrario, expresa con relación a México, precisamente al recordar las nunca cicatrizables heridas que identifican y engrandecen su nacionalidad: "¡Oh México querido, oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte un vecino avieso se cuaja. Tú te ordenarás, tú entenderás; yo habré muerto, oh México, por

⁷ DOMINGO F. SARMIENTO. *Estados Unidos*. Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina, 1942. p. 43.

defenderte y amarte; pero si tus manos flaquean, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, como un hijo, clavado de su ataúd, ve que un gusano le come a la madre las entrañas”.

La grandeza de los hombres se mide por lo que dan y no por lo que reciben. Varios países latinoamericanos se fiaron demasiado de cierto tipo de inmigración fenicia que socava nacionalidades en vez de sostenerlas y defenderlas. No está ésta identificada con la causa de nuestra América. Ni siquiera es, como en los Estados Unidos, activa contribuyente del presupuesto nacional. Nuestros representantes estuvieron identificados siempre con el destino solidario de nuestras naciones y propendieron a la formación de la conciencia internacional latinoamericana. Ese es el mayor signo y haber de nuestra cultura.

Con la negación maldiciente lo que propician algunos latinoamericanos es el coloniaje político y educativo de la América.

H. A. Murena, argentino, dijo en reciente artículo: “Tanto las obras literarias como sus críticos son cómplices de la ocultación del hecho de que en América Latina la cultura—salvo contadísimas excepciones—no existe”.⁸ Los conceptos fundamentales y universales sobre la cultura son suficientemente precisos como para evitar confusiones y negatividades suicidas. En primer lugar, la cultura tiene múltiples áreas y una infinita escala de niveles en cada una. La cultura no se reduce a un género literario y a dos o tres representantes de una época. En segundo lugar, la cultura tiene historia. En tercer lugar, la cultura se procesa, no se improvisa, no se importa como la moda de un vestido. En cuarto lugar, no se puede hablar de nuestra América frente al mundo sino por conocimiento, sobre el terreno y por medio de métodos de rigor científico.

Los argentinos deberían seguir el gran ejemplo intelectual y moral de hombres de América como José Ingenieros y luchar con desinterés y valentía contra los graves males que aquejan a su país. La América Latina no debería ser refugio de su evasión psicológica, pues no la conocen ni les interesa de verdad ya que apenas aspiran a ser ecos de Europa o de Estados Unidos, según turnos.

Antonio de Undurraga, chileno, expresó en un artículo reciente: “El ansia del latinoamericano por tener lo que no puede dar, novelistas, es muy explicable en un ser como él, sensual, irreflexivo, poco amante de la cultura y sin estabilidad mental. La inestabilidad

⁸ H. A. MURENA. “Óptica literaria latinoamericana”, *La Nación*. Buenos Aires, Argentina, 17 de noviembre de 1963. p. 5.

psicológica del latinoamericano se mide por su incapacidad para esfuerzos continuados y porque es presa fácil de cualquier consigna o moda".⁹ Las generalizaciones absolutas son siempre la causa de errores graves. Ningún país tiene una única tipología psicológica de individuos. A esta altura del desenvolvimiento de la cultura, no se puede hablar sobre asuntos troncales de la literatura sin conocimientos básicos de la psicología individual y social: todos los tipos psicológicos tienen anversos y reversos, capacidades e insuficiencias, lucha de los complejos del yo con los de inferioridad. ¿Por qué el empeño anticientífico de reducir al latinoamericano a una sola tipología y con una imagen unilateral deformada, cargada solamente de defectos? Todos los pueblos y todas las regiones culturales del mundo tienen todas las variedades de tipos psicológicos. Y los niveles de capacidades psicológicas individuales y de grupos van desde la idiotez hasta la genialidad. La riqueza económica no inmuniza a ningún país del cumplimiento de esta ley biológica, psicológica, sociológica y cultural. Y en todos los pueblos del mundo conviven muy diferentes grados de desenvolvimiento histórico-cultural.

El educador de pueblos tiene que estar atento al movimiento de la cultura, pues sin éste se vuelve incomprensible el de los grandes problemas pedagógicos. La gestión recluida a simple plan escolar es apenas una parte —y derivada— de una gran política de la educación.

Germán Arciniegas dijo hace unos pocos meses, refiriéndose a una posible distribución del mundo en grupos continentales —imaginada por él— dando la tutela de los llamados países subdesarrollados a los vecinos poderosos del Norte, estas palabras de grave responsabilidad intelectual y política: "Hoy surge una perspectiva nueva: la de las *políticas continentales*. Con agilidad extraordinaria, Europa busca un *sustituto* a lo que fue su *imperio colonial* en Africa, colocándose como *madrina* de las nuevas naciones que surgen al sur del Mediterráneo; y no es extraña a esa *política de reparto de zonas de influencia* la idea de que podría muy bien dejarse el Asia como campo natural de expansión del mundo comunista —la nueva águila de dos cabezas, con Moscú y Pekín—, y *entregar América Latina al cuidado de los Estados Unidos*. Y *quedan en cada caso las regiones del sur como zonas subdesarrolladas en que se proyectaría algo así como la transformación de la vieja idea colonial*. Por esto ha sido tan tímida la participación de Europa en el plan

⁹ ANTONIO DE UNDURRAGA. "Crisis en la novela latinoamericana", *Cuadernos*. París, Francia, enero de 1964. N: 80, p. 64.

Kennedy para la América Latina".¹⁰ No puede expresar con más pavorosa precisión Arciniegas su personal "distribución continental" de los "países subdesarrollados". ¿Qué mal le ha hecho a él la América Latina para que, haciéndola indigna de la autodeterminación soberana y solidaria de sus naciones le busque la tutela o sea "el cuidado" —como él dice— de los Estados Unidos? ¿Por qué pasa por alto Arciniegas la larga historia de "ese cuidado" tan conocida por todos y practicada militarmente en contra de las soberanías nacionales? ¿Para qué quiere la "transfiguración de la vieja ideal colonial", es decir, el neocolonialismo? Tal tutelaje o "cuidado" que parte de preconceptos de superioridad e inferioridad, para que Estados Unidos mande y se imponga, y América Latina obedezca sumisamente, denuncia la inutilidad absoluta y el engaño internacional de la Unión Panamericana, en cuanto asociación de Estados igualmente libres. Arciniegas es director de la revista *Cuadernos*, de París, a partir del número siguiente de aquel en el cual apareció el artículo del que tomamos el párrafo transcrito.

La cultura y la educación latinoamericanas tienen que sacudirse de toda clase de influjos subalternizantes extranjeros, sostenidos a veces con la complicidad de latinoamericanos sin ideales y solamente empujados por apetitos presupuestivos.

Puerto Rico suele ser usado como *modelo* para la América Latina y un señuelo para ciertos países cuyos gobiernos buscan soluciones neocolonialistas. Visto superficialmente, Puerto Rico es una *muestra*, un *showcase*, en algunos y muy relativos aspectos materiales, en un territorio colonial de muy pequeña extensión. La isla está densamente poblada y el campo casi totalmente abandonado. Más de la mitad de la población es lanzada a los Estados Unidos, especialmente a Nueva York, en busca de trabajo. Los puertorriqueños son tratados en los Estados Unidos con inocultada e indeclinable discriminación. Sólo se salvan de ella los grandes magnates del comercio y los burócratas que se sirven vitaliciamente de la política en posiciones de influjo. Hay en los Estados Unidos cerca de un millón de puertorriqueños. Su situación material general es muy precaria. No tienen escuelas suficientes en número y en calidad. Difícilmente les permiten tener maestros puertorriqueños. Viven concentrados en barrios insalubres y antihigiénicos que son verdaderos *ghettos*, especialmente en Nueva York y Chicago. Sus viviendas son tan deficientes como las de los negros. Explicablemente, ellos están acompañando a los negros en sus manifestaciones públicas en favor de la conquista de derechos humanos y

¹⁰ GERMÁN ARCINIEGAS. "Nuestra América y el mundo africano", *Cuadernos*. París, diciembre de 1962. No. 67, p. 13.

políticos.¹¹ En la isla, una minoría privilegiada se enriquece a la sombra del flamante colonialismo. Son ellos quienes dicen que tienen el más alto *per capita* de la América Latina. El Rector de la Universidad, Jaime Benítez, suele dirigir discursos frecuentes en los cuales dice que Puerto Rico enseña la democracia a la América Latina. La Universidad de Puerto Rico, imita a las de los Estados Unidos, enseña materias fragmentadas y representa la caricatura de ellas. No existe originalidad pedagógica alguna por la falta de cultura propia. Ni siquiera se concede debida importancia a la técnica y a la especialización. Sólo así puede explicarse cómo el Decano del Colegio de Pedagogía, A. Bobonis, se jacta de su absoluta ignorancia pedagógica. Autoridades y docentes se improvisan en todos los campos. También la Universidad de Puerto Rico es un vasto campo de improvisación docente de los políticos latinoamericanos que residen en la isla con el nombre de asilados. La Filosofía de la Educación, por ejemplo, fue enseñada por un instructor sin ningún antecedente profesional en esta disciplina y sin ninguna militancia pedagógica que pueda dar una conciencia clara sobre los problemas. Se trataba simplemente de un político suramericano cuyo hermano fue más tarde Presidente de la República.

Aunque la Universidad de Puerto Rico sigue incondicionalmente los patrones impuestos por las universidades norteamericanas y rechaza toda superior analogía con las universidades latinoamericanas, sorprendentemente, asiste con puntualidad a todas las Conferencias Internacionales de éstas en calidad de universidad latinoamericana.

La Universidad de Puerto Rico es campo forzado de entrenamiento de los latinoamericanos que caen bajo el gobierno del Punto IV.

¿Son índices de *superioridad*, de la posesión de *dotes de veras excepcionales*, los premios, las condecoraciones, los honores oficiales e internacionales otorgados por camarillas agrupadas en torno a convencionalismos fabricantes de "genialidades", por decreto?

Los premios Nobel no son exponentes de genialidad. Detrás de ellos están tendencias inocultables de hegemonías políticas imperialistas y de monopolios comerciales. La imaginación oficial ha desviado toda noble iniciativa del comienzo y la ha corrompido con

¹¹ "Puerto Rican Rights March". (Este titular apareció al pie de una gran fotografía, en la primera página del *The New York Times*, el 2 de marzo de 1964. En el subtítulo se indica que una gran manifestación pública, realizada por medio de un desfile, con miles de puertorriqueños, demandó la efectividad de la educación para ellos y la del goce de los derechos humanos).

sarcasmos irrisorios. Los "doctores" ya no son sabios, los que hacen originales aportaciones para el desarrollo del conocimiento. Los títulos son vendidos o regalados. Son "doctores" individuos que saben muy poco o nada sobre las cosas que aprendieron apenas para recitarlas de memoria en los exámenes para las promociones. Hoy, políticos nacionales y extranjeros reciben, a lo largo de sus jiras, de las cuales tanto gustan, títulos de "doctor honoris causa", en todas las universidades del tránsito, como parte del saludo de cortesía protocolaria. En Nueva York, en cada año, aparece algún ex dictador y mediocre gobernante latinoamericano, si ha tenido complacientes relaciones con los Estados Unidos, a recibir el diploma de "el mejor ciudadano de las Américas, del Año". El diploma es dado por un club político norteamericano y habla éste sin embargo en representación indebida de todos los países americanos. Las condecoraciones oficiales son repartidas graciosamente bajo cualquier pretexto. Las más altas posiciones políticas son obtenidas por simples juegos de audacia, por el azar o por compra. Y conservadas por tiempos inversamente proporcionales al verdadero mérito.

Las agencias oficiales de los países imperialistas han inventado incentivos artificiosos para la subordinación de burócratas y políticos, de los países que se nutren de empréstitos atentatorios contra la integridad territorial, para halagar su vanidad personal y obtener su cooperación administrativa en las tareas de incesante penetración. A ellos les llaman *líderes* de sus países y proclaman sin responsabilidad que son figuras cimeras de la cultura. Pero los ponen desdeñosamente de lado cuando pierden sus posiciones de influjo, porque tienen que halagar a los de turno. Igual conducta seductora es extendida a los dirigentes universitarios anónimos.

Es decir, el real aprecio de las capacidades superiores no existe.

Y por eso hay que tener una escuela para la vida heroica. En esa escuela hay que enseñar la doctrina cívica y ética de los fundadores de nuestras nacionalidades y la de quienes, leales al destino latinoamericano, rechazan todo *modelo* y *patrón extranjeros* como instrumentos de dominación.

Presencia del Pasado

PARALELISMOS EJEMPLARES EN LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA: ROMA Y LOS IBEROS

Por *Pedro BOSCH-GIMPERA*

EL coloquio organizado por el CISH (Consejo Internacional de la Filosofía y las Ciencias Humanísticas) que se celebró en México en septiembre de 1963, ofreció interesantes contribuciones para los estudios comparados de las civilizaciones en el aspecto del tema que se había propuesto: "Espontaneidad y adaptación en el desarrollo de las civilizaciones".

Ningún pueblo, ni en la más remota prehistoria, ha creado su cultura sin contactos con otros. Su propio genio le ha hecho producir valores que han enriquecido el patrimonio de la Humanidad; pero a la vez ha aprovechado las creaciones de los que han estado en contacto con él, ha llegado a veces a adoptar otros tipos de civilización por la influencia pacífica o por la imposición violenta por los que le han conquistado, ha convivido con colonizadores y se ha producido una simbiosis cultural que ha dejado un impacto a veces apenas perceptible, otras sumamente vigoroso. Y, así, si no hay pueblos que puedan pretender una pureza racial y en todos ha habido mezclas con otros elementos humanos, tampoco es posible concebir su cultura como algo producido enteramente por ellos sin que algo, poco o mucho, se deba a contactos y adaptaciones. Todo pueblo es una resultante de una evolución histórica y lo mismo puede decirse de toda cultura, aun de las más originales y de más fuerte personalidad, que, si a veces es diluida o absorbida por otras, aquellos contactos, muchas veces, contribuyen a fortalecer su propia personalidad y son el acicate para su desarrollo. Y aun en el caso de una transformación completa, como en pueblos que aparentemente han sido borrados, desnaturalizados, o por la mezcla o la conquista, se observan resurgimientos de lo que parecía desaparecido y las raíces de los pueblos como las de las civilizaciones se encuentran en sus etapas anteriores.

Sólo teniendo en cuenta este complicado proceso llegamos a comprender la formación de los pueblos americanos y de su civilización, su mosaico étnico, la persistencia casi intacta de muchas cul-

turas indígenas y el arraigo y las particulares interpretaciones de aportaciones recibidas de otros ambientes históricos.

Si no es posible el conocimiento y la explicación de la historia americana y de la realidad actual de América sin tener en cuenta a la vez el mundo indígena y el mundo español, ofrece especial interés, también para América, ver cómo en el último se han desarrollado los contactos con otros mundos y, de estos contactos, el de los pueblos primitivos de España, particularmente el de los iberos con Roma, fue especialmente importante para ser comparado con casos históricos semejantes, así como lo es la persistencia, a través de la romanización, de la España indígena.

LA Península ibérica fue uno de los países del mundo romano en que el impacto de la colonización se hizo sentir con más intensidad y de modo más duradero. No sólo de las provincias de Hispania salieron emperadores, escritores y padres de la Iglesia, sino que en la civilización española se perpetuaron las tradiciones romanas y aun en la actualidad continúan vivas muchas de ellas: basta con citar que todavía el derecho romano está en vigor como derecho supletorio en Cataluña.

No sólo las regiones ibero-tartesias, sino también aquellas en que la población era predominantemente celta, fueron romanizadas y, a fines de la época imperial, la civilización romana había borrado por completo, en apariencia, los antiguos pueblos y sus culturas indígenas. Pero, bajo lo que hemos llamado la "superestructura romana"—como más tarde bajo las superestructuras musulmanas o las instituciones y tendencias de otras influencias forasteras que crearon nuevas superestructuras—, los grupos humanos indígenas y su carácter permanecieron prácticamente intactos. Por otra parte, verdaderos cambios en la población peninsular sólo tuvieron lugar de modo intenso en determinados centros urbanos y la colonización al introducir un cierto mestizaje lo hizo de modo desigual en las diferentes partes del territorio, siendo pronto absorbido en la población indígena o asimilándose al fin y al cabo a ella.

En el sur y en el este de España, la influencia romana tuvo un éxito más rápido y fue más efectiva sin duda porque sus pueblos estaban preparados para recibirla por sus contactos con las colonizaciones fenicia y griega. Fue sobre todo la influencia griega la que realizó la incorporación de los ibero-tartesios a la civilización mediterránea y las relaciones con los griegos contribuyeron a crear la civilización "ibérica" y a que desaparecieran casi del todo las tradiciones prehistóricas en las regiones meridionales y levantinas de

España. Por el contrario, la España céltica, que no fue penetrada por la influencia griega sino muy indirectamente, permaneció fiel a sus tradiciones hallstáticas—por lo que su cultura se ha llamado poshallstática— y no verificó la evolución que en la mayor parte de los países del mundo céltico dio lugar a la transformación de la cultura de Hallstatt en la civilización de La Tène.

LA Península ibérica era un mosaico de pueblos de distintas procedencias, en la intersección de Europa, África y el Mediterráneo. De su evolución en los largos siglos de la prehistoria y de las invasiones célticas quedan, en los tiempos en que los colonizadores fenicios y griegos llegaron a las costas peninsulares, grupos de pueblos de remoto origen africano—los iberos y los tartesios— y supervivencias de los más antiguos prehistóricos como los vascos, y en el centro de España, en Portugal y Galicia los celtas, originarios del centro de Europa, que han borrado la mayor parte de los pueblos anteriores, con el islote precéltico de los lusitanos en las montañas del centro de Portugal, pronto penetrados por la influencia céltica. Si en el territorio céltico persiste casi intacta la cultura que los celtas llevaron a España de sus regiones de origen—la que se llamará poshallstática—, en el Este y en Andalucía la relación con los fenicios y griegos crearon una nueva civilización, la que llamamos "ibero-tartesía" o simplemente "ibérica".

El impacto griego en el mundo ibero-tartesio fue enorme. Surgieron verdaderas ciudades tanto en el sudeste (Liria en el sur de la provincia de Valencia, el Castellar de Meca en la de Albacete, etc.), o en Andalucía (Osuna, en la provincia de Sevilla y muchas otras), así como más tardíamente se propagó la vida urbana por Cataluña (Ullastret en la provincia de Gerona, Puig Castellar en la de Barcelona) y por el valle del Ebro (Azaila, provincia de Zaragoza) o por el Bajo Aragón (San Antonio de Calaceite, provincia de Teruel), sustituyendo esas ciudades los antiguos poblados prehistóricos. La influencia llegó más al interior y allí los antiguos castros—equivalentes a los "Ringwälle" célticos de Europa— se urbanizaron: Numancia tuvo un plano "hipodámico" y los castros del norte de Portugal (Sabroso, Briteiros) o de Galicia (Santa Tecla, en la provincia de Pontevedra) se transformaron en verdaderas ciudades.

En el sudeste de España, en el santuario del Cerro de los Santos (provincia de Albacete), había un templo con "cella" rectangular, en donde se dedicaron estatuas de guerreros y de damas representadas con ricos trajes y joyas que muestran una fuerte influencia de

la escultura arcaica griega, a la que sigue la del arte clásico, de la cual el ejemplo más notable es la "Dama de Elche", encontrada en la antigua ciudad de Ilici.

Se conocen otros santuarios en las cuevas de Castellar de Santisteban y del Collado de los Jardines (Despeñaperros) en la provincia de Jaén, con exvotos encontrados por centenares, consistentes en figuritas de bronce de guerreros y de damas, piernas y dentaduras, como en los exvotos de las ermitas modernas. Su arte es a veces muy bueno, pero a veces se repiten los mismos tipos cada vez más burdos. Otros santuarios son los de ciudades como El Cigarralejo (provincia de Murcia) —con esculturas de piedra, entre ellas caballos—, de La Luz (provincia de Murcia) —con bronce representando jinetes, mujeres y entre ellas una desnuda de perfecto modelado—, en la Serreta de Alcoy (provincia de Alicante) —con figuritas de tierra cocida—, o en el Castellet de Bañolas (provincia de Tarragona) —con pateras de plata helenísticas y otras de manufactura indígena en plata dorada con decoraciones de escenas rituales finamente grabadas a punzón. En Andalucía, la necrópolis de Tútuji (Galera, provincia de Granada), tenía cámaras funerarias de piedra a veces con el techo sostenido por una columna, con capiteles que recuerdan los jónicos. La ciudad de Osuna tuvo construcciones con relieves de piedra representando guerreros, los cuales, aunque su aspecto hace pensar en una influencia arcaica griega, deben fecharse en el siglo III a. de J.C., por el tipo de sus escudos con umbos de La Tène II, lo que indica una larga persistencia de las tradiciones. En Osuna hay también representaciones de damas, músicos y acróbatas, sin duda pertenecientes a ceremonias rituales. Y no hay que olvidar los leones y esfinges o el toro con cabeza humana (la "bicha de Balazote"), que muestran una influencia de la plástica animalística de la Grecia oriental, relacionada con tipos asiáticos.

La influencia griega hizo nacer una decoración pintada de la cerámica —hecha a torno— que florece en escuelas regionales en las que evolucionan durante largo tiempo los mismos motivos cuyo origen se halla en las fábricas griegas del siglo VI y en los que se hacen sentir influencias de los distintos períodos de la cerámica griega. Una decoración geométrica tiene su origen en la cerámica jónica combinada con decoraciones fenicias, con círculos y segmentos de círculos concéntricos y líneas onduladas que P. Paris creía micénicas y que, tratándose de vasos mucho más tardíos, se explican por la persistencia de tales ornamentos en la Grecia oriental. La decoración geométrica es casi la única de la cerámica andaluza; pero a la vez se halla también en otras regiones en que se desarrollan otros motivos. En el sureste se imitaron los animales — los lla-

mados "carnassiers"— y pájaros formando frisos, de tipo orientalizante (Archena, Elche), así como se representan escenas de guerra (Archena, Oliva, Liria) o danzas de mujeres ricamente vestidas y precedidas de flautistas (Liria), escenas de caza y hasta naumaquias (Liria). La decoración del sudeste, continuando los tipos orientalizantes, experimenta también la influencia de las especies áticas de figuras negras y rojas, primero las del estilo severo y luego las de los clásicos. En Cataluña y en el Bajo Aragón, los ornamentos geométricos y florales—excepcionalmente pájaros y figuras humanas muy toscas—, revelan un arte que, aunque adoptó los tipos del sudeste, es menos perfecto y mantiene un cierto carácter rural. En el valle del Ebro, la cerámica de Azaila (provincia de Zaragoza), que continúa floreciendo hasta el siglo I a. de J.C., representa el último desarrollo de un arte barroquizante con combinaciones sumamente decorativas de espirales y otros ornamentos. La influencia de la cerámica ibérica, finalmente, llegó a Celtiberia en donde, en Numancia, se combina con tradiciones hallstáticas y produce un arte bárbaro y extraño con escenas de guerra y de doma de caballos, a veces con representaciones de divinidades célticas.

Los iberos tuvieron también una orfebrería indígena notable e imitaron las monedas griegas. La escritura se difundió entre ellos con varios alfabetos de origen probablemente jónico: abundan las inscripciones y los grafitos en la cerámica así como plaquitas de plomo con largos textos (La Bastida de Mogente, Alcov. Liria), que es posible descifrar pero cuya lengua resulta aún intraducible.

Las relaciones de los griegos con los iberos fueron pacíficas y los contactos de los últimos con los comerciantes que recorrían su territorio acostumbra a los indígenas a las maneras de vivir y a las ideas de la civilización mediterránea. Pero tuvo sin duda gran influencia para la helenización la participación como mercenarios de soldados ibéricos en las guerras de los griegos y los cartagineses en Sicilia desde el principio del siglo V, habiendo tomado parte también en la guerra del Peloponeso, citándolos las fuentes históricas griegas y cuyos datos fueron valorados hace tiempo por nosotros y luego han sido estudiados detalladamente por el Prof. García y Bellido.

La influencia fenicia y cartaginesa fue menos sensible. Los cartagineses en la época de los Bárquidas establecieron su dominio en Andalucía, en donde las ricas explotaciones mineras les proporcionaron recursos para pagar la fuerte indemnización exigida por los romanos después de la primera guerra púnica y para preparar el desquite. La dominación cartaginesa no se desarrolló sin luchas; pero los jefes púnicos lograron también amistades indígenas, sobre

todo en las clases superiores de la sociedad: Aníbal y Asdrúbal se casaron con princesas tartesias —lo que no hubiera hecho nunca sin duda un pretor romano. Grandes contingentes de tropas ibéricas lucharon al lado de los cartagineses en la segunda guerra púnica.

LA propaganda romana consiguió separar algunas tribus de la alianza cartaginesa, presentándose los generales de Roma como libertadores. Los nuevos amigos se convirtieron pronto en nuevos dueños y sus exigencias de hombres y dinero provocaron rebeliones ahogadas en sangre —Escipión el Africano en Iliturgi y en Astapa— o la guerra de los ilergetas.

Después de la pacificación momentánea, el gran levantamiento de 197, a la vez de Andalucía y Cataluña, en que los indígenas amenazaron Emporion —la colonia griega aliada de los romanos que les servía de base de operaciones—, obligó a Roma a enviar a Catón el Censor a España en 195. Tuvo que librar un combate cerca de la ciudad griega y, luego, obligó a derribar las fortalezas ibéricas del valle del Ebro, forzando a sus habitantes a trasladarse a la llanura. Después de haber acudido en socorro del pretor de Andalucía, organizó la administración de las nuevas provincias. Pero aunque las regiones litorales permanecieron sumisas, la rapacidad de los pretores y sus exacciones mantenían la hostilidad de los nativos y se levantaron a menudo protestas que llegaron a Roma y que obligaron a enviar a España una comisión senatorial. Por otra parte, en el centro y en el oeste de la península, todavía libres, estallaron las guerras de los lusitanos y de los celtíberos que exigieron un continuo esfuerzo militar y a cambiar la organización de los ejércitos y a enviar a España los mejores generales de Roma: Sempronio Graco, Flaco, Fulvio Nobilior, Claudio Marcelo, Fabio Máximo y, por fin, el vencedor de Cartago, el propio Escipión Emiliano. Como dijo Nostrand: "the chief item exported between 200-133 was experience".

Pronto, después de las primeras guerras, hubo cambios en la población del sur. Masas proletarias y de esclavos poblaron los distritos mineros de Sierra Morena y de Cartagena. En 206 se fundó con veteranos, por Escipión Emiliano, una colonia de veteranos en Sancti Ponce, cerca de Sevilla. En 171 se estableció en Carteia (Algeciras) una colonia de "libertini" para 4,000 hijos de soldados romanos y de mujeres indígenas. Corduba —que habría de ser la capital de la España ulterior—, se transformó en colonia patricia. En algunos casos hubo trasiego de poblaciones: en Valencia se establecieron lusitanos después de las guerras de Viriato.

Se aprovechaban los particularismos de los pueblos españoles y sus divisiones que hacían difícil que pudieran emprender una acción conjunta en las rebeliones, tratando cada ciudad de mantener tenazmente su independencia. Estrabón llama a los españoles "dysepimiktoi", difíciles de mezclar. La fiera y el encarnizamiento en la resistencia a la dominación extranjera ya se había mostrado en Sagunto en tiempo de Aníbal y vuelve a mostrarse en los episodios del incendio de la ciudad y el suicidio colectivo de sus habitantes en Numancia y, luego, en tiempo de Augusto, se registran hechos semejantes en las guerras cantábricas. Pero, al propio tiempo, los romanos aprovecharon el carácter de los españoles, sensible a las relaciones humanas y pacíficas: las virtudes que les reconocen de la hospitalidad y de la amistad. Así, después de una victoria obtenida por los numantinos sobre Mancino en 137, en la que capturaron los libros de contabilidad del cuestor Tiberio Graco —hijo de Sempronio, al que se habían sometido voluntariamente en 179, convirtiéndose en amigos suyos—, permitieron que los recuperase y aceptaron negociar con él una paz.

Cuando la política romana, aprovechando la "experience", con una política más humana, hizo sentir las ventajas de la "Pax romana", fue posible la romanización, incluso en el interior de España. Como en tiempo de los griegos, los veteranos ibéricos que habían servido en los ejércitos romanos fueron un elemento de aproximación. Una "turma salluitana", es decir, un escuadrón de caballería de Zaragoza, que contribuyó al sitio de Asculum durante la guerra social en Italia en 90 a. de J.C., recibió condecoraciones —cornuculum, patera— y doble ración de trigo —"frumentum duplex"— y el comandante del ejército Cneyo Pompeyo, el padre del "Grande", les otorgó el derecho de ciudadanía romana —"cives romanos fecit, virtutis causa"—, según el decreto inscrito en una "tessera" de bronce encontrada en Italia en 1908. ¡Puede imaginarse el orgullo de aquellos campesinos del valle del Ebro de nombres casi impronunciables que consigna la "tessera", convertidos en ciudadanos romanos, mostrando a sus paisanos al volver a sus aldeas sus condecoraciones y considerándose superiores a ellos!

Sertorio supo ganar miles de iberos para su causa, los cuales juraban seguirlo hasta la muerte como "soldurii" o "devoti". Durante su permanencia en España, creó una escuela en Osca, destinada a la educación de la juventud ibérica, en la que se aprendía el griego, el latín y la retórica y en que los alumnos vestían la "toga praetexta" y recibían como premio la "bulla" de oro.

No es de extrañar que unas decenas de años más tarde, en el mismo valle del Ebro, se encuentren en Azaila —que continuaba

siendo una ciudad ibérica—bustos de personajes romanos que se han creído Octavio y Livia, instalados en el santuario indígena, y que, luego, en Tarraco, la capital de la Citerior, se elevase el primer templo dedicado a Augusto deificado.

Julio César creyó llegado el momento de conceder el derecho de ciudadanía romana a numerosas comunidades indígenas. Augusto modificó esta política después de las guerras cántabras y no concedió más que el derecho latino. Entonces empieza propiamente la romanización sistemática. El derecho de ciudad y los cargos municipales fueron uno de los agentes de aquella romanización y, como ha dicho De Laet para la Galia, los romanos aprovecharon la vanidad de los sometidos para su labor política.

Durante el Imperio, las antiguas ciudades ibéricas habían desaparecido y en todas partes surgían ciudades romanas, algunas muy populosas, a veces transformando los antiguos núcleos indígenas de población, con bellos monumentos y una población mezclada en la que, junto con los españoles, había soldados, comerciantes y funcionarios procedentes de todas las provincias del Imperio: sirios, africanos y judíos. A través de esa población mezclada se introdujeron los cultos de Mitra y de otras divinidades orientales, como muestran las inscripciones y el "Mithraeum" de Mérida.

Las ciudades romanas se establecían en todas partes, incluso en la Meseta (Clunia, Uxama, la Numancia romana, Legio-León), entre los cántabros (Iuliobriga) y a lo largo de la vía de penetración en Galicia (Asturica-Astorga). El territorio lusitano se poblaba de ciudades prósperas: Emerita-Mérida, capital de la provincia Lusitania que acabó por establecerse separándola de la ulterior; Metellinum (Medellín), Norba Caesarina (Cáceres), Eburá (Evora), Salacia (Alcacer do Sal), Olisippo (Lisboa), Conimbriga (Condeixa a Velha, cerca de la actual Coimbra), Braccara Augusta (Braga). Se organizaba una burguesía urbana.

En el campo se levantaban "villas" que eran el centro de explotaciones agrícolas, sobre todo en el interior de España, dando testimonio de ello sus ruinas en donde se han descubierto bellos mosaicos.

Las antiguas agrupaciones étnicas parecían desaparecidas, sobre todo en Andalucía; sin embargo, su recuerdo subsistía y si no eran ya entidades políticas, en la mayor parte de España continuaron como grupos sociales y geográficos, que hasta seguían hablando sus propias lenguas, las cuales no desaparecieron sino poco a poco y ni siquiera del todo, como sucedió en el extremo norte, entre los vascos, y en los valles interiores pirenaicos, para los cuales lo testifica San Paciano en el siglo IV. Para las ciudades de las provincias

españolas, Plinio y Ptolomeo no dejan de hacer referencia a los antiguos cuadros étnicos. Las divisiones administrativas romanas vinieron a sustituir las antiguas agrupaciones tribales, siguiendo sus antiguos límites y, más tarde, habrían de ser los núcleos de los nuevos pueblos de principio de la Edad Media. España, asimilando los nuevos aluviones étnicos, guarda intacto el antiguo mosaico de pueblos, pues en general, a excepción de los grandes centros urbanos y de las colonias romanas o de la importación de esclavos para la mano de obra de los latifundios, no hubo grandes masas de población nueva y, además, en los territorios rurales, la antigua apenas cambió.

Fue sobre todo en las ciudades de Andalucía, en Tarragona y en algunas del interior de la Citerior, en donde las capas superiores de la población asimilaron mejor la vida, las ideas y la cultura literaria romanas. De Cádiz salieron los Balbos, ciudadanos nuevos cuyo derecho de ciudadanía tuvo que ser defendido por Cicerón. El mayor, amigo de César, le acompañó a la conquista de las Galias y fue investido de poderes en Roma por el dictador; como escritor se le atribuyen unas efemérides de la vida de su amigo y una obra sobre el ritual religioso. El menor fue nombrado cónsul el año 32, siendo el primer no itálico a quien se atribuyeron los honores del triunfo por su victoria en Africa el año 19. Menéndez Pidal señala la significación de esta carrera: España contribuyó a cambiar la idea de la dominación romana que en adelante se entenderá como un imperio que gobernará sus pueblos con su propia cooperación y de ellos saldrán incluso emperadores, entre los que los hispánicos Trajano y Adriano fueron los primeros salidos de las provincias del Imperio. Ideas y costumbres hispánicas se aclimataron en Roma: cuando el Senado confirió a Octavio el título de Augusto que le daba un cierto carácter sagrado, el tribuno de la plebe Sexto Pacuvio se consagró al príncipe a la manera de los iberos, exhortando a los senadores a hacerlo también y recorriendo la ciudad para pedirlo a todos los ciudadanos. Desde entonces se conoció en Roma la "devotio pro salute principis", que no era otra cosa que la "devotio" ibérica. España —sobre todo la zona litoral— era considerada por Plinio, que había sido en ella procurador imperial bajo Vespasiano, como el segundo país del mundo —el primero era, naturalmente, Italia—, que superaba a todos los demás por sus cualidades, especialmente por la "corporum duritia et vehementia cordis".

Después del fin de la República y en los principios del Imperio, el nivel cultural de Hispania era sumamente alto. Horacio mismo quería que lo apreciase el "docto ibero". Tarraco fue un centro de cultura literaria: en su escuela de retórica enseñó Lucio Anneo Floro; de allí salieron un famoso declamador del tiempo de Augusto:

Gavio Silano, y un tarraconense, Caio Julio Higino, liberto del emperador, que le confió la dirección de la biblioteca palatina. De Valencia salió Vocacio Romano. Cicerón y Quintiliano hablan de una escuela de poetas de Córdoba, de donde procedían los que acompañaron a Cecilio Metelo a la conquista de las Baleares en 120 a. de J.C. Otros escritores españoles fueron Marco Porcio Latrón, orador y maestro de Ovidio, Junio Gallo, Cornelio Hispano, Víctor Statorio, Sextilio Hena; pero, sobre todo en el tiempo entre Tiberio y Trajano, puede hablarse de una "edad de plata" de las letras latinas, que sigue a la "edad de oro" augustea, con los Sénecas de Córdoba, Lucano, Columela, Silio Itálico, el gaditano Cassio Rufo—historiador y poeta—Deciano de Mérida—abogado y filósofo estoico—, la poetisa Teófila—salida de una familia griega y comparada a Safo—, etc. Hasta de los territorios interiores del valle del Ebro salieron escritores eminentes: Marcial de Bilibis—Calatayud en tiempo de Nerón y de los primeros Flavios—, tipo pintoresco de parásito cortesano y una de las personalidades más originales que muestra muchas de las peculiaridades del carácter popular aragonés—y el vascón de Calagurris-Calahorra, Quintiliano—él mismo hijo de un retor—al que Vespasiano encargó la organización de la enseñanza oficial de las letras y que preconizaba el retorno a la pureza del lenguaje ciceroniano.

Estas contribuciones a la cultura romana son a veces mediocres, pero algunas son de un gran valor. En muchos casos muestran caracteres netamente hispánicos. El estilo hace pensar en los fenicios de Cádiz o en los tartesios predecesores de los andaluces y la filosofía de Séneca ha sido considerada por Ganivet y Unamuno como representativa del genio hispánico en el pensamiento, y aunque pueda discutirse porque el linaje de Séneca tiene raíces itálicas y por su larga permanencia en Roma, es probable que en él el estoicismo tenga también acentos y matices hispánicos. Pero no son únicamente las grandes personalidades o los españoles aclimatados de las ciudades hispánicas: las inscripciones funerarias poéticas de Tarragona—algunas en griego—, lo mismo que los dísticos en elogio de difuntos publicados por Hübner, pueden ser considerados como símbolos a la vez de la intensidad de la cultura letrada y de uno de los caracteres del alma de los pueblos españoles que más tarde sobresaldrá en la poesía popular.

EL cristianismo se propagó pronto en España. Hubo mártires y santos, hasta un Papa español o al menos hijo de españoles de Argelaguer en Cataluña, San Dámaso en el siglo IV, autor de las

inscripciones de las catacumbas en honor de los mártires y el fundador de los archivos pontificales. La nueva religión fue sin duda un poderoso agente de romanización de las clases populares y por el cristianismo llegó aquélla a las religiones extremas de la península, en donde, en el campo, no sólo habían continuado los modos de vida y los cuadros sociales antiguos sino también la civilización material en la que muchas cosas revelan la persistencia de la antigua cultura céltica poshallstática. En Galicia (Santa Tecla, provincia de Pontevedra) y en el norte de Portugal (Sabroso, Briterios), seguían habitados los "castros". Por los estudios de Tovar y Alvaro d'Ors sabemos que las "civitates" se hallaban organizadas sobre la base de los antiguos clanes y que las antiguas divinidades célticas recibían todavía culto, encontrándose testimonio de ello en las inccripciones. La arqueología muestra cómo en las estelas funerarias del centro de España se representaban jinetes que recuerdan los de las fibulas poshallstáticas o de las monedas autónomas.

Floreció una verdadera cultura latino-eclesiástica española que trajo consigo un desarrollo literario que irradió hasta muy lejos. Un primer testimonio de ello es la "Pasión" de San Fructuoso, de Tarragona, escrita acaso en el siglo III, pero en todo caso en el IV, una de las joyas de la hagiografía latina que se difundió por las iglesias de África y que fue citada por San Agustín.

En el siglo IV, con los tiempos de Constantino y de Teodosio, la civilización cristiana de España llegó a su apogeo. La pertenencia a las regiones extremas de uno de aquellos emperadores muestra su madurez. Teodosio nació en Cauca (Coca, en la provincia de Segovia), en Celtiberia, y aquel español representa los últimos momentos de unidad y de prestigio del Bajo Imperio.

Hubo teólogos, eruditos y poetas. Osio de Córdoba—el Anasio de Occidente, paladín de la ortodoxia contra Arrio—, presidió el Concilio de Nicea, que fijó el "Credo", del que fue uno de los principales redactores. Déxtero, hijo de San Paciano, escribió una crónica universal dedicada a San Jerónimo. Juvencio y Prudencio fueron los fundadores de la poesía cristiana, sobre todo el segundo. El clérigo Juvencio redactó una vida de Jesús en hexámetros y quería crear una epopeya cristiana que sustituyese en la literatura el poema de Virgilio. Prudencio, alto funcionario de la corte, abogado, militar y poeta genial, innovador apasionado con rasgos netamente hispánicos, dejó el "Cathemerinon", himnario para los diferentes momentos del día, y el "Peristephanon", himnario en honor de los mártires cristianos, además de poemas didácticos.

Galicia juega un papel importante en la historia religiosa y cultural de aquellos tiempos. A principios del período de las invasiones germánicas fue el hogar de un gran movimiento ascético y

místico. La monja Egeria o Eteria relata su viaje a Jerusalén en 415, en su *Peregrinatio ad loca sancta*, obra que es una fuente para la historia de la liturgia oriental y para la de la vida monástica de Palestina y del Asia Menor, escrita en latín vulgar como el que hablaban las clases cultivadas hispano-cristianas. Prisciliano, condenado como herético, aunque se ha querido rehabilitarlo, tuvo adeptos entusiastas y ejerció una gran influencia: su movimiento místico y su popularidad en Galicia tienen el aire de un espíritu racial latente bajo la romanización.

EL Imperio en Occidente se tambalea y está a punto de desaparecer. Las gentes cultivadas, las que pertenecen a las capas superiores de la sociedad provincial —"optimates", "equites", "duumviri", "procuratores", "publicani", todos los "spectabiles"—, sienten la añoranza de los antiguos bellos tiempos y, en presencia de los bárbaros, el galo Rutilio Namaciano cantaba las glorias de Roma en versos llenos de calor:

Fecisti patriam diversis gentibus unam;
 profuit iniustus, te dominante, capi;
 dumque offers victi proprii consortia iuris.
 Urbem fecisti unam, quod prius orbis erat.

Pero la "urbs" había vivido y el "orbis" renacía. Sólo quedará la herencia de su civilización y con ella el sueño de restauraciones imposibles como las de Justiniano y de Carlomagno, incluso el de Napoleón.

Bajo la administración y la civilización romanas los pueblos habían permanecido intactos. Albertini ha notado que bajo las clases superiores existía una vasta población que todavía se mantenía en un nivel cultural bajo, menos receptivo a las influencias romanas y que, cuando Roma había hecho lo posible para mantener la unidad del país, éste continuaba dividido en una complejidad de territorios que resultaban ellos mismos unidades diferentes, tales como la naturaleza y la historia los habían formado.

Después de nueve siglos de romanización —contando en ellos la dominación visigoda que en realidad es una etapa epigonal de aquélla—, el espíritu indígena se revelará de nuevo cuando la dependencia directa de Roma habrá cesado. Bajo las dominaciones de los suevos, vándalos, alanos, visigodos y bizantinos se salvará lo que todavía puede salvarse, sobre todo por la Iglesia. Los códigos visigodos están impregnados de derecho romano. San Isidoro de Sevilla reunirá en su obra enciclopédica, las *Etimologías*, lo que

quedaba de la ciencia antigua, y su tratado durante mucho tiempo será la base de la educación en las escuelas de la Edad Media.

Pero ya Orosio es un eco de un renacimiento del espíritu indígena. Escribía en tiempo de las invasiones. Conoció a San Agustín; pero su idea de la historia es muy distinta de la del obispo de Milán, cuando considera lo que había sido el Imperio romano. Menéndez Pidal lo ha señalado acertadamente: Orosio pensaba que había que execrar las hazañas de una ciudad cuando se realizan a expensas del mundo entero; su simpatía va a Cartago en llamas, a la España ensangrentada durante dos siglos; se exalta hablando de las victorias hispánicas sobre cónsules y pretores o del heroísmo de los celtíberos; condena la opresión de la República romana y espera la restauración del orden en medio de la anarquía reinante en su tiempo, no de la misma Roma—que está incapacitada para restablecerlo—sino de los godos convertidos al cristianismo. En realidad los bárbaros dominadores, incluso los romanizados, lo mismo que los bizantinos y que los propios romanos, constituían una superestructura que dejó intacta la España indígena y que desapareció al fallar la autoridad del centro de la romanidad y todo intento de restauración resultó imposible.

A pesar de su presencia en España durante tres siglos—sin llegar a dominar efectivamente toda la península—, los visigodos desaparecieron y los nuevos señores fueron los árabes. En realidad éstos eran una exigua minoría y las nuevas aportaciones de gentes lo eran de africanos, bereberes de raza afín a la de los hispánicos, que no alteraron gran cosa el carácter de la población peninsular y que iban siendo asimilados a ella, incluso la misma dinastía califal con sus matrimonios con princesas españolas, tenía ya más de española que de árabe. Los ejércitos islámicos habían marchado por las vías romanas—cuya red ha subsistido hasta nuestros días—, y si una parte de la población se islamizó adoptando la nueva religión—lo que les eximía de tributos—, otra continuaba intacta, incluso fiel al cristianismo: los mozárabes. La dominación islámica, una vez perdida la cohesión de la autoridad de los califas de Córdoba, termina con el definitivo renacimiento de los núcleos indígenas. No sólo los que permanecieron independientes en el norte y que luchaban por la conquista del territorio peninsular, sino los que, todavía de apariencia musulmana—los reinos de taifas—, se apoyaban en los antiguos pueblos prerromanos y que en sus fronteras revelan su persistencia, y si algunas dinastías de taifas eran árabes o bereberes, otras descendían de las capas superiores hispanogodas, en realidad verdaderos hispanos o absorbidos por el ambiente hispánico. Así, en el siglo XI ha resurgido la España indígena con toda su diversidad.

Los reyes de León se creían descendientes y legatarios de los visigodos y se adornaban con títulos pomposos de "imperator" o de "basileus unctus", hasta cuando los Califas de Córdoba les imponían tributos o devastaban sus ciudades y sus campos. Más tarde habrán de querer establecer su hegemonía sobre los demás Estados españoles sin lograrlo. Pero no sabríamos comprender la historia de España en la Edad Media e incluso en los tiempos modernos sin tener en cuenta el trasfondo étnico en que persisten los pueblos prerromanos.

Los límites de los primeros reinos cristianos—Asturias, Galicia y pronto Portugal, Castilla en sus primeros tiempos, Navarra, Aragón, las comunidades vascas, los condados de Cataluña o los reinos de taifas en los que se desintegró el Califato—, reproducen las antiguas tribus indígenas. Las nuevas formaciones políticas muestran las mismas diversidades y los mismos antagonismos que las antiguas, tienen las mismas tendencias geopolíticas y a menudo el mismo espíritu. La geografía—ciertamente decisiva en la historia de España—mantiene la personalidad de los grupos humanos, encerrados en muchos casos en verdaderos compartimientos estancos, y a la vez hace a los pueblos del Levante o de Andalucía, del mismo Portugal, los más abiertos a los contactos con el exterior mediterráneo o europeo y determina en las monarquías y las aristocracias castellano-leonesas o asimiladas a ellas, un espíritu militar con tendencias a la dominación sobre los demás pueblos españoles. En esto, como en muchos otros rasgos de su carácter, renacen antiguas cualidades prehispanicas.

LA subsistencia casi intacta de cuanto ha penetrado y se ha desarrollado en la península—aluviones étnicos o culturales que no desaparecen jamás—, puede ser la clave para explicar la complejidad española con sus cualidades y sus defectos, a menudo antagonicos, o con las superestructuras políticas que no consiguen borrar la España indígena, que no se asimilan a ella y que siempre conservan el carácter de algo forastero, con la contraposición del Estado y sus dependencias al pueblo que a menudo lo considera su enemigo.

El ejemplo español, ¿no da también la clave de la historia de la América hispánica en que la persistencia de los pueblos indígenas se combina con las aportaciones de la Colonia, paralelizando los contactos semejantes que tuvieron lugar en España y creando una semejante complejidad de problemas? Y aun en la misma historia prehispanica, en la superposición de los imperios a pueblos anteriores o en la simbiosis dentro de ellos de múltiples elementos de población y de tradiciones culturales, ¿no observamos los mismos fenómenos?

LA SIMBÓLICA DEL FUEGO

Por *Laurette SÉJOURNE*

Dibujos: *Abel MENDOZA*
Manuel ROMERO

EL estudio de las Crónicas revela que el fuego tenía un papel fundamental en las sociedades precolombinas en las que su presencia, universalmente venerada, era constante y múltiple, ya que a sus numerosas funciones utilitarias¹ se agregaba un valor simbólico que rebasaba en mucho la de todo otro elemento.

Es así como aparece cual liga vivificadora de toda comunidad: ya sea a través de las ofrendas y rituales de los que era directamente el objeto, o de las ceremonias—simples o fastuosas—de las que formaba siempre la base, la comunicación de los hombres con el fuego era permanente. De hecho, toda actividad estaba totalmente centrada en él: en medio de la pieza común, dentro de las tres piedras que constituían el hogar o en el interior de innumerables braceros e incensarios, participaba noche y día de la vida de todo grupo social.

Cortadas de su contexto, ciertas manifestaciones se parecen mucho a prácticas de magia, pero hay otras que, por el contrario, imponen un indiscutible peso de espiritualidad.

Puede no encontrarse razonable el hecho de ofrecer el primer bocado al fuego del hogar, o esperar oráculos de sus flamas, bien sea rociadas de agua de vida,² bien por el lenguaje de sus centellas:

"Quando estaban al Fuego, tenían, que venia alguno á inquietarlos . . ."³

Se percibe ya más profundidad en el hecho que él sea tomado como testigo de un juramento:

¹ Entre éstas, Bernal Díaz relata una de gran refinamiento: "... le tenían (a Moctezuma) sus cocineros sobre treinta manera de guisados... y teníanles puestos en braseros de barro chicos debajo, porque no se enfriasen..." *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Ediciones Mexicanas, S. A., México, 1950, p. 343.

² Eduardo Selser, *Códice Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México 1963, Tomo I, 116.

³ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1943, tomo II, página 84.

"... echaban copalli en el fuego, que era otro juramento acerca de decir la verdad...".⁴

o que intervenga como principal instrumento de penitencia:

"Había penitentes que andaban de noche... los cuales tomaban un bracero pequeño sobre su cabeza, el cual llevaban encendido desde que anochece hasta casi que amanecía: andaban de noche de templo en templo solos y con mucho silencio, visitando sus dioses en sus templos y hermitas. Duraban en esta penitencia y pobreza un año o dos, dándose a la pobreza y miseria por alcanzar algo, por humildad sirviendo a los dioses...".⁵

Ese carácter sagrado se afirma cuando se sabe que en toda morada:

"... ponían flores junto del hogar o brasero y echaban copal, e incienso en las brasas, a ciertas horas del día y de la noche, levantándose a menudo a hacer este sacrificio y ofrenda...".⁶

o que:

"... la mujer casada... ella misma ponía su ofrenda a los dioses... en brasero redondo...".⁷

Por otra parte, al ver que el fuego presidía los grandes acontecimientos individuales en lugar de cualquier imagen divina, uno se convence que, si no se intenta de captar la razón de su potencia, todo trabajo para comprender el pensamiento náhuatl no alcanzará más que una exterioridad desprovista de sentido. Al saber, por ejemplo, que en ocasión de un casamiento:

"Después del convite, y de muchas pláticas y ceremonias, venían los de la casa del mozo a llevar a la moza de parte de noche; llevábanla con gran solemnidad a cuestras de una matrona, y con muchas hachas de teas encendidas en dos rencles delante de ella. Iba rodeada de ella mucha gente detrás y delante, hasta que la llegaban a la casa de los padres del mozo; allí ponían ambos consortes junto al hogar, que siempre le tenían enmedio de una sala lleno de fuego...".⁸

⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Editorial Nueva España, México, 1946, tomo I, página 34.

⁵ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, 1947, página 168.

⁶ Torquemada, obra citada, Tomo II, 287.

⁷ Torquemada, obra citada, Tomo II, 474.

⁸ Sahagún, Obra citada, Tomo I, página 130.

resulta claro que, lejos de ser superficial, la intervención del fuego estaba profundamente enraizada en la estructura religiosa misma. Por eso cuando había alumbramiento:

"... Cuatro días continuos ardía el fuego en casa de la recién parida y guardaban este tiempo con mucha diligencia y que nadie sacase fuera el fuego porque decían que así quitaban la buena ventura a la criatura que había nacido..."⁹

El uso, referido por Torquemada, de friccionar las coyunturas del cuerpo con ceniza a fin de fortalecer los huesos del recién nacido, es otro índice de la unión que existía entre el fuego y el destino de la persona humana.¹⁰

Pero es en la muerte donde la grandeza simbólica del fuego alcanza toda su expresión, ya que existía la costumbre de incinerar ritualmente el cuerpo del difunto. He aquí la descripción de una de esas ceremonias:

"... dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto. Otros viejos cantaban y estandose quemando el cadáver, los dichos viejos con los palos estaban lancéandolo, y despues de haberlo quemado cogían la ceniza, carbón y huesos, y tomaban agua diciendo "lávase el difunto" y derramaban el agua encima del carbón y huesos, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban, y esto hacían así en el enterramiento de los nobles, como de la gente baja..."¹¹

En el caso de una persona muerta lejos de su propia casa, es su efigie la que se quemaba:

"... llevaban la estatua al Calpulco, o sea la iglesia de aquel barrio... y a la media noche llevaban la estatua al patio del CŪ y allí la quemaban en un lugar del patio que llamaban Quauhxiclco o Tzompantitlan o... *patio de la casa*..."¹²

Visto ese alto poder del fuego, es natural que en ciertas ocasiones la comunidad entera se una para abastecer su mantenimiento:

"El ayuno de todo el pueblo comenzaba ochenta días antes de las fiestas, y en todo este tiempo no se había de matar el fuego, ni había de faltar en casa de los señores principales de día ni de noche; y si había descuido el señor de la casa adonde faltaba el fuego mataba un

⁹ Sahagún, obra citada, Tomo 1, página 389.

¹⁰ Torquemada, obra citada, II, 457.

¹¹ Sahagún, obra citada, I, 316.

¹² Sahagún, obra citada, I, 370.

esclavo y echaba la sangre de él en el brasero u hogar do el fuego se había muerto . . ."¹³

Sin detenerse en esas medidas drásticas, parecería que, para su majestad el fuego, no existiera ninguna superioridad social, ya que el monarca manifestaba hacia él la misma dependencia que el sencillo artesano. Como en el casamiento, el nacimiento o la muerte, la coronación de los reyes se efectuaba también bajo su protección, puesto que la subida al trono debía ser presidida por él:

"... Luego que le eligieron (a Moctezuma I), le llevaron con gran acompañamiento al templo, y delante del brasero que llamaban divino, en que siempre había fuego de día y de noche, le pusieron un trono real y atavíos de rey . . ."¹⁴

"... y le coronaron junto al brasero o fogón divino, a la misma manera que en la coronación de Moctezuma queda dicho . . ."¹⁵

Las actividades que seguían a esta toma de poder estaban igualmente sometidas a la mirada omnipresente del fuego, porque está precisado que:

"... Hacia la entrada del segundo patio estaba un brasero muy grande sobre una peana, el que siempre ardía día y noche sin que jamás se apagase . . . la sala del consejo real, en el cual tenía el rey dos tribunales, y en medio de ella estaba un fogón grande, en donde de ordinario estaba el fuego sin que jamás se acabase . . ."¹⁶

Durán nos permite felizmente una vista general relatando que:

"... avia tantas lumbres y candelas en el patio Real y tantos braseros de mano, aquellos usaban, que parecía ser de día . . ."¹⁷

La única diferencia social visible en ese culto, residía en el hecho que los fuegos reales parecen haber sido exclusivamente alimentados por corteza de encina.¹⁸

La profusión de braseros que revelan unos datos históricos tan desesperadamente fragmentarios, hace comprensible:

¹³ Fray Toribio de Benavente o Motolinía; *Historia de los Indios de la Nueva España*, Madrid, 1914, página 55.

¹⁴ Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México 1962, página 347.

¹⁵ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva-España*, Editorial Nacional, S. A., México 1951, Tomo II, página 497.

¹⁶ Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, Secretaría de Fomento, México 1891, Tomo II, páginas 179, 176.

¹⁷ Durán, obra citada, II, 337.

¹⁸ Torquemada, obra citada, II, 546.

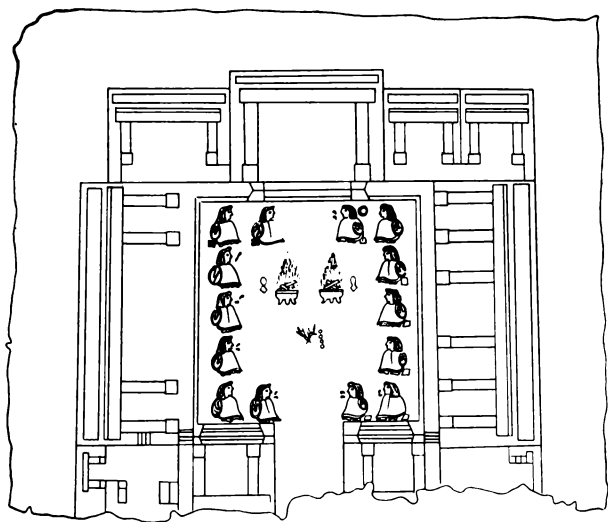


Fig. 1. Sala del Consejo del Palacio Real de Texcoco. (Códice Quinatzin)

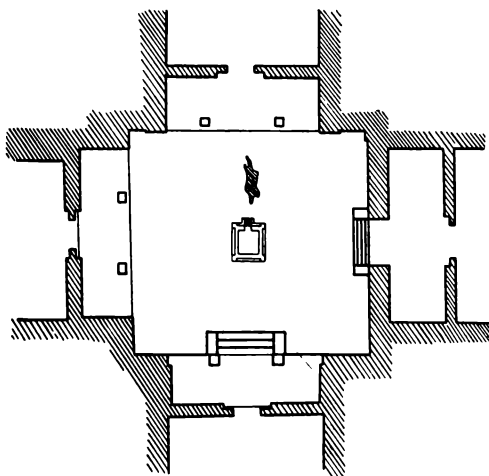


Fig. 2. Patio central de Tetitla, con fuerte quemadura enfrente del altar.

"... que era tanta la leña que en Palacio se gastaba, que era una hacina de un estado de alto, y diez braças en largo, que entraban en el monton mas de quatrocientos cargas de indios, y era dos veces tanta casi, la que gastaban los templos, como lo vi pintado en los caracteres de sus Historias muy antiguas..."¹⁹

Por otra parte, el Mapa Quinatzin especifica que cada uno de los braseros de la Sala del Consejo del palacio real de Texcoco del que habla Ixtlilxóchitl, estaba alimentado por trece ciudades diferentes (Fig. 1).

Esta superioridad de gasto de combustible debe referirse tan sólo a los palacios reales ya que, por lo que se refiere a los templos, la presencia del fuego era en ello tan preponderante que, en su conjunto, debían parecer verdaderas hogueras, sitios de abrasamiento total. Baste con decir que el sacerdocio le estaba tan íntimamente ligado que:

"... Llamábanse también estos papas dadores de fuego porque echaban incienso y lumbre en brasas con sus incensarios tres veces en el día y tres en la noche..."²⁰

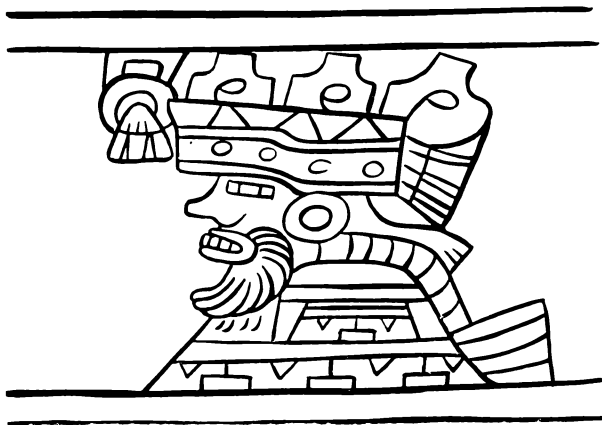


Fig. 3. El dios del fuego coronado de almenas, símbolos de nubes. Tetitla, 1964. (Bodega zona arqueológica)

¹⁹ Torquemada, obra citada, II, 164.

²⁰ Motolinía, obra citada, página 48.

Con un desacuerdo relativo a la frecuencia del ritual, he aquí una imagen detallada de esta función:

"Su perpetuo ejercicio de los sacerdotes era incensar a los ídolos, lo cual se hacía cuatro veces cada día natural: la primera en amaneciendo, la segunda al medio día; la tercera a puesta del sol; la cuarta a media noche . . . Con su incensario en la mano, lleno de brasa, la cual tomaban del brasero o fogón que perpetuamente ardía ante el altar, y en la otra mano una bolsa llena de incienso, del cual echaba en el incensario; y entrando donde estaba el idolo, inciensaba con mucha reverencia . . ." ²¹

Al igual que los palacios reales, los templos debían estar iluminados como de día por incontables braseros entre los cuales algunos alcanzaban proporciones tales que "apenas dos los podían abrazar . . ." ²² De donde se desprende que:

"En servir de leña al templo del demonio tuvieron estos Indios siempre muy gran cuidado, porque siempre tenían en los patios y salas de los templos del demonio muchos braseros de diversas manera, algunos muy grandes . . ." ²³

La arqueología confirma de un modo absoluto los dichos de los Cronistas. Primero, por la cantidad increíble de restos de incensarios y braseros descubiertos en las exploraciones, ya que su número, así como la variedad de ornamentos que los embellecen, certifican sin lugar a dudas una viva solicitud de parte de los habitantes del lugar.

Después, por las trazas de fuego que marcan el blanco deslumbrante de los pisos, puesto que el estuco que recubre patios y aposentos revela numerosas manchas negras. Al romper el estuco debajo de éstas, se descubre que la base del piso está calcinada sobre un espesor que mide a veces más de diez centímetros. Para que esta calcinación haya podido producirse, el sitio debió ser sometido durante largos períodos al calor de las llamas.

La observación de esas quemaduras descubre que ellas fueron causadas, ora por braseros — son entonces profundas y bien delimitadas — ora por hogueras levantadas sobre el suelo mismo — cuando, superficiales, ellas presentan una forma irregular, como hechas de salpicaduras. Las más evidentes de las primeras se hallan en los patios centrales, justamente enfrente del altar (Fig. 2), así como lo relata Acosta (ver nota 21). Por lo que es de las segundas, su

²¹ Acosta, obra citada, página 239.

²² Sahagún, obra citada, Tomo I, página 177.

²³ Motolinía, obra citada, página 27.

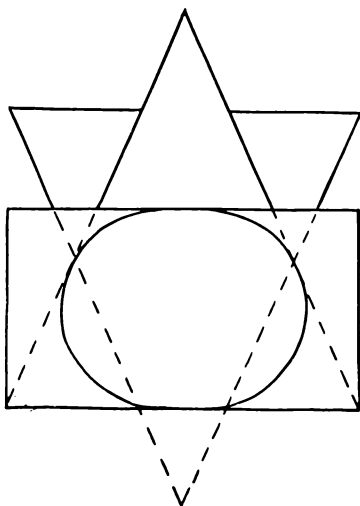


Fig. 4. Jeroglífico de un ciclo temporal y su esquema constructivo.

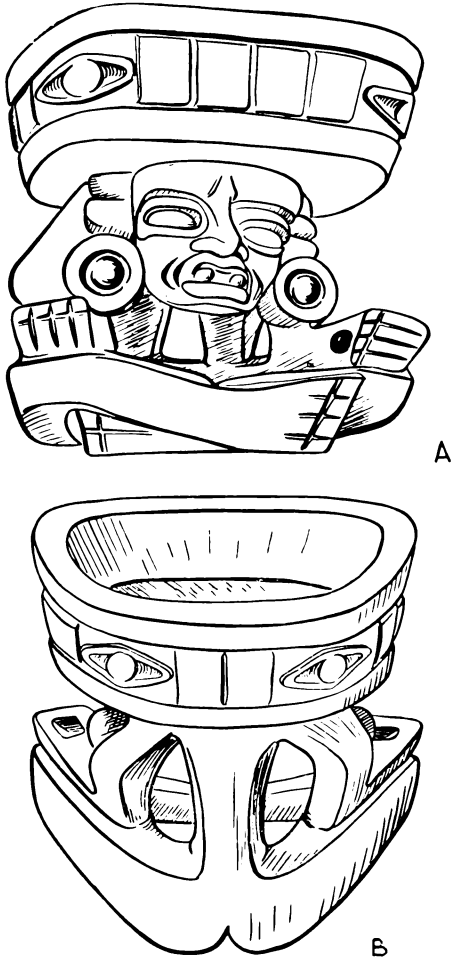


Fig. 5. Huehuateotl en piedra pómez. Altura 30 cms. Tetitla, 1963. (Bodega zona arqueológica)

naturaleza se revela, además que por su conformación, por el hecho que se sitúan todas cerca de "hoyos redondos" (ver nota 11) que contenían restos de incineración, con sus huesos, cenizas y carbones (Fotos 1, 2 y 3).

¿Cuál es el sentido de esos fuegos perpetuos y cómo integrar la creencia en su poder en una religión de la que es visiblemente el mayor componente?

Al tratar de definir las propiedades del fuego, los informantes de Sahagún insisten sobre la capacidad que tiene de cocer los alimentos, convirtiendo, entonces, los productos naturales en algo elaborado. De donde parecería desprenderse que lo que lo singulariza, antes que nada, es su virtud transformadora.

Si de su aspecto utilitario pasamos al ritual, percibimos que la acción que se espera del fuego es la misma. En efecto, la finalidad de los innumerables braseros que tanto abundan en moradas y templos no era otra que la de reducir ciertas substancias a humo, ya que las brasas aparecen únicamente como materia prima del incensamiento.

De todas las actividades ceremoniales, la de incensar era, de lejos, la más frecuente, ya que hemos visto que la existencia de esos "dadores de fuego" que eran los sacerdotes, estaba enteramente centrada en ella. Por otra parte, es significativo que los términos que designan las distintas dignidades sacerdotales²⁴ estén todos ligados a la acción de incensar. La traducción que ofrece Durán de TLANAMACAQUE, título que Sahagún sitúa en la cima de la jerarquía, abunda en ese sentido:

"... los que llamaban *Tlanamacaque*, que propiamente quiere decir turibulo o incensario en romance, venían todos con sus incensarios en las manos... echaron incienso en los incensarios y empezaron a los incensar..."²⁵

Los testimonios de la práctica de incensar son demasiado profusos para que sea posible reproducirlos; en toda actividad, hasta en las profanas, ocupaba un lugar importante. De tal manera que su ausencia ofrece más valor explicativo que su misma presencia, como en el caso, por ejemplo, de este acto de degradación:

"... al que se dormía fuera del tiempo señalado venían otros y quebrábanle el incensario, como indigno de ofrecer incienso a los dioses..."²⁶

²⁴ Sahagún, obra citada, Tomo I, página 330.

²⁵ Durán, obra citada, Tomo II, página 161.

²⁶ Motolinía, obra citada, página 60.

O el hecho que un acontecimiento tan capital para la comunidad como la pérdida de una batalla, sea marcado por la falta de incienso:

"... Llegados a México los que avian escapado de la guerra, saliéronlos a recibir con las insinias tristes que solian, sin incensarios..."²⁷

De todo lo expuesto sería lícito deducir que la supremacía otorgada por la religión náhuatl al fuego apunta hacia la liberación interior por medio del abrasamiento, la trasmutación de la materialidad en espíritu. Y eso tanto más si se piensa que la "cosa quemada" que designa etimológicamente el incienso, estaba constituida, además de una cierta resina (copal), por un extraño líquido negro traído por el mar:

"... para incensar, una goma o betún a manera de pez, el cual licor se engendra en la mar y sus aguas y sus olas lo echan en algunas partes y sus orillas y le llaman chapopotli..."²⁸

Es decir que al quemar *chapopotli*, se efectuaba la operación mística de abrasar el agua. Veremos que esta operación que trastorna fundamentalmente las leyes naturales, integra el simbolismo del dios del fuego.

Y si todo esto no fuese suficiente para sostener la hipótesis de la acción espiritual del fuego, existe, además, la circunstancia que el núcleo de todo el pensamiento prehispánico relativo a la condición humana está expresado por medio del mito del individuo que, al alcanzar las orillas del mar, se convierte en energía luminosa arrojándose a las llamas de una hoguera.

HUEHUETEOTL, VIEJO DIOS DEL FUEGO

Es el antiguo dios original, progenitor del género humano²⁹ así como de todos los dioses de los que es, además, el soberano.³⁰ Señor de la superficie terrestre, su morada forma el ombligo de la tierra.

Sus emblemas sugieren, todos, la materia ígnea: ya sea el pájaro azul que orna en los códices su penacho,³¹ el pectoral o el vestido

²⁷ Durán, obra citada, Tomo II, página 467.

²⁸ Torquemada, obra citada, Tomo II, 266.

²⁹ Selser, obra citada, Tomo I, página 116.

³⁰ Sahagún, obra citada, Tomo I, página 119.

³¹ Selser, obra citada, Tomo I, página 50.

derivados ambos de la mariposa —evocación de la misma llama— o su relación con el perro, símbolo también del fuego, con la fecha 1 *perro* que es otro de sus nombres.³²

Una nota discordante rompe repentinamente tanta armonía: el dios del fuego es el patrón del signo ATL, *agua*.

Si se intenta perezosamente considerar esa nota como no ocurrida, todo un acuerdo — más perturbador aún — se desencadena: los cronistas atestiguan, todos, el hecho altamente singular que ese venerable anciano:

“... reside en la alberca de la agua, entre las flores que son las paredes almenadas envuelto entre unas nubes de agua...”³³

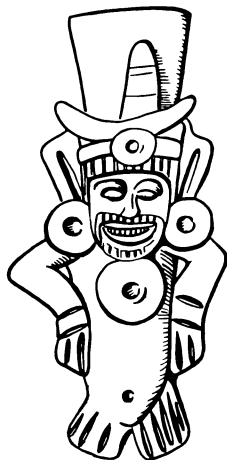


Fig. 6. Silbato-efigie del dios del fuego. Altura 7 cms. Colección particular.

Por extravagante que nos parezca, este comportamiento no puede ser descartado a la ligera. Tratemos, pues, de situarlo en un contexto susceptible de esclarecerlo.

En la simbólica náhuatl, el agua es la imagen del universo cambiante y múltiple de la contingencia fenomenal. Está representado

³² Sahagún, obra citada, Tomo I, página 128.

³³ Sahagún, obra citada, Tomo I, página 527.



Foto 1. Entierro de Tetitla, 1963. (Foto Rodrigo Moya)



Foto 2. Otro entierro de Tetitla, 1963. (Foto Rodrigo Moya)



Foto 3. Tetitla, 1963. Entierro. (Foto de la autora)



Foto 4. Huehuetectli en piedra. Tetitla, 1963. (Foto Juan Vidarte)

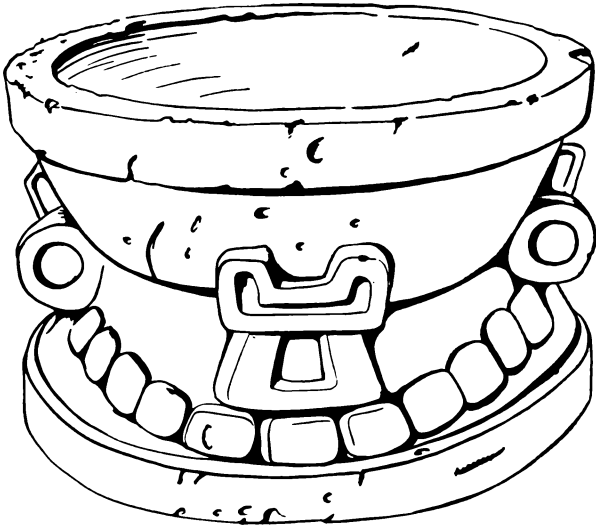


Fig. 7. Brasero en piedra. Tetitla, 1963. 22 cms. de alto (bodega zona arqueológica)

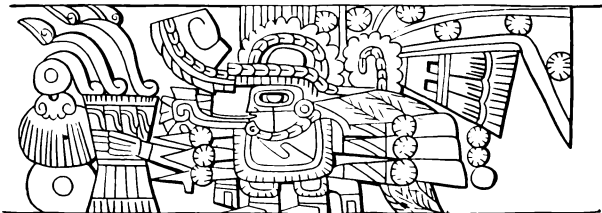


Fig. 8. Personaje teotihuacano enfrente de un brasero bicónico. (Museo Nacional)

por Chalchiuhtlicue, patrona de las aguas vivas y corrientes la cual, como todas las divinidades femeninas, está indisolublemente emparentada con la serpiente, emblema éste de la materia transitoria y perecedera.

Ya que el agua constituye lo opuesto del fuego, se hace entonces patente que su extraña coexistencia tiene por finalidad poner en valor el proceso de elaboración de un elemento que, generalmente, se da hecho bajo la forma de símbolo: sometida a la irresistible potencia transformadora del fuego, el agua se abrasa lentamente hasta convertirse en esa nueva substancia que forma "unas nubes de agua" (Fig. 3).

Es decir que la unión de los contrarios que representa el jeroglífico AGUA QUEMADA se efectúa en el seno mismo de la materialidad: el carácter terrestre del agua y del fuego es irrecusable.

De donde se deduce que el papel del dios que reside en el ombligo de la tierra no es otro que el de rescatar la materia de la gravedad. Ahora bien, ya que Huehuetotl es el padre del género humano, se desprende que la naturaleza propia del hombre — esa naturaleza redentora que los dioses confeccionaron laboriosamente en el curso de los varios ensayos que fueron las Eras desaparecidas — se distingue por estar formada, no de un elemento simple, sino de la unión de dos.

Puesto que la soberanía en el mundo era inconcebible sin la previa transcendencia de los datos inmediatos, los príncipes se identificaban con el dios del fuego:

"... En este mismo signo (llamado Ce Izcuintli) hacían la elección de los señores y cónsules, y en la cuarta casa de este signo hacían la solemnidad de sus elecciones..."³⁴

"... *ce izcuintli* ... en este reinaba el dios del fuego llamado Xiuh-tecutli ... Venían este día a dar la honrabuena al Señor o Rey..."³⁵

La identificación con los grandes de este mundo era tan absoluta, que el dios del fuego:

"... se le hacía fiesta cada año ... y a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor: en tiempo de Moctezuma hacíanla a semejanza de este, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos..."³⁶

³⁴ Sahagún, obra citada, Tomo I, página 128.

³⁵ Sahagún, obra citada, Tomo I, página 378-379.

³⁶ Sahagún, obra citada, Tomo I, página 38.

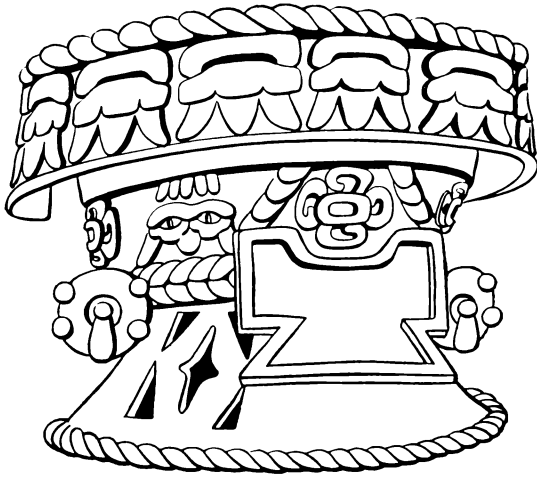


Fig. 9. Brasero de Monte Albán. (Museo Nacional)

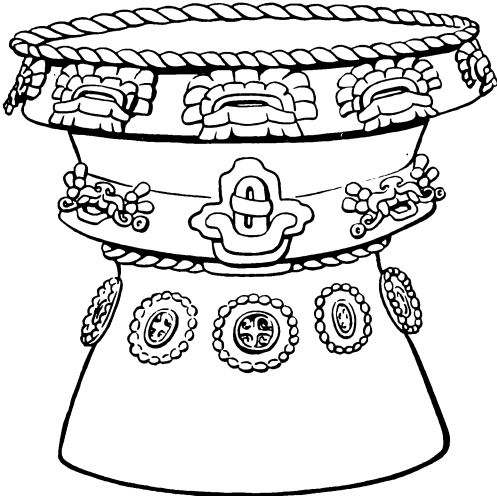


Fig. 10. Brasero de Monte Albán. (Museo Nacional)

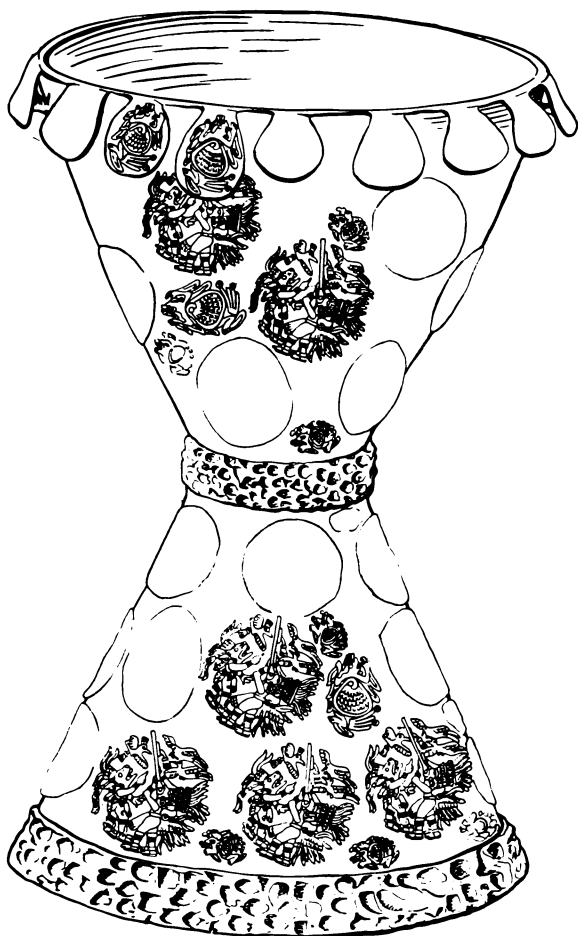


Fig. 11. Brasero de Veracruz, 80 cms. de alto. (Museo Nacional)

Unificador de la materia, el dios del fuego lo es también del espacio, ya que las superficies de su reino convergen irremediabilmente todas hacia el núcleo central que es su morada.

Por otra parte, visto que uno de sus principales atributos es el de dios del tiempo — se singulariza por su gran ancianidad y bajo el nombre de XIUHTECUTLI es el "Señor del Año"— debe concluirse que el instrumento con el cual opera su alta alquimia es la duración. Una duración creadora de libertad hacia el determinismo que dis-



Fig. 12. Brasero azteca proveniente del Tlatelolco. (Museo Nacional)

grega los fenómenos naturales y que la jeroglífica náhuatl traduce por un triángulo ascendente: una banda con placa frontal en triángulo, constituye el jeroglífico del rey; un triángulo ascendente forma parte del símbolo de una fase temporal.

Sólo indirectamente las efigies de Hueheteotl evocan ese salto audaz de la materia hacia el cielo; su simbolismo y su forma enfocan más bien el instante que precede ese acontecimiento. Es de notar, en efecto, que en lugar del jeroglífico de una fase temporal—dos

triángulos cuyos vértices se funden uno en el otro (Fig. 4)— la antigua divinidad se particulariza por un rombo, o sea, dos triángulos cuyos vértices divergen entre sí y de los que sólo las bases se tocan (Fig. 5A). Es decir, que en lugar de la yuxtaposición de líneas que resulta de la fusión de los vértices, el rombo crea un amplio espacio interior.

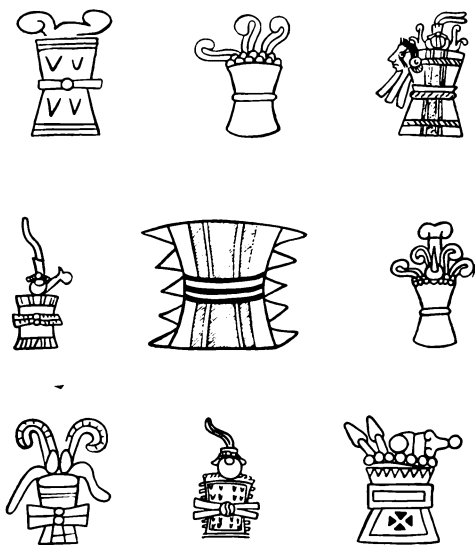


Fig. 13. Los braseros bicónicos en los códices

Otro indicio parece confirmar esta interpretación del rombo: su papel de figura conciliadora de fuerzas contrarias. Es el hecho que, en ciertas ocasiones, el dios del fuego llevaba una corona ornada de:

“... dos plumajes, uno de la parte izquierda, y otro a la derecha, que salían de junto a las sienes a manera de cuernos...”³⁷

³⁷ Sahagún, obra citada, Tomo I, página 229.

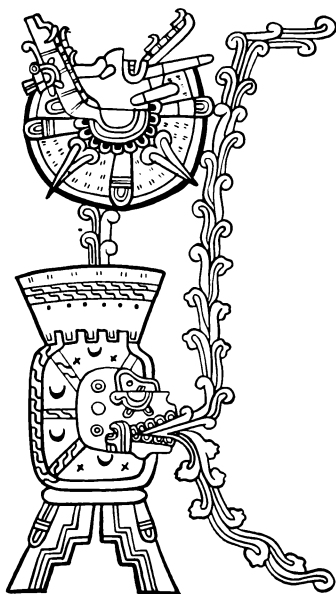


Fig. 14. Brasero en una pintura mural.
San Rita, Belice

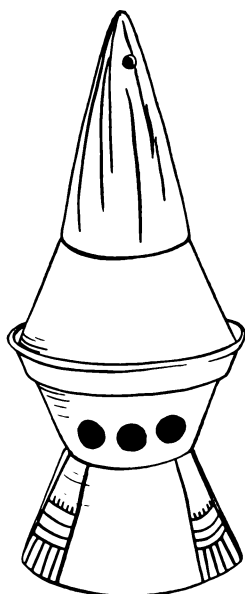


Fig. 15. Otro brasero con la saliente del triángulo inferior. Altura: 72 cm. Tetitla, 1963. (Bodega zona arqueológica)

Es claro que estos cuernos de plumas hacen las veces de los rombos y no pueden significar más que el mismo prodigioso equilibrio alcanzado entre elementos por naturaleza irreconciliables. Paralelo que se vuelve más patente aún en la manera que estos cuernos están tratados en una figurilla teotihuacana del dios del fuego (Fig. 6).

Por lo que concierne a la forma (Foto 4), nos limitaremos a citar el admirable análisis de Paul Westheim:

"... Todos los elementos están dispuestos dentro de un plano de relieve, pero no se aspira a un aspecto de relieve, sino a la corporeidad plástica... Dialéctica asombrosa, producida por un dominio consciente y eminentemente ingenioso de los elementos formales. Es la dialéctica

de la pirámide escalonada: masa estructurada verticalmente, cuya verticalidad es destruida cada vez de nuevo... El cuerpo de XIUHTECUHTLI está eliminado... el rostro del dios está en el centro de la composición... Y exactamente el punto central de ésta... es la punta de la nariz... Alrededor del punto central se podría trazar una circunferencia que casi pasa por los cuatro extremos de la obra; tan equilibrada está la disposición de las formas, tan enérgico el afán de inhibir todo movimiento dinámico..."³⁸

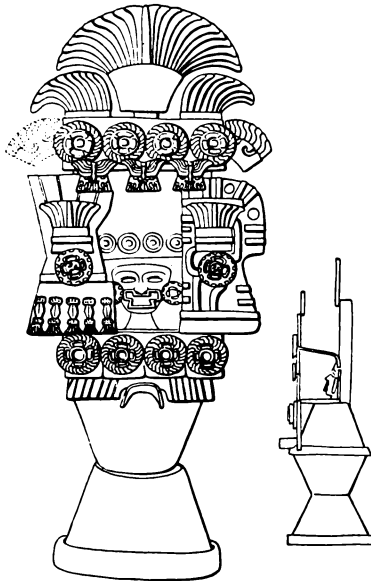


Fig. 16. Brasero con máscara en el vértice del triángulo ascendente. (Museo Nacional)

Podría agregarse que esta masa vigorosamente integrada alrededor de un eje, manifiesta una nostalgia tan viva de ingravidez, que reduce los sólidos a su más sencilla expresión. En efecto, al esquematismo de las líneas formadas por brazos y piernas, se une un

³⁸ *Arte antiguo de México*, Fondo de Cultura Económica, México 1950, páginas 182-183.

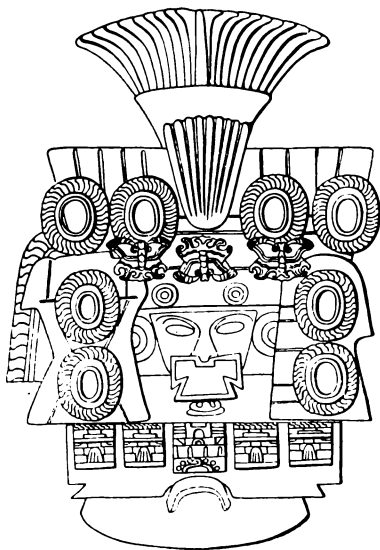
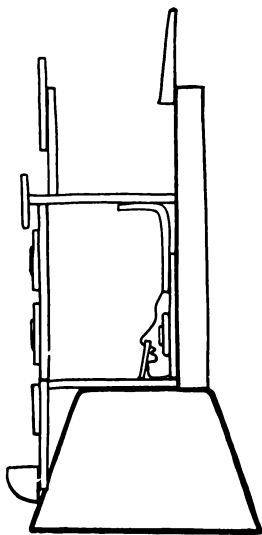


Fig. 17. Parte superior de un brasero. (Museo Nacional)

Fig 18. Perfil del anterior.



torso hueco, delimitado por bandas verticales que sugieren una columnata combada (Fig. 5B). De tal suerte que, con estas imágenes, se puede legítimamente hablar de escultura del vacío, de modelado del espacio. Lejos de ser fortuito, ese tratamiento está dictado por el conjunto conceptual del dios del fuego, ya que:

"... Hacían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros que ellos llaman *colotli*, que quiere decir: cimbría o modelo de estatua . . ." ³⁹



Fig. 19. Brasero del tipo teotihuacano encontrado en Guatemala. (Exploraciones en Kaminal-Yuju).

Y es también una armazón de este tipo que parece indicar el cuerpo del dios esculpido en bajorrelieve sobre una vasija teotihuacana (Fig. 3).

La incorporeidad formal está subrayada por la increíble ligereza de obras que, a pesar de ser talladas en un material que resiste

³⁹ Sahagún, obra citada, tomo I, página 229.

al tiempo, poseen un peso inferior al que tendrían si fuesen de arcilla o de madera. Fenómeno que se explica por el empleo del más aéreo quizá de los cuerpos sólidos: la piedra pómez, verdadera espuma solidificada, fruto de una violenta combustión volcánica.

Todas esas propiedades llevan a deducir que, como las efigies hechas con palitos, las de piedra no parecen representar un estado

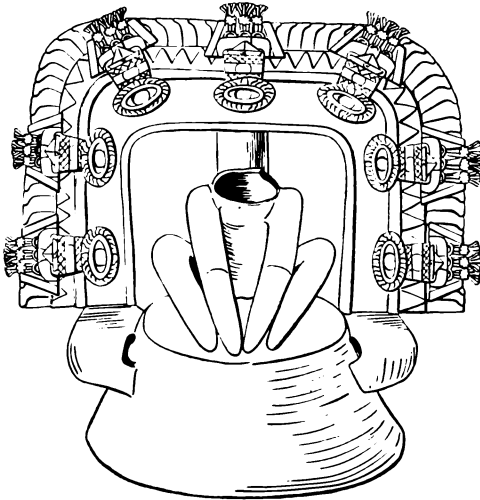


Fig. 20. Parte superior de un bracero encontrado en Tetitla, 1964. Altura: 37 cms. (Bodega de la zona arqueológica)

finito e inmóvil, sino constituyen simples proyectos, modelos de alguna realización futura.

Hasta ignorando todo el contexto, es claro que esa masa imponderable pero estática, intensamente concentrada sobre ella misma, pero enteramente abierta, evoca la espera. Ahora bien, lo que sabemos del dios del fuego permite, además, afirmar que se trata de la tensión provocada por el encuentro de fuerzas contrarias que van inminentemente a desaparecer en una realidad nueva que implicará su síntesis.

Esta doble transformación se efectúa con la ayuda de un tercer ingrediente, esta vez de carácter extraterrestre, que desciende bajo la forma de "lluvia de fuego".

Porque, ya existe un dios encargado de sembrar el país de los hombres con celestes gotas ígneas,⁴⁰ es lógico pensar que esos "hogares divinos" que son los braseros, tenían por misión recogerlas en su seno. Los carbones que ardían en el espacio circular que corona la imagen expectante del dios del fuego, es una prueba de ello.

De donde se desprende que las innumerables hogueras alrededor de las cuales se centraba la vida prehispánica, eran otras tantas llamadas, afirmaciones de tareas espirituales cumplidas, y esperas de la visita transfiguradora.

Hemos visto que la contestación a esos clamores ardientes está también simbolizada por un triángulo; el triángulo descendente de la flecha luminosa que, al insertarse en la que brota impetuosamente fuera de la naturaleza humanizada, constituye el jeroglífico de un ciclo temporal del que Tláloc es el mayor usuario.

Los Braseros

Es significativo que, en toda Mesoamérica, los braseros asuman principalmente la forma de ese jeroglífico, ya que un recipiente cónico sirve siempre de base a otro superpuesto en dirección contraria, los vértices de los cuales desaparecen el uno en el otro (Figs. 7 al 14). Situadas en el recipiente superior, las brasas marcan entonces la línea de encuentro de los dos impulsos creadores, líneas de fuego que la jeroglífica señala por la piedra preciosa, símbolo del corazón humano (Fig. 4).

En Teotihuacán, los braseros se inspiran tan directamente en

⁴⁰ Esperemos que la reciente traducción de Selser logre disipar el extraño desconocimiento en el que se tiene a las divinidades náhuas. Por lo que es de Tláloc, Selser no se cansa de repetir: "... Cuando se habla del dios de la lluvia, acostumbramos pensar siempre en la lluvia real... Sin embargo, entre los antiguos forjadores del calendario aparece en primer término otra asociación de ideas... Vamos a ver que en este calendario, Tlaloc no está ideado como la imagen del signo *quiauitl* o *atl*, sino del signo *mazatl*, símbolo del fuego...". "... El signo del día *quiauitl* no significaba la lluvia real... sino la lluvia de fuego... el fuego que cae del cielo..." Eduard Selser, *Comentarios al Códice Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México 1963, Tomo I, páginas 23 y 7.

¿Podría, por lo demás, comprenderse de otro modo que Tláloc hubiera podido aniquilar por el fuego una de las Eras pasadas, ya que el diluvio fue obra de la diosa de las aguas vivas?

Es también significativo que, en ciertos cantos, Tláloc esté explícitamente reconocido como "...el acrecentador de los hombres, el que los hace medrar y crecer porque es su dueño." Angel María Garibay, *Literatura Náhuatl*, Editorial Porrúa S. A., México 1953, Tomo I, página 143.

ese jeroglífico que, como él, se terminan a menudo con la audaz saliente del triángulo ascendente (Fig. 15).

Esa punta dirigida hacia el cielo se vuelve el tema de variaciones infinitas. La más difusa consiste en una frágil construcción en tierra cocida que evoca el escenario de un teatro: una estructura deliciosamente aérea de plumas, pájaros y flores que se despliegan alrededor de la máscara de Xochipilli el desollado, representación del "Sol joven" al surgir fuera de las tinieblas terrestres. Los símbolos que lo acompañan designan todo el alma, el ser liberado de la gravedad corporal (Figs. 16-19).

En un caso, la cúspide del triángulo ascendente es un personaje y una corona incrustada de ojos emplumados (Fig. 20). En otro, el cono está flanqueado por alas y recubierto de conchas (Fig. 21).

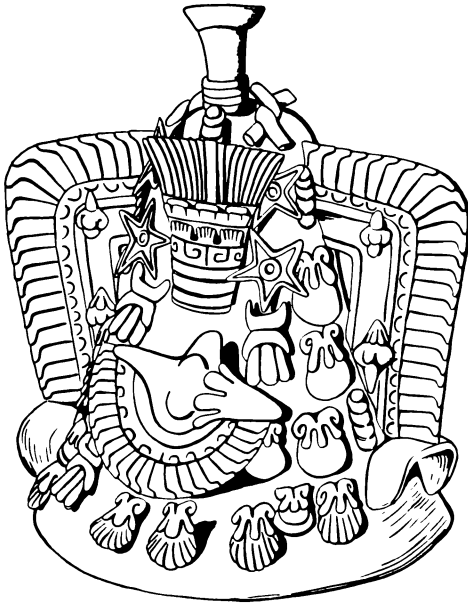


Fig. 21. Otra parte superior de un brasero. Tetitla, 1964. Altura 27 cms.
Bodega zona arqueológica)



Fig. 22. Braseros de mano en el Códice Bodley.

Las modificaciones a este esquema fundamental son numerosas, tanto en Teotihuacán como en los demás sitios arqueológicos. Sería sumamente interesante seguirlas a fin de analizar su simbolismo, pero el material es tan abundante que exige un trabajo aparte.

Limitémonos, para finalizar, a subrayar el uso extremadamente difundido del incensario de mano. Los códices —de los que no damos sino un único ejemplo (Fig. 22)— están repletos de personajes portadores de incensarios. Las exploraciones descubren centenares de ellos. Se trata casi siempre de vasijas ahuecadas, semiesféricas y con mango. Las tumbas de Monte Albán contenían profusión de esos objetos, de una factura singularmente grosera. Por el contrario, la belleza artística de los escasos ejemplares aztecas existentes, ev-

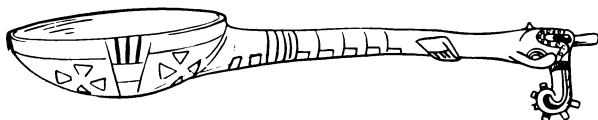


Fig. 23. Incensario azteca. (Museo Nacional).

can mejor las imponentes ceremonias a las que estaban ligados (Fig. 23).

Teotihuacán no parece haber apreciado sobremanera el incensario de mano, ya que los millones (*sic*) de tuestos clasificados contenían apenas algunas decenas de fragmentos.

En su lugar, los habitantes de la ciudad sagrada se sirvieron de curiosos pequeños objetos en tierra cocida —no sobrepasan jamás los diez centímetros— provistos de dos perforaciones, que surgen del suelo con la frecuencia de simples piedras. Sólo del edificio de Tetitla, cuya exploración aún no hemos terminado, salieron 4,150 de ellos (Figs. 24-26).

Varios indicios permiten determinar con certidumbre la función de esa cerámica.

1º La descripción de ciertos incensarios hecha por un cronista que se aplica textualmente y de un modo exclusivo a ese material.⁴¹

2º El hecho que aparecen con frecuencia todavía llenos de carbón y que un análisis de la materia carbonizada descubrió la presencia de copal.⁴²

3º La circunstancia, develada por los fragmentos, que la arcilla que los compone está literalmente calcinada, negra como carbón. Ahora bien, esta calcinación no pudo producirse más que por medio de un fuego en el interior de las perforaciones, porque si hubiese sido causada por el horno, el objeto sería también negro al exterior.

Por otra parte, su número, así como las formas prácticamente inagotables que asumen —y de las cuales no reproducimos más que una pequeña parte—, son pruebas complementarias de una presencia en la vida cotidiana, con mucho más constante y múltiple que la de cualesquier otras formas de cerámica, excepción hecha de las figurillas.

⁴¹ y ⁴² Ver a Séjourné, *Un Palacio en la Ciudad de los dioses*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 1959, página 194.



Fig. 24. Incensarios de mano teotihuacanos, Tetitla, 1963. (Bodega de la zona arqueológica)



Fig. 25. Incensarios de mano teotihuacanos, Tetitla, 1963. (Bodega de la zona arqueológica)

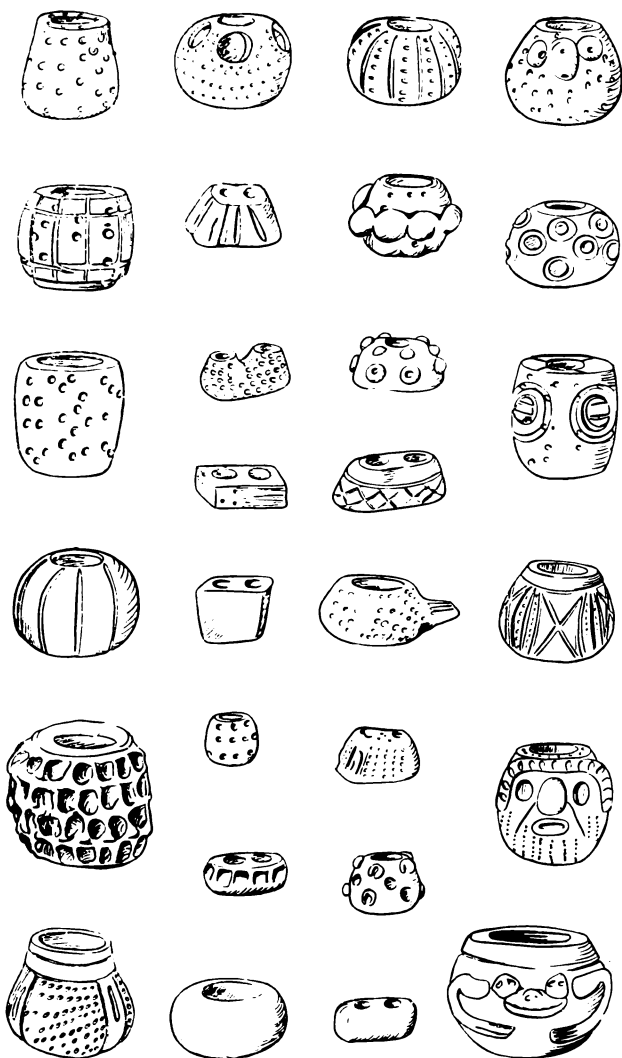


Fig. 26. Incensarios de mano teotihuacanos, Tetitla, 1963. (Bodega de la zona arqueológica)

ARTE COLONIAL CUSQUEÑO

LAS CIUDADES-ALDEAS

Por José URIEL GARCIA

SUSTENTAMOS como principio básico para la historia del arte cusqueño, tanto en su etapa precolombina como en la correspondiente a la época colonial, válido incluso para el lapso republicano, que la erección de la ciudad (en este caso, el Cusco), como producción colectiva y como expresión de su desarrollo histórico, es la primera obra de arte plástico —arquitectura, escultura pintura— de la que hay que partir para toda crítica de esa actividad creadora de los hombres, estrechamente vinculada, por otra parte, con los modos y relaciones de producción de cada época, como si fuera otro modo de comunicación humana, tanto o más eficaz que el idioma. Por lo cual, la obra de arte es el lenguaje (sin grafías fonéticas, pero con imágenes de realidades) mediante el que se expresa cada época social.

El arte urbanístico que aparece, primero, como una confrontación liberadora en relación al campo, cuando las relaciones económicas ya están desarrollándose más complejas y distintas a la mera producción de consumo —característica de la vida rural— y, segundo, que ofrece una manifestación más racional y organizada y no simplemente esporádica y aislada, en parangón con el arte prehistórico.

La ciudad es la primera gran obra de arte de los pueblos, como la aldea viene a ser la organización concentrada de la dispersión campesina, íntimamente vinculada todavía con la naturaleza, con la ecología antes que con la estética y con el urbanismo.

La historia del arte colonial cusqueño, surge pues desde el advenimiento de la ciudad, en el siglo XVI, época de su conquista por los españoles. Pero en nuestro caso de crítica histórica "para conocer el objeto (en este caso, el arte), falta conocer su pasado . . . e indispensable conformarse a sus condiciones de lugar y tiempo".¹

¹ Cita a Lenin de G. PODKORYTOV en su estudio titulado "Méthode Dialectique en Sciences", en el libro editado en francés: *Philosophie Soviétique*. París, 1963, p. 237.

Hay que partir entonces desde la época precolombina, toda vez que "la grande y muy noble ciudad del Cusco, cabeza destos reinos del Pirú", como la llamaron los españoles, se conformó íntegramente a la magnífica estructura urbanística de "Cosco, súmac llacta", como la saludaban los aborígenes incásicos. A pesar de las prescripciones contenidas en las Leyes de Indias para las fundaciones de ciudades.

Dejando para otro capítulo el estudio adecuado del Cusco precolombino y colonial, analizaremos aquí la generación urbanística² de todas nuestras "ciudades-aldeas", desde sus raíces, que ni la urbanización española ni la republicana tuvieron el suficiente poder ni la conciencia social justa para trocar en ciudad el acoplado rústico de los *ayllus* y de las tribus que cultivaban los campos comunes, incrustados como un atavismo en las estructuras sociales posteriores.

Terminadas las guerras entre los españoles invasores y los últimos incas que defendieron su soberanía y aplastados los almagristas y pizarristas, por Vaca de Castro y La Gasca, en Chupas, Xaxahuana, incluso en Pucara, el brote latifundista y feudal de H. Girón, los encomenderos de tierras y los amos de repartimientos de indios, tierras e indios en vínculo irreversible, se dedicaron a asentarse cómodamente, construyendo sus mansiones entre las ruinas de los palacios incásicos, en torno a las antiguas plazas y marginando las mismas calles de los constructores aborígenes, pero ante todo, para su dominio del campo, formando aglomeraciones aldeanas, sobre la base de los cabañales o formando nuevos, como sede de aquellas encomiendas y esos repartimientos, que se trocaban en villorrios dominados por las "haciendas" y por los hacendados, la sede para la recuenta de tributarios y de peones, de mitayos y yanaconas, pero más que todo para la catequización de los infieles, bajo la responsabilidad meramente teórica de los encomenderos que debieron de pagar a los "doctrineros" eclesiásticos, trocados casi en lo que fueron en la Edad Media europea los "prelados" con derechos feudales.

Desde entonces, a partir del siglo XVI, la estructura urbana del primer conglomerado rural, correspondiente a la comunidad prehispánica en general, fue objeto de una transformación —en realidad, más que desmedro— y el alejamiento de la aldea, fue más bien una aproximación de la ciudad, tanto en la masa espacial de la distribución de las viviendas como en la densidad demográfica, hecho que tuvo que producir forzosamente cambios en la idiosin-

² *L'Homme et la Ville*, Edt. Nouvelle Critique, París, 1961. Artículo de P. GEORGE: *Origine et Genese des villes*: "cada generación tiene su historia propia", p. 22.

crasia de lo que geógrafos y sociólogos llaman *habitat*,³ principalmente en lo que respecta a los modos de vida de los primitivos habitantes, máxime con la otra congestión producida en el vecindario quechua como consecuencia de las Ordenanzas del Virrey Toledo, en 1571, relativas a las "reducciones", para que los aborígenes que andaban desparramados y sin rumbo en las eminencias de los Andes, huidos por el terror que sembró la conquista, bajaran a "reducirse" en las llamadas "parroquias"; formadas entre estas poblaciones de llanura, regidas desde entonces por doctrineros, corregidores, caciques, a fin de que pudiesen ser catequizados y más que todo empadronados como tributarios del rey, de la Iglesia, de los encomenderos y demás feudatarios, en su nueva condición social de mitayos, peones, yanaconas, etc. Lo que significaba la amalgama de la antigua comunidad gentilicia o ayllu con lo que Engels llama "comunidad territorial" (ya sin el ligamen del parentesco), una nueva estructura social a partir de aquel siglo que, no obstante la mortalidad de los aborígenes, desde la conquista, congestionaba la capacidad espacial de las cabañas, donde vivían apiñados en esos tugurios y cocinas de la habitación doméstica, en promiscuidad hasta con los animales de corral, que debían ser criados para pagar el tributo a los amos en esas especies, además del trabajo y del dinero

COMO miles de otras semejantes, en la vastedad de nuestros campos, surge así a la historia social de estas serranías la "ciudad-aldea", cuya estructura urbana, será pertinente señalarla, siquiera a grandes rasgos, ya que toda modificación de urbanismo tiene ligamen con la sociología y con los nuevos modos de vida de los hombres, que entran en el poder creador de estos pueblos rústicos. Es pues una convergencia de nuevo tipo la que se produce del acoplamiento entre la aldea de generación aborígen y el distrito de abolengo o generación hispano-feudal, en una simbiosis que podría calificarse de oportunista, ya que la violencia de la conquista y de la apropiación de los medios de producción fue compatible con la subsistencia de la choza y de la cabaña indígenas, pues la edificación española se instalaba siempre en la zona más noble de cada poblado, al centro,

³ "Habitat: se aplica al modo de agrupamiento de los establecimientos humanos en el medio rural... Pero la organización de las viviendas no podría explicarse si se aíslan de la definición los géneros de vida, los lazos con el paisaje rural, el cuidado de las casas, la forma de los campos, sistemas de cultivo, etc.", dice MAX SORRE: *Les Fundements de la Géographie Humaine*. A. Colin, París, 1952. T. III, p. 91. Consúltese también: *L'Homme et la Ville*, artículo de M. STEINEBACHS "Aspects de L'Urbanisme en Afrique Tropicale", p. 21. Edt. Nouvelle Critique, París, 1961.

despojándolas a las cabañas, que fueron confinadas a la periferia, hacia los arrabales, o distribuidas en tal forma que quedaran cerca a los traspatios de las casas de los amos para el servicio más diligente de mitayos, peones, tributarios. La urbanización preponderante se satisfizo con ocupar la plaza principal (la misma usada desde la generación prehistórica), al contorno de la iglesia, eje y fundamento para toda urbanización, de acuerdo con las leyes de Indias. La rodeaban los edificios próceres de la administración, como la casa parroquial, los cabildos de españoles y de indios, la casa del cacique y por las calles adyacentes, los espacios elaborados de las mismas, enmarcados por las viviendas de los nuevos vecinos españoles, quienes si no alcanzaron a poseer tierras a título feudal, cuando menos estaban avecindados como mineros o dueños de minas y buscadores de vetas aurífero-argentíferas, comerciantes en el transporte de mercaderías, especialmente ultramarinas, o eran notarios y picapleitos, licenciados, defensores de la propiedad privada, de la tierra despojada, etc.

Los dos porches que se ven a la entrada del atrio de las iglesias de algunas ciudades-aldeas,⁴ con techumbres de tejas y con sus interiores dispuestos como las "salas abiertas" parecidas a las que hemos llamado "basílicas" incásicas, rodeados de poyales de barro, eran las oficinas del cacique y de los alcaldes y "varayoc" aborígenes; allí se cobraban los tributos, se designaban a los mitayos de turno, para las minas de Potosí, especialmente, se repartían al crédito las mercancías enviadas por el comerciante monopolista, el mismo corregidor, se controlaba a los súbditos indios su asistencia al catecismo y a los oficios religiosos de los domingos, se imponía castigos por medio de la cárcel, que no estaba lejos y por medio de las penas de azotes en el rollo público, erguido en media plaza.

Urbanismo derivado de las nuevas necesidades del sistema económico y social implantado en estas ciudades-aldeas.

Todos los edificios de la zona española eran de sólida arquitectura, de adobes, algunos de dos pisos, con sus azoteas en arcada, que son solanas y sirven para escrutar el tránsito, vistosos frontispicios, de piedras labradas, hechas con cierto primor, de adornos platerescos, adecuados para expresar la vanidad de los vencedores, en contraste con la sordidez de las cabañas de la periferia, todas en repliegue hacia el descampado, más oprimidas que nunca.⁵ Patios

⁴ Como en la iglesia de Huároc que tiene una portada notable bajo este aspecto. Su descripción y fotografías fueron publicadas en *Cuadernos Americanos* n° 2, año 1963.

⁵ MAX. SORRE dice que el pueblo incásico, como conjunto rural urbanizado, era "comprimido". *ob. cit.* p. 96, tomo III,

anchurosos que, cuando menos en uno de sus ángulos se eleva una terraza sobre el nivel del suelo, corredor o altillo, mediante arcadas y columnatas elevadas hasta el mismo techo, por tanto, de gran luminosidad, al que se asciende—desde el patio—por un juego de peldaños dispuestos en semicírculo y desplegados en abanico, donde se realizaban los homenajes de los campesinos a los amos. Cuadras de los contornos del patio con los interiores decorados por artesones y atauriques dorados y hacia el exterior del foro, balconerías y ventanales cuajados de talladuras, de jactancias mudéjares. Todo ello y siempre bajo la luz o perspectiva andinas.

La casa solariega hispánica, adosada al conglomerado autóctono, sirve de morada al hidalgo recién llegado, al terrateniente lugareño, sin que sea posible eludir el influjo cotidiano de la cabaña indígena, la que además de su engranaje económico y social, del sirvo al señor, modifica los géneros de vida del alienígena: la hornacina en el zaguán de la casa para colocar allí a la santidad católica, en reemplazo del fetiche prehistórico y autóctono o sobre el lomo de la techumbre de tejas, la crucecilla para ahuyentar la acción temible de la tempestad andina, por otra parte, la casa hidalga tiene algo de cabaña en su traspatio, para la servidumbre, y en su corral, pesebres para el ganado, en los poyales al contorno del patio principal, asientos para peones. Modalidades que dan lugar a ciertos matices sociológicos singulares y que constituyen la esencia de lo "poblano", de aquello que el escritor catalán Santiago Rusiñol llamaba para España "mal de pueblo", desde la manera de andar, reptando por el basto empedrado hasta el lenguaje cinético, por gestos más que por palabras, desde el individualismo y prepotencia del poseedor de tierras y de hombres hasta de cierta melancolía y poquedad de espíritu, reconcentrado de nostalgia terruñera, que se revela más claramente en cuanto el poblano ingresa a un medio distinto al habitual. Y lo mismo le pasa al indígena, habitante de la cabaña enfeudada cuando se traslada a otros centros más poblados y mejor urbanizados; es el "punaruna" cerril.

EL cabañal aborígen no desaparece porque el sistema feudal de los modos de producción, con respecto al aborígen, establecido por los conquistadores, bajo el sistema de la explotación, tenía ciertas semejanzas con las relaciones de producción de los incas⁶ y no lo destruye ni lo cambia, siquiera porque "la conquista—según sus

⁶ El autor de *7 Ensayos de la realidad peruana* dice que el imperio incaico fue de estructura comunista.

panegiristas Riva Agüero y V. A. Belaunde⁷— es una obra apostólica de la iglesia” ni tiene en manera alguna ningún espíritu de justicia suficiente para hacerlo, pues le convenía a aquel régimen parasitario, propiamente feudal, mantenerlo como vivienda de los hombres sometidos, sin tener por tanto la obligación de proporcionarles más adecuado alojamiento, en armonía con el urbanismo trasladado de España. Cada cabaña tiene la planta cuadrangular y su alzado es chato, construido de adobes sobre basamentos de piedras brutas y su cubierta es de paja esteparia, entretejida con totoras lacustres. Sus interiores tienen los pisos de tierra, con poyales en los contornos—bajo cuyas “bóvedas” retozan los conejillos autóctonos o *cuyes*—, que sirven de asientos. Tan sencilla morada por poco se diferencia de la choza prehistórica, con haber sido tal bohío, en su tiempo, un adelanto técnico como consecuencia del desarrollo social.

Pero así como el pueblo indio supo sobreponerse con vigor a la opresión del coloniaje (y actualmente a la de la “república representativa”), la cabaña campesina se ofrece al exterior, a la calle, a la expectativa pública, al mundo todo, provista paradójicamente de ciertos elementos naturales atractivos, merced al concurso de la naturaleza generosa y más justiciera que los hombres, pues por sus bardales exteriores casi siempre se entrecruzan o se complementan con matas de arrayanes, retamas y sobre todo con los decorativos cactus, erguidos en vistosas asociaciones gemelas, sobre la misma raíz, como si fueran tenebrarios tallados por el artífice platero para los ritos eclesiásticos, sobre un solo pedestal. Agrupaciones vegetales, de utilidad urbanística, que suplen a los alzados desportillados o encuadran para darles mayor morbidez a las esquinas matadas en redondo o aseguran mejor los espacios derrumbados con sus recios y agresivos espinales. Todo lo que da vida y colorido a la sórdida vivienda rural.

Esta cooperación de la naturaleza, desde luego, buscada y cultivada por la mano del hombre, hasta cierto punto, viene a ser también la expresión del gusto ornamental del sentimiento campesino—vigoroso sentimiento que es trama de la vida del pueblo todo, realismo plástico vinculado con los avatares históricos de la cabaña y de la aldea, que se mantiene tenaz a través del tiempo y de esos cambios. Los géneros de vida del *habitat* se sustentan de ese gusto por lo plástico y por lo ornamental. Esa idiosincrasia del pueblo

⁷ V. A. BELAUNDE dice en su libro *La Crisis Presente*, publicado como discurso académico en 1914, que “la sociedad colonial, que ha dado la estructura efectiva a nuestro país, estaba basada en una perfecta diferenciación de dos elementos: blancos y mestizos”.

aborigen tuvo por su parte poderoso y decisivo influjo sobre el arte de la escuela cusqueña, como veremos, especialmente en el uso pictórico de los bodegones y de los búcaros de flores o "ticamacetas", en los interiores de las iglesias y hasta entre las galerías de la casa hidalga.

ESTA "ciudad-aldea", por sí sola, vista en perspectiva es ya una antinomia en conflicto. Por un lado, CIUDAD, de un grado más desarrollado de organización, trasplantada de Europa, es cierto, de estructura feudal, la que, a la postre, viene a ser cada vez más inferior y retrasada, arcaica, cuanto más tiempo corre, y, por otro, ALDEA, sencilla, de más dominio y supervivencia prehistórica, de cuya época arrastró victoriosamente, hacia el incanato, primero, luego, al coloniaje y aún lo mantiene dentro de la "democracia representativa" para provecho de oligarcas y terratenientes, arrastró su modo de producción cooperativista, como un atavismo, en este caso, de valor social positivo y fecundo, que merced a ello se mantiene el secreto de su unidad y de la supervivencia del pueblo aborigen.⁸

Ciudad-aldea, arte de dos generaciones en conflicto irresoluble, hasta ahora, que se sustenta de esas contradicciones, que las ennumeraremos sucesivamente.

En primer lugar, aquella contradicción geográfica que nos obliga a distinguir dos conjuntos que se repelen por su estructura material disímil: el prehispánico y el colonial. Aquél, al que llamamos aldea, todo rústico y elemental; éste, organizado al estilo español, a partir del siglo XVI, reminiscencia de los barrios hispanos, con su *habitat* y sus géneros de vida proporcionales al espacio absorbido, vale decir, el espacio y la luz cósmica andinos, elementos fundamentales de la perspectiva y hasta del volumen (Cusco, como tantos de estos villorrios, son ejemplos de líneas estrambóticas en el perfil de las esquinas, en el zigzag de ciertas callejas, únicas en el mundo, en las plataformas reptantes de sus escalinatas empinadas). Ambas maneras, la cabaña y la casa solariega antagónicas, en convivencia proporcional a la del poseedor de la tierra y a la del aborigen despojado y siervo, pues, como ya se dijo, el proceso urbanístico español mantuvo la choza y la cabaña en la misma proporción que lo hizo

⁸ Volvemos a reproducir lo que dijo MARX: "Hay formas de sociedad muy desarrolladas, aunque históricamente no hayan alcanzado todavía su madurez, en las que se encuentran las formas más elevadas de la economía, tales como la cooperación, una división del trabajo desarrollada, sin que exista en ellas el dinero, por ejemplo, el Perú". *Crítica de la Economía Política*. Bergúa, Madrid, 1933. p. 230.

con el pueblo conquistado, cuya subsistencia le era indispensable para explotarlo. Pero la convivencia urbanística, necesariamente, comportaba modificaciones inevitables en su estructura interna. Precisamente todas las contradicciones que sustenta la adición "ciudad-aldea", desde el siglo de la conquista, la geográfica, a la que nos estamos refiriendo, y las que serán señaladas sucesivamente, vienen a ser factores determinantes que concurren en la organización específica del espacio social predicho, que, en el fondo, viene a ser la expresión objetiva de la sociedad colonial, diríase, rústica, vista como una totalidad social y como una unidad histórica, de tal manera que el conjunto urbano debe ser tomado como una sola realidad. Esos diferentes factores, como dice el sociólogo y urbanista R. Sanger, se entrecruzan activamente, lo que hace que el todo sea diferente de la suma de las partes y cuando la totalidad, que constituye el grupo urbano evolucionado, cambia sin cesar, las relaciones que existen en él y su expresión material sobre el suelo evolucionan asimismo dialécticamente (se constata además, implícitamente en el urbanismo cuando se dice que las ciudades "envejecen"); en efecto, si el urbanismo no queda estático en parangón con el dinamismo social, entonces no habría realmente "envejecimiento" de las ciudades, sino "evolución".⁹ En el presente caso, aquella ecuación sustentada por las aglomeraciones de diverso origen —la generación precolombina y la colonial—, desde el punto de vista geográfico, se está manteniendo hasta la actualidad casi en la misma proporción, pues el elemento unificador o sea la generación republicana y aun la que venimos llamando la del "nuevo indio" (en el aspecto socio-histórico, como una nueva conciencia social, que no siempre puede ser la del "mestizo", entendido sólo en su acepción fisicosanguínea). Pues si por evolución dialéctica de las generaciones urbanísticas entendemos, es cuando los elementos de una totalidad se transforman, el todo se transforma asimismo, igual como ocurre cuando un factor sociológico se transforma —por ejemplo, merced al establecimiento de construcciones religiosas, industriales o administrativas y culturales, siguiéndole al autor señalado por la nota 9—, el todo, que constituye el agrupamiento urbano, se transforma igualmente, lo que termina en una transformación de la ciudad, siempre en íntimo nexo con la organización del espacio.

Si para nuestras aldeas-ciudades el advenimiento de la república, es decir, la liberación política del dominio monárquico europeo, no fue una verdadera evolución de su contextura material, de su perspectiva volumétrica y espacial, como debió ser, sino ape-

⁹ *Sociologie et Urbanisme*. R. SANGER ET COLL: *L'Homme et la Ville*. p. 159. E. Paris, 1961. *Recherches Internationales*, Nos. 20-21.

nas se puso en trance de envejecimiento y lentitud, porque no hubo nuevos elementos urbanísticos capaces de transformarlas y de hacerlas caminar. Las aglomeraciones urbanas viven antagónicas, entre cabañas y casas de corte hispánico, aunque de espacio, de luz, de aire andinos, en nexa con la sociedad feudal, siguen siendo tales hasta ahora porque aquella liberación conseguida en 1821 no fue capaz de transformar el agrupamiento rural, pues los modos de producción de nuestros campos siguieron siendo los mismos desde el siglo XVI, incluso iguales instrumentos de producción agrícola, como el arado a tracción de la yunta de bueyes o la trilla, arreando a una recua de acémilas, con más el arrastre del tirapiés prehistórico (*chaquiuaclla*), en esta vez un aporte no beneficioso—como fue el de la cooperación social, aludido más arriba—; y los terratenientes seguían iguales, prepotentes, desde las iglesias, desde las plazas y las calles, en los patios y más que todo desde las oficinas administrativas, agencias de la oligarquía central y centralista. De su parte, los peones, es decir, el pueblo sojuzgado desde 1533, seguía habitando en su cada vez más sórdida cabaña, no se diga en su choza mugrienta, que lo persigue como su sombra, desde siempre. Aquel hecho rememorado no tuvo la energía suficiente para fusionarlo y hacerlo creador a ese mestizaje (mestizaje de mero proceso biológico mecánico), de fusión de sangres pero no de espíritus y de conciencia social, vale decir, de justicia e igualdad, de supresión de la explotación del hombre por el hombre, como —dicho sea de paso— está ocurriendo ya, al fin, en un pedazo de la América hispanocolonial: la isla de Cuba, bajo la dirección admirable de Fidel Castro; allí, pronto, la caneya y el bohío guajiros, sin duda, tan sórdidos como la cabaña del aborígen peruano, ya estará trocándose en la vivienda confortable y, por tal, de belleza urbana si se me permite, del "nuevo indio" cubano (hispanoamericano).

Sin embargo, el tugurio aldeano y la vetusta casona colonial, aupados, como en un naufragio, bajo el mástil del barco, bajo la égida de la iglesia, monumento no simple y escuetamente de arte, sino también destinado para la catequización, mejor dicho, para mantener la servidumbre, ofrecen aún el resplandor risueño de la aldea y el encanto del claroscuro de la "ciudad", no obstante su anquilosamiento secular.

La "democracia representativa" del siglo XIX pasa y repasa, a pie, a lomo de bestia o de indio, por la aún risueña aldea y entre las sombras de los edificios urbanizados. Sus heraldos, casi todos viajeros enviados por la burocracia de la capital, las describen a una y a otra, las elogian por sus bardales florecidos, por sus talladuras desarticuladas, sin advertir que aquí no ha llegado el ruidoso indus-

trialismo ni el falaz capitalismo posterior a la revolución francesa, que tanto benefició solamente a la burguesía centralista y a su epígono, el terrateniente de estas aldeas-ciudades; pasan el historiador y el crítico de arte, procedentes de la "ciudad de los virreyes" sin querer darse cuenta de que el terrateniente provinciano, no obstante su testarudez feudal, sirve al oligarca de la capital como agente del imperialismo y del neocolonialismo económico, mientras su ciudad-aldea sigue aquilosándose, con sus muros y enjalbes desconchándose irremisiblemente, con desconocimiento completo de que más allá de las cumbres andinas que la cercan hay ciudades que han sido desarrolladas monstruosamente, como Buenos Aires, México, São Paulo, Río de Janeiro, Montevideo, etc., dejando estancados a estos nuestros humildes municipios, sin que aquel balcón de la "democracia representativa", imitado por el terrateniente del modelo limeño, extendido a todo lo ancho del frontispicio de su mansión, como si por estas soledosas plazas y calles pudieran desfilar miles de manifestantes políticos, cuando los peones de la hacienda se cuentan apenas con los dedos de las manos y cuando hasta ellas bajan de las cumbres alledañas las tarucas en pos de maíz tierno, o la techumbre de calamina, en reemplazo de la castiza teja, fueran un signo de progreso. Nada de esto puede ser suficiente para colmar el mestizaje urbano —en el sentido de resolver la contradicción geográfica y social—, esperado ansiosamente, es decir, el éxito de la coincidencia urbanística de las relaciones entre el modo espacial y el modo histórico de ambas agrupaciones que nos lleven al convencimiento de que todo ha cambiado, no obstante la subsistencia de esa suma: aldea indígena y ciudad hispánica.

En contadas "ciudades-aldeas" de nuestras serranías, ya en el curso del siglo actual, se implantó sea una fábrica textil moderna, sea unos instrumentos de producción agrícola por medio de máquinas que reemplazaran a aquellas formas retrasadas de labor, sea unas granjas para la selección de la producción ganadera o se construyen edificios para la instrucción y educación públicas. Todo lo que coopera para la transformación urbana y hace visible a la democracia representativa, de acuerdo con aquellos principios sociológicos que hemos invocado páginas atrás. También se reaniman a su vez ciertas mansiones coloniales con los remiendos y restauraciones artísticas —aunque por lo general quedan más bien desfiguradas, como si fueran la mueca republicana o "neocolonial". Con el embaldosado de ciertas calles, la dotación de agua potable y de corriente eléctrica, etc., etc., parece la ciudad-aldea recién llegada al siglo XX, aunque siempre bajo los mismos modos de producción colonial.

De la misma manera el crecimiento demográfico global, con la concurrencia de obreros que venden su fuerza de trabajo para esas pequeñas industrias arriba señaladas, procuran mejorar los medios de alojamiento, aunque casi siempre adaptándose sólo a la casa colonial, en lo que respecta al alojamiento en la "ciudad", que en la "aldea" se ensanchan las cabañas por unos pocos metros y casi siempre no hacen sino henchirse como si fueran de goma, en su capacidad hospitalaria, sin modificar mayormente las condiciones geográficas y urbanísticas tradicionales. Una parte, aunque pequeña, de esa población busca albergue en la cabaña barata, pues gran parte de tales obreros son los mismos peones de las haciendas y cuyo propietario es dueño de ambos medios de producción, industrial y agrícola, es el mismo hacendado, de tal manera que los que manejan las máquinas son los mismos que cultivan la tierra del hacendado y reciben por ambos trabajos la misma retribución del peón, de épocas pasadas, de lo que resulta que la compensación del salario es en parte por la tierra cedida en usufructo al peón y del dinero endeudado por la misma razón.¹¹

Por lo demás, la república o sea la democracia representativa, yace amodorrada en casi todas nuestras aldeas-ciudades, bajo el frondoso pisonay de la plaza, esperando para caminar de lleno la segunda emancipación, la económica, que ahora mismo las poblaciones campesinas hambreadas por la democracia representativa, especialmente del sur del Perú, quieren reiniciarla con las invasiones a las haciendas, en reclamo de una ley agraria que la oligarquía limeña no cede en darla de una vez, no obstante las sangrientas masacres a los indígenas.

Igual anquilosis republicana padecieron ciudades como el Cusco, la que en la época de los incas y durante el coloniaje fue un foco de irradiación de arte urbano por todo el sur del Perú. Ese mismo desmedro sufrieron otras ciudades que en la Colonia brillaron no obstante como ascuas de arte feudal.

Y qué tanto, si en Lima mismo la democracia representativa no tuvo la aptitud suficiente y ostensible capaz de cambiar la estructura de la antigua capital del virreinato, de "la ciudad de los reyes", se la decía. Eso sí, la "perla del Pacífico", su otro renombre, al advenimiento de la república era la ciudad más selecta y radiosa de la cuenca del "Mar del Sur", que baña sus costas; de acentuado carácter medieval desde sus orígenes y en su estructura íntima, de brillo versallesco, en sus postrimerías, hacia la segunda mitad del

¹⁰ KARL MARX en *Le Capital*, L. I., T. I., p 171, nota 2, Edit. Sociales, París, considera el peonaje como una esclavitud disimulada.

siglo XVIII, y de cierto gesto de severo arrepentimiento en vísperas de Junín y Ayacucho. Pizarro, el conquistador inexorable, el virrey Amat, galante y de temperamento artístico renovador y Matías Maestro, el dilecto urbanista son, entre otros, los principales animadores de la esencia artísticosocial de su desarrollo urbano.

Cuando Pizarro escogió el valle del Rimac, habitado por numerosas poblaciones rurales, regidas por reyezuelos y curacas, que a la postre fueron desplazadas a los suburbios, como Surco, Miraflores, Magdalena, el Cercado y cuyos cabañales fueron asimismo fácilmente arrasados, pues sus materiales de construcción eran más livianos que en el sur incásico, se fundó lo que en adelante sería la "tres veces coronada villa", con reminiscencias y arcaísmos de la tradición feudal: santuario, baluarte y mercado eran las tres metas a cumplirse en las sociedades basadas en dos clases fundamentales, la de los señores y la de los siervos. Simultáneamente con la picota, se repartieron por indicaciones de Pizarro, el fundador de Lima, "solares", primero, para la Iglesia (incluidas las casas conventuales que ocuparon inmensas áreas urbanizables, cuyos cercos señalaban la extensión que debían de alcanzar los barrios y las parroquias), luego, para las instituciones monárquicas, por último para los próceres, compañeros de Pizarro en la invasión al Tahuantinsuyu y para todos los españoles deseosos de echar las raíces de los linajes que más tarde serán los usufructuarios de los bienes materiales y culturales del país.

En virtud de ello, Lima fue encerrada entre gruesos muros de adobes, interrumpidos por 34 baluartes para emplazar cañones, en caso necesario, ante el recuerdo del asedio que impulsó contra Lima, todavía en vida de Pizarro, Manco Inca, en 1536. Pero el objeto fundamental del cerco y de los baluartes era tenerla replegada sobre sí misma, como en tiempos de Alfonso el Sabio, si vale el símil. Se disponía solamente de siete puertas o portadas para la comunicación con el exterior, con el campo, con las poblaciones indígenas aledañas.¹¹

Si Pizarro al fundarla le dio a la capital del Perú un vigoroso soplo feudal, las generaciones sucesivas, formadas por aristócratas, de auténticos, falaces o adquiridos por compra títulos nobiliarios o blasones y por congregaciones religiosas, ya, es cierto, sin aquel misticismo ni ascetismo de la alta edad media, con el latín cada vez menos tramado con el español romance y más bien en contacto

¹¹ *El Viajero Universal*. Tomo XIV. Madrid, 1797: "Descripción de Lima por don P. E. P. (Compañero de viaje de Jorge Juan). Ml. A. FUENTES: *Lima*, Ed. París, 1867. Fuentes señala 12 portadas, entre ellas la de Maravillas, ya de estilo neoclásico.

con los idiomas vernáculos, por más de que Lima eludió siempre convivir con los siervos indios y sí sólo con sus esclavos negros, artesanos y domésticos, esas generaciones fueron las de los vecinos empeñosos en erigir templos y conventos, que a la vez de ser ejes de orientación urbana y de administración eclesiástica, para la estadística y el cobro de tributos por bautizos y defunciones, hicieron de la ciudad una sede esclarecida de arte barroco, el barroco hispánico, adecuado para expresar vanidades y orgullos, la "dicha por la conquista feliz", de encomenderos, terratenientes, dueños de esclavos y al mismo tiempo encaminado a deslumbrar, si no la mente, por lo menos los ojos de los indígenas desposeídos; en todo caso, para justificar la conquista y hacerle un instrumento de catequización de las masas analfabetas. Esos retorcimientos báquicos y "salomónicos" de los soportes, la hojarasca de pámpanos, de los fustes, los veneros de las conchas marinas y los almohadillados encubridores de la quincha, en fin, la profusión en los frontispicios de iglesias, conventos, palacios venían a ser las expresiones artísticas de la ciudad urbanizada con fervor para que fuera capital del imperio monárquico español en Suramérica.

Ese arte urbanístico, de casi dos siglos de duración, fue destruido por el terremoto de 1746—entre otros sismos anteriores—, como un trágico anuncio para rectificaciones y arrepentimientos. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, por lo mismo, el cansado y renuente barroco está en decadencia, pues coincide con el desmedro de los caudales de los mayorazgos, la expulsión de los jesuitas, grandes industriales y comerciantes, la creación del virreinato de La Plata, el contrabando del comercio inglés, desde el tratado de Utrech, que penetra hasta las entrañas de las serranías del sur del Perú, las constantes sublevaciones aborígenes, que apalean y hasta matan a sus corregidores, repercute en Lima. Lima arruinada por sus sectores y monumentos más representativos, la quiere remozar al estilo rutinario y, como quien sonríe ante las calamidades, el virrey Amat (1762-1777), galante y afrancesado, hace de ciertos sectores de la ciudad, que necesitaban ser reconstruidos, su *Perricholi*: como si fuera un traje más fino y ostentoso, acorde con el *habitat* limeño, como si se tratara de Micaela Villegas (*Perricholi*), encauza con sus gustos artísticos la construcción de ciertos monumentos religiosos (Nazarenas y otras muchas iglesias) y de ciertas mansiones civiles (como la Quinta de Presa) de franco estilo rococó, al que se aúna asimismo el churriguerismo no menos rumboso. Rococó y Churriguerismo dan a Lima de fines de aquel siglo, que se cierra con la gran revolución francesa, al menos para Europa, con resplandores risueños, amables, galantes, podría decirse,

con aquellas plantas ochavadas y hasta circulares de los edificios, con curvas y contracurvas primorosas, estípites, ménsulas y balconerías barrigonas, "con ricas portadas de ladrillo y estuco, lanzando sobre el arroyo el esplendor de los grandes balcones de madera, cerrados por celosías de sabor morisco".¹² La Lima "borbónica" acalló hasta cierto punto a la Lima de los austrias santones.

Más aún, iniciado el siglo XIX, bajo el virreinato de Abascal, irrumpe por plantas, fachadas y campanarios, así como por edificios municipales y de beneficencia, un fresco viento de renovación que remozca el arte urbanístico, dominado por una rutina secular que ejerce el barroco español y fantaseado pomposa, risueñamente, es cierto, por el rococó afrancesado, se diría perricholesco, irrumpe el neoclásico de Matías Maestro, tal vez como simple coincidencia con las ideas de la revolución francesa, que ya se propagaban por América —coincidencia entre lo político y lo artístico—, influencia acaso tan enérgica como el terremoto de 1746, de vigor urbanístico y, al parecer, de un sentido de compunción y arrepentimiento contra el barroco escolástico, negativo, como el sofisma colonial encubridor de la catequización indígena, sin resultados—no obstante las columnas reproducidas de las del templo de Salomón, de los racimos de uvas y de la hojarasca de pámpanos, de las rosetas y de los búcaros, etc., etc.—, encubridor asimismo de la quincha o *chaglla* indígena,¹³ oculta bajo las almohadillas españolas, no obstante sus cualidades materiales asímicas. Dicho sea de paso, el hispanismo, intransigente en la ciudad de Pizarro, no tuvo el buen sentido de aceptar la creación artística indígena (neointígena), como en otras regiones de las serranías, que merced a esa libertad crearon nuevas formas artísticas, a base del barroco, de acuerdo con la naturaleza y el ambiente social.

Casi podemos decir que el neoclásico de Maestro fue la anticipación revolucionaria severa de la independencia política de 1821. Basamentos estilobatos, columnas, pilares y pilastras de fustes desnudos y de capiteles tan sencillos que si fueran del estilo toscano, arcos de medio punto, frontones triangulares, erguidos en las esquinas o en la cabecera de las plazas, encuadrando la vía y el tránsito por el barrio en línea recta o como meta de un espacio de severa estructura volumétrica. Lo que daba mayor prestancia urbanística al "campanario".

Así esperaba Lima la emancipación política y esperaba a que la tormenta libertaria, que ya avanzaba victoriosa por los confines

¹² DIEGO ANGULO INIGUEZ: *Historia del Arte Hispanoamericano*, tomo. III, Salvat, Barcelona-Madrid, 1956, p. 354.

¹³ *El viajero universal*, ob. cit.



Un mercado al margen de la aldea. Cusco provinciano.



Vista panorámica de un conglomerado de origen precolombino y de estructura colonial. Paucartambo, Cusco.



Confín urbano, entre aldea y ciudad. Paucartambo, Cusco.



Calle incaico-colonial. Cusco.



Indios y mestizos, cerca a la iglesia. Cusco.



Un bivio o esquina que hace la estructura urbana, de valor artístico doble.
Paucartambo, Cusco.



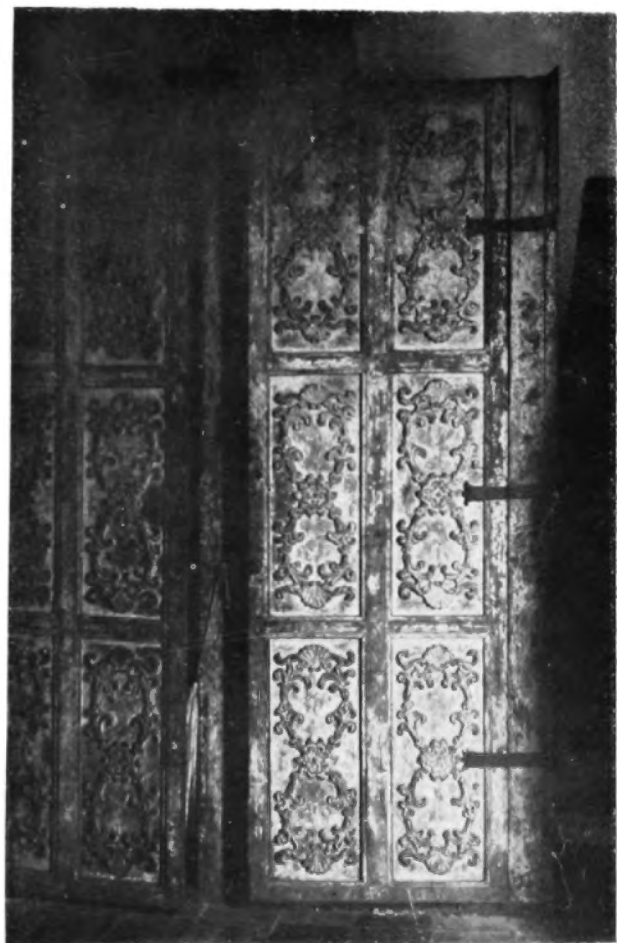
"El juicio final". Pintura mural. Vista de conjunto.



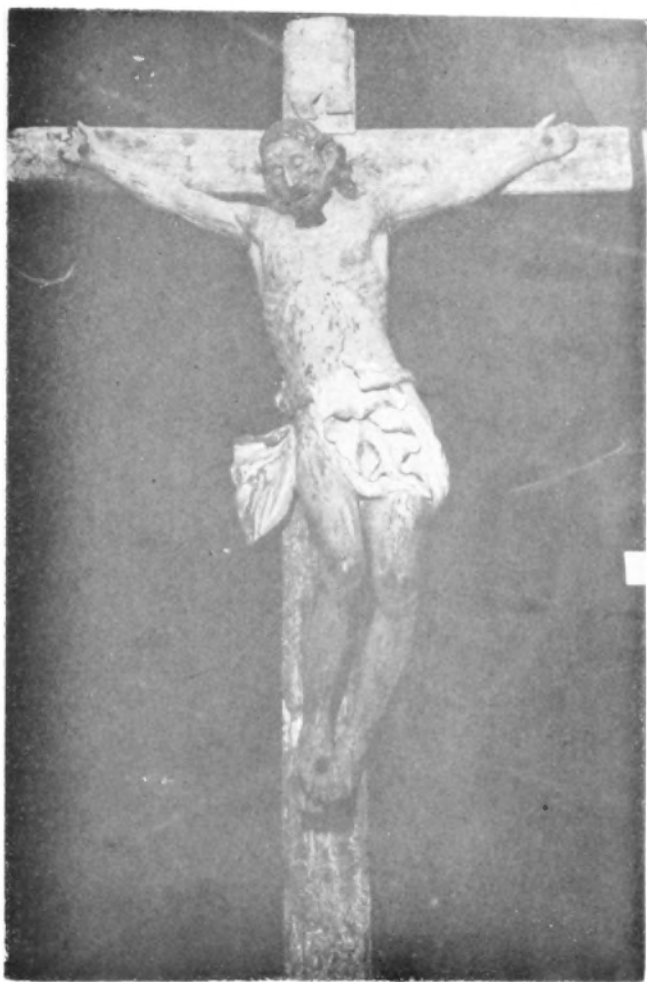
Detalle del frontal de plata, presbiterio.



Púlpito de la desaparecida iglesia misionera de San Ignacio Guazú. (Museo jesuítico de San Ignacio).



Puertas talladas en Santa María de Fe.



Cristo que se conserva en la arruinada iglesia de Trinidad; obra máxima de la imaginería misionera.



Padre Tirso González, General de la Orden. Grabado por el indigena Juan Yspari, que figura en el libro de "La diferencia entre lo temporal y lo eterno".

del Continente, no le llegara tan pronto ni menos la destruyera desde sus raíces (como ahora la está desgarrando el urbanista "funcional", al servicio del monstruoso alud del imperialismo y del neocolonialismo económico, que abusa del "subdesarrollo", imputable, en gran parte, a la abundancia de "burós" en los edificios que construyen aquellas maquinarias destinadas a hacer "más ricos a los ricos"). Caminaba cautelosa y hasta remisa a su encuentro, como si fuera una tapada precavida, pues bastaba que a sus conspiradores, confabulados de noche en algún salón, para derrocar al régimen "virreinal", a la hora del alba y de la retirada, el corchete les enfocara en plena cara, a pesar de la amplia capa española que los cubría, dándoles el "buenos días, señor marqués", en nombre del virrey Abascal para que la conspiración se aplazara hasta otra oportunidad.¹⁴ Mientras tanto, la hora de la capitulación de Ayacucho no estaba muy lejana.

La tercera generación urbanística, la republicana (con más exactitud, la segunda, tratándose de Lima), tarda efectivamente en presentarse, pues en cuanto llega a la "casa de Pizarro" (hasta hoy se le llama de tal al palacio de gobierno), se acomodó espléndidamente en sus muelles poltronas, aceptando como insuficientes sus carpetas y oficinas, con todo, bastante numerosas y hasta superfluas.

Las mismas costumbres y modos de vida de antaño de los "criollos" de Lima, de linajes aristocráticos, enriquecidos desde el siglo XVIII merced al comercio de intercambio, y en armonía con la estructura de la ciudad, lo que revelaba hasta entonces la eficiencia urbana, tanto en el aspecto político como en el cultural. Pasará todavía algún tiempo para que el crecimiento demográfico requiera la habilitación de balnearios como Chorrillos y la construcción de "apartamientos" para las clases inferiores, especialmente las vinculadas con las pequeñas industrias.

Los edificios de las iglesias, conventos, oratorios, los de los tribunales y colegios, regidos por eclesiásticos de todo jaez, testimonian que casi nada ha cambiado, fuera de la autonomía política lograda en Junín y Ayacucho y del derecho de los generales vencedores de disputarse el poder. La estructura administrativa centralista del virreinato se la conservó y hasta se la hizo más prepotente. La república está regida por bandos capitaneados por militares y eclesiásticos—que sólo varían por sus caudillos y no por sus ideas o programas de gobierno—, que se llaman "liberales" y "conservadores", acaso porque los últimos tienen sus "liberalidades" y los primeros pueden llegar a ser nombrados arzobispo del Perú. Los monumentos públicos mantienen sus estilos y cumplen sus fun-

¹⁴ *Historia del Perú*, por CLEMENTS R. MARKHAM.

ciones como en sus mejores tiempos; no se desmedra la necesidad colonial atingida por la democrática. Las viviendas particulares asimismo no sienten aún la necesidad de transformarse arquitectónicamente porque las pequeñas nuevas industrias se adaptan a la habitación colonial, pues los géneros de vida casi no han cambiado como para que eso ocurra. Apenas se remozan algunos paseos públicos y las moradas familiares, las de dos pisos, siguen dando su ambiente característico a las calles y a los barrios, con sus balconillos voladizos, velados por tupidas celosías, de corte monjil, en consonancia con la saya y el manto de las tapadas, que miran sin ser vistas, y si son de una sola planta resuelven la falta de "altos" para otear la calle por medio de ventanas enrejadas con gruesas pero sugestivas barras, remachadas con sólidos grilletes para asegurar toda desconfianza de violación, como observa la famosa luchadora Flora Tristán, que estuvo en Lima en 1834 y para quien los monumentos religiosos son dignos de admiración por su arte y "las calles de la ciudad —dice— son espaciosas, las casas diferentes a las de Arequipa" —de donde vino a Lima. "Lima es grandiosa vista de lejos, pero cuando se la penetra desilusiona y no responde a lo que uno se ha imaginado".¹⁵ Todavía añade que las fachadas de las casas son poco atractivas. La misma visión tienen las acuarelas de Pancho Fierro, el pintor callejero, de figuras y coloridos formalistas y las "tradiciones" de Ricardo Palma, el buscador y artífice de anécdotas picarescas y modos de vida risueños, intrascendentes de la vida cotidiana. Desde estos puntos de vista la ciudad de Lima colonial tiene las mismas perspectivas y resplandores que en la republicana.

Ya mucho más tarde, cuando las tapadas, medio sevillanas, medio moriscas, guardan para siempre su manto y su saya y se visten sin tapujos y cuando los primeros especuladores de la vivienda popular construyen casas de "departamentos", de dos y hasta de tres pisos, asoma por las calles el urbanismo de la democracia representativa, con sus características balconerías corridas, todas caladas y balastradas, amplias y abiertas a las miradas de los transeúntes, mejor dicho, a la espectación de los desfiles cívicos, al paso de los milicianos y de las fanfarrias del general victorioso, para uso de los arrendatarios de las clases medias, democráticas, que andando el tiempo bajarán hasta llegar a formar las legiones del proletariado, lo mismo que aquellos sociables balcones corridos serán de uso común de todo el vecindario de la casa. Caminando con un poco más de prisa, casi ya en el siglo actual, los grandes especuladores con las

¹⁵ FLORA TRISTÁN: *Peregrinations de une paria*. Ed. Francesa, tomo II. Biblioteca de la Universidad, p. 311 y siguientes.

nuevas urbanizaciones construyen ya no los frentes con balcones corridos sino hundidos más bien, como jeringas, hacia el fondo de la casa, formando los célebres "callejones" y peor aún los callejones "con un solo caño" y las viviendas distribuidas como las antiguas "galeras" de los obrajes coloniales, para que allí sea más escandaloso el subdesarrollo, más ruin la vida del proletario y ahora más improductivo el negocio de los rentistas. Los callejones vuelven a la propiedad de sus dueños ahitos de renta sólo por medio del fuego para trocarse al poco tiempo en "rascacielo", lleno de oficinas más que de habitaciones familiares.

Aquellas construcciones con balcones corridos, para la clase media en formación, en la segunda mitad del siglo XIX, subsisten aún y forman barrios reconocibles como de la etapa republicana, lo mismo que los callejones —que los *superaron* en ser miserables— se hacen tenaces para seguir como están, pues de otro modo los habitantes tienen que irse al "montón", al modo de vida salvaje y prehistórico, que en Lima contemporánea se van formando como un cinturón de miseria, en vez de aquellas murallas de la época del Duque de la Palata, con el nombre de "barricada".

El cemento armado sustituye al "baxareque" o quincha, el material aborigen que salvó muchos monumentos coloniales, quizás a Lima misma de la furia de tantos terremotos.

La transformación lenta del urbanismo de la "ciudad virreinal" se debió por cierto a la subsistencia del régimen económico e ideológico de la Colonia. Los mismos medios de producción empleados por los terratenientes, dueños siempre de las fuerzas productivas, especialmente de la tierra, así como las mismas ideologías de la cultura teológica, de la filosofía escolástica impartida en los centros de enseñanza y profesada por dictadores de la cultura, antes que por sus directores.

La generación republicana llegó pues con tardanza, que casi ya no tuvo tiempo para manifestarse plenamente, porque en cuanto quiso al fin sacudirse del tablero ortogonal impuesto desde el siglo XVI, el urbanismo "funcional" le arrebató el volumen y el espacio libre, imitado de Norteamérica principalmente, para abrir avenidas o pistas para automóviles —el filósofo envejecido Keiserling decía que el chofer es el hombre del "mundo que nace"—, y desdeñó la calle corrida que asegura al hombre sus derechos de ser su "ciudadano", sus derechos de ser amante de su ciudad.

Tarde se derribaron las murallas de la hispanidad y las portadas que la separaban del campo y servían como de criba para limitar la entrada de los indígenas de los suburbios. Flora Tristán, en 1834, vio todavía tales murallas y aquellas portadas. La primera fracción que se vino abajo fue cuando la inauguración del F. C.

Lima-Callao, que tiempo después se trocó en parte integrante de la "avenida" de "La Colmena" y, luego, como un anillo de enlace entre Colmena y la ruta al Callao, la plaza "2 de Mayo", donde alrededor de la planta circular de la plaza se levantaron edificios de tres pisos, para viviendas para la clase media, mandadas construir por el señor Víctor Larco Hererra, un demócrata honorable y a su manera. Ya hacia el último tercio del siglo XIX se derribaron el resto de las murallas y de las portadas, desde cuando el contratista yanqui Meiggs "recibió la autorización para destruir las antiguas murallas de Lima" (A. Ulloa, *D. Nicolás de Piérola*, p. 76). A partir de entonces aparecen nuevos cuarteles, como el distrito de la Victoria, el Paseo de la República, etc., junto con los abigarrados balcones corridos, casi a lo largo de las calles asimismo corridas y de los "callejones", también y por 3a. vez "corridos", los primeros refugios de las clases proletarias.

Esas reformas tardaron en implantarse en la misma medida cómo, por ejemplo, hasta mediados del siglo XIX imperaron las leyes españolas, a falta de una legislación nacional—Partidas, Leyes de Indias, Ordenanzas de Toledo, etc. Con la misma lentitud se abolió de verdad la esclavitud de los negros, que, a la postre, enriqueció más a los esclavistas, a propósito de los pagos o asignaciones por lo manumitidos y liberados, puesto que el Estado tenía que pagar esas indemnizaciones. Retrasada venía la explotación del guano, que a su vez daba lugar a peculados en favor de las compañías extranjeras que con garantía de ese fertilizante suministraban empréstitos para la construcción de ferrocarriles, empréstitos propicios para la formación de las primeras empresas imperialistas, que se apoderaron de los transportes y de las extracciones de las riquezas naturales del país, incluso del petróleo; de ese modo pudieron orientar la urbanización moderna. Vino la exaltación volumétrica y el desgarramiento del urbanismo tradicional en favor de los espacios libres para los "Ford" o los "Cadillac".

Por cierto, el análisis de este aspecto del urbanismo de Lima no entra en el propósito de este trabajo. Si es necesario, se podrá hacerlo en otra oportunidad. Lo hemos abordado sólo como una alusión necesaria en el asunto del urbanismo y del arte, por tanto, de nuestras ciudades-aldeas del interior andino.

Por lo demás, si en Lima—la cabeza macrocefálica del urbanismo republicano, sustentado por el cada vez más enclenque organismo de las provincias—se manifestó, aunque en proporción pequeña, esa generación en el arte de las construcciones que le respectaba a todos los dirigentes republicanos que manejan ese urbanismo centralista, absorbente y monopolista, a partir de 1821,

en las "provincias" o aldeas-ciudades, la estructura colonial-indígena es lo dominante y lo será por todo el tiempo que puede faltar para que la habitación humana sea para todos, sin distinguirse, la "jatunhuasi" (casagrande) de la "chuclla" y la cabaña precolombina y que si tiene que subsistir la aldea y la ciudad sean las aldeas y las ciudades de sociedades sin clase, sin la explotación del hombre por el hombre.

OTRO antagonismo de trascendencia histórica que anima el dinamismo social de nuestras aldeas-ciudades es el relativo al idioma, que fuera de servir para conformar más concretamente la conciencia social de cada grupo contrapuesto, influyó en la estructura urbana, a partir del siglo XVI, al chocar las dos generaciones, la precolombina, formadora de la aldea, y la española, iniciadora de la ciudad. Y mucho más si se tiene en cuenta que la toponimia del idioma vernáculo fue uno de los elementos que intervino en la configuración del espacio, por ser, como lenguaje, parte integrante de las formas espirituales (moral, arte, actitud frente a otros seres, objetos y al mundo) de la sociedad, formas que desempeñan un papel determinante en la organización de ese espacio conjuntamente con las formas materiales, la estructura social, la demografía, etc.¹⁶ Notemos de paso que lamentablemente el dinamismo social, activo en el primer siglo del gobierno colonial, ya decadente, en seguida, nulo desde el siglo XIX, se anquilosa cada vez más, por lo cual las toponimias del idioma vernáculo se han quedado fijas definitivamente, superando así al nominativo del urbanismo español. Por eso, lingüísticamente la aldea-ciudad de las serranías es indígena de nuevo *aspecto*, pues la construcción española le da esa otra fisonomía. El idioma aborigen desempeñó un papel preponderante en la morfología del nuevo municipio y, por tanto, acentuó el carácter de la idiosincrasia social, manifiesta en los géneros de vida y hasta en las estructuras de las masas arquitectónicas como en su más adecuado emplazamiento, etc. La palabra toponímica, muchas veces, detiene la picota destructora del urbanista en obediencia al nombre, de sentido topográfico.

Visto está que en ciudades como el Cusco, por ejemplo, y no se diga en las ciudades aldeas de sus confines, los estilos hispánicos tuvieron que adaptarse a la topografía de los lugares y a las plantas ya utilizadas por las construcciones precolombinas, con pérdida, hasta cierto punto, de la pureza de su origen, aunque por otro lado ganaba una originalidad andina —que sólo el nativo puede com-

¹⁶ *L'Homme et la Ville*. Artículo de R. SARGER ya citado en la nota 9.

prender—, preparando el terreno para el advenimiento de aquel "vástago" artístico y social, del hombre del futuro, diferente, como ya se ha dicho tantas veces, a lo que se entiende por "mestizo"—de dos "sangres", en la antropología mecanicista—, en vez de "vástago", como "nuevo hombre", nuevo señor de la tierra reivindicada (no sólo para los siervos), "nuevo indio" y nuevo arte, según una sociología dialéctica.

Cuando la conquista, la toponimia de los idiomas vernáculos dejaba muy poco a las palabras del invasor, nominativas de la topografía del lugar, a emplearse sobre los espacios ya configurados por el aborigen. Hay una infinidad de sustantivos, desinencias, sufijos, sílabas complementarias, recogidas por el idioma español que han sido adoptados incluso por sus diccionarios. De tal manera que las generaciones urbanísticas de extensas zonas del Perú, de la entraña hidrográfica, esencialmente agrícola, como de la meseta esteparia, están caracterizadas por la pugna de la cópula: "castellano-idiomas autóctonos". Las casas cural, de los corregidores y terratenientes, del cacique, la iglesia, su porche delantero y su atrio imprescindible, los locales de los cabildos español y aborigen, etc., edificados a partir del siglo XVI están dispuestos de acuerdo con las toponimias, que interpretan la configuración andina, la luz y la perspectiva del ambiente y en tantos siglos de la colonización del castellano no ha podido sustituirse del tomo más que en las construcciones con fines religiosos.

En muchos aspectos, durante los 300 años de coloniaje idiomático (incluyendo en la cuenta los 150 más del régimen republicano), contendieron el español y las lenguas vernáculos, en el palenque cotidiano de estas aldeas-ciudades, no sólo de igual a igual, sino—el quechua, más que todo—logró la categoría de idioma superpuesto con respecto al español, incluso hasta de victorioso,¹⁷ con categoría, al menos en todo el sur del Perú, de idioma hasta cierto punto "nacional", a pesar de carecer de escritura propia y de no haber salido todavía, en la época de los incas, de los sistemas de producción consistentes en el comercio de trueque y en el pago del trabajo mediante compensación¹⁸ y a pesar de haber sido el idioma de un pueblo conquistado y sometido a otro régimen de producción. A despecho de que la conquista despojó a los aborígenes de todos sus medios económicos autónomos, redujo a millones

¹⁷ *Le Langage*. MARCEL COHEN. Edit. Sociales, 1950. pp. 73-74. París.

¹⁸ "Après la discussion sur la linguistique en U.R.S.S.". Artículo de RENÉ L'HERMITTE, en la revista *La Pensée*, Núms. 42-48, París, 1952. Este autor manifiesta que el idioma nacional aparece ya con el capitalismo. Véase también *A propósito del marxismo en lingüística*, en castellano, por STALIN. México.

de hombres a la servidumbre y trasladó de Europa su organización económica, su estructura social, su religión, normas jurídicas, arte, etc., el idioma de los pueblos conquistados llegó a ser un concurrente poderoso, enfrentado al del invasor y no precisamente porque fuera el idioma de un pueblo "de cultura superior", como creen algunos, sino porque era más que todo un medio de comunicación de millones de trabajadores, ahora tributarios, que iban a rendir su esfuerzo en favor de sus "feudatarios". Desde los primeros años de la apropiación de las tierras—encomiendas, repartimientos, reconstrucciones urbanas—, los medios idiomáticos de comunicación entre conquistadores y conquistados, tomaron sus emplazamientos jerárquicos bien delimitados, cuando menos sin variación apreciable durante toda la Colonia y en consecuencia el urbanismo también tuvo su valor jerarquizado, que dualizaba o dispersaba toda unidad de carácter *trans*-nacional, permaneciendo hasta hoy en ese dualismo: aglomeraciones o barrios aristocráticos, oficiales, señoriales y barrios de artesanos, colonos, siervos.

El español vino a ser el idioma de la administración monárquica y teocrática, vale decir, oficial, el de los círculos aristocráticos y de casta, el idioma de Lima, la única ciudad del Perú donde el castellano desplazó al indígena. En cambio, en la vastedad de las serranías, especialmente surperuanas la lengua aborigen fue la forma de comunicación profunda, la lengua del pueblo, incluyendo a los mismos españoles, que todos eran terratenientes, comerciantes y monopolistas, extractores e industriales de minas, tesorizadores por excelencia, cambistas de joyas y de oro en barras y monedas acuñadas, etc. Era el idioma de la producción, del trato entre el señor y el sirvo, de la cobranza de tributos y de la vida doméstica casi universal; todos empleaban el lenguaje aborigen. Podría decirse que el español "poblano" o terrateniente se nutría del quechua desde la infancia.¹⁹

Esas contradicciones idiomáticas que ejercían su influjo en el urbanismo y, por tanto, en los géneros de vida de cada grupo, fue más sorprendente en la obra de catequización y evangelización de

¹⁹ Conocí en el Cusco a una señora, de sangre española y descendiente de condes coloniales, heredera de una linda hacienda en el valle de Yucay, casada con un acicalado profesor colombiano, fundador de un colegio en aquella ciudad. La señora no sabía otro idioma que el quechua y por eso no podía pronunciar correctamente el nombre del esposo y esto encorajinaba al profesor, que en su colegio implantó la pedagogía de "la letra entra con sangre", o sea de la palmeta, y la hizo extensiva a su hogar: eran frecuentes estas escenas domésticas entre los esposos:

—...pero *Recardo* (mote en vez de Ricardo).

—Adela, apáreme la mano.

Sonaba la palmeta sobre la blanca mano de la condesa.

los llamados infieles aborígenes, en contraste hasta cierto punto con el urbanismo de las ciudades y con el mismo sistema feudal. Se tradujeron al quechua los dogmas bíblicos, los rezos y oraciones del catolicismo, los misterios y milagros del santoral eclesiástico. El primer libro impreso en el Perú, como se sabe, al poco tiempo de la conquista, fue un catecismo en el idioma aborígen. Los doctrineros debían de predicar obligatoriamente, durante la misa dominical, en el idioma "runa-simi" (del hombre). Y como el catecismo era toda la "enciclopedia" oral que se le trasmitía al aborígen, el idioma dominante, por tal razón, era el indígena. El bilingüismo servía simplemente para el uso de españoles y de mestizos, por lo general, en asuntos judiciales o de administración procesal. Acaso el bilingüismo guardaba cierta proporción paralela a la superposición arquitectónica para la configuración específica del espacio, entre el basamento de la arquitectura precolombina y el alzado español, puesto que "tanto el arte, las ideas, los valores morales, las actitudes frente a los seres, a los objetos y al mundo en general entran en composición, a título de factores determinantes para dar una organización específica al espacio, que viene a ser en cierto modo la expresión material de una sociedad vista como una totalidad".²⁰

No es menos evidente la dualidad en el campo del arte plástico decorativo, fuera del urbanismo, imputable a cada uno de los dos sectores en pugna, a pesar de la unidad aparente de la obra catequizadora y, por tanto, de la producción artística-religiosa antes que profana. Hubo un arte señorial o de la clase dominante, toda ella inspirada en la producción europea, aunque en proporciones más restringidas que en las sedes de preeminencia urbana y un arte popular, de savia imputable a aquel "vástago" de español y de aborígen, a que hemos aludido en las páginas anteriores. A ese arte popular le llamamos "escuela cusqueña", inconfundible, en parangón con el arte importado de los grandes maestros europeos y aun con el de mera imitación o plagio de muchas de esas mismas obras, de asuntos bíblicos y apologeticos. Lucha artística semejante a la producida entre los idiomas, arte nacido en la confluencia municipal hispano-aborígen, es decir, en la frontera de la servidumbre del peón y del artista, en esta vez, liberado dentro de la iglesia catequística y más que todo docente, a su manera, de los dogmas teológicos, de la teología considerada como la única "ciencia" vá-

²⁰ 'L'Homme et la Ville' ob. cit.

lida para todo buen católico, es decir, colonizador y feudatario. De esas raíces negativas se hizo este arte de liberación, en este ambiente contradictorio de la aldea y de la ciudad.²¹

A la preeminencia de ese arte creador, paralela a la del conflicto idiomático, factores ambos que constituyen el *habitat* de estas aldeas-ciudades, a partir del siglo XVI, habría que añadir el no menos preponderante que ejercieron otros elementos artísticos, expresivos de los géneros de vida de estas "unidades" rurales, desde la época precolombina: las canciones, la música y las danzas, empleadas ahora en los actos litúrgicos de las iglesias, permitidas como elementos coadyuvantes de la catequización, porque aquellas artes, eran vehículos de la tradición primitiva, a falta de la escritura, y como auxiliares de los quipus y demás elementos mnemotécnicos suplían a la labor de los doctrineros. Esas canciones lo mismo que la música y las danzas fueron aceptadas por la Iglesia e incorporadas a la estructura artístico-teatral de la liturgia. Las canciones quechuas, de lirismo descriptivo de la naturaleza, de las auroras esplendentes, de los nocturnos lunares, propicios para la propagación de los auquénidos, fueron transferidas de preferencia para la alabanza del culto marino, que se sustituyó en la concepción cosmogónica del mundo andino, cuyo elemento dialéctico unificador era la luz cósmica. Hasta hoy se conservan los catecismos en quechua que contienen jaculatorias y oraciones al amanecer, al cielo, a las estrellas, en alabanza de Dios y de la Virgen, rezos que repiten casi mecánicamente durante el oficio de la misa para indígenas y esa trasposición mantiene en lo hondo el sentido de simbolizar a las santidades católicas como elementos igualmente favorables a las fuerzas productivas, como ocurría en el incanato.

Asimismo, la música aborigen se empleó en los coros de estas iglesias pueblerinas para acompañar los oficios religiosos, a falta de la música litúrgica europea. Música esencialmente pagana y popular, mezclada con la música de la misma índole española.

No se diga de las danzas, que servían para dar mayor solemnidad, vistosa puesta en escena a las procesiones dentro y fuera de la iglesia, como si se tratara de conducirlas así, teatralmente, a las momias de los antepasados, protectores de la comunidad.

Colaboración folklórica aceptada por los doctrineros, pese a las constantes prohibiciones de las autoridades españolas para que no se usaran esos trenes coreográficos acompañados de cantos agrícolas y de músicas bailables, a menos que sufrieran modificaciones convenientes y compatibles con la enseñanza catequística, "previo

²¹ El autor de este trabajo publicó en *Cuadernos Americanos*, No. 2, año 1963: "Escuela cusqueña de arte colonial".

examen del ordinario", según decía Toledo en sus Ordenanzas sobre el Corpues del Cusco, 1572. De su parte, el corregidor Gabriel Paniagua de Loaiza (1575) se oponía a los "taquíes" nocturnos y a las canciones que "usen palabras sospechosas de sus creencias antiguas", "que no representen sus cosas pasadas ni canten los cantares que solían si no fueren los enseñados por los sacerdotes".²² Añadamos todavía de que aun en vísperas de las guerras por la independencia, en 1790, el capitán de dragones Pablo José de Oricaín, geógrafo ordinario de la intendencia de Quispicanchi, residente en Huároc y Andahuailillas, se lamentaba de su parte que durante las misas celebradas en la iglesia, se tocaran y cantaran, desde el coro, "profanas contradanzas, minués y yaravíes", los mismos sones y cantos que en la jarana de la noche, al decir del capitán, se cantaron y volvían los feligreses a escucharlos en el curso de la misa.²³

A causa de aquellas restricciones, acentuadas desde después de la revolución de Túpac Amaru, esas artes folklóricas tuvieron que mezclarse mucho más con el folklore de origen español, en un proceso de incrustaciones recíprocas, superposiciones entre lo urbano y lo rural, en tal forma que en el folklore aborigen, actualmente, pueden encontrarse valiosos fragmentos del arte español y viceversa.

Todo ello contribuía a variar los modos de vida de la sociedad escindida, pues influía en la manera de configurar de nuevo el espacio urbano. La apertura de un taller artesanal o un corral o escenario coreográfico, modificaba a veces la estructura de la vivienda con respecto a la calle, pues los aborígenes, no obstante sus deberes como tributarios y peones, estaban obligados a sostener a su costa representaciones teatrales, que no eran sólo de sus danzas pantomímicas sino, a pesar de su analfabetismo, de los autores de la España clásica.

FINALMENTE, entre otras divergencias más, derivadas de la conquista, de la superposición de las dos clases fundamentales anotadas, señalaremos la que proviene de los trajes, de los modos de vestirse característicos de los indígenas, que los diferencian no sólo de los que adoptan los modos de vida de los antiguos explotadores, como sus herederos legítimos, sino aun de los "mestizos", imitadores de dichos modos de vida.

²² *Ordenanzas para los indios de las parroquias del Cusco y sus con-tornos*, por el corregidor GABRIEL PANIAGUA DE LOAIZA. Copia de un manuscrito original e inédito.

²³ *Compendio breve de discursos varios sobre diferentes materias y noticias geográficas del obispado del Cusco*. 1790. Escrito en la villa de Andahuailillas, del partido de Quispicanchi, por PABLO JOSÉ DE ORICAÍN

A la primera visión de la estructura urbana de estas aldeas aborígenes, acopladas a las edificaciones de origen y traza españoles, resalta la divergencia de los trajes entre los vecinos, como otro factor material y espiritual, al mismo tiempo, determinante de la organización específica del espacio y del sentido de cierta unidad social (regional, cuando menos), a pesar de las contradicciones. Por cualquier flanco que se las aborde, resalta el bizarro traje indígena, en cierto modo, equivalente a la concepción artística de toda la población, aun con prescindencia de la media sangre española—el otro sumando—, como si el aborigen fuera más bien el dueño del pueblo y se vistiera en forma totalmente distinta a como visten ahora los "huiracochas", como se les llamaba a los conquistadores del siglo XVI. Y no es el dueño de nada, pues muy al contrario, desde los tiempos de Toledo y del no menos diabólico Areche se les obligó a los aldeanos a trajearse como los mismos españoles de aquellas épocas, al menos en sus prendas principales: el jubón, la chaqueta y las calzas, hasta las rodillas, pero llevando las pantorrillas y los pies desnudos, más los sombreros cordobeses o andaluces, mientras que los amos españoles usaban fundamentalmente la mismas prendas, desde luego, más finas y costosas, con medias de seda y zapatos, con hebillas de oro, plata y hasta de pedrerías, capa y espada. Los indígenas añadieron a aquellos trajes de formas hispánicas, ya de la época de los austrias o ya la de los borbones (barroco, rococó), el poncho, capaz de ocultar su miseria y el gorro o "chullu", para abrigar la cabeza por debajo de la montera.

Pero a la hora jubilosa del "28 de julio", la democracia representativa no los alcanzó a ellos ni se estableció mayormente en estas aldeas-ciudades llenas de colorido, a pesar de que San Martín, en su primer decreto, les aplicaba la palabra de "peruanos", creyendo con ello haberlos redimido. Se mantuvieron con los mismos trajes de su servidumbre, se mantienen hasta la actualidad, dando así facilidades a los etnógrafos que tienen dudas, los de la OEA principalmente, para que los distinguan por su simple traje, sin entrar en mayores divagaciones y sutilezas escolásticas, y para servir a los políticos "criollos"—que se hacen los ciegos hasta ahora—para que vean que a ellos se les mantiene en la misma servidumbre y les viene flojo aquello de "peruanos" a causa del despojo que sufrieron de sus tierras, desde Pizarro.

La ciudad-aldea añade esta contradicción dinámica, después de todo, a pesar de su signo negativo, pero no para que se quede allí sino para aprovecharla en cuanto sea posible y seguir creando la cultura de la "escuela cusqueña", de predominio aborigen (*de la*

tierra y no del "incario", cultura avanzada, a pesar de todo, pero irremediabilmente fenecida).²⁴

CON el advenimiento de la república, parece un absurdo el anotarlo, las contradicciones señaladas, en vez de modificarse evolutivamente, se vienen anquilosando. Tanto la aldea como la ciudad, su acoplada, quedaron detenidas en su dinamismo social y urbano, porque la generación republicana tardó mucho en aparecer —tarda hasta ahora—, en casi todo el campo de las serranías, donde el coloniaje extrajo las savias más valiosas del pueblo aborígen, no obstante de haber sido aquel dinamismo social sustentado por el régimen feudal o epígono del feudalismo propiamente dicho. Y el imperialismo henchido cada vez más en la ciudad, clave política de todo el Perú, mantiene y acentúa esa parálisis en el proceso de la configuración del espacio rural, por intermedio del terrateniente —aliado del centralismo— y por consiguiente la marcha evolutiva de la cultura y del arte popular, que es la cultura y el arte en conserva de los pueblos que hasta ahora no logran su completa emancipación correspondiente, rural e indígena.

Es que la independencia republicana "fue de carácter urbano y no rural, criollo y no indígena", al decir del historiador de los "criollos", la alta burguesía limeña —con sus contadas ramificaciones entre los terratenientes provincianos—, Jorge Basadre.²⁵ Interpretando en términos más precisos y comprensibles el sentido eufemista de esta definición, tendríamos que la independencia de 1821 fue solamente para *la ciudad* y para *el criollo*, vale decir, para Lima, la grande y casi única ciudad, centralista, burocrática y de preeminencia hispánica y no para la aldea rural ni para el indígena. Lima, con más del 50% de su población habitada por "godos" (españoles inmigrados) y por sus hijos, llamados criollos, desde el siglo XVIII concentraba a la nobleza provinciana del resto del país. Desde luego, hay que reconocer que Basadre, con aquellas breves palabras, a manera de acertijo, se refiere a una realidad más trágica y vasta, que el "criollismo" no quisiera mencionar.

La época republicana, habiendo sido favorable positivamente sólo para la ciudad y para el criollo, el campo y el indígena quedaron al margen y en eso estriba el secreto del raquitismo que vienen padeciendo nuestros pueblos, el urbanismo y el arte populares, rurales, de creadora influencia aborígen, ya como espacio y luz, ya

²⁴ Ver *El Nuevo Indio*, obra del autor de este artículo.

²⁵ *Historia de la República del Perú*, por JORGE BASADRE. T. I, p. 32. Ed. Cultura Antártica. Lima, 1949.

como tradición y modo de vida. A esa parte más dinámica del país no le alcanza aún la emancipación económica, que cuando llegue hará del Perú un país avanzado y ejemplar.

Señalar estos errores pretéritos no es labor ímproba ni destructiva; la consideran así solamente quienes quieren que los errores del pasado subsistan hasta desaparecer de por sí. Si el Perú independiente es sólo de los criollos, como lo dice aunque confusamente su historiador preferido, falta la emancipación del sector rural y del pueblo indígena, casi todo el país como extensión geográfica y como realidad demográfica, para lo cual es necesario señalar los errores del pasado a cada momento para que todos los hombres de bien concurren a rectificarlos, así sea por la fuerza, como en 1821.

PUBLICACIONES RECIENTES DE CÓDICES MEXICANOS

Los años recientes han sido especialmente pródigos en la publicación de códices pictóricos mexicanos. Parece como si este tipo de ediciones constituyera ciclos; así hay decenas de años de intensa actividad seguidos de otras en los que escasamente se edita o reedita un documento de esta naturaleza.

Entre las ediciones de este ciclo destacan principalmente las siguientes:

Códice Bodley y su interpretación por Alfonso Caso. La edición fue llevada a cabo por la Sociedad Mexicana de Antropología en 1960. Contiene el códice reproducido en colores en general bien logrados. Se usó para ello unas fotos excelentes enviadas por la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford que ha custodiado este importantísimo documento desde 1605 cuando menos. El códice es una tira de 6.67 de largo y ha sido reproducido al tamaño exacto. Contiene 40 páginas de figuras más otras blancas. Su importancia es tal que dice Caso "...es quizá el más importante repertorio genealógico que se ha conservado. No se refiere a una sola región de la Mixteca o a un solo reino sino que sus noticias abarcan varias genealogías de príncipes de diferentes lugares (dehe dzavua). Gracias a este magnífico repertorio nuestro conocimiento de la historia mixteca del siglo VII al XVI es más completo que el que tenemos de cualquiera otra región de América, antes del descubrimiento y conquista del continente".

La interpretación (con ejemplares en español o en inglés) es, como era de suponerse en vista de su autor, un modelo de estos trabajos. Tras un preliminar, un estudio sobre la naturaleza del códice y unas generalidades sobre el documento, pasa Don Alfonso a la traducción del códice que es un análisis maravillosamente detallado y preciso. Es realmente una *traducción* ya que Caso sabe traducir lo que no sé que nadie logra como él. No interpreta, insisto, traduce. En esta forma aparecen personas y acontecimientos como en un libro de historia. Es muy interesante un corto capítulo al fin de esta parte sobre la Crisis en la Historia Mixteca.

A continuación viene una tabla con todas las fechas que aparecen en el Bodley, puestas en orden cronológico de 692 a 1,435 y un vocabulario pequeño. Terminan el volumen seis cuadros en que se exponen las dinastías de señores mixtecos que aparecen en el códice.

Documento y comentario vienen en lujosa caja de madera.

Solamente el que ha dedicado una vida inteligente y activa al estudio de estos manuscritos podría haber logrado estudio tan completo y jugoso. En esta obra promete Caso las traducciones del Nutall y del Selden.

Del Nutall todavía no hay noticia pero ya la Sociedad Mexicana de Antropología tiene ya listo su segundo volumen, que es precisamente la edición del código *Selden*. Las láminas ya están impresas; son buenas y ajustadas al original. Para ello se hicieron nuevas fotografías del original de este documento conservado también en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford. Tiene 20 páginas con 7.56 de largo. Al igual que el Bodley sólo se había publicado en la famosa colección de Kingsborough en 1831.

Esta nueva edición no sólo supera a la anterior en todos sentidos, sino que vendrá acompañada de un comentario de Don Alfonso Caso. No es necesario indicar que es excelente.

Una benemérita editorial, la Akademische Druck-u Verlagsanstalt de Graz, Austria, ha dedicado varios tomos de su serie "Códices Selecti" a la publicación de importantes documentos mexicanos. Entre éstos algunos son pictóricos y caen por tanto, en esta reseña. Todos son ediciones facsimilares muy bien logradas.

Los *códices Becker I y II*, ambos en el Naturhistorisches Museum de Viena donde están desde 1897, forman el Vol. IV de la serie. El Becker I ya había sido publicado por Henry de Saussure desde 1892 con el nombre de "Manuscrit du Cacique". Contiene 16 páginas en forma de biombo como los demás, formadas por tres fragmentos. También mixteco, relata eventos dinásticos del siglo XI de nuestra era. Fue un documento extraordinariamente fino y bien pintado que desgraciadamente el tiempo ha maltratado mucho. Sin embargo, la excelente reproducción a todo color (única forma de publicar un código hoy en día), todavía permite apreciar su belleza original y ver en él una infinidad de detalles de gran interés. Como ya lo había dicho Seler, es parte del Colombino.

El Becker II es muy corto, ya que sólo tiene 1.18 de largo. Proviene de la región de Cholula y había quedado inédito hasta ahora.

Ambos documentos van acompañados de un importante comentario de Karl A. Nowotny. Fueron editados en 1961. Los textos sólo se han publicado en alemán.

El célebre *Codex Vindobonensis Mexicanus I*, que es uno de los más bellos documentos pictográficos, ha sido nuevamente editado también por la Akademische de Graz en 1963. La edición es muy buena aunque no superior a la de Walter Lehmann y Smilal en 1929. La nueva edición viene acompañada de un texto introductorio que no pretende ser un comentario sino una historia del manuscrito, una descripción física de él, citas de autores que mencionan al documento y láminas antiguas que se publicaron de él, así como una muy completa bibliografía. Se ha publicado en traducción inglesa (por cierto muy mala) en un cuaderno anexo al código cuyo autor es Otto Adelhofer. Todo ello viene en una caja demasiado grande.

La Akademie Verlag de Berlín publicó el célebre código maya de

Dresden en 1962. La edición aunque muy finamente hecha desgraciadamente divide al códice en páginas como las de nuestros libros en vez de dejarle su forma de tira. Viene acompañada de un corto estudio de Eva Lips de Leipzig y de una "Historia y Bibliografía" de Helmut Decker. Aunque útiles y de interés ninguno es propiamente un comentario que hace muchísima falta para que éste tan famoso e importante documento quede bien estudiado.

La célebre edición de este documento hecha por Förstemann en 1880 —primera que jamás se hizo— alteró considerablemente el orden de las páginas. En su segunda edición (1892) corrigió en parte este defecto iniciándola correctamente con las páginas 1 y 2 del códice (en vez de las 44 y 45 que aparecen como primeras en la edición de 1880), pero aún así colocó como páginas 25 a 45, las que en realidad son 54 a 74. Esto ha sido corregido en esta edición reciente. Como las dos ediciones de Förstemann, se han vuelto una rareza extraordinaria y alcanzan —si es que jamás salen a la venta— precios altísimos, resulta doblemente importante esta edición nueva. Es lástima que no reproduzca el comentario tan notable de Förstemann que en tantas maneras inició por el buen camino los estudios glíficos mayas. Es claro que éste es fácilmente obtenible en la traducción inglesa, publicada por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard.

Finalmente el Fondo de Cultura Económica ha publicado nuevamente el códice *Borgia* con el comentario de Eduardo Seler. La primera edición costeadada por el duque de Loubat, apareció en alemán en 1904-1909 con la reproducción del códice hecha en Roma y tres volúmenes de texto impresos en Berlín.

La nueva edición, México, 1963, contiene la traducción del alemán del texto íntegro de Seler, en dos volúmenes, las láminas explicativas en un cuaderno y la reproducción del códice. La traducción fue hecha por Mariana Frenk y la edición estuvo a cargo de Graciela Salicrup y Lauro José Zavala. Con toda razón se colocó en su lugar el apéndice del capítulo 21 que Seler publicó sólo en 1909. No se reimprimió el índice analítico de Lehmann (1909) sino que los nuevos editores hicieron otro mucho más corto.

Está muy bien impresa y presentada, es fácilmente manejable y constituye para los que no leen fácilmente el alemán, una importantísima fuente de conocimientos. En efecto, en estos volúmenes —aunque no los mejores que Seler escribió— hay una cantidad tal de conocimientos, opiniones y puntos interesantes que no podemos menos que reconocer que se trata de uno de los clásicos de los estudios mexicanistas.

La reproducción del códice, aunque buena, no es tan perfecta como la de la edición Loubat. Esto parece suceder en casi todas las ediciones que venimos reseñando en las cuales, aunque hoy se dispone de tantos nuevos medios, no parece posible alcanzar la perfección que se obtuvo en

las ediciones del fin del siglo XIX y principios de éste. Las hojas cambian de color con frecuencia; las hay más azulosas o más rojizas. Puede adquirirse en su forma original o con las hojas colocadas como en un libro moderno.

En todos los códices cuya publicación aquí mencionamos no hemos comentado ni el documento ni los comentarios que lo acompañan, ya que esto sería labor que rebasa los marcos de una nota. En el caso del Borgia no hay comentario nuevo que hacer, ya que se trata de un texto que tiene 60 años sin que ello suponga que ha perdido su valor.

Es sumamente placentero el constatar cómo estos inapreciables documentos están siendo editados por primera vez o nuevamente reproducidos. Ello no sólo nos asegura de su preservación indefinida sino que facilita inmensamente su investigación, haciéndolos accesibles a un público más numeroso y despertando la curiosidad por conocer su significado. Esperamos que en un futuro no demasiado distante se editen con comentarios adecuados los numerosos documentos muy valiosos que aún están inéditos o que han sido inexacta o incompletamente publicados.

Ignacio BERNAL

MÉXICO Y EL ORIENTE: UN ESTUDIO DE CONTACTOS CULTURALES

Los grandes descubrimientos marítimos patrocinados por las naciones ibéricas pusieron a los portugueses en contacto con Asia a partir de 1498 y a los españoles en las Antillas desde 1492. Continuando las exploraciones en el Nuevo Mundo descubrieron los portugueses la costa de Brasil en 1500. Los españoles llegaron al Pacífico a la altura de Panamá en 1513, cruzaron el estrecho de Magallanes en 1520 y arribaron a las islas Filipinas al año siguiente. La expedición de Jofré García de Loaysa repite esa travesía en 1526 y uno de sus barcos, en vez de cruzar el Océano Pacífico, llega a México donde establece contacto con Hernán Cortés que había conquistado esa tierra en 1519-21. Aprovechando la ventaja geográfica de la posición mexicana, las expediciones españolas que atraviesan el Pacífico comienzan a partir de las costas occidentales de México. Así ocurre con la de Alvaro de Saavedra Cerón en 1527 que sale rumbo a las Molucas, con la de Ruy López de Villalobos en 1542, y en particular con la de Miguel López de Legazpi en 1564 que establece el primer núcleo de colonización en las islas Filipinas. Esta expedición fue notable asimismo porque los barcos de Alonso de Arellano y de Andrés de Urdaneta lograron por primera vez, en 1565, efectuar el viaje de retorno a México, que sin ventura habían ensayado los navegantes anteriores. La importancia del hecho no escapó a los cronistas de la época, habiendo escrito uno de ellos que "los de México están muy ufanos con su descubrimiento, que tienen entendido que serán ellos el corazón del mundo".

Una vez establecidas las conexiones marítimas a que acabamos de referirnos, era natural que las influencias de Asia comenzaran a llegar a los establecimientos coloniales de los pueblos ibéricos en el Nuevo Mundo.

Por lo que respecta al Brasil, los contactos no fueron habitualmente directos sino a través de Portugal. Apenas se sabe de veinte navíos que entre 1500 y 1730, debido a particulares circunstancias, se desviaron de la carrera de la India para tocar la costa del Brasil. Pero ya fuese a través de esas arribadas, ya por la vía indirecta de Goa a Lisboa y de esta capital a los puertos brasileños, lo cierto es que los intercambios con el Oriente adquirieron alguna importancia y abarcaron campos diversos. Se tiene noticia de socorros militares enviados del Brasil a la India, del trasplante de la pimienta y la canela al Brasil en el siglo XVII, del envío de tejidos de la India al Brasil y de tabaco brasileño a la India, del traslado de funcionarios de unas a otras posesiones de Portugal en América, África y Asia. De este

modo, todo el imperio colonial portugués se comunicaba entre sí, y sus hombres servían en cualquier puesto desde el Brasil hasta la China. De estas comunicaciones resultó el trasplante al Brasil de varios frutos como los cocoteros, el mango, el tamarindo. Los países intertropicales podían fácilmente adoptar diversidad de plantas originales de unos y otros. Llegaron asimismo artículos como el quitasol, el palanquín, luces de bengala, colchas de seda, telas a la moda sino-japonesa, muebles de la India y de la China, porcelana de mesa, servicios de té. Los señores del litoral de Pernambuco y Bahía gozaron de refinamientos que en Europa sólo conocieron las cortes en el siglo XVI. Esta penetración de artículos orientales llegó a influir en las costumbres de la gente del Brasil hasta el punto de que la "canja indiana", o sea, el caldo de gallina con arroz, se convirtió en el plato nacional.

A principios del siglo XIX, cuando a causa de la invasión de la Península Ibérica por las tropas de Napoleón ocurrió la transmigración de la familia real portuguesa al Brasil, la industria inglesa obtuvo privilegios de comercio directo con los puertos brasileños y comenzó a operarse una transformación europeizante: victoria del carruaje inglés sobre el palanquín, de los tejidos ingleses o franceses sobre el paño de Asia, de la porcelana europea sobre la oriental, del barniz sobre la pintura de muebles. Los trajes dejaron de ser ligeros y adaptados al clima. Las costumbres de las tierras templadas de Europa vinieron a reemplazar a las que habían nacido de los intercambios entre regiones intertropicales de varios continentes.

La línea regular de navegación entre Acapulco y Manila dio origen, por otra parte, a contactos de administración, comercio, misiones y cultura, que algunas veces tenían su término en las Filipinas y en otros casos llegaban hasta el continente asiático y el Japón. Hubo movimiento de pasajeros, voluntarios o forzados, en una y otra dirección.

El virreinato de Nueva España enviaba recursos para el sostenimiento militar de las islas. De China y otras tierras orientales llegaron, a través de Manila, plantas como el mango y el tamarindo, y artículos de seda, telas de algodón, tapetes, abanicos, marfiles, muebles, porcelanas, especias. Del Nuevo Mundo se enviaba cacao, cochinilla, y principalmente plata mexicana y peruana, que tanto por esta vía transpacífica como por la de Lisboa llegó a constituir un factor notable en la economía asiática. El mantón de Manila, con otros artículos orientales, llegó a España a través de la ruta mexicana. Ese comercio transpacífico estaba relacionado, a su vez, con el que se extendía desde Acapulco hasta el Callao.

Los misioneros católicos se interesaban no sólo en convertir y administrar a los naturales de Filipinas, sino en extender su actividad al populoso mundo de Asia. Tanto los portugueses como los españoles descubrieron, desde los primeros contactos con India, China, Japón, las diferencias que mediaban entre la conversión de los indígenas americanos y el trato religioso con los pueblos asiáticos. En algunas partes del Oriente volvieron

a encontrar los conquistadores ibéricos el credo mahometano contra el que habían combatido en la Península.

Manila era una puerta de comercio e intercambio cultural de los españoles con el Oriente, y, a su vez, una vía de entrada de productos, gustos y artes orientales en Hispanoamérica. Los marfiles de Asia introdujeron un estilo peculiar en la imaginería cristiana, como puede observarse en los bellos ejemplares que conservan los museos mexicanos. Hubo influencia oriental en las lacas de Michoacán. La magnífica reja del coro de la catedral de México fue trabajada en Macao por el artista indígena Quiaulo

Los registros del puerto de Manila muestran los contactos con China, Japón, India y otros lugares asiáticos, que alimentaban en último término el tráfico entre Manila y Acapulco.

A principios del siglo XIX tuvieron lugar acontecimientos que modificaron substancialmente estos contactos. La guerra de independencia de México frente a España, que se desencadenó a raíz de la invasión napoleónica de la Península, trajo como una consecuencia la interrupción de la línea del galeón de Manila. El último partió de este puerto en 1811 y retornó de Acapulco en 1815. Las Filipinas quedaron en posesión de España hasta 1898. Al reanudarse las comunicaciones regulares entre ese archipiélago y el Nuevo Mundo, tuvieron como destino los puertos de los Estados Unidos de América y no los de Hispanoamérica.

Silvio ZAVALA

Dimensión Imaginaria

POEMAS DE NUESTRO TIEMPO

Por *Alfredo CARDONA PENA*

REPLICA A LA POESIA

*... tenía en la mano una piedra ardiendo,
y la aplicó sobre mi boca...*

Isaías.

QUIERO comenzar condenando mis renglones escrupulosos,
vengándome de la poesía manchada de pureza
como una doncella en la primera comunión de su sangre;
algo se opone en mí a lo demasiado inteligible,
he dado claridad a lo que debe sumergirse
en las aguas delirantes de las especies,
donde flotan los primeros movimientos del corazón en membranas
[de vidrio
y se llora ante el nacimiento de los párpados de la aurora;
quiero hundirme en las armas invisibles del lenguaje,
poseer la fuerza que únicamente se alcanza
con la visión que arde en el interior de los símbolos;
abrir las palabras con un cuchillo afilado en la tormenta,
extraer de sus cuerpos la luz que perdieron,
la música que olvidaron,
volver a producir con ellas la lluvia, el agua, los colores;
soplar sobre un hermoso verbo circular del que salieran plumas
[de fuego,
visitar a mi amada debajo de la tierra,
besar la descomposición de sus labios hechos raíces,
construir con ellos una habitación luminosa;
quiero bajar a lo más impenetrable de la materia disgregada,
pintar las cuevas del silencio con bisontes y demonios,
y luego comunicar a la rosa celeste de los cielos
lo que ocurre a sus espaldas cuando se embriagan los centinelas
[del paraíso:
algo sometido a lavas destructoras y terribles,
como en la noche el amor de dos gatos leprosos,

como un anciano atravesando el pensamiento de una niña,
 como una hermana apasionadamente enamorada de su hermana;
 crímenes deslumbrantes, parecidos a las llamas que salen
 de las cabelleras poseídas y del relincho del caballo
 a quien le sacaran los ojos con el acero de la locura;
 para los culpables no es nada, simplemente una satisfacción pro-
 [metida;

pero ay de los crisantemos y los sauces,
 ay del señor que colecciona paraguas y fantasmas,
 y de la señorita ya madura que reza mientras se baña,
 y de los jueces que miden los actos con el rasero de sus lenguas.
 Hice muchos versos parecidos a la barbita de los ángeles,
 versos con abanicos, versos con crema,
 versos con guantes hermanos de los cisnes-primos-de-los-lirios,
 untados de tocador agradable y luna de limón;
 luego practiqué los llamados versos comprometidos,
 versos con sangre falsa tomada de las paredes,
 versos con gritos imitando a los hambrientos,
 ignorando que los hambrientos no hacen ruido,
 llenos de sí mismos, vasos resplandecientes en el humo de su
 [humildad;

después asistí a la misa de tres clásicos de las rimas,
 oficiada con labrados incensarios sonoros,
 cantada en una lengua extraña a los buenos días del campesino,
 con mucha gente porque era misa importante,
 llena de innumerables concesiones plenarias,
 sancionada con la presencia del primer tambor de la academia
 y del excelentísimo doctor en imágenes prefabricadas
 y otros notables caballeros que gustan de las sutilidades de la perla;
 dejé constancia del alma con la calma y de la ilusión de la razón,
 di más importancia al esqueleto que al rubor de la mejilla,
 atormentado por la duda de quitar o poner una de esas pestañas
 que separan a las palabras para hacer una pausa,
 cuando lo importante es la mancha total y arrebatadora,
 lo bello es la mariposa que se detiene a descansar
 en la nariz absolutamente amorosa de una vaca,
 la sorpresa es el asco del acostumbrado a los perfumes
 cuando siente la emanación indecible y pacífica que sale de los
 [establos,

lo definitivo la explosión de los tuberculosos en la miseria,
 y no la risita del comején envidioso y estéril,
 risita de la comadreja que se come el honor del prójimo con una
 [lechuga,

risita del que viene a cobrar la renta del tugurio;
hago con todo eso un fardo de restos humanos y lo tiro
donde nadie lo vea, como después de una catástrofe,
y me limpio las manos con el ácido corrosivo de la pasión
renacida de sus propias cenizas,
con el filtro poderoso de la sinceridad cuando se desnuda
ante los ojos vestidos de verde;
pisoteo la solemnidad alcanforada de las ocas,
adorno con desperdicios y cueros sucios la tienda de los hipócritas,
lo agradable y bonito que gusta a los idiotas
de la ciudad ataviada para los bailes de caridad:
nada valen,
como no sea lo que se ofrece por acostarse con una fuente pública.
Ay de mí, ay de mí,
dejé de creer en el crepúsculo rosa y en la utilidad de las estaciones,
quisiera tener en mi jardín a un minotauro que se alimentase con
[la hora del ángelus,
y a un niño antes de nacer en una pecera con burbujas,
y a la camiseta de silvestre revueltas colgada de un alambre este-
[reofónico;
ya no me atraen los sonidos amablemente exquisitos
de los instrumentos de labranza poético-musicales,
ya no creo en la gioconda ni en la colección de abstracciones;
prefiero un sapo tullido a una elegante codorniz,
voy hacer poemas para que sean apaleados,
expulsados de la ciudad como ratas inmundas;
voy a escribir poemas descompuestos, llenos de granos en las manos,
capaces de levantar el clamor de las goteras cívicas;
esos poemas existen, viven ocultos,
se llevan debajo de los trajes
como dos utensilios rotundos
en tal forma situados,
que aunque nos bañemos en las piscinas nadie los nota;
será tal vez la inconformidad, el desprecio, la ira,
será que tal vez me cansé de dar vueltas al manubrio
para que bailen los miquitos en las esquinas del oprobio,
y me tiren monedas desde los balcones donde acaba de estrenarse
[un adulterio,
frente a la plaza de las cotizaciones y los lauros;
pero afirmo que en todo caso no servirán de nada,
ay de mí, ay de mí,
serán tirados como trapos con sangre,
o como los productos del amor antes de tiempo;

no servirán de nada,
 como no sea para rascarnos el alma, esa pordiosera
 esperando la visita de su capataz
 que llega a visitarla por las noches disfrazado de fascinación;
 no servirán de nada,
 como no sea para sacarnos con un alfiler pedacitos del ser,
 como hace el viejo gordo con su palillo de dientes
 después de comer carne de puerco;
 ay de mí,
 me pondrán dentro de una empalizada de perros rabiosos,
 me señalarán con el índice que ellos usan para las tumbas,
 me lanzarán saliva hirviendo con alquitrán,
 me dejarán caer en un pozo amarrado de los labios,
 me tratarán como a un negro en un cabaret de pelucas azules,
 y todo porque mis versos no sirven,
 no dicen lo que enamora a los floripondios debajo de la luna,
 no nacieron para ser aplaudidos como el líder en sus intervenciones
 [de gala;
 ay de mí, no servirán de nada,
 como no sea para cortarnos el sueño con la navaja de van gogh,
 y oír el ruido que hacen los piojos cuando se aplastan con las uñas,
 y descubrir por la rendija que sirve de pasadizo
 a los miedos de la noche y a las acechanzas del día,
 la aullante, la terrible, la inconmensurable realidad de ser hombres.

HOMENAJE A RIMBAUD

CABALLO con alas mío,
 impresionante como si cayeran palpitaciones sobre las páginas de
 [un libro,
 confirmado después en la herencia que dejó tu entusiasmo,
 bello como un cíclope golpeando con un cetro la música de una
 [orgía;
 pondré sobre tu cabeza una corona de trompetas de metal trans-
 [parente,
 verteré sobre tu sueño una llovizna de oro,
 besaré en tu frente la vertiginosa inmovilidad de las hélices en el
 [viento;
 atravesaste a nado una laguna de zafiros
 con tu idioma de peces profundos y estalactitas de colores
 donde ovaban las palabras anfibios jamás coleccionados;
 yo no estaba para acompañarte, llegué tarde,

encontré tu recado escrito sobre la cola de una reina;
hablabas de encontrarnos en una casa musical hecha para nuestra
[clara simpatía.

Te hubiera seguido en una barca construida por los muertos futuros
para escuchar los vértigos que hacían tus flechas agitadas por el
[delirio.

De habernos encontrado me hubieras perdido, salvándome.

Oh mi pequeño desventurado, lengua sobre los árboles,
cuando naciste llegaron las hadas a dejarte rocío,
ciegos luminosos tocaron con sus bastones tus labios y tus oídos,
con sus ramas de poderosa contaminación te abrazaron los bosques,
oh prodigioso niño forrado de armaduras vocálicas,
doloroso como una luciérnaga sufriendo cadena perpetua en un

[semáforo;
nadie ha tocado como tú los ornamentos escondidos del fuego,
nadie ha cantado con laúdes tan mágicos las catástrofes del prin-
[cipio,

nadie ha descrito con tan soberbia concurrencia de arcos
la marea de las ciudades, el paso de los puentes sobre los crímenes;
tu reinado apesó la belleza instantánea del relámpago,
duraste lo que necesita un suspiro para recorrer un recuerdo,
supiste desaparecer cuando ya tus leopardos olfateaban la cima,
mas la intensidad de las eléctricas alas batieron el olvido,
cayeron en la destrucción elevando simetrías perpetuas,
dejando sobre el incendio del mar una breve colección de resúmenes;
seguramente eloín desparaísa a los ángeles expansivos,
seguramente satán desinfierna a los que odian tardíamente:
entonces despiertan en la tierra y se ponen a hablar con aros furiosos
y señales, hasta que son perdonados y regresan a sus dominios;
así es, me lo ha dicho el capitán de los murciélagos,
me lo confirmó el gerente de las tempestades
cuando se fue a perseguir leviatanes en los trasatlánticos ebrios;
no sabes lo que se han alargado tus dedos debajo de la tierra,
no sabes cuántas enredaderas han brotado de tus cabellos:
tocan residencias, se detienen en el nacimiento de los jardines,
y como filtraciones invisibles auspician la hermosura de los arroyos;
tu pluma tenía las inflamaciones del diamante,
tu arrebató el movimiento de los tigres cuando saltan
produciendo en el aire una curva iluminada por el instinto,
y caen transformando la violencia de su peso en un volumen de
[violetas.

¿Cómo hiciste para resucitar el cuerpo de las formas?

Yacían en el interior de los sepulcros con olor de seis días,
pero advino el milagro de la repartición de las vocales,

y el poema fue como una espada suspendida en la garganta;
 buena cosa sería repasar tus ardientes números,
 que como clavos atraviesan la frialdad de las edades
 y destacan como osos negros en una sábana polar;
 es recomendable escribir a los vapores del pantano para que nos
 [digan

por qué fuiste condenado a establecer un desorden nuevo,
 rodando sobre el alcohol, el deseo y los ladridos de los perros
 en compañía de tu hermano lamentable,
 escondido en un granero como un esclavo fugitivo
 mientras escuchabas las jauría de los capataces y los látigos;
 en tanto los jóvenes de tu edad bailaban con la ancianidad de las
 [metáforas

y cortaban pestañas a las princesas moribundas,
 fuiste recibiendo en el granero las instrucciones que pronuncian
 [los volcanes

cuando acuden a auxiliar a las montañas parturientas,
 y los sueños cuando se introducen en la vida privada
 como dictadores conduciendo pianos inmensos, órdenes que al prin-
 [cipio dan miedo;

con la memoria y los sentidos amasaste el alimento de tus imágenes;
 doctorado en materias incandescentes
 y traducciones de pájaros desconocidos,
 saliste como salen las invasiones de la aurora,
 cantando como un sonámbulo en un laberinto de campanas;
 ojalá ningún cirujano de lo invisible
 ponga su cuchillo sobre los colores inmaculados de tu prisma;
 ojalá ningún lector de rosas antiguas logre descifrar
 los oráculos de piedra que tiemblan sobre la piel de tu pirámide;
 queden mejor así las instalaciones de tus ondas,
 no se excaven las bóvedas ni se someta tu pintura
 a las disoluciones del informe;

mataríamos el encanto que sostiene las músicas del mundo,
 lloraría el antílope sagrado y el fundamento del abismo,
 sería como agarrar por las antenas a una fábula y golpearla contra
 [las piedras

hasta hacer que se le salgan los inviernos,
 como hablar groseramente delante de una égloga;
 sepamos solamente que tus letras irradian unicornios,
 que cuando más altos eran tus bosques,
 cuando estabas a punto de mirar lo desconocido sin rostro,
 escapaste del bar como un espía que mira en el espejo a una persona,
 te rompiste de pronto en un silencio más orquestal que las espumas
 [de tu arco,

llevándote los estandartes rojizos de tus libros,
 los trajes manchados por la hulla de los suburbios
 y tu esbelto rebaño de palabras sangrantes;
 es mejor que así te veamos, oh solitario entre las llamas,
 oh niño degollado,
 sorprendente y extraño como la sonrisa de los suicidas al decidirse,
 derramado en el universo, para siempre dormido en la poesía
 como un cosmonauta embalsamado por las estrellas.

LAS ISLAS DELIRANTES

AMO las islas, pieles derramadas,
 muchedumbre de pájaros;
 el mar, coronado de guirnaldas olorosas a reino virgen,
 las recorre y envuelve
 como un amante apasionado y terrible;
 amo las islas, hijas de la aurora, novias de la vida,
 tronos de luz rodeados de perfumes;
 en ellas moran los genios silvestres,
 la música se desliza por las hojas, caen gotas fragantes
 y el ritmo es tan natural como una sandalia olvidada;
 islas del sur, labradas por las joyerías del abismo;
 los espectáculos del crepúsculo presentan elefantes con cortinas
 y pagodas de verdura sobrecargadas de silencios colgantes;
 islas sencillas como el arroz que se ofrece a las palomas,
 islas donde la mitología dejó sus plumas de oro,
 puso a secar sus alas e hizo vibrar las cuerdas de los ecos;
 grutas para el reposo bien ganado de las leyendas,
 que se levantan temprano a barrer el horizonte con escobas de vidrio
 [y golondrinas;
 los argonautas amaron sus rincones de exquisitas columnas de
 [esmeralda,
 los héroes declamaron hazañas como niños de prodigiosa memoria
 [submarina;
 islas antiguas, sortijas de tiranos,
 círculos griegos salpicados de historia donde se detenían los tri-
 [rremes
 y llegaban las tempestades a limpiar sus relámpagos,
 afilando en las piedras sus cuchillos castigados por las batallas;
 hombres de crines de león escribieron en ellas sus visiones,
 grabaron animales ardiendo en la corteza de los árboles;
 otros amaron la soledad, transformaron la mente en sublimes
 [pegasos.

Hubo una particularmente hermosa,
 habitada por un egipán que copiaba las flores,
 la pintó con el amor que le dictaba su salvaje particular,
 y al morir a causa de un ataque de óptica,
 la isla viajó con todos los cuadros desplegados
 y fue elegida reina del carnaval de las exposiciones;
 otra existió como un sueño suspendido de las alas de un pájaro.
 animada por las esferas que al caminar despedían sus cuerpos;
 llegaron cazadores blancos, blancos cazadores,
 y los seres que en ella danzaban alrededor de los himnos
 pasaron de esta vida a la otra
 como el cabello de la luz a través de una nube sombría;
 islas malditas, sopladas por el infierno,
 construidas con barrotos y pellejos humanos,
 peñascos donde los locos aúllan a la luna,
 cuevas donde la lepra congrega a sus espectros,
 hijas del odio:
 varones que en las plazas gritaron contra aquél cuya efigie se adora
 [en las monedas,
 fueron condenados a morir para siempre en sepulcros;
 los continentes odian a las islas, les roban inocencia,
 regresan a sus túneles sucios con cargamentos de amaneceres en-
 [latados;
 las princesas geográficas han comenzado a comprender, sonríen
 [menos,
 ya tienen sus volcanes apagados como un resentimiento,
 y debajo de los acuarios ocultan sus flechas.
 Hay una que amo más,
 yo le debía un canto, yo pensaba
 enviarle una metáfora con flores,
 muy bien bordada para su camisa;
 fui a mi baúl de versos y no había
 ninguno digno, todos me sonaban
 a laúd empolvado y terciopelo,
 musiquita de rimas con manubrio;
 entonces los quemé, y el humo puse
 en un papel timbrado por el alma,
 y aquí está y se lo mando con el viento.
 Decía que la amo más, está situada
 en la ruta de las especias como una palmera en la mano del sol,
 se la puede ver en los mapas con la forma del habitante de los ríos,
 a la izquierda del paralelo que conocen los piratas;
 ante ella desfilaron almirantes como pretendientes orientales,
 en sus barcos con regalos de vidrio y gran séquito de bandidos rubios;

padeció dominación como todo lo que es bello,
vio nacer a su hijo más puro que montaba a caballo
y podía escribir en la miel sus pensamientos
y cayó atravesado por la libertad
porque su corazón estaba hecho de fuego y pétalos silvestres;
fue examinada por diversas manos como un collar en venta,
el alma de su pueblo parecía una llama en el fondo de un tubo,
sargentos y pistolas construyeron palacios que se metían en el mar
[y salían

llenos de flores y jarrones con azoteas para orquestas,
diariamente le sacaban las lágrimas en costales de dulzura,
ese polvo blanco, suave, parecido a la nieve pero hecho de fuego;
se iba todo en las bodegas de los navíos,
y además los granos del aroma para las capitales;
tenía que nacer en ella el ciclón necesario
arrastrando machetes como júbilos sostenidos y banderas de acero;
el ciclón es un vértigo que se expande,
nunca un ciclón ardió sin extenderse:
comienza en un murmullo en unas hojas
y termina hecho génesis del mundo;
ocurrió una noche tranquila, llena de estrellas,
cuando en salones de lujuria se exhiben pieles
y ruedan besos como monedas por alfombras manchando los pa-
[ñuelos,

mientras seres humildes asisten a la vigilia de sus sueños;
llegó un puñado de vengadores, cayó en la espesura de la sierra
como caen del cielo las marcas incendiadas del silencio;
la isla despertó como las madres cuando oyen pisadas en lo oscuro,
comenzó la reparación, salió la justicia dando gritos,
se transformó en porción luminosa de geografía humana,
se organizó con los puños cerrados, café ardiendo y proclamas,
la trataron como a hija que abandona a sus padres,
dijeron que había traicionado su origen, la escupieron,
le arrojaron a la cara lodo con culebras,
pero ella levantó la frente y miró con la limpieza de su sangre;
poco a poco la dejaron sola,
sus hermanas la abandonaron,
les prohibieron hablar con ella bajo penas severísimas,
incluyendo la del hambre bien marcada en la frente con una cuota
[al rojo vivo;

a pesar de la amenaza de tutores y padrastros,
las hermanas admiran a la isla de la repartición y la harina purísima,
le escriben cartas afectuosas, cuando pueden la visitan;

es la primera puerta que se abre,
la primera esperanza realizada bajo la inspiración del heroísmo,
la primera isla que de este lado del mar
se alza con toda la frente bañada por las constelaciones,
como la geología cuando estrena un volcán y lo levanta del abismo;
la primera lucha cerca de mi montaña que se cubrió de gloria ama-
[sada por uñas populares,
la primera chispa como aquella del periódico del maestro que pro-
[dujo un incendio;

oh acontecimiento para los hijos,
oh piedra de pueblo rodando incontenible y poderosa
como una ballena cuando se sumerge para evitar el arponazo;
isla martirizada,
pellizcada en las mejillas por los compradores de honras,
isla a quien pintaban los labios
y ponían a bailar en los circos acondicionados para el turista,
isla visitada por los idiotas que viajan en rebaños de placer,
señalada con el dedo en las reuniones de la familia,
expulsada como si fuera un criada ladrona,
(“¡fuera de aquí, fuera de aquí, no nos contagies!”)
como si padeciera de los piojos.
Ahora es una obrera con un canto,
ahora es una estrella con un técnico,
ahora va del brazo de la aurora,
ahora reparte entre sus hijos corales y vestidos,
ahora por las tardes lee un libro de cuentos al negrito,
ahora lleva el arte en la mochila,
ahora es aguerrida como un monte,
y si ayer padeció ruido de lobo
y amenaza de tigre en el ganado,
hoy sabe que la fiera huyó vencida
por las inundaciones de su alerta,
por su resolución y su quién vive,
por todo lo que afirman las espadas,
sanciona Juan y distribuye el día;
esto ha ocurrido cerca de mi casa, en mi mundo:
como hazañas antiguas con sigfridos,
arrojaron su lanza al dragón de las bombas por la boca,
mataron a una víbora debajo de la cama,
y ha sido tan hermosa la victoria
y tan resplandeciente la enseñanza,
que sólo los miquitos de la selva
huyen dando chillidos ante el motor en marcha,

para quedar de pie junto a los ríos,
el pueblo, el hombre nuevo, la mañana
digna ya de su luz y de su nombre.

MONOLOGO DE LA MUERTE

Aquí estoy con mi corazón pisoteado por un rinoceronte furioso
en una pradera de yodo y lágrimas,
tirado en una playa frente a un mar de sangre y olas de cloroformo;
se está formando un ciclón y las palabras huyen graznando como
[gaviotas espantadas;
pescadores vestidos de blanco y mascarillas avientan redes de
[oxígeno;
las manecillas indetenibles del tiempo marcan el paso hacia lo oscuro,
avanzan fatalmente hacia el instante en que el cuchillo cortará los
[hilos imperceptibles
hechos con hojas secas, horóscopos y sedas frágiles,
hasta caer en el interior de la eternidad como una pluma en el fondo
[de un pozo,
como la envoltura de una llama que cesó de arder en un pasadizo
[interminable;
primero es la preparación minuciosa en un lugar de largos corredores
y sistemas de timbres como en los barcos;
luego la despedida con un beso en la frente; se cierra una puerta
y otra,
y al final está la cita en su trono de esponjas y tijeras;
a una señal comienzan hombres-ranas a descender a las raíces del
[abismo,
realizando la exploración, la abertura del túnel cambiando miradas:
parecen hipnotizadores uniformados,
pianistas planetarios tocando órganos en una torre suspendida por
[el peligro;
manos con algodón van secando las gotas de la frente,
la respiración recorre como un gemido la noche de una casa aban-
[donada,
la sangre va extendiéndose como un ejército sobre un mapa,
el aroma se impregna de plantas corroídas por la humedad, ozonos
[y frascos destapados
de los que salen alarmas y pantanos;
de pronto llegan al sitio marcado por el destino con un semáforo
[rojo,
y se estremece una campana anunciando el *mare tenebrosum*;

abren allí para que penetre la luz, pues era una celda sin ventanas;
terminan y el cuerpo queda suspendido en el éter, flotando como
[los ahogados;

no se puede tocar; ya está prendido con alambres a lo invisible,
y se despide con una sonrisa de tristísima lejanía;
en la madrugada hay agitación, tal en el fondo del mar cuando se
[aproxima un gran pulpo

y las burbujas huyen asustadas:

es que se han cortado los hilos que mantenían la levitación,
se han detenido las bolsas de hule que se abrían y cerraban,
una pluma ha caído sin peso en la inmensidad del vacío,
una cabañita muy pobre en la montaña ha apagado su última vela,
sola y rodeada de lobos con sus aullidos montados en la tormenta:
el alma ha rodado de su cáliz,

ha caído como una lágrima en el castillo finísimo de la nada;
el misterio sale a recibirla como un novio con su séquito de ídolos
[sin rostro

y le ciñe la frente con una diadema de cometas apagados;
ella luce un traje de novia bordado por las mandrágoras;
tres ancianas neblinas la conducen a sus habitaciones
y le peinan los cabellos con un triángulo de ceniza;
extrañas mujeres terminadas en punta salen de los espejos,
se acercan con sus cuerpos transparentes, se mueven como las colas

[de los peces
y danzan tocando delicados laberintos y collares donde lucen ensar-
[tados los ecos;

todo se va desvaneciendo como una moneda que se hunde en el mar,
hasta que llega al fondo y se oculta para siempre bajo la arena
de la tiniebla;

allí tejerá sin principio ni fin las enredaderas del olvido,
que irán subiendo hasta cubrirla por completo en una intensa vege-
[tación,

como hace la selva con las piedras que labraron las edades;
arriba queda el recuerdo aullando como un perro a los barcos le-
[janos,

en la playa desierta y maldita por el rayo que trastornó a las es-
[pecies,

enloqueció a las tortugas y cercenó la garganta de los pájaros,
contemplando un cuerpo inmóvil de este lado de la realidad,
donde se inicia la destrucción con gran aparato de sonidos y luces;
ay, es como si un dedo con saliva nos recorriera la espalda,
como si en una ráfaga inmensa saltara una leoparda desde el cielo

[hasta el alma:
estaba agazapada, lamiendo sin ruido la flor del árbol,

amorosamente se acomodó entre las ramas y esperó dormida;
 pero fue suficiente un ruido, un golpe en la ventana,
 la visita de una mariposa negra revoloteando en el cuarto
 para que despertase y comiera.
 Ah, la leoparda comiéndose mi amor.

Millones de siglos ha hecho lo mismo, y es siempre la primera vez;
 como tú, que eres mi hermano,
 cuando nació me colgaron de los pies como a un pollo,
 para que llorando diera testimonio de mi ser:
 abono con la contemplación de estos despojos la cuenta de haber
 [nacido,

tengo el alma colgando de una espina
 y es mi canción un harapo que el viento mueve al pasar.
 Escúchala porque tiene algo de tu voz, hermano. Escúchala, escú-
 [chala . . .

Ven, leoparda, ven; sé que me rondas y persigues y necesitas;
 sentados a la orilla de tus símbolos
 hablaremos como dos amantes que habiendo reñido
 se reconcilian abrazando de nuevo sus pactos;
 no te malquiere, me has hecho más profundo, deseo que vivas con-
 [migo para siempre;
 antes de nacer ya era en ti, me conoces desde el principio de los
 [gemidos;
 no es bueno andar diciendo cosas, imaginando castillos ocultos.
 No, no . . .

Tú eres la gran visible, el ritmo cotidiano y doméstico,
 nuestra obrera de faenas calladas, lavandera del alma;
 pero quiero despojarte de las alhajas y armaduras con que a lo
 [largo del tiempo

han investido tu desnudez purísima:
 estandartes y rostros como llamas, oficios que en el interior de las
 [tinieblas
 se queman como barcos con fantasmas;
 quiero apartar a mis hermanos de tus almenas furibundas:
 oh, desaparezcan los pedernales de tu nombre,
 desgárrense los telones del teatro que te hicieron con horrores falsos,
 en donde todas las noches, como en una función de gala,
 acuden tus admiradores y consejeros vestidos de brillantes alamedas
 [nocturnas

y ojerosas corbatas de carbón,
 solícitos a la sensualidad de tus aromas a aplaudir la tragedia
 que desde los primeros vagidos de los siglos te obligan a ofrecerles
 con absoluta propiedad de vestuario, de gestos, de actitudes:

tararí, tararíí . . . atención, señores, va a comenzar el espectáculo . . .
 se apagan las luces, se levanta el telón,
 y aparece una barca de cedro con una niña recién dormida
 a la que se dirige un desfile de hormigas negras con faroles y mur-
 [mullos;
 y tú, que guardas los ornamentos inmortales del silencio,
 que tienes la belleza de la serenidad bajo la claridad del estío
 y eres útil, humilde, preciosa y casta como el agua,
 sales como loca, como ebria, los cabellos revueltos en llamas,
 en el rostro una máscara terrible como las aulladoras de esquilo,
 entre el humo y la cera del hipnotismo y hechiceros leyendo,
 brincando como huesos movidos por alambres, haciendo muecas,
 abanicando cortejos, discursos,
 flores que huelen distinto porque fueron mojadas en martirios,
 soplando sobre las heridas para que se aviven,
 ay, todo eso que no hemos podido desterrar como las uñas de un
 [gato envenenado;
 muera tu farsa, oh sincera, oh amada de las arpas cuando sollozan,
 y sólo quedes tú resucitada, leoparda mía, vida de la muerte,
 derramando en el pueblo la gracia de tu simplicidad, el aliento de
 [tu placidez;
 porque en verdad eres la madre admirable,
 la madre de senos de tierra y falda de luceros,
 como te esculpieron los que hallaron tu fuerza y en la piedra en-
 [cerraron
 el ramo de tus relámpagos,
 y dijeron que las rosas existen porque tú las enciendes,
 y se entregaron a ti como se desposa la doncella y se apacigua la
 [violencia.
 Cantándote, rodeándote con mi poema, golpeando mi frente contra
 [tu pecho,
 he penetrado en la sencillez de los principios: soy más profundo,
 he limpiado mis palabras, pobres guijarros de mi alma,
 les he dado el brillo purísimo del dolor,
 las he pulido con la luz humildísima del llanto:
 por ellas caminarán los hombres, se construirán escuelas, dominios,
 y además un pueblito con sus vacas y la estatua de la paz en el centro.
 Oh muerte, leoparda insaciable, ya eres mía. ¿Lo oyes? Ya eres mía,
 porque te llevaste mi amor,
 y escondido lo tienes en lo más profundo de tu ternura terrible.
 Guárdalo siempre allí, arrópalo con tu vapor prodigioso,
 guárdame contigo y haz que los niños, las campanas, los pájaros,
 broten sobre su nombre como rosas leales.

Con tus maduraciones haré mi canto.
Educado en tus ejercicios iré a la mañana.

AQUI ESTAN LOS SUEÑOS

TÉCNICOS de la más alta cinematografía mundial, con riquezas
[ilimitadas,
más poderosos que los magos y más sagaces que los espías,
filman entre las células del cerebro una producción lujosísima,
en la cual invirtieron millones de unidades nerviosas.
La memoria fue contratada como una estrella de primera magnitud:
llegó en camello,
—deslumbrante como la reina de saba, grácil como nefertiti cuan-
[do sale del baño—
después de atravesar los desiertos inhóspitos del olvido,
de los que trajo una larga fila de recuerdos con regalos desconocidos;
los directores se apresuran a recibirla con demostraciones de alegría,
le obsequian un escenario construido por la realidad especialmente
[para ella;
es un escenario giratorio, proporcionado al encantamiento estilizado
[de los símbolos;
todas las impresiones de la vida consciente se grabaron en discos
[especiales,
se mueven vertiginosamente y una aguja de amianto los recorre en
[silencio;
entonces salen las imágenes danzando como bayaderas en el templo;
la memoria queda fascinada ante aquella perfección,
en donde hasta el último de los extras
actúa como un consumado bailarín acrobático.
Luego se disponen a ensayar la escena en donde el alma es la *écuyère*
a quien desea el gerente del país de las maravillas, pero ella
ama en silencio al payaso pobre que se desayuna todos los días con
[rebanadas de esperanza;
el gerente los descubre hablando a solas,
se enfurece y ordena sacar a las fieras,
y destruye el país de las maravillas. Gran catástrofe final.
De ahí en adelante todo da vueltas, los discos enloquecen,
las imágenes se amontonan en un caos de colores,
y surge un cuarto sombrío con presencias y alaridos:
salen los muertos familiares a tomar el té con el espectador,
una colección de enanos que son los miedos estaban escondidos,
y comienzan a salir de los rincones agitando sudarios:

producen el efecto de un sanatorio en llamas con niños que no pue-
 [den salir.
 El cielo y la tierra se dan la mano, los ángeles beben, discuten con
 [bandidos,
 una rata sube por los brazos,
 mujeres desnudas orinan graciosamente sobre espuelas de caballero,
 una multitud de mendigos es dispersada por los cascos de la policía.
 Los directores con sus bocinas gritan órdenes a los fantasmas carac-
 [terizados,
 como la escena de la escalinata en el acorazado potempkin;
 luego hay una escena bellísima, indescriptible:
 un animal resplandeciente sale del mar de las esmeraldas;
 al verlo, el alma pierde la noción de sí misma y la memoria resbala
 [de sus manos,
 se pierde como una sortija en una laguna,
 y queda completamente sola, desnuda antes de la creación;
 es entonces cuando escucha un mensaje,
 un mensaje profundo como el silencio que se adhiere a las hojas
 [de los árboles,
 unas palabras en clave, remotas,
 como si los jeroglíficos volaran de las pirámides transformados en
 [mariposas,
 como la sonrisa inexplicable de una madre dormida;
 el mensaje atraviesa el espacio como el amor el cuerpo de una virgen,
 es una carta escrita por el destino en la superficie de la sangre,
 tan suavemente como soplan las hadas las cabelleras de los niños,
 es el secreto que recibe el durmiente en pleno vuelo sobre las cam-
 [piñas de oniria;
 no lo recordará, pero tratará de cumplirlo al pie de la letra.
 Especialmente se comunica a los invitados de honor:
 héroes, guerreros, transformadores de la historia, maestros
 para quienes el espectáculo se ha preparado con minuciosa exactitud.
 Terminan los ensayos, y comienza a filmarse. Esto es lo que sucede:
 El hombre—un hombre, cualquier hombre—llega cansado a su
 [cuarto.
 Se quita la corbata y el traje.
 Se tiende en su lecho como si fuera un palco de la ópera.
 Apaga las luces.
 Frente a sí tiene una gran pantalla milagrosa.
 Los ruidos de la calle se oyen
 como la afinación de los instrumentos de una orquesta
 antes de aparecer el director.
 Poco a poco el reposo se propaga como un gas. Los párpados se
 [cierran.

Lentamente va proyectándose en el cerebro el espectáculo.

Qué espectáculo.

Primero es un ir y venir de cuadros aislados que no tienen sentido.

Se recuerdan los sucesos del día porque el pensamiento está en-
[cendido

como un quinqué en el fondo de un salón en penumbra,

y recorre con sus antenas los problemas recién abandonados,

como el visitante con sus ojos una exposición de pinturas.

Es el momento de cambiar de posición: se está mejor así, así . . .

La vigilia vacila como la llama borrachita de una vela que se con-
[sume

en una cuarto donde se cuele el viento y hay un cadáver,

hasta que se extingue sin ruido, cediendo el lugar a la otra vigilia,

a la auténtica y todopoderosa vigilia del universo

que se acerca con todas sus carrozas iluminadas.

Oh maravillosa y gratuita representación lujosísima.

Oh radiografía de lo visible, mágica apoteosis del alma en su paraíso.

La razón, llevando en sus brazos a la lógica que llora de frío y
[hambre,

huye perseguida por la fantasía de hermosos caballos desbocados.

La fantasma se abalanza sobre la razón,

violándola con un alfanje de espumas nacaradas,

y se come a la lógica como un gigante una ensalada de azucenas.

Esto sucede al pie de los espinos enmarañados del origen,

en las cámaras tenebrosas del nacimiento,

iluminadas a intervalos por los reflectores de lo que era la vida

cuando en el interior de una cápsula fue lanzada por la mano de un
[huracán

y fue a caer en un océano de vapores hirvientes

como la colilla encendida de un cigarrillo.

Esto sucede entre pasadizos que conducen a las grutas de atavismo,

en donde las explicaciones de la conducta

penden como estalactitas de extrañas formas,

y en cuyo centro está el rey de los abuelos sentado en una nube de
[relámpagos,

y la primera pareja que se abraza todavía con membranas,

a la sombra de la hoja recién brotada del árbol de las genealogías.

(Las escenas transcurren con rapidez casi infinita,

ya que la velocidad de la luz, comparada con ella, es apenas una
[tortuga.)

Ha terminado el espectáculo, los ojos se abren,

y los artistas salen a recibir los homenajes.

Sonríen a lo lejos,

y nos dicen adiós con un abismo.

¿Quiénes son y por qué nos invadieron?

Son los sueños, los sueños . . .

actores numerosos y variados: los hay dulces y llenos de bondad,
optimistas como los viejos en un domingo de franca mejoría,
extraños como unicornios en éxtasis, como dante jugando futbol,
repugnantes como el ojo ensangrentado de un perro en las páginas

[de un libro,

conmovedores como un prisionero escribiendo *te amo rosalia*,

horrorosos como escupir sobre la frente de una anciana,

bellos como una doncella bellísima en una canasta de jardines es-
[perándonos,

puros como el amanecer de los lirios,

misteriosos

como un sobre que se entrega rápidamente debajo de una mesa con
[invitados,

trágicos como los dedos de un moro estrangulando el cuello de una
[camelia,

impresionantes como una recepción que nos ofrecieran los muertos,
tan conocidos como el fantasma de la ópera,

tan desconocidos como las plantas de ornato del planeta oxiris,

sorprendentes como beethoven y bach tocando un órgano gigantesco
[encima del monte everest,

graciosos como dos ositos bailando en la cocina,

peligrosos como el suspiro de una mujer decepcionada,

como una bomba bajo un puente cuando suena la sirena del expreso,

importantes como cuando el pueblo armado delibera,

falsos como monederos imprimiendo fortunas en un sótano,

verdaderos como la mano que nos tiende el camarada,

profundos como el centro dormido de la tierra,

ágiles como el vuelo del instinto.

Son los sueños, los sueños con sus ojos sin rostro llenos de ojos,

alas perfumadas y colas inmortales de piano.

Su naturaleza es un torbellino

en cuyo embudo se deshacen los elemento impalpables del ser.

Se ha descubierto que dominan perfectamente el mecanismo de las
[cerraduras,

que por las noches

agitan manojos de llaves que suenan como las campanas en las ca-
[tástrofes,

y escriben sus historias

con cuchillos afilados en el mollejo de los actos conscientes.

Son quizá los preceptores que nos educaron antes de nacer,

LOS HIJOS DE LINCOLN

DE una sola sangre ha hecho dios el linaje de los hombres,
 se lee en el libro de los relámpagos;
 pero esto olvidan los que adoran las teogonías poderosas,
 y visten de abrigos iracundos
 sus pieles más blancas que los círculos de la harina.
 Quién dijo que no sois dignos, quién se atrevió a golpear vuestras
 [frentes,
 donde reposa la bondad como una vaca en su pradera,
 hermanos de color prodigioso, amos de luz melódica, negros dia-
 [mantes.

Quién,
 sino el odio disfrazado de fantasmas puntiagudos con las insignias
 [del oprobio,
 y el rostro velado por una máscara con dos hoyos
 por donde se ven los ojos inyectados de ira,
 recitando venganzas en las hogueras, asesinatos de presidentes,
 leña para el fogón de las invasiones a las islas;
 quién,
 sino un puñado de asechanzas blandiendo quijadas de asno,
 en este siglo del espacio y el átomo,
 brillantemente construido como una esfera de aluminio;
 ya superados los hornos
 donde se cocía el corazón de los judíos para el pan de las bestias.
 En la era de las deliberaciones para el progreso,
 cuando se afirman acercamientos,
 de nuevo lincoln cae despedazado y la comedia se interrumpe.
 Ay, una espina de pescado atravesó de parte a parte mi manzana
 [de adán,
 un limón corrosivo exprimieron en mis ojos hasta secarlos,
 cuando la planchadora de camisas ahorró lo de sus hijos en el circo,
 los peinó y arregló con sus vestidos del domingo.
 Allí fueron los niños, ilusionados como la muchacha con su primer
 [amor.
 Estaba la gran carpa como las velas de un navío circular en la isla
 [del sueño:
 globos de azúcar de colores, música dando vueltas en sus corceles
 [encantados;
 los hermanitos caminaban de la mano como los habitantes de los
 cuentos,
 y sus corazones palpitan ante el anuncio del espectáculo
 que repetían las bocinas con una voz de gigantes corteses.

Ay, ay, al entrar los detuvieron como a sombras repugnantes,
 fueron arrojados del paraíso como a la pareja del génesis
 sólo que más terrible,
 sólo porque tenían en sus cuerpos el color del firmamento cuando
 [es más bello,
 y sus ojos repetían el milagro de los ornamentos del cielo.
 Escarnio para las alas de la paloma, latigazo sobre las madres,
 indignación cayendo en las almas como una tempestad de granizo
 [con sangre.

Negros, hermanos negros,
 nada como vuestras sonrisas, auroras boreales sobre el rostro,
 nada como vuestros ancianos profundos cuando leen la cólera de
 [isaías,
 nada tan esbelto como vuestras muchachas cuando ríen desatando
 [aleluyas.
 Podría decir aquí marian anderson o el solemne pastor de los do-
 [mingos,
 paul robenson y su río profundo anudado a la garganta como un
 [pañuelo de murmullos.
 Podría citar al joven abogado, o al bailarín de electricidad tan edu-
 [cada,
 que cuando se conecta con la música enciende la simpatía de las
 [almas.

Recuerdo harlem una noche cuando escuché *saint louis blues*,
 un sábado de méxico cuando me senté junto a los *platters*
 a cambiar palabras como quien cambia pañuelos o jazmines,
 y al muchachito del misisipi
 que inmortalizó el abuelo sonriente de los novelistas;
 al matemático banneka, que encendía los números de noche
 para alumbrar con ellos el pedestal de sus altas vigiliass;
 al cosmonauta y al marino de las rutas australes,
 pues habéis sido eminentes en todos los trabajos,
 y muchas veces superiores al maestro orgulloso de su nieve.
 Esto lo sabe tom,
 que construyó su cabaña siguiendo los planos de las lágrimas,
 y missis brown, que asistía a mis clases de literatura española,
 y me pidió una fotografía para sus familiares de kentucky;
 siempre que estreché vuestras manos,
 siempre que leí la fogatas de vuestros poetas,
 vuestra alegría candorosa, y el pintoresco miedo de la vieja a la
 [culebra,
 y danzas que parecen salidas del fósforo de los hongos en la hú-
 [meda oscuridad de un bosque,

o escuché en la radio la noticia del peso completo
que abandonó los campos de la remolacha y el algodón
para vencer por riguroso k.o. técnico a su contrincante del color
[del champaña,

me he llenado de proclamas y saludos por vuestra energía personal,
como cuando leí en el periódico la gran concentración de corazones
frente a la mirada de vuestro padre adoptivo, en la ciudad de los
[gansos del capitolio.

Conocí a washington en otoño, parecía un inmenso candelabro
iluminado por las hojas de los álamos, y en las elegantes avenidas
vi vuestros uniformes de almirantes en las puertas de los hoteles
donde los diplomáticos

deshojaban notalgias esperando el advenimiento de los cerezos.

El gran monumento del varón que rompió la vergüenza estaba frío,
y la población de color cumplía sus horarios con exactitud astro-
[nómica;

admití la sorpresa del chofer

a quien alargué la mano y se quitó los guantes en horas de trabajo,
y regresé con el convencimiento de vuestra maduración bajo el otoño.
Ahora habéis llenado la misma ciudad con vuestros himnos y manos
[levantadas,

la estatua del presidente recibió en su metal un soplido de calor mi-
[litante,

pues el pueblo llegó frente a ella y besó su memoria y su símbolo
como una madre pronunciando el nombre de su hijo frente al mar,
hermanos martirizados por unos cuantos bandidos organizados con-
[tra la aurora,

en un país que levanta su antorcha de libertad en el estuario.

Ah, pero en otros países os levantan arcos triunfales,

y en el continente de los rinocerontes nacen ya las divisas ciudadanas,
y la magia del congo rinde un acto de gracia al microscopio,
y vosotros, habitantes de las urbes, oficiales del servicio doméstico
que durante tantos años habéis limpiado alfombras, vidrieras, zapatos,
subido y bajado a tanta gente en los ascensores
con esa eficacia ilustrísima de los oficios reiterados;

que habéis abierto las puertas de los coches con una inclinación
[de cabeza

para que pase el sombrero de copa fumando un gran puro,
os preparáis a múltiples tareas, y la ciencia y el arte que os vedaron,
el asiento de primera clase que os prohibieron,
la universidad que desinfectaba sus aulas cuando os veía
todas esas miserias

que como gusanos de cadáver roen el corazón de ciertos envenenados,

en vuestras manos brillan cual manzanas,
 ahora que un crimen ha fertilizado vuestra esperanza.
 Porque es terrible, pero ha sido necesario un crimen, un crimen,
 [un crimen,
 para recordar lo que sois en el mundo en esta hora de horror y
 [libertad.

BERLIN, 1962

UN palacio con alas y perfumes,
 una caja de luz y de platino,
 yo en ella como en siglos venideros,
 y las constelaciones a mi lado
 y abajo el mar. Esferas luminosas
 quemaban el recinto de lo inmóvil
 un hombre, en lo vital de aquel sistema,
 conducía la aguja del espacio
 como una idea en un cerebro ardiente.
 Oscura, oscura, a miles de cisternas,
 se extendía la alfombra de los barcos
 tendidos por Ulises y Perseo,
 remados por abuelos que en la historia
 fundaron islas como asombros vivos.
 Un rumor de parábolas en marcha
 envolvía el silencio, y era como
 si la mitología se bañara,
 como si navegáramos
 en una botella de Leyden
 al planeta de los relojes locos,
 al sitio de las brújulas delirantes
 donde los paralelos se arrojan al abismo.
 De pronto, en un escándalo de oro,
 movilizó la aurora sus jardines;
 hosanna por la divina cazadora del día,
 madre del éter, esposa de los himnos;
 alegría por la demiurga de las selvas
 de Sigfrido,
 por Diana,
 en cuyos ojos se despiertan los lagos:
 usurpando el poder dominado por las estrellas,
 mientras se replegaban las huestes
 del temeroso Saturno,

dio la señal de partida a sus carros,
y miles de zafiros
cubrieron de esplendor el horizonte.
La túnica del mundo,
la aurora de inspirados dedos
avanzaba germánica y sonriente,
como un trozo de ópera y timbales,
con sus ángeles puros y sus toros
cayendo en luz, bramando a Miguel Angel.
Fue su invasión el pórtico de entrada
a la masa continental: Europa ardía
a nuestros pies, callada y sumergida
como una inspiración dentro de un sueño.
¡Europa, Europa! Al grito de su nombre
sintieron celos mis palmeras rojas
y una flecha tembló en mi voz salvaje.
Allí estaba, tendida,
la morada de los antiguos mármoles,
la cita de la sangre con un choque de espadas,
el sollozo culpable de la historia.
Europa eterna de cristal y olvido,
vieja y herida como una madre
demasiado gloriosa para morir.
Tirada como una batalla,
viviendo bajo el sereno resplandor de su nombre.
Derramando palomas,
bosques como palacios, fechas como armaduras,
cunas de mármol para la leyenda.
Sí, allí estaba la frente del vencido,
la novia de los sueños,
la poderosa amante con su cuello
guarnecido de estrellas,
Europa y su sonido como un cuerno en el alba,
instrumental, labrada y encendida.
La nave y nuestros ojos se posaron en ella
y yo cerré mi alma para abrirla en su mano
donde las ruinas crecen y las rosas.

Pero no fue en el reino de la brisa,
favoritos al ocio de las hierbas,
en donde contemplé mi primer sueño,
ni fue en la dinastía de los lirios,
ni en lugares besados por la luna
cuya paz va un arroyo declamando.

Ni fue en la aldea santificada por el humo cotidiano del acto,
ni en el pueblo que todos los días se levanta para limpiar el oro de una puerta labrada como quien asegura el resplandor de su propio nacimiento,
ni tampoco en la ciudad que fue construida para mirarse en una fuente, donde la piedra más humilde tiene grabada una emoción,
ni en los edificios que nadie ha tocado como no sea con los ojos, y cuyas naves conservan el asombro embalsamado de los siglos.

Fue en una vasta zona de señales, en el cruce de un sol con un quién vive, bajo un puente recién inaugurado con piedras cada una de mil años.
Fue en un muro de alambres con encías y en el muñón de un gótico truncado.
Fue en Berlín, hoy solícita al coloquio, ayer la plenitud de los incendios.
Fue en Berlín, arrasada hasta el escombros, capital de las llamas de mi siglo.
Berlín, bella y épica cual Sara, abrió su gran salón de recepciones y un mapa nos mostró lleno de industrias sustituyendo el sitio de las tumbas.
¡Berlín, abierta al cielo como una inmensa copa de diamantes!
¿Cómo explicarlo, oídme, si esta muchacha de dieciocho asombros, que sonríe al pasar como una estrella, tenía un año cuando ardió el espanto?
¡Berlín, Berlín, campana dividida por haber anunciado el exterminio, viste de luz, y se derrama en fuerza creadora, como en tiempos de sus águilas!
Yo anduve por sus altos miradores, bajé a la sed de sus trigales rubios, y como un ciego me perdí en la sombra de su altivo desprecio amurallado.
La puerta abrí de Brandeburgo, y puse

mi planta en el oriente,
al otro lado de las alambradas.
Hombres no comprendidos, rudos
capitanes del alba, iban hundiendo
en las germinaciones su latido,
iban sembrando el día, colocaban
arcos de luz y puentes al futuro,
pero el viento encendido del oeste,
golpeando, les tiraba su silencio
como un mar de propósitos hostiles.
Berlín, aquí—oh escándalo del mundo,
pasto de las noticias agresivas—
os da la cita unánime del viento
y una grandeza en soledad, aullante
como las catedrales degolladas,
con su rosa de Pérgamo, sus piedras,
el ceniciento verde de sus dombos.
(En el bosque de Treptow, junto al sueño
orquestal de los álamos,
hay una cita con la historia. Nada
es comparable a su eficacia en bronce.)
Regresé al territorio resentido
por la separación de su batalla,
al Berlín Federal, nuevo y antiguo,
trazado
como una intensa rúbrica en el día.
No dije nada a nadie. Solamente
reflexioné en el drama, abrí sus venas,
junté banderas rotas, pedazos de medallas,
rostros de niños desaparecidos,
y oí la melodía de Alemania en el tiempo,
su voz hecha de madres y guerreros,
los misteriosos dones de su selva
ardiendo entre los siglos como leños sinfónicos.
¿Por qué un ciego relámpago atraviesa
de parte a parte su fulgor callado?
Es la leyenda heroica su bosque,
y la espada su pluma. Cuando canta
estremece los coros de la noche
y a los dioses embriaga. Cuando piensa,
hierve un volcán,
el hierro es vestidura de su lengua.
Debajo de esta tierra,
en el vibrante alcázar de su sangre,

vive un dragón de fuego y feroz vida
que la muerte transforma en una planta
de alta tensión, cargada a su destino:
es el genio alemán, es el aliento
quemador de su instinto.

Hoy,

sometida a la contribución de su castigo,
aquella fuerza que avanzó
goteando materiales incendiados y quemando
el reposo del mundo,
la destrucción destruye, y alza al hombre
su ramo de esperanza.

En Alemania creció la locura,
se degollaron millones de alondras
y el odio pisoteó la luz humana.
Pero Alemania ha inventado la música,
el mecanismo del pensamiento, el arte
de las fabricaciones minuciosas,
y esa Alemania es la que hoy inscribe
sobre los bosques su memoria.

El pueblo —al margen de las serpientes
que silbaron un día en sus oídos
con satánica dulzura—

es saludable como los osos de las montañas.

El pueblo lleva sobre la espalda
montañas de cadáveres, colinas de muertos
que desde el fondo de la tierra llaman
a la vida. Permitid que se unifique.

Sólo con enterrar su pasado
tiene ganada la resurrección.

Permitid que se corten los alambres,
caiga el bastión, se amplíen los caminos.

No volverá a crecer la bestia negra,
no se armará como nación bandida,
sino que, aprovechando el sufrimiento,
hará más hondo el vaso de sus manos.

Berlín, ante mis ojos,

era la paz dormida en un incendio,
era una mariposa en un cuchillo,
y una alta vocación de esfuerzo y canto.

Grata de ver, de amar y de entregarse,
como un milagro trágico se siente,
cuando, bajo el bullicio de sus noches,

salta un trozo de guerra en una esquina
donde la hierba crece.

No se me irá su trono de esmeraldas,
no olvidaré su bronce mutilado,
y cuando el ángel unitario venga
a desposar la espada con el trigo,
cuando huyan las potencias, y ella sola
organice el rumor de sus vendimias,
cuando la paridora de leopardos
distribuya su genio entre los hombres
y el cuerpo ardiente del judío sea
horno de afán, bujía de perdón,
yo correré, gozoso y asustado,
a proclamar lo que vieron mis ojos
cuando Berlín, a fines de septiembre,
me regaló su eléctrica belleza,
abrió ante mí su caja de cristales,
me hizo llevar a un palco de luceros
para que oyera —oh dioses de armonía—
su corazón sinfónico y profundo.

Salía el sol, bañando monumentos,
cuando, apretando mi álbum de nostalgias,
abandoné la patria de los tilos,
en cuyo cielo de ángel o contienda
—como en la heroica isla del Caribe—
guarda la paz su enigma. Atrás quedaban
—llamas de altar— los gérmenes del mundo.

LA TORTURA DE MACBETH

Por *Margarita QUIJANO*

LAS Brujas, los truenos y la tempestad con que empieza la obra crean una atmósfera de misterio, incertidumbre y ansiedad por lo que va a acontecer, lo que es descrito en términos paradójicos:

Las Brujas—Lo hermoso es horrible y lo horrible hermoso.

The Witches—All fair is foul, and foul is fair. 1.3.10.

Esta breve introducción es seguida por la entrada en escena de Duncan, Rey de Escocia, sus hijos, y Lennox, quienes escuchan a un sargento herido. Este relata la sangrienta batalla que libra el ejército de Duncan contra los insurrectos, uno de los cuales Macbeth mató abriéndolo de un tajo. La alusión a los contendientes chorreando sangre concuerda con lo dicho por las brujas: "cuando la batalla esté ganada y perdida". El sargento interrumpe su relato por estar herido gravemente; este personaje simboliza el sufrimiento causado por la guerra.

Duncan se refiere en términos antitéticos al traidor Cawdor y a la lealtad de Macbeth:

Duncan—Lo que él ha perdido lo gana el noble Macbeth.

Duncan—What he hath lost, noble Macbeth hath won.

1.2.68.

Las Brujas entran de nuevo en escena, pero no es un mero artificio teatral para el encuentro que tienen con Macbeth. Predicen la suerte que le espera al protagonista en un lenguaje simbólico de interpretación equívoca a la manera de los sueños o de los oráculos de las tragedias griegas. Hablan de un marino insomne cuyo barco azotado por tormentas no llegará a puerto jamás. Una Bruja convertida en rata abordará el barco y trabajará incesantemente sin precisar en qué. El nombre del barco es "El Tigre", que es en lo que se convertirá Macbeth.

El lenguaje confuso, equívoco, de sonidos ásperos, empleado por las Brujas, contrasta con el verso sonoro de los guerreros, propio del plano heroico en que se desarrollan sus acciones.

Macbeth describe la calidad contradictoria de este día en particular evocando las palabras de las Brujas:

Macbeth—No he visto un día tan horrible y hermoso.

Macbeth—So foul and fair a day I have not seen. 1.3.38.

Banquo, al ver la extraña apariencia de las hechiceras, sospecha que no son de este mundo. Permanecen mudas a sus preguntas y sólo hablan en un lenguaje de claridad engañosa cuando Macbeth las interroga. Imitando heraldos lo saludan con nuevos títulos de nobleza, el último de los cuales es: "¡Salve Macbeth que en el futuro serás rey!"

El efecto de la predicción en Macbeth es instantáneo. La primera parte del hechizo se ha cumplido: las brujas se han colado subrepticamente en su vida y no lo dejarán hasta hundirlo en un mar insondable.

Excitada la curiosidad de Banquo pregunta qué le reserva el futuro, advirtiéndole que ni les mendiga favores ni teme su odio. La contestación siembra la discordia:

Bruja—¡Menos grande que Macbeth y más grande!

2a. Bruja—¡No tan feliz, y sin embargo, más feliz!

Witch—Lesser than Macbeth, and greater.

2 Witch—Not so happy, yet much happier. 1.3.65.

Se desvanecen sin contestar las impacientes preguntas de Macbeth y en seguida llegan los mensajeros de Duncan a informarle que el título de Conde de Cawdor le pertenece. La realidad confirma las extrañas profecías.

El remolino de pasiones contradictorias no afecta la ecuanimidad de Banquo que dice con serenidad:

Banquo—frecuentemente para atraernos a nuestra perdición, los agentes de las tinieblas profetizan verdades;

Banquo—And oftentimes, to win us to our harm,
The instruments of Darkness tell us truths; 1.3.125.

Esta afirmación categórica resalta por su sencillez en medio del tumulto de sucesos extraños que la rodean.

Macbeth monologa debatiéndose entre la ambición y el horror causados por la profecía, la cual, a su parecer, no es el fallecimiento de Duncan, sino el asesinato del mismo. La duda lo sobrecoge:

Macbeth—puede no ser mala; puede no ser buena.

Macbeth—cannot be ill; cannot be good.

I.3.131.

No es mala por el nuevo título que ostenta; no es buena porque "los temores presentes son menos horribles que los imaginarios". Rechaza la realidad para entregarse a sus fantasías criminales:

Macbeth—nada existe, sino lo que no existe.

Macbeth—And nothing is, but what is not.

I.3.142.

No pudiendo resistir la angustia que forja su imaginación, abre la posibilidad de que la suerte lo corone rey sin su intervención como si para reunirse con los guerreros que lo aguardan necesitara limpiar sus pensamientos.

Duncan y sus hijos comentan, en la siguiente escena, la ejecución del traidor Cawdor, cuyo título se ha conferido a Macbeth:

Duncan—No existe arte que pueda descifrar el sentido del alma en las líneas del rostro! Era un caballero en quien deposité una absoluta confianza...

Duncan— There's no art

To find the mind's construction in the face:

He was a gentleman on whom I built

An absolute trust —

I.4.II-4.

Esto es ironía trágica porque tampoco descifrará el pensamiento de Macbeth, y la traición del rebelde Cawdor que combatió abiertamente, será menor que la del que se cubre bajo la máscara de súbdito fiel.

Macbeth es recibido como héroe victorioso. Duncan le promete mayores honores; pero comete un error imperdonable: anunciar sin dilación que el sucesor al trono será Malcolm, su hijo, quien no participó en la ardua batalla, ni conquistó mérito alguno. Siendo ocupado el trono de Escocia por elección, es un grave error nombrar sucesor cuando Macbeth ha demostrado que sin él el actual monarca estaría a merced de los rebeldes. Con su torpeza el rey aviva la llama de la traición en Macbeth, cerrándole la oportunidad de ser electo rey.

Conocemos a Lady Macbeth cuando lee la carta de su marido. Al saber que las predicciones indican que ceñirán la corona real reacciona con mayor vehemencia que su cónyuge decidida a obligarlo si éste vacila en asesinar a Duncan. Teme que la bondad de su marido entorpezca sus deseos, pero no duda que sabrá cómo influir en él.

Lady Macbeth es un personaje extraordinariamente difícil y complejo. Tiene la apariencia de ser un monobloque de maldad; pero recordemos que es una obra plena de contradicciones. La terrible invocación que hace a los poderes maléficos para transformar los atributos de su sexo sería innecesaria si fuese perversa. Esto dramáticamente es inadmisibile.

En el mundo de esta tragedia la femineidad carece de valor, por lo que siguiendo la corriente, Lady Macbeth renuncia a ser mujer y emplea las armas que aparentemente conducen a la victoria. En abierta competencia con la violencia que la rodea, se prepara como nueva amazona a dar la batalla.

Macbeth demuestra que es injusto el que haya sido postergado en la elección que nombró a Duncan Rey de Escocia, porque es un anciano endeble. Lady Macbeth, deseando descollar en el rudo ambiente de su época cree, a su vez, que la bondad es un estorbo. De un golpe arranca las consideraciones que pudiesen amilanarla y desencadena el odio largamente escondido en sus entrañas, que brota incontenible.

La economía dramática con que Shakespeare muestra la transformación de la protagonista en Erinna sedienta de sangre es tan compacta que en apariencia no implica conflicto interno. En verdad sólo su férrea voluntad logra transformarla en una especie de hechicera.

En ese momento llega Macbeth y se establece el contraste entre ambos. El vacila porque como caballero, como soldado y como súbdito ha jurado lealtad a su soberano; ella no tiene esos escrúpulos, ambiciona ocupar un puesto de mando no habiéndolo tenido nunca:

Lady Macbeth—;Lo restante dejadlo a mi cuidado!

Lady Macbeth—Leave all the rest to me.

I.5.73.

Sus palabras implican que ella gobierna la situación.

Poco después llegan Duncan, sus hijos, Banquo y demás acompañantes al castillo, donde pasarán la noche. Esta escena tiene una dulzura que resalta con las anteriores, llenas de odio y de violencia. Duncan describe el castillo como un lugar apacible; Banquo admira las aves que han anidado en sus cornisas: el exterior no concuerda con la tormenta que hay dentro.

Macbeth, solo en escena, comprueba las predicciones de las hechiceras. Su mente, como barco azotado por una tempestad, se tambalea entre los deberes que su nobleza le impone y la ambición que lo devora. Las virtudes de Duncan le impiden asesinarlo cuando lo interrumpe Lady Macbeth, convertida ya en tigresa. Ella lo

anima asegurando que estrellaría el cráneo de sus hijos si lo prometiera. Recuerda a la magnífica heroína de Eurípides, Medea, quien siendo pisoteada también renuncia a ser mujer. Lady Macbeth azuza al vacilante Macbeth hiriendo su amor propio y envolviendo el crimen con los arreos de un hecho glorioso que elevará su hombría.

Habiendo desdeñado sus valores propios, ella adopta los opuestos y los exalta; luego, si el amor, la bondad y la lealtad carecen de valor, la conclusión lógica de este apasionado personaje es que la traición, la violencia y el crimen son los valores que confieren honor y gloria a los que los buscan con denuedo. El error de Lady Macbeth es poner en práctica las palabras fatídicas:

Lo hermoso es horrible, y lo horrible es hermoso.
Fair is foul, and foul is fair. .

Macbeth, acosado por las instigaciones de su mujer y sus propios deseos, termina alabando su valeroso espíritu justamente cuando ella es presa del deseo de venganza engendrado en el temor.

En una atmósfera de tranquilidad empieza el segundo acto. Banquo y su hijo, dentro del patio del castillo, comentan sobre la oscuridad de la noche. Banquo no quiere dormir a pesar de estar rendido y ruega a las divinidades que no liberen sus pensamientos si duerme. El desenvainar su espada cuando Macbeth, envuelto en la oscuridad de la noche se le acerca, demuestra que espera una traición.

Descubriendo que es el anfitrión, Banquo le entrega un diamante que Duncan le envía a su esposa por las atenciones recibidas y sale. Macbeth, en el monólogo que sigue, revela las torturas de que es presa. Sufre la primera alucinación: un puñal suspendido en el aire goteando sangre. Esta es una forma dramática de indicar el sufrimiento que le hace dudar de sus sentidos:

Macbeth—¿no eres sino un puñal del pensamiento, falsa creación de un cerebro delirante?

Macbeth— art thou but
A dagger of the mind, a false creation,
Proceeding from the heat-oppressed brain?

2.1.37-9

El puñal cubierto de sangre es un símbolo siniestro del crimen que prepara. La noche es el momento en que la mitad de la humanidad duerme; sin embargo, él no alude al sosiego, sino a que la naturaleza parece estar muerta, a las pesadillas, a los maleficios, a

las hechicerías y a los crímenes. Todas las vilezas humanas trascienden su pensamiento.

El ritmo del segundo acto es rápido. La segunda escena sigue a la primera en un crescendo implacable. Entra Lady Macbeth enardecida por tomar parte decisiva en la acción al embriagar a los centinelas del rey y lamenta no haberlo asesinado ella. La detuvo el parecido de Duncan con su propio padre.

Si el conflicto es tan fuerte que toda su terrible sed de vengarse se estrella ante el temor de la semejanza entre Duncan y su padre, este es el núcleo del misterio que la rodea: su venganza era contra su padre, pero a falta de él siente la urgencia y el terror de matar a quien se le asemeja. Queda abierto el camino para el sentimiento de culpa que más tarde la conducirá al sonambulismo y finalmente al suicidio. El crimen que purga es asesinar a su padre en la persona de Duncan.

Parece una opinión sin fundamento porque Shakespeare no insiste, ni menciona al padre de Lady Macbeth ni antes, ni después; pero no es necesario, porque además de dominar la técnica dramática al grado de crear un personaje complejo con unas pinceladas, el momento tiene una tensión tan elevada que el más pequeño gesto es registrado por el público. El no poder matar a Duncan confirma, además, mi tesis de que Lady Macbeth no es la fiera que pretende ser. Su deseo es actuar contra su naturaleza, pues de lo contrario lo hubiese matado como Clitemnestra mata a Agamemnon.

Macbeth entra chorreando sangre y el diálogo tiene la rapidez de la expectación, la incertidumbre y la fatalidad del hecho consumado. Lady Macbeth le reprocha que se duela de no invocar la bendición divina y le aconseja no pensar más en ello porque enloquecerían, lo que efectivamente sucede. El dice haber oído una voz que gritaba: "Macbeth ha asesinado el sueño". "Macbeth does murther Sleep." 2.2.35.

El sueño es símbolo de la tranquilidad de espíritu que han perdido para siempre. Sus manos ensangrentadas enrojecerán los mares por la inmensidad de su crimen, sin recobrar su blancura.

Llaman a la puerta y Macbeth desea que este llamado despertase a Duncan. El Portero, en la escena siguiente, contesta de mala gana, menciona la idea de traición; alude a que el lugar es demasiado frío para infierno; y que no desea ser portero del diablo. Todo lo cual, yuxtapuesto al regicidio, aun en sus imágenes más groseras tiene ironía trágica.

Además, está en contraste su burda insensibilidad entorpecida por el alcohol que lo amodorra, con el estado insomne de su amo que se debate entre las torturas insondables de su remordimiento,

Macduff entra al fin, y después de conversar amigablemente con el Portero informa a Macbeth su obligación de despertar al rey. La conversación recae sobre la espantosa noche que han pasado, los vientos azotaban las casas, se escucharon clamores horribles y la tierra se estremeció. La naturaleza se hace eco de la alteración sufrida al orden natural de las cosas.

Macduff sale a despertar a Duncan y regresa horrorizado diciendo que éste ha sido asesinado. Lennox y Macbeth entran a comprobarlo mientras Macduff ordena tocar la señal de alarma y llegan Lady Macbeth y Banquo.

Macduff forma parte del séquito de Duncan al llegar al castillo, pero habla por primera vez al abrirle el Portero, quien lo divierte con su charla procaz; vuelve horrorizado de la alcoba del rey y, luego, habla a Lady Macbeth con tacto y dulzura:

Macduff—la repetición de mis palabras al caer en el oído de una mujer la asesinarían.

Macduff—The repetition, in a woman's ear,
Would murder as it fell.,

2.3.85-6.

Esta manera de ser tratada es la que necesitaba Lady Macbeth, pero llega demasiado tarde, cuando ha renunciado a los sentimientos que Macduff supone que alberga por ser mujer. La esposa de Macduff, que después es mandada asesinar por el tirano, posee el tesoro de su femineidad resguardado por la ternura varonil de su marido. Macbeth, engañado por las apariencias y vacilante entre falsos y verdaderos valores, escogió y arrastró consigo a su esposa por el camino erróneo.

Verdaderamente apesadumbrado, Macbeth regresa de contemplar a su soberano cubierto de heridas y pronuncia su sentencia:

Macbeth—Si hubiese muerto una hora antes de este suceso hubiera vivido una época bendita; pero desde este instante no hay nada estable en el destino humano; todo es juguete, gloria y renombre han muerto.

Macbeth—Had I but died an hour before this chance,
I had liv'd a blessed time; for, from this instant,
There's nothing serious in mortality;
All is but toys: renown, and grace, is dead;

2.3.91-4.

La ironía es tan aguda que puede ser el sentimiento de un dolor convencional o verdadero porque participa de ambos. Es convencional y apropiado dadas las circunstancias; pero también es

verdad que nadie ha sufrido más por la muerte de Duncan que su propio asesino.

Al llegar los hijos del rey, Macbeth confiesa haber matado, en un ataque de furia, a los centinelas. Este es un aspecto diferente, porque pretende que su celo y amor a Duncan le impidieron reflexionar cuando los mató como una medida de seguridad. El nombre del barco en que iría la hechicera es "El Tigre". La verdadera naturaleza de Macbeth queda al descubierto. Su valor en las batallas era crueldad y espíritu sanguinario.

El acto termina con la huida de los príncipes y la noticia de que Macbeth ha sido coronado rey. Aunque Macduff no pronuncia la menor acusación y parece aceptar la versión oficial de que los centinelas sobornados por los hijos de Duncan lo mataron, su actitud desmiente sus palabras, pues de creerlo así asistiría a la coronación. Su ausencia equivale a rechazar al nuevo soberano y Macbeth no lo olvida jamás.

Banquo, al principiar el tercer acto, monologa recordando los vaticinios de las hechiceras, pero sospecha que se han cumplido debido a que jugó *traidoramente*. "Thou play'dst most foully for't". *Foul*, aquí en otro de sus múltiples significados, no puede al ser traducida recordar las palabras iniciales de las hechiceras: "Fair is foul, and foul is fair".

Banquo, en la *Crónica* de Holinshed, fue cómplice de Macbeth, pero siendo un antepasado de Jaime I no podía Shakespeare apearse a la historia por razones obvias. Más poderosa es, sin embargo, la razón dramática: el contraste que ofrece este personaje con el protagonista poniéndolo en relieve. Shakespeare, en esta época, usaba ya la historia modificándola a su antojo, subordinándola a la acción dramática en vez de sobrecargar un drama con innumerables personajes y escenas para relatar fielmente la historia.

Al aceptar las demostraciones amistosas de los nuevos soberanos, Banquo cumple con sus obligaciones de súbdito leal. No sospecha que se le tienda una celada, en parte, porque no es un traidor y se ha visto que son los traidores los que son presa del temor; por otra parte, tiene la esperanza de que se cumpla la profecía y sus descendientes sean reyes.

Macbeth, apenas ha invitado a Banquo a la solemne ceremonia que se celebrará esa noche, procede a excitar el odio en los asesinos que deben matarlo y apela a su hombría y a la injusticia con que los trató Banquo. Repite, pues, los motivos que lo impulsaron a él mismo. Hay varios cambios en el protagonista: siendo rey puede pagar asesinos que ejecuten sus órdenes; las dudas que lo asaltaron al tratarse de Duncan están acalladas y es él quien actúa de insti-

gador; el motivo que lo ha llevado a cometer los crímenes es la envidia apoyada en el temor. Intenta desesperadamente encontrar sosiego y yerra una vez más al creer que un crimen le traerá honor, o satisfacción. Es imposible retroceder en su camino descendente.

Lady Macbeth, a solas, envidia la suerte de Duncan, comparándola con el sobresalto en que vive. Pasado el momento de efervescencia que la condujo al crimen, hay ternura en sus palabras. El tono imperativo y agrio se desvanece para dejar entrever el sufrimiento y la compasión por el hombre que la ama. Animándolo a olvidar el pasado le aconseja lo que ella quisiera hacer:

Lady Macbeth—Lo que no tiene ningún remedio debe olvidarse.

Lady Macbeth— Things without remedy

Should be without regard 3.2.11-2.

Macbeth, a su vez, envidia la suerte de Duncan que lo pone a cubierto de sobresaltos, y compara a sus enemigos a una serpiente cortada en trozos que puede unirse y amenazarlos. Ahora es él quien recomienda que finjan lo que ocultan sus corazones y la mantiene al margen de las preocupaciones del asesinato de Banquo.

Macbeth termina con una descripción de la noche como la hora propicia para los maleficios. Esto es una idea de valor dramático e histórico. Las supersticiones sobre la existencia de las brujas estaban sumamente arraigadas en aquella época. Los sacerdotes predicaban citando la Biblia: "Vosotros no deberéis sufrir que quede con vida una bruja". En el libro de E. T. Withington intitulado *Studies in the History and Method of Science* publicado en 1916 por la Universidad de Oxford, leemos:

en la diócesis de Como, se quemaron a razón de cien brujas anualmente; en Estrasburgo 5,000 fueron quemadas en veinte años, entre 1615-35;

Se creía que las viejas en pacto con el demonio adquirirían poderes sobrenaturales para hacer daño a cambio de perder su alma. No se pensaba que fuesen espíritus, sino mujeres de carne y hueso deformadas por la edad, inválidas, indigentes, y de aspecto repulsivo. Jaime I, en su *Demonología*, explica que las brujas, como el propio Lucifer, no pueden obrar sin permiso divino, lo que presenta dificultades teológicas. Lo importante es advertir que predicadores, hombres de ciencia y gobernantes, lo mismo que el pueblo creían firmemente en los maleficios de las hechiceras.

La noche era propicia para los conjuros a la luz de la luna, o en las tinieblas que cubren la tierra. Es una de las razones por las

que esta obra transcurre en escenas nocturnas, con excepción de: la llegada de Duncan al castillo de Inverness al atardecer y la escena entre Banquo y Macbeth es de día, porque el segundo le pregunta si saldrá a caballo esa tarde. El paseo se prolongará hasta el anochecer, lo que favorece el proyecto del tirano.

Macbeth contrata dos asesinos, al llegar éstos al lugar señalado encuentran otro más. Esto es un claro indicio del temor constante en que vive el tirano. No confiando en nadie envía un tercero a espiar a los otros para asegurar el éxito. El exceso de precauciones y la desorganización tiene por consecuencia que sólo maten a Banquo y escape su hijo.

Los soberanos presiden el banquete cuando un asesino manchado de sangre queda oculto a los invitados y es visto por Macbeth quien acude a saber el resultado. Se regocija al saber que Banquo ha muerto, pero es presa de pánico sabiendo que Fleance huyó. La reina lo llama para recordarle sus deberes de anfitrión y acude presuroso lamentando la ausencia de Banquo a sentarse a la mesa, pero no hay un lugar para él. Lennox le indica su lugar y Macbeth horrorizado ve en él el espectro de Banquo con la cabellera ensangrentada. Siendo el fantasma invisible para los demás el comportamiento de Macbeth es sumamente extraño. La aparición de Banquo, como la alucinación de la daga, es producto de la fantasía calenturienta que lo acosa y del terrible sentimiento de culpa que lo persigue.

Cada vez que finge entristecerse por la ausencia de Banquo y lo nombra, el fantasma acude al llamado. Macbeth lamenta que las tumbas vomiten su contenido en vez de cubrirlo a los ojos de los demás, como si él pudiese enterrar en su memoria lo que tanto desea olvidar.

Si alguna sospecha tuviesen los invitados sobre la culpabilidad del usurpador, la conducta de éste borra toda duda. Dirigiéndose al fantasma lo impreca ordenando que vuelva a la tumba, porque no soporta ver sus ojos que refulgen sin mirar.

Un fantasma en escena puede ser ridículo y destruir la tensión dramática, como lo hacen los espectros que acosan a Ricardo III; pero Banquo es una figura silenciosa cubierta de sangre. La sangre que todos los mares no podrían lavar. Produce un efecto magnético porque sólo Macbeth advierte su presencia, para los demás es invisible porque lo crea su fantasía. Es un gran acierto dramático presentar en forma visible el conflicto interno del protagonista, el miedo, el dolor y las escalofriantes imágenes que yacen en su pensamiento más recóndito.

Despedidos apresuradamente los invitados, quedan solos los cónyuges y una nueva sospecha asalta a Macbeth: la ausencia de

Macduff al banquete. Su temor no surge en ese momento porque alude a un espía que tiene en el castillo de Macduff. La verdad es que la muerte de todos los que lo rodean no bastaría para devolverle la tranquilidad.

Hécate reprocha a las brujas, en la siguiente escena situada en una llanura agitada por una tormenta, el haber hechizado a Macbeth sin su participación. Lo describe como un hijo perverso, despreciable, voluntarioso e iracundo. Su comportamiento con Duncan, que por su edad y por su autoridad es una figura paternal, coincide con la descripción de Hécate, esto es, Macbeth al matar a Duncan mata la figura paterna que representa, de ahí lo inconmensurable de su sentimiento de culpa. Lady Macbeth se detuvo por la semejanza que halló entre el rey y su padre; Macbeth, obligado por fuerzas más poderosas que la ambición se convierte en regicida aparentemente, pero lo vive como un parricidio.

La lista de los ingredientes que servirán para preparar el filtro mágico crea, en el cuarto acto, la atmósfera de misterio y maldad que envuelve a las hechiceras. Al final de la lista repiten el nombre de la bestia feroz mencionada al principiar la obra: entrañas de tigre. La alusión a Macbeth convertido en una bestia insaciable de sangre humana es clara. Las brujas han logrado su propósito, el conjuro de imágenes herméticas al cumplirse se tornan diáfanas.

Macbeth implora su ayuda sobrenatural sin importarle las consecuencias. Si el conjuro provoca tormentas en el mar, si los árboles son descuajados, si los castillos caen sobre sus dueños y todos los gérmenes de la naturaleza son destruidos, deben contestar sus preguntas.

En medio de truenos surge del caldero la primera aparición que invocan las brujas y lo previene contra Macduff; la segunda le asegura que ningún hombre nacido de mujer tiene poder contra él. Esto no lo tranquiliza porque ahí mismo sentencia a muerte a Macduff. La tercera aparición es un niño con una corona y un árbol en la mano. La interpretación que se ha dado a estas apariciones, que Macbeth no comprende, es que la primera, por ser una cabeza con casco, simboliza la cabeza decapitada del tirano, aunque podría también ser la de Banquo que fue asesinado con veinte cuchilladas en el cráneo; el niño cubierto de sangre es Macduff sacado del vientre de un cadáver; y el niño con la corona real y un árbol en la diestra es Malcom, quien ganará la batalla con los árboles de Birnam y será coronado rey de Escocia.

Ansioso de penetrar el futuro Macbeth exige una aparición más y aunque lo previenen diciendo: "No pretendas saber más", vence su obstinación y emerge Banquo de las sombras con una

larga sucesión de herederos que portan la corona real. El tirano, irritado, maldice a las brujas que se desvanecen sin dejar huella.

Lennox entra en seguida a denunciar la huida de Macduff. La profecía es reforzada por la realidad de inmediato. Lennox, quien, en la escena sexta del tercer acto, parece estar convencido de la maldad del tirano, aquí actúa como partidario de él y es una ambigüedad más dentro de la obra.

Las segundas predicciones de las hechiceras son confirmadas en parte, y Macbeth, al tomarlas al pie de la letra, caerá una vez más en sus lazos.

En contraste con las escalofrantes escenas de seres sobrenaturales, apariciones y pasiones tortuosas, la siguiente se sitúa en el castillo de Macduff donde su esposa, acompañada de su pequeño hijo, se entera de que su marido ha huido a Inglaterra. Rosse, primo suyo, es el portador de tan tristes nuevas. Ella y sus hijos quedan sin protección al huir él:

Lady Macduff—Todo es temor y ningún amor, como poca sabiduría es huir contra toda razón.

Lady Macduff—All is fear, and nothing is the love;
As little is the wisdom, where the flight
So runs against all reason.

4.2.12-4.

La pareja de Macduff y su esposa, en contraste con la de Macbeth, hace resaltar la paz de una vida hogareña que será destruida, porque ni el sacrificio de víctimas inocentes ni la devastación de la naturaleza serán un obstáculo para Macbeth, como lo proclamó: el mayor cataclismo no lo detendrá en su camino.

El exterminio de los hijos y de la esposa de Macduff es un crimen más cruel que los anteriores. El de Duncan puede explicarse en el nivel más obvio por la ambición de alcanzar la jerarquía máxima a la que tenía indiscutible derecho; el de Banquo es motivado por la envidia de no tener descendientes y evitar a quienes no han sufrido como él que asciendan al trono; pero el crimen de seres indefensos es crueldad exacerbada. Sólo se explica como consecuencia del terror que lo hace temer y considerar enemigos a todos sin excepción.

Macduff, ajeno a lo que ocurre, se entrevista en Inglaterra con Malcom. Esta escena, superpuesta a la matanza de su familia, hace resaltar el excesivo precio que paga por buscar el bien de su patria. Malcolm, creyéndolo un traidor, finje ser depravado; pero ante la indignación de su súbdito le descubre sus verdaderos sentimientos y los preparativos para derrocar al tirano.

La descripción que hace Malcolm de las virtudes que posee

es una admirable lección para aquellos que tienen en sus manos el poder, es una pintura de cómo son y cómo deberían ser. Esta escena podría llamarse: espejo de gobernantes. En nuestra época, cuando millones de seres han sufrido persecuciones sangrientas por hombres envilecidos, esta tragedia tiene valor actual, como lo tuvo y lo tendrá siempre debido a que analiza el proceso destructivo en el poseído por esa manía que, en última instancia, es autodestructiva; por otra parte, vemos los efectos de ella en la angustiosa situación de los que sufren bajo su poder.

Las antítesis que hay en esta obra son nuevamente oídas al contestar a Malcolm:

Macduff—Cosas tan agradables y desagradables son difíciles de reconciliar a la vez.

Macduff—Such welcome and unwelcome things at once,
‘This hard to reconcile.

4.3.138.

En una corta escena, en que un médico narra las curas milagrosas del Rey Eduardo el Confesor de Inglaterra, baja la tensión. Es una escena que está en contraste con las brujerías nefandas y con la corrupción del tirano que gobierna Escocia. Es necesaria, dramáticamente, para relajar la tensión del público antes de empezar la siguiente, que es también climática: la llegada de Rosse con las noticias que destrozarán el corazón de Macduff.

La diferencia entre un melodrama y una tragedia perfectamente lograda es evidente: en el primero los accidentes se acumulan dejando al espectador impertérrito; en una tragedia, como lo es *Macbeth*, cada escena culminante parece no dejar nada que pueda ya conmover; sin embargo, para usar una imagen de la misma obra, el espectador es zarandeado por una tempestad de sentimientos, como un barco azotado por olas gigantes. Cuando hay un breve respiro es sólo para ser acometido por nuevas cataratas de emociones.

Así, después de presenciar la muerte de Banquo parece imposible que ocurra nada peor; pero las escenas tienen un ímpetu propio de un alud deslizándose cuesta abajo. No hay una sola escena en que disminuya el interés y la profundidad del conflicto, sino por el contrario, aumentan siempre.

La enorme flexibilidad que daba el escenario al teatro isabelino permite una variedad enorme de escenas sucesivas en distintas partes, diferentes ambientes y personajes que están en lugares lejanos. ¿Qué hubiese hecho Shakespeare obligado bajo las convenciones realistas a situar todo el cuarto acto en un solo lugar? La escena primera es una cueva donde las brujas invocan espíritus alrededor de un caldero; la segunda es en un aposento del castillo

de Macduff, y la tercera, en el palacio real de Inglaterra. Una sucede a la otra sin transiciones estorbosas, sin cambiar telones ni decoraciones. Los personajes mismos y el diálogo crean el ambiente y penetramos en él conducidos por la fuerza dramática que los mueve y que no puede ser sustituida por el escenario más realista.

Lo que se logra con esta superimposición de imágenes y situaciones es una visión compacta, profunda y amplia a la vez de las actividades de Macbeth y la inmediata ejecución de sus planes. Hay variedad, además, entre el ambiente sobrenatural de las apariciones que hablan en un lenguaje hermético, y el temor que a Macbeth le inspira el futuro. En vez de emplear un monólogo en el que expresara sus deseos y temores de asesinar a Macduff, las brujas simbolizan las fuerzas irracionales que lo guían; las apariciones son visibles para el espectador y, por lo mismo, tienen mayor fuerza que imágenes abstractas. Shakespeare consigue con esto que el espectador se mueva dentro del universo del protagonista y comparta la visión subjetiva y terrorífica de la experiencia que vive. Apenas termina la magnífica escena de los seres sobrenaturales desplegando la riqueza de sus poderes mágicos, cambia la escena por la más opuesta posible: una joven madre y su hijo alejados de la corrupción, como los alegres pájaros que Duncan descubrió en las cornisas del castillo de Inverness, son sacrificados en su nido.

En las tragedias donde hay personajes infantiles generalmente no hablan, porque es sumamente difícil mantener el tono trágico y el patetismo de una escena al hacer hablar a un niño. Shakespeare lo consigue con la soltura con que están resueltos todos los problemas de esta obra. Por último, y en contraste con las escenas mencionadas antes, volvemos a escuchar planes de batalla. Ahora es Malcolm, el hijo de Duncan, refugiado en un país extraño, falto de confianza ya que antes de creer en las buenas intenciones de Macduff lo somete a dura prueba. Es un ambiente honrado y fuerte; pero con toda la rudeza de estos guerreros, cuando Macduff se entera de la muerte de su esposa y de sus hijos, vierte amargo llanto porque, como dice bien, debe sentir como hombre.

Esta sencillez con que Macduff acepta su masculinidad sin hacer alarde de ella, incita el odio y el temor de Macbeth. Recordemos la insistencia con la que Lady Macbeth lo anima a ser, comportarse y actuar como hombre; si estuviese seguro de serlo no necesitaría tal acicate, ni estaría obligado a demostrarlo. El error de los protagonistas es creer que las virtudes masculinas son la crueldad y la traición. El hombre verdadero es como Macduff, tierno, amante, leal y capaz de expresar su dolor con lágrimas. La hombría no se consigue por carencia de sensibilidad, sino como consecuencia de ella.

Asqueados por las atrocidades cometidas, como espectadores presenciamos el quinto acto deseosos de que pague su culpa el asesino; pero nos espera una sorpresa. La que aparece en escena es un personaje transformado: Lady Macbeth, presa del sonambulismo, es observada por su dama de compañía y un médico. Sus problemas internos salen a la vista del público de manera visible, conservando una intimidad absoluta. Al hablar dormida vuelca en sus acciones y en sus palabras una imagen condensada de cómo ha vivido desde el asesinato de Duncan. Necesita confesar y ocultar lo que la tortura, por eso escribe en un papel, lo sella, y lo guarda. Esta crisis principia al abandonarla Macbeth para presentar combate, esto es, cuando queda completamente sola para llevar el remordimiento bajo cuyo peso se quiebra.

Despojada de la crueldad que llevaba a costas impuesta por voluntad propia, es verdaderamente ella. Ciertamente que en la escena en que le habla a Macbeth con ternura se nota un cambio: la embriaguez de depojarse de sus atributos femeninos ha dejado lugar a un deseo de proteger a su marido. No lo incita al crimen, lo invita a que participe de la alegría de sus invitados. Su comentario al oír que Banquo y su hijo viven es que no vivirán eternamente, no que los debe matar.

La ironía trágica es deslumbrante. Recordemos dos expresiones de Lady Macbeth después del asesinato de Duncan:

Lady Macbeth—Los durmientes y los muertos no son sino imágenes vanas.

Lady Macbeth—The sleeping and the dead are but pictures.

2.2.52.

Ahora sufre atrozmente, no es una imagen vana, sino la imagen viva del dolor que no conoce tregua.

Más adelante dice avergonzarse "de llevar un corazón tan blanco" 2.2.63. Ahora lo lleva estrujado, ennegrecido y sangriento.

Si antes fue Macbeth el que no creía poder lavar sus manos con el agua de todos los mares, ahora es ella quien se restriega las manos creyendo limpiarlas, pero las manchas persisten. Intenta consolarse diciendo:

Lady Macbeth—¿Qué importa que llegue a saberse, si nadie puede pedir cuentas a nuestro poder?

Lady Macbeth—What need we fear, who knows it, when none can call our power to account?

5.1.36.

La vana seguridad de conservar su crimen oculto queda en relieve. Basta que ella lo sepa para convertirse en su propio juez, en un juez severísimo que ni de día ni de noche le permite reposar. Se suicida porque una muerte violenta es preferible a una tortura mental inacabable.

Esta escena, viniendo después de tantos asesinatos, bajaría la tensión dramática si no fuese porque todo lo que hemos presenciado, por terrible que haya sido, es menos conmovedor que descubrir, por fin, bajo sus falsas armaduras y gestos heroicos, que Lady Macbeth es una mujer frágil y tierna, sujeta al potro de la tortura para siempre.

De la alcoba de la reina se pasa a la descripción de los preparativos febriles del ejército de Malcolm. Todos los que han sufrido bajo la férula del tirano y muchos jóvenes imberbes llenan las filas ansiosos de derramar su sangre para salvar a Escocia. Uno de ellos confiesa que corre el rumor de que Macbeth ha enloquecido y no puede ya manejar su reino; otro afirma que los que permanecen juto a él lo hacen por temor, no por convicción.

Pasamos al castillo de Dunsinane sin transición, ha sido fortificado para resistir a los invasores y Macbeth hace alarde de que jamás sentirá temor. Sus palabras son desmentidas al avisarle que hay diez mil hombres en el ejército enemigo. Insulta al mensajero por la lividez de su rostro y se burla de que manifieste temor. Sin embargo, confiesa a Seyton "que está enfermo del espíritu", "I am sick at heart", 5.3.19. *Sick* significa desordenado o corrompido; el estado espiritual de Macbeth abarca ambos significados. Luego riñe al mensajero por expresar la ansiedad que él comparte.

El cansancio que lo agobia y el deseo de morir se manifiestan en sus palabras: "He vivido bastante...". Sin amigos fieles, sin honor y sin amor, abrumado por el temor y las maldiciones que pesan sobre él no tiene deseo de vivir.

El médico entra a informarle que la reina está atribulada, a lo que Macbeth sugiere que desarraigue el dolor de su memoria borrándolo con el olvido. La perplejidad del doctor lo incita a despreciar las medicinas y declara que deben ser arrojadas a los perros. En ese instante se coloca la armadura. De esta manera parece indicar que necesita una protección para la contienda que se aproxima, pero la conexión con la imposibilidad de hallar alivio en las medicinas sugiere por asociación que, no pudiendo olvidar, la armadura es el símbolo de una protección interna a la tortura que vive, o bien, que la batalla es la oportunidad de encontrar la muerte y, por tanto, el ansiado olvido.

Recordemos con cuánta amargura se comparó antes con el des-

canso de que goza Duncan ya muerto y se comprenderá que el valor que despliega Macbeth en el combate que se acerca, es, en realidad, la máxima expresión de su terror. Continúa así la cadena de ambigüedades que hay a lo largo de la obra.

La noticia de la muerte de su amada compañera es recibida con una expresión de desaliento. Sus emociones embotadas le impiden demostrar compasión:

Macbeth—Debiera haber muerto en otra ocasión.

Macbeth—She should have died hereafter.

5.5.17

Hereafter es un término ambiguo que significa "not now", no ahora. Macbeth ha vivido en el futuro, desdénando lo que el presente le ofrecía y persiguiendo la sombra vana de su felicidad sin atraparla jamás. Cuando fuese capaz de sentir la muerte de la que amó debiera haber fallecido, no en ese momento de agitación calenturienta que no puede detenerse en su angustiosa fuga.

Si todos sus actos tenían por objeto deslumbrar a su amada, hacerla participar de sus triunfos y honores por lo que lleno de impaciencia le envía una carta para que saboree su nuevo título; si al planear el asesinato de Banquo le evita preocupaciones esperando ser aplaudido por el buen éxito de su proyecto, es patético que a la hora de su muerte no demuestre afecto por ella. El odio que invade su pensamiento no deja en él la más leve huella de afecto. Ante Macbeth sólo se extienden las horas vacías arrastrándose pesadas hasta el infinito:

Macbeth—El mañana, y el mañana, y el mañana...

Macbeth—Tomorrow, and tomorrow, and tomorrow

5.5.19.

La monotonía de la repetición de la palabra simboliza la monotonía de su vida.

Todos sus actos lo han conducido a desear la muerte como única salida. La vida es una sombra; un actor al que no se escucha; un cuento narrado por un idiota lleno de clamor y de furia que no tiene sentido. Algunos críticos han creído ver en este pasaje una confesión de Shakespeare y de su manera de entender la existencia, ¿pero no es acaso la actitud de Macbeth y de los que desperdician sus energías en destruir?

Cuando un mensajero entra a informarle que el Bosque de Birnam comienza a moverse Macbeth advierte, demasiado tarde, que ha sido engañado por las hechiceras:

Macbeth—comienzo a sospechar el equívoco del demonio.

Macbeth— and begin

To doubt th'equivocation of the fiend.

5.5.42-3.

Recobrando su prestancia guerrera se coloca sus arcos militares para morir como soldado. Algo del valor que le conquistó la admiración y el respeto de Duncan y sus compatriotas resurge en el instante supremo. Los arcos militares no pueden, sin embargo, ocupar el lugar de la decisión de vencer. Antes de empezar la batalla Macbeth está vencido.

Decisión, actividad, compañerismo y orden reinan en el ejército encabezado por Malcolm, en contraste con el estado de embotamiento y ofuscación, de miedo e hipocresía que hay en Dunsinane. Presentados en relieve las diferencias de los jefes y de los ejércitos que van a entrar en combate estamos listos para el choque sangriento.

Al saber que el Bosque de Birnam se acerca, Macbeth deja la fortaleza y ordena presentar batalla en la planicie, pues no busca prolongar el sitio, sino la muerte. El primero que lo ataca es el hijo del general inglés Siward, y Macbeth lo mata de un tajo de su espada. Es la primera vez que mata a un personaje en escena. Esto le devuelve parte de su antigua seguridad en sí mismo, se aferra a las predicciones de su invulnerabilidad, y lucha con denuedo.

El cadáver de Siward no es reconocido por su padre, quien entra seguido de Macduff, porque distraería la atención del espectador, quien espera a Macbeth de nuevo. Este entra solo y reflexiona que no tiene por qué matarse a la usanza romana. Dramáticamente el suicidio sería una escena anticlimática. En ese instante lo halla Macduff y el tirano confiesa haber evitado su encuentro porque pesan ya sobre él demasiados crímenes de su infortunada familia. Macduff lo ataca sin preámbulos mientras Macbeth intenta disuadirlo de su vano empeño asegurando que ningún hombre nacido de mujer podrá dañarlo.

La seguridad de estar protegido por poderes sobrenaturales se manifiesta en las imágenes y en la cadencia del verso con que habla:

Macbeth—Tan fácil te fuera herir el viento inseparable, indivisible, como hacerme sangrar. ¡Deja caer tu acero sobre vulnerables cimeras! ¡Mi vida está bajo el hechizo y no puede rendirse a hombre nacido de mujer!

Macbeth—As easy may'st thou the intrenchant air
With thy keen sword impress, as make me bleed:
Let fall thy blade on vulnerable crests;

I bear a charmed life, which must not yield
To one of woman born.

5.8.9-13.

Macduff revela que nació de un cadáver y el tirano maldice las predicciones fútiles. Pelea antes que rendirse como un cobarde desengañado, al fin, de sus errores. Como todos estamos sujetos a error, sufrimos que pague los suyos a un precio tan alto.

La escena final es la victoria de Malcolm, a quien se unen los servidores y soldados del tirano. Sólo entonces Siward se entera de la suerte de su hijo. En ella se condensan las muertes causadas en la lucha contra la tiranía y es recibida como un sacrificio que honra a quien ofrendó su vida por una causa justa.

Macduff entra llevando la sangrienta cabeza de Macbeth, símbolo de la maldad que asoló el reino. Malcom se refiere al suicidio de Lady Macbeth. La muerte del protagonista es también un suicidio prolongado y reproducido en cada asesinato perpetrado bajo sus órdenes. Al saludar todos los presentes a Malcolm como rey de Escocia, se restablecen el orden y la justicia.

Esta tragedia describe con una condensación extraordinaria el terrible proceso de los sufrimientos de Macbeth y su esposa, así como Dostoievski en *Crimen y Castigo* penetra en los abismos recónditos del alma humana y los muestra en toda su desolación, Shakespeare presenta dramáticamente las atroces torturas de sus protagonistas.

Como espectadores nos identificamos con los protagonistas porque hemos sido poseídos con menor o mayor profundidad por ambiciones y deseado real o imaginariamente el mal a nuestros semejantes. Por ello participamos de la angustia de los personajes y es una obra de valor universal. Sólo condenan a los protagonistas aquellos que no osan asomarse a la raíz irracional de las pasiones.

DE LA LITERATURA DE NUESTROS DÍAS Y DE LA ESPAÑOLA EN PARTICULAR¹

Por Max AUB

HABLAR de la literatura española de hoy parece cosa fácil, pero si se quiere —como se debe— atenerse a los hechos, no lo es tanto. Ya sabemos, estamos de acuerdo, referente a lo que es literatura; es decir: novela, cuento, poesía, teatro, ensayo. Ahora bien, ¿qué entendemos por hoy? Evidentemente no es el día de la fecha en la que estoy hablando. Es ayer, anteayer, hace una semana, un mes, un año, dos, tres, cuatro, cinco y si forzosamente se trata del pasado cuando se dice "literatura de hoy", ¿por qué no ha de abarcar también el porvenir? Hoy es ayer pero también mañana.

Sabemos que los escritores sean de la clase que sean, pertenezcan a la clase que pertenezcan, escriban lo que escriban, no pueden librarse, aun queriéndolo, de las condiciones, de las circunstancias, del medio, del tiempo en que viven. Es cierto para cualquiera y todas las épocas. Desde este ángulo todas las críticas carecen de sentido. El escritor, quiéralo o no, es de su tiempo. Otra cosa es la influencia que suele tener la literatura. Influencia muy sobrevalorada, en general, por los comunistas por la sencilla razón de que los intelectuales tuvieron más parte en su llegada al poder que ningún otro grupo, fuera de clase o no. La gran mayoría de los bolcheviques eran gente de formación intelectual y sus divisiones de ella provinieron; cuando no lo fueron —como fue el caso de Stalin y hoy de Jruschov— las artes tuvieron que sentirlo, precisamente por la sobrevaloración de lo que creían o creen capaz la literatura.

En una reciente escrito de Dolores Ibarruri leo que "en todas las revoluciones burguesas de Europa y del mundo, los intelectuales han jugado un papel determinante".

Dice a continuación: "ciento cincuenta años lucha España por la revolución democrático-burguesa y en ese prolongado combate lo más selecto de la intelectualidad española ocupó un lugar de vanguardia.

¹ Conferencia leída en la Sociedad Cultural Española en diciembre de 1963.

"Así es hoy también la lucha contra la dictadura. Con una diferencia. En el ayer del ochocientos no había una clase obrera con una larga experiencia de lucha política y económica, de lucha revolucionaria.

"Hoy existe esa clase obrera y existe, además, el mundo del socialismo, cuya influencia actúa en toda la vida política contemporánea.

"Y la clase obrera, aun sin ser todavía plenamente consciente del papel dirigente que en un futuro próximo está llamada a cumplir, ocupa ya en la lucha contra la dictadura y por la democratización de España, un papel dirigente". Luego ruega a los intelectuales que profundicen en el estudio de esta cuestión.

No veo muy claro, en el último párrafo transcrito, el papel reservado a los intelectuales si, "en un futuro muy próximo", la clase obrera está llamada a ocupar un papel dirigente. En este caso nuestra función sería parecida a la que cumplen los intelectuales en las diferentes democracias populares. Y no creo que sea el caso de España, por el momento, ni siquiera en un futuro próximo, entre otras cosas porque España, como le viene sucediendo desde el siglo XVII, llega tarde a todas partes. No hizo su revolución burguesa en el siglo XIX y fracasaron los intentos de revolución proletaria en 1917 y en 1934; y de 1936 a 1939 no hizo más que defenderse.

Ahora bien, en estas últimas décadas está sucediendo en el mundo una revolución con base científica que está llamada tarde o temprano—tarde para los de mi edad pero temprano para los jóvenes—, a cambiar totalmente la faz social de la tierra: la clase obrera, tal como se entendía en el siglo XIX, tal como existía y todavía existe en muchas partes del mundo, está llamada a desaparecer. Ya sucede, en parte, en los países más industrializados. Las nuevas fábricas llamadas naturalmente a sustituir—en un tiempo imposible de determinar pero que se puede calcular en décadas y no en siglos— toda la industria, estará en manos de pocos: ingenieros de todas clases y obreros especializados se bastarán para llevar adelante la transformación de las materias.

Este hecho incontrovertible cambiará no solamente el papel del obrero en la sociedad, sino el de los intelectuales.

Por estar evidentemente colocados a la vanguardia del pensamiento universal, los intelectuales, queriendo o sin querer, se han dado cuenta de este fenómeno—reflejo de otro que voy a señalar en seguida— que su obra no puede dejar de mostrar. Algunos, como Sartre o Vittorini, han dejado de escribir novelas porque no pueden abarcar debidamente el contexto actual de la civilización

y sus contradicciones. Un novelista que quiera estar al tanto del presente tropieza sin remedio con esta incógnita.

En España, como siempre, el problema es —en parte— diferente. Como en la mayoría de los países, el campo va siendo desatendido, ya que, cuantos pueden, emigran a las ciudades, donde hace falta mano de obra, en vista de que muchos obreros españoles más o menos calificados trabajan en el extranjero. El problema de la desocupación que la automatización empieza a producir en países más industrializados, no lo es todavía en España; tal vez por eso, en parte, la literatura española de hoy es sensiblemente diferente a la de los demás países europeos. Los problemas sociales en España todavía se pueden calibrar con escalas pasadas.

No pongo ni se pone en duda la enemiga de casi todos los escritores españoles al régimen imperante. Unos más, otros menos, como es natural, pero no hay ningún novelista, poeta o autor dramático que merezca ese nombre, que esté de acuerdo con el gobierno del general Franco. Si estableciéramos un censo de los intelectuales de alguna valía que estuvieron con el gobierno de Burgos durante la guerra civil y comparáramos su actitud con la que mantienen hoy, veríamos que la mayor parte ha venido a ser opositora del régimen. De otro lado, también el panorama de los intelectuales en el exilio ha cambiado desde que éste se inició. Gran número, y de los más valederos, ha muerto. Otro grupo, numeroso, después de haber dicho lo que llevaban en el corazón, se ha dedicado a labores que las condiciones de los distintos países a los que se acogieron han originado y que poco o nada tienen que ver con España. El grupo de los que todavía dedican sus afanes a problemas estrictamente españoles es relativamente reducido.

El cuarto de siglo transcurrido desde la guerra civil hace que el pueblo español haya, en gran parte, y por razones naturales, olvidado si no del todo, sí en su mayoría, los fenómenos de la lucha en sí. Es como si a nosotros, del año 25 al 30, nos hubieran hablado de las guerras en Cuba y Filipinas (¿Quién era ministro de Fomento en 1898?); sin contar que el régimen imperante en España ha procurado enterrar, cerrar a canto y lodo, la realidad de lo que fue la Segunda República. Nadie debe hacerse ilusiones: lo que para los emigrados todavía está vivo, hace muchos años que para la mayoría de los españoles ha muerto. El antifranquismo evidente que existe hoy en España tiene poco que ver con la causa que nos movió a abandonar España; está basado en el franquismo mismo. Nombres que todavía nos mueven y conmueven no le dicen absolutamente nada al setenta y cinco por ciento de los habitantes de la península. Por eso no debe extrañarnos que, con excep-

ciones, la literatura española de hoy trate de asuntos que nos parecen —a nosotros, trasterrados— sólo de relativo interés. La realidad que reflejan no es la que conocimos.

Las concepciones del universo no han tenido una influencia directa inmediata sobre la literatura —entendiendo por literatura lo mejor que han escrito los hombres acerca de ellos mismos—; es decir, que lo escrito no depende, en cuanto a la calidad, de las aseveraciones de Tolomeo, Copérnico, Newton o Einstein. Pero tampoco puede haber duda de que estas concepciones influyen directa y fundamentalmente en los literatos.

A principios de siglo, Max Planck echó por tierra la teoría de Newton, que había reinado durante siglo y medio. La teoría de los *quanta* revoluciona la ciencia. Muere la concepción continua de la energía; Planck parte del supuesto de que la energía se produce de manera discontinua y según una estructura granular comparable a la de la materia. Estos granos o porciones discontinuas de energía son los *quanta*. En 1905, Einstein extiende la teoría a todas las formas de energía (luz, calor, rayos X). Nace la física moderna. Partiendo de su principio de la relatividad en la masa, años después, Einstein llega a unificar materia y energía —los dos elementos en que la física había separado hasta entonces el contenido del Universo— en su famosa ecuación $E = M C^2$. Es decir, que materia y energía son elementos intercambiables y que, desde el punto de vista teórico, nada impide la transmutación de uno en otro. De hecho, el hombre consigue lo que buscaba desde hacía siglos: la piedra filosofal que le permite convertir la tierra en oro.

La fuerza del pensamiento —la inteligencia, el saber— demostró una vez más estar a la vanguardia absoluta de todo lo humano y que es suficiente el rigor del pensamiento matemático para transformar la vida en todos sus aspectos —ideológicos, sociales, económicos. Mas, ahora, el conocimiento liberó un poder superior al conocimiento que lo engendró. Abierta esta caja de Pandora todavía no ha podido el hombre encauzar los vientos liberados por donde quisiera; pero ese poder ha impuesto su fórmula a la vida humana: el 16 de julio de 1945 se transformó, por primera vez, en Alamo Gordo, una cantidad importante de materia en energía y en las primeras horas de la madrugada del 7 de agosto del mismo año desapareció Hiroshima.

Este acontecimiento, que va transformando la vida del hombre y de los hombres, todavía no ha dado un nuevo cauce a la literatura. Evidentemente, se ha multiplicado desde entonces el interés por las novelas de anticipación. Pero no es más que un aspecto superficial de la cuestión.

Sin duda los sentimientos no varían: el hombre sigue amando, deseando, odiando; y las relaciones de hombre y mujer, de padres a hijos se basan en sentimientos que cambian mucho más despacio que las condiciones materiales de vida. Pero no hay duda que éstas, a la corta o a la larga, influyen en los comportamientos.

La energía atómica transformará lentamente el mundo y las concepciones filosóficas que le dan formas, de la misma manera que las teorías de Copérnico y Newton están a la base del racionalismo que se impuso en el siglo XVIII.

"El hombre está constantemente protegiéndose de la novedad —dice un inteligente hombre de ciencia español de hoy, Juan Rof Carballo—; procura a toda costa *ignorar* concepciones, teorías o experiencias que perturben su tranquila imagen del mundo, que alteren sus bien establecidos esquemas de percibir la realidad. Estos mecanismos defensivos son, a mi juicio, de una amplitud inmensa y hasta el intelectual más crítico sucumbe a su poder". Frente a esta resistencia se alza, para la ciencia, una fórmula humana hasta hoy desconocida:

"Un día se verá que el gigantesco avance de la ciencia en nuestros días obedece, más aún que a los enormes medios materiales y puestos en juego, al desarrollo de la capacidad para el diálogo entre los investigadores. Lo que se suele denominar *trabajo en equipo* no es más que una faceta de esta 'capacidad para el diálogo'. Quizá el hecho más trascendental de nuestra época, en ciencia, sea la generosidad y amplitud con que, en ciertos sectores del planeta, el hombre se ha abierto para el diálogo, primero con los otros hombres y después, fecundado por esta experiencia, para el diálogo con las miríadas de fecundos enigmas que nos rodean".

La historia enseña muchas cosas; lo malo es que sólo deja mojones y cada quien los interpreta a su modo. "Allí se toma el alma por el movimiento" —como dice Lope. Pero tengo para mí, sujetándome a la letra de los hechos, que el retraso de España referente a las demás naciones europeas, viene del triste reinado de Fernando VII. Lo anterior, la decadencia del siglo XVII, queda muy lejos, sin contar que, a pesar de la absurda política económica de los Felipes, España tenía entonces a mano muchos elementos naturales para contrarrestarla.

Hubo un claro intento de restablecimiento comercial e industrial durante el siglo XVIII; España, a fines de ese siglo, no estaba en peor situación que muchas otras naciones. Fueron Carlos IV y sobre todo su innoble hijo —si lo era— los que dejaron a España en el lamentable estado de rezago en el que la encontraron los emigrados del primer tercio del siglo XIX al regresar a la patria y que Larra describió como nadie. Los veinte años que corren de

1813 a 1833 cavan la fosa de la que no podrá salir con bien España a pesar de los esfuerzos de Espartero, Mendizábal y otros liberales en sus esporádicos intentos de remozar el país.

España llevará a costas ese retraso hasta los primeros decenios de nuestro siglo. Cánovas lo vio claro y se resignó a él con escepticismo de hombre inteligente, que lo era y mucho, y echó al pueblo el grillete de los caciquismos. El anarquismo logró la importancia que tuvo gracias a esa misma ignorancia que había cultivado con tanto empeño *El Deseado*.

Mientras, los escritores, conscientes de ello, dieron con su protesta lo mejor que la literatura castellana había producido en siglos. Gracias al esfuerzo de algunos hombres singulares, convencidos de que el retardo nacional se debía ante todo a ignorancia se empeñaron en instruir, durante seis o siete décadas, fuera de los moldes tradicionales, a unos pocos que dentro o no de las Universidades lograron, por lo menos, forjar una minoría ilustrada. La diferencia de ésta con la de la segunda mitad del siglo XVIII se debe a que los Floridablanca, los Campomanes, los Jovellanos, llegaron al poder, naturalmente, por la influencia francesa entonces vigente en la corte borbónica y que la del primer tercio del siglo XX tuvo que imponerse echando al último representante de tan nombrada familia.

Esta minoría, forjada en la oposición, contaba mitad por mitad con intelectuales hijos de la Institución Libre de Enseñanza, la formación más ilustre de los adelantados a que me referí antes, y con políticos socialistas llegados al poder por decisión del proletariado ciudadano, formado poco a poco por la lenta transformación industrial. Fueron los que formaron los primeros gobiernos de la República, de 1931 a 1933, los que triunfaron en las elecciones de 1936, los que dirigieron—con el apoyo de un partido comunista crecido en la contienda—la guerra civil, desencadenada por las fuerzas tradicionalmente apegadas—pagadas—al anquilosamiento fernandino, desgraciadamente ayudadas por un clero sin luz.

El reinado del general Franco—fiel a las fuerzas que lo llevaron al poder—volvió a imponer en España la política de Fernando VII. España, intelectualmente, regresó a la fosa cavada, muy a su gusto, por unas fuerzas que ven en el servilismo popular la mejor garantía de sus prebendas.

Digo esto para justificar lo que sigue y que a nadie se le ocurra suponer que el pesimismo de mi opinión pueda parecer, en modo alguno, hijo de un impensable desafecto hacia las admirables fuerzas que intentan, hoy, como durante tantas décadas pasadas, sacar

a España de su atraso. No son ellas las culpables sino el gobierno español empeñado en implantar la ignorancia —no sólo en mantenerla— desde su arribo al poder, en 1939.

(El alud de turistas, el gusto por lo español pintoresco en la Europa de 1830, que tan claro iba a manifestarse en lo romántico, es parecido al de hoy y basado, en gran parte, en el mismo retraso económico, y por ende cultural, del país). Desde este ángulo, nuestra guerra fue tan gloriosa, sangrienta e ineficaz como la de la Independencia. De la misma manera que Fernando VII encarceló, persiguió inmisericorde a los liberales, los gobiernos presididos por el general Franco han encarcelado y perseguido a los de nuestro tiempo. Y mucho temo que, a pesar de todos los esfuerzos del día de mañana, España siga a la zaga de Europa durante decenios. A menos que la era atómica, a cuyos vagidos asistimos, cambie totalmente la faz del mundo.

Lo que podríamos llamar la época técnica o atómica casi coincide en el tiempo, visto desde lejos, con la aparición de la dictadura del proletariado. Ahora bien, ni Marx ni Lenin pudieron prever la bomba atómica, la electrónica, la automatización. Existe ahí una contradicción evidente que todavía no ha sido resuelta. La clase obrera ha dejado de ser, en los países industrializados, una fuerza revolucionaria; el capital se halla hoy, en parte, bajo el imperio de los técnicos, y no al revés como sucedía antes, igual que el proletariado; sin contar la burocracia que la estatización lleva consigo, lo mismo en los países socialistas que en los que no lo son.

Sólo en España las cosas siguen siendo claras: mandan los generales, los obispos y los banqueros. Y los escritores luchan contra ellos con las armas que el tiempo les dio hace mucho: el realismo.

Tal vez mañana, por mor de los mercados comunes, los idiomas dependan otra vez de sí y no de la geografía —es decir del nacionalismo. No habrá razón de hablar de literatura belga o suiza si de hecho dejan de ser, económicamente, con sus fronteras, Bélgica o Suiza. Y lo inglés será lo hablado en inglés; y lo español será lo hablado en español. Es mi esperanza, para dentro de mucho tiempo, en contra del nacionalismo, cáncer que roe —de día y de noche— todavía nuestro mundo.

Lo que le falta al español de hoy y naturalmente al escritor español es fe, fe en un mundo mejor, en un hombre nuevo. No tengo por qué emplear eufemismos: el hombre socialista —el hombre nuevo— no ha aparecido por parte alguna y al que me diga que no hubo tiempo le contestaré que cerca de medio siglo no deja de ser una medida discreta para el hombre. No que desespere. Pero

si hay un hombre nuevo, el día de mañana, cosa que está por ver, se deberá más a la ciencia que a la política.

Los que tenemos los años que tengo recordamos las esperanzas de nuestra juventud; y vemos que los que hoy tienen nuestra edad de ayer carecen de ellas; sería normal si tuviéramos otras, pero les mueven aspiraciones mucho más personales por el hecho mismo del progreso técnico. No me refiero a una minoría sino a los más, sin los que no hubieran sido posibles las gestas españolas de 1931, 1934, 1936.

Hay que enfrentarse a los hechos tal como son, sin falsearlos al gusto de cada quien, pues no hay manera más falaz de hundirse y de llevar la literatura por los eriales por los que discurrió, por ejemplo, durante gran parte del siglo XVIII al empeñarse en traer a España teorías que nada tenían que ver con lo que hizo la grandeza de nuestras letras. No fueron sólo la decrepitud de la política, los reveses militares, la Inquisición imbécil, los responsables de lo exiguo de la producción literaria del siglo XVIII en España sino el empeño en seguir a rastras lo que ya no tenía razón de ser: el barroquismo calderoniano o atenerse a las leyes del clasicismo francés, que carecía de toda tradición nacional. Por eso me parece bien la actual trayectoria novelesca española, y no sólo por razones políticas.

Juan Goytisolo ha venido sosteniendo que la actual novela española del interior de España, es realista —y aún naturalista— porque el solo hecho de representar las cosas como son hoy en Madrid, en Barcelona, en las playas de moda o en las minas de siempre, es una protesta ante el hecho de ser las cosas como son; y la única manera de burlar la censura que no puede oponerse al fiel retrato de la realidad. Dejando aparte el hecho de que si así fuera la censura sería el molde de la actual novela española, es evidente que ésta es eso y mucho más, porque al joven y batallador novelista se le olvida que, por ejemplo, la novela de los emigrados, sin tener que saltar las bardas de la censura, también es realista y que también lo es y lo ha sido —por ejemplo— la novela italiana de nuestro tiempo. Y en cuanto a que el *nouveau roman* no lo sea, no creo que se deba a que quieran huir sus autores de sus deberes ciudadanos (por lo menos, los que conozco personalmente). No habrían de faltar, además, en España, si la realidad correspondiera a lo afirmado por Goytisolo, algunos jóvenes novelistas deseosos de "evadirse". Sin contar que las novelas de los jóvenes o maduros reaccionarios españoles también son realistas aunque, naturalmente, reflejen o mejor dicho interpreten la realidad a su modo y manera.

Lo que sucede, sencillamente, es que la novela española ha sido casi siempre así. Cuando intentó lo contrario, en el siglo XIX

o en el nuestro, no pudo cristalizar obras valederas, así fueran tan interesantes como *El doctor Lañuela* o alguna novela de Benjamín Jarnés.

La actual novela española es realista porque así es la novela española y enemiga del régimen porque así lo fueron las mejores, desde *El Lazarillo de Tormes*. Los conformistas contaron y cuentan poco o nada. Las novelas idealistas—las de caballería, las pastorales, las históricas de los románticos, las tradicionalistas, o las fantásticas de Gómez de la Serna— lo demuestran. Lo único que queda de ellas, si queda, es la lírica que las trufa. Valle Inclán es el mejor ejemplo. La real caricatura del *Ruedo Ibérico* es, por lo menos para mí, infinitamente superior al modernismo de las *Sonatas*. El realismo en la novela—y su espejo cóncavo, el humorismo, el sarcasmo— es una característica propia de lo español que así la inventó. La lucha contra la censura gubernativa es universal, no sólo ibérica, y una de las funciones propias de la literatura de todos los tiempos. No son los buenos sentimientos los enemigos de la buena literatura sino los conformismos.

No olvidemos que estamos siempre en movimiento y lo que mañana parecerá bien hoy no lo tomamos en cuenta—o al revés—; no es que todo pase (que pasa, ¿qué pasa?) sino que la poesía como la historia vive, crece, se emplaza y reemplaza. El considerar la literatura como las huellas del destino y quererlas descifrar—para descubrir el culpable, los antecesores, las influencias—, es labor de policía. La poesía no deja rastro, precede, va delante; delata con su presencia, otra.

Frente a lo que fueron las letras hace cincuenta años, en el mundo que las tenía, a lo que son hoy, existe una enorme diferencia. Por un lado, todavía vivían grandes humanistas al resplandor positivista del siglo XIX. Hoy es moda decir que no los puede haber por la extensión alcanzada por la especialización del saber. Es posible, tal vez—lo ignoro—, para la ciencia. ¿Pero por qué habría de serlo para las letras? ¿Es que, acerca de ellas, tanto más se sabe que hace medio siglo? No: sencillamente los grandes humanistas son una especie que se ha extinguido porque las condiciones que produjeron, durante siglos, personas como Erasmo, Luis Vives, Voltaire, Goethe, Marx, Brandes, Menéndez Pelayo, Dilthey, son otras. Murieron a manos de Planck o de Einstein. Todavía no existe un humanismo de nuestro tiempo, lo que no quiere decir que no surja, y pronto.

Hace cincuenta años Joyce, Proust, Kafka, Pirandello marcaron su época. Por eso resulta cómico que un intelectual soviético haya podido decir, hace poco, a otros extranjeros—en Leningrado—,

que si venían a hablarle de "esos señores" era mejor que se callaran. Es lo mismo que si un historiador les hubiera dicho: si vienen a hablarnos de la Primera Guerra europea, váyanse con la música a otra parte.

Ahora bien, hoy ¿quién señala como ellos lo hicieron nuestro tiempo? ¿Camus, Borges, Paz, Sartre, Neruda, Montale, Moravia, Robbe-Grillet, Butor, Jünger, Grass, Sender, Cela? Hubo grandes escritores de transición: Faulkner, Hemingway, Heliot, Dos Pasos, Aragón, Malraux, Cholojov, Pasternak pero ninguno de ellos deja de ser un testigo para convertirse en maestro; y no lo son porque no podían, porque no pueden serlo: bajo sus pies el mundo empezó a dar vueltas a otro ritmo. Es posible que por eso, no vuelva a haber un Tolstoi, un Galdós, un Mann, y no digamos un Cervantes. No hay por qué hacerse cruces. En raras ocasiones el hombre—el escritor—ha podido fundirse totalmente en su tiempo, es decir: no estar en contra, como fue el caso de Lope o de Goethe.

La literatura de hoy es dispar como no lo fue nunca, debido a esa descompensación. Poco tienen que ver los franceses del *nouveau roman* con sus congéneres ingleses o norteamericanos, menos aún con los hispanoamericanos o los españoles; ni los italianos con los soviéticos, ni los alemanes con los chinos. El surrealismo fue el último movimiento de raigambre internacional en el que participaron aun escritores de procedencias nacionales muy diversas.

Hubo tiempos en que cierto estilo español imponía su impronta en donde era conocido, como lo fue lo francés o el romanticismo germano o inglés. Ahora los tiempos son otros. El nacionalismo, querámoslo o no, alcanza una importancia que nunca tuvo. Frente a este desbarajuste originado por las circunstancias sociales y políticas, cada quien tira por su lado, sin estar totalmente convencido de llevar la razón.

Una novela de Hardy, otra de Galdós, de Zola, de Turgueniev, de Verga o de James, tenían cierto aire de familia. ¿Qué tiene que ver hoy una novela de Beckett con otra de Weiss? ¿Una de Prevalakis con otra de Tibor Dery? ¿Una de Calvino con otra de Tanizaki? ¿Una de Soljenitsyn con otra de Nabokov? ¿Una de Miguel Angel Asturias con otra de Catherine Anne Porter? ¿Una de Alejo Carpentier con otra de Camilo José Cela? ¿Una de Carlos Fuentes con otra de Styron? ¿Una de Salinger con otra de Marguerite Duras? ¿Una de Claude Simon con otra de Rafael Sánchez Ferlosio?

En cambio, sí tienen que ver las de Sánchez Ferlosio con las de Cela, los Goytisolo, Ana María Matute, Miguel Delibes, Mercedes Rodoreda, García Hortelano, López Salinas, Corrales Egea

y las de los trasterrados; como tienen que ver las de Robert Pinget con las de Claude Simon, Robbe-Grillet, Marguerite Duras o Claude Sarrate; o Fuentes con Yáñez, Benítez, Rosario Castellanos o Juan Rulfo.

No hablo de calidad, que queda aparte y para otro género de enfoque.

NUEVOS "TESTIMONIOS" DE VICTORIA OCAMPO

ESCRIBO esta nota porque barrunto que el último libro de Da. Victoria Ocampo, *Testimonios VI Serie*, será recibido por la alta crítica conforme a la tradicional descortesía que usamos entre congéneres y desconocidos. Congéneres y desconocidos son sinónimos, y en literatura forman en pie de igualdad una familia unida y desavenida, de ejemplar solidaridad para el ataque y la defensa. Victoria Ocampo pertenece al reducido grupo de francotiradores de las letras, que escriben para servir a su conciencia y no al cabo de órdenes de la cultura fiscal, y por eso ha merecido el calificativo de comunista y ha estado presa como delincuente intelectual en el reformatorio de mujeres del Buen Pastor. No solamente ha merecido el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, sino que merece el Gran Premio de Honor de la Ciudadanía.

A pesar de que estamos colocados en sitios antípodas, mi admiración y mi simpatía por su obra y su acción beligerante contra la barbarie son muy grandes, y puedo afirmar que con nadie siento afinidades congénitas tan profundas como con ella. Estimo que es hoy la más noble y alta figura de nuestras Letras. Por supuesto que toda la leyenda negra, que se ha tejido en torno a su personalidad como un halo, es consecuencia natural de la extrañeza y la incompreensión que desde sus primeras obras suscitó entre las gentes del oficio. Tal el "patito feo", de Andersen. De cualquier manera, la extranjería de que se acusa a Victoria Ocampo dimana de que no proviene del mismo origen que sus compatriotas, y de que es tan auténticamente argentina que se la desconoce. Creo ser buen juez en esta materia, porque es de mi especialidad. La más legítima recompensa que V. O. puede obtener de sus obras, es que no se las comente con el alboroto propio de la extrañeza, como ocurriría a la llegada a un pueblo del interior de un forastero bien vestido en que reconocieran al hijo de un antiguo vecino. Comprendo que la halague el que se confunda su prosa límpida y fresca como agua de acequia—no de arroyo—con la de los que no han seguido cursos de Literatura, porque también mi mayor satisfacción ha sido siempre tener en contra al clan de los filisteos cultivados, como les llamaba Nietzsche, que han probado conmigo la endeblez de sus cuernos al par que la consistencia del muro embestido. Con V. O. la crítica ha sido todavía más cruel y miope, pues los criticastros la han vituperado porque brillaba—con lo cual nos han ayudado a calibrar sus méritos—, y los críticos patentados la han enaltecido, con lo cual la han puesto por lo regular como a la Virgen de los Abipones, con una corona

de cartón dorado y unas boleadoras en la cintura. Más vale entonces el vituperio que el panegírico y ser preso por delincuencia intelectual que premiado por la Dirección General de Cultura. Gracias a Dios, por las noticias que tengo, V. O. se ha librado hasta ahora de unos y otros enemigos, pues su persona real ha quedado fuera del alcance de sus tiros y cosméticos.

El análisis y la exégesis estilísticos de *Testimonios* es tarea dificultosa, pues requiere en el crítico más que la mirada frontal la de los ojos laterales de las aves, pues al europeo debe parecerle planta de tierras de barbecho, y al argentino y al español-hispanoamericano planta exótica. Posiblemente de invernadero, acaso de trasplante y quizá de injerto. Todas estas suposiciones son válidas, porque indican que la calidad de la obra de V. O. es de excepción, fuera de comercio; no un péle-mêle sino un producto finamente obtenido de la cruce de una cultura de interperie con otra cultura de invernáculo. O, si se prefiere, un producto aljamiado: pensado en un idioma y escrito en otro.

Para probar la dificultad que se ofrece por igual al crítico de las culturas configuracionales y al de las culturas desfigurativas, bastarían recopilar los juicios, de acá y de allá, emitidos como testimonios de magistral estolidez. Quienquiera de los autores de real mérito, entre nosotros, podría entregar un testimonio de "la lucha contra la naturaleza" que, como experiencia autobiográfica, describe Hudson en *Días de Ocio en la Patagonia*. Por ejemplo: uno de los primeros juicios, al iniciar V. O. su Viacrucis en las Letras (testigo quiere decir Mártir en griego): "Una dama de rostro armonioso y divino —como dice la Antología del monje Planudio—, de alma iridiscente, me escribía" . . . etc; "A este párrafo (de V. O., que transcribe) digno —pas moins!— de una futura Antología compuesta por otro Planudio —pas moine!—, respondería yo: Señora: la manera de leer que usted ejercita no es injusta ni indebida" . . . etc. (Ortega y Gasset, *El Espectador*, 1915). Y otro juicio, de los más recientes, del doctor Roberto F. Giusti: Entre personas de la élite intelectual, Victoria Ocampo "se mueve como gran dama" (*Historia de la Literatura Argentina*, edic. Peuser). Esta es la suerte de los elegidos, de donde es de bendecir al cielo que un autor de valer sea injuriado —también se llega a ultrajar a los padres de un grande autor supuestamente en desgracia. Esa especie de críticos, vocacionales gendarmes de la cultura, espías y delatores, nunca embisten con el testuz a las obras de crochet, de repostería o de prestidigitación. Así el filisteísmo se instituye en estamento compacto de defensa de la obra mediocre y de ataque a la obra excelente, según lo denunció Nietzsche en su *Primera Inactual*: "David Strauss, escritor y sectario".

Como es de temer que, por veleidades meteorológicas de las ráfagas de notoriedad —que indiferentemente soplan como céfiros o como huracanes devastadores—, el estamento consagre como Papa a un impostor, así es de temer que un auténtico hombre de letras pueda caer en desgracia de

la noche a la mañana. Pienso que esto pudiera ocurrir, por lo que me dicen, con "nuestro gran Borges", al que, con ditirambos y con transcripciones de lo que él habría suprimido en una segunda edición de sus obras, le están poniendo por ahora un halo—que bien puede terminar con un cinturón de boleadoras— que va convirtiéndose en corona de espinas y en una fama que lo dejará, si no lo defendemos los que creamos en él de veras, como chupa de dómine. Pues es claro que Borges es nuestro gran Borges, pero no por las tonterías que gustan a los tontos, sino por una reducida serie de pequeñas obras maestras que durarán tanto como *Martín Fierro* y *Facundo*. Me sugieren estas declaraciones inactuales, no el deseo gentil de devolver en parte las atenciones que he recibido de los que Nietzsche llamó, antes que yo, los "bárbaros de la cultura", sino el presagio de que una obra como *Testimonios* pueda ser injuriada impunemente por el elogio enherbolado o por la agresión franca y directa, del puño de hierro.

Comprendiendo que por su liberalismo genuinamente argentino V. O. está sometida a los influjos maléficos de la constelación en que nacieron los próceres y mártires de la cultura en su lucha contra la barbarie ("no se trata, escribió Nietzsche, de la barbarie de los antropófagos, sino de la de los filisteos"), considero de mi deber hacer algunas apreciaciones acerca del caso singular de esta escritora que es flor de una vieja cultura europea y de una vieja incultura americana. Dejando para otra inoportunidad el estudio de los quince o veinte problemas fundamentales que plantea la permanencia y perseverancia proficua de V. O. en su tierra nativa, deseo subrayar algunas características exclusivamente literarias de su mitología. V. O. que posiblemente es todo lo contrario de lo que creen sus amigos y sus enemigos es, como Borges, un caso *sui generis* en la historia de la cultura argentina y posiblemente hispanoamericana. Sigo pensando que los tres o cuatro mejores escritores argentinos son mujeres; y esto lo digo sin ánimo insidioso de sugerir que sean escritores afeminados, sino porque positivamente pertenecen al género femenino. Tendiendo la vista sobre el Continente no hallo sino a Gabriela Mistral que se les pueda agregar. Todas ellas conservan los atributos genéricos de la mujer, son mujeres-mujeres y no marimachos, y al mismo tiempo han recibido en alboroque de los mejores atributos de la masculinidad. A esta cualidad genotípicamente femenina se le aplicaría correctamente la palabra china Yang, que tiene ya su acepción filosófica occidental—Schopenhauer, Spengler, Toynbee, Alfred Weber, Keyserling. Evitaríamos así todo malentendido, toda anfibología, y tendríamos la figura de Palas Prómajos, en el cielo, y de Virginia Woolf y de Emily Brontë en la tierra. Uno de los caracteres yang de V. O. es la valentía, inherente a la libertad de pensamiento que siente como necesidad física, en asuntos de moral, de política, de arte, de religión, en una palabra: de cultura. (La objeción de los espíritus libres que están en una jaula que no ven, es falsa aunque con su pizca de razón: es libre, como Prometeo, pero está encadenada. Ella dice con esprít: "atada

como una cabra a una estaca que ya no existe'). En esa especie de valentía moral en que Nietzsche fue el más excelso exponente de todos los tiempos, creo que no tiene par entre los escritores de pantalones de la actualidad. A no ser que entendamos por varonilidad la fanfarronería, el machismo y el matonismo guarango del género canfinfleril que se luce, verbigracia, insultando a un escritor y desafiándolo a defenderse a puñetazos. Esa inmundada ralea letrada de Juan Moreira y Hormiga Negra ha desalojado y expulsado al ostracismo a los heroicos patriotas que son señalados como antipatriotas por los que perciben estipendios por esa investidura de sicofantes. V. O. ha dicho lo suficiente a este respecto como ha dicho también lo suficiente acerca de los varones que cultivan una literatura pornográfica de fariseos. Ella sabe bien de nuestras terceras posiciones, aunque no haya llegado a la náusea del desprecio. Sabe que los patos no son cisnes, pero al fin se ha resignado a ser la más fea de los patos. Tampoco es ésta una retribución de atenciones personales mías, sino una entrega a cuenta de mayor cantidad. Pero esta es otra historia.

Testimonios VI Serie no es una obra política sino literaria, y contiene casi todos los ingredientes esparcidos en las anteriores en una dosis tan bien balanceada que puede considerársela entre las mejores de las suyas (y de las nuestras). Sin duda la de mayor madurez, la que, en el gusto del solitario de Sils-Marie, es más que otra como una rama cargada de frutos sazonados y decorada por el oro melancólico del otoño. Fruto otoñal de un árbol multiseccular por el que circula todavía la savia de la juventud, tañido por una brisa de frescura que llega de lejanas selvas, de las selvas mitológicas donde viven sus antepasados, que son siempre los númenes de su poesía. *Testimonios VI Serie* es un libro, como todos los de V. O., escrito sin preocupaciones literarias (en otra parte dijo: "He dicho antes que yo no me tengo por escritora, que ignoro totalmente el oficio. Que soy un simple ser humano en busca de expresión"), aunque condimentado con especias literarias, hablado más que escrito, corporizado más que impreso. Tiene esa soltura circumspecta de quien, como el músico, puede realizar ejercicios difíciles sin pensar en ello, pues su prosa luce el porte del gimnasta cuyos movimientos están acordes con su compleción física. La impresión que el libro causa desde el comienzo al fin, es la de que ha sido concebido por un espíritu acostumbrado a encontrar expeditas las vías, a obedecerse a sí mismo y no al cabo de órdenes o al capataz, como nosotros, a expresarse sin reticencias y a poner el énfasis de lo que dice sin levantar la voz ni golpear la mesa con el puño. Yo siento que los componentes químicos de su organismo son otros que los míos, que cada cual tiene una distinta estructura molecular, y por eso percibo que lo que ella es no lo ha aprendido sino que lo ha desarrollado de una semilla, como el árbol. Si esa singularidad no la percibe el lector, el libro, más que un testimonio confidencial, es un artículo de librería. Como en ningún escritor de los nuestros y como muy en pocos de los extranjeros, la obra de V. O.

es una de sus imágenes plásticas y ella a su vez la imagen de un ser genealógico que no se sucede sino que se prolonga ininterrumpidamente desde muchas generaciones. Por eso yo digo mitología y no biografía de V. O., y la concibo como un médium más bien que como una persona de carne y hueso, que no cuenta sino con los recursos de su vida individual. En su último libro repetidas veces he tenido la sensación de que la mujer que otros conocen y tratan nunca ha existido, sino esa de cuya existencia no tenemos otros testimonios que sus escritos. En su obra siempre hay, como en la de Melville o de Virginia Woolf, una confusión de lo antiguo y lo actual, de lo vivido y lo soñado, de lo real y lo ilusorio como si se tratara de las mismas imágenes proyectadas en dos pantallas. *Orlando* no es una ficción imaginada por Virginia Woolf, es Virginia Woolf, y V. O. es otra copia a carbónico de "Orlando". Esa unidad del cielo y de la tierra, de lo verdadero y lo fantástico—que es también verdadero—, es perceptible en los grandes artistas, Dante o Shakespeare, y éste es el encanto secreto que acompaña al de la lectura en quienes han llegado a discernir los hilos de lana de la vida de los hilos de seda del sueño. Sólo por esta virtud, *Testimonios* no sería manjar para los comedores de loto, de opio o de asado con cuero. En cambio ¡puede ser que sí para los lectores de novelas policiales, donde el maná se da con la harina de trigo del panadero! Usando otra comparación, diría que las piezas de ese tapiz, que en su dibujo contiene figuras como de rompecabezas—figuras que no están en el tapiz pero que resultan de la combinación de otras que sí están en él—, son de ese tenor estético que reside más en suscitar que en exhibir, en revivir más que en exhumar. Aquí tenemos la prueba de que hay escritos mágicos como hay tapices mágicos.

Del conjunto de composiciones de *Testimonios VI Serie* quiero destacar dos piezas breves, dos primorosas obras de ataujía y de alfombra persa: "Chapadmalal a pie" y "Big Ben y Mrs. Dalloway (Un centenario)". Necesitaría mucho espacio para silabear cada uno de los detalles, topografiar sus superficies, marcar los escorzos, destacar los matices y las esfumaturas, puntualizar las tonalidades, los pianísimos y los prestos, las resonancias orgánicas que activan en nuestra memoria biológica. Las dos son piezas de la factura propia y de la idiosincrasia de V. O. Son finos tejido y bordado de numerosos hilos de colores que se entrecruzan sobre un canevá que no es del todo real ni irreal. El fondo es un estado sonambúlico, una evocación de recuerdos no vividos y de recuerdos ciertos, de recuerdos fantasmas y alucinatorios, de recuerdos biográficos y de la historia natural del mundo. El dibujo y los colores del bordado son nítidos. Mrs. Dalloway es una lectura, una visita a la autora de la novela como a la protagonista, una despedida de Londres en víspera de la guerra, y la evocación de todo al oír las campanas de Big Ben en Mar del Plata, por el milagro de la radio. Ya la guerra está encendida. Lo leído, lo vivido, lo recordado y lo prodigioso finalizan con un *finale grandioso*: "El Big Ben daba las doce

cuando Clarissa miraba su vestido verde y lo ponía sobre la cama, después de haberle dado unas puntadas (alguien le había pisado la pollera, y se había descosido arriba, en la cintura)". Son tres páginas. ¿Las hay comparables en toda la literatura española e hispanoamericana?

"Chapadmalal a pie" es una alucinación; un cuento de Poe. Victoria salta la tranquera para llegar antes a la estancia. El jardín, "olor a bosque de Francia". El césped esmeralda, las flores y la tentación de cortar una. Llama a Florindo, el jardinero, porque no quiere cometer esa transgresión. Nadie le responde, a pesar de que nos dice que ahí está Florindo. No hay perros que ladren, nada que haga ruido. No hay nadie. La casa, "las maderas bien lustradas de los muebles ingleses, tan parecidos a Inglaterra como una página de Dickens, brillaban y olían a una mezcla de cera virgen y de trementina". Hay algunos objetos y el ambiente es sumamente confortable. Como puede serlo en un sueño o una oleografía, o en una alucinación. ¿Nada más? Nada más: dos páginas y cinco líneas.

El responso a Ana Frank, en *Por ser judíos* me emocionó a tal punto que no pude terminar de leerlo a mi mujer, porque los dos llorábamos. Termina: "Que Ana Frank, que mis pobres amigos Cremieux y Fondane, que tantos otros mártires inocentes (millones) me escuchen. Que nos perdonen. No me perdonaría si callara. O no me lo perdonaría yo misma, lo que es peor".

¡Qué corazón tan magnánimo, Mahatma Vijaya, que pide perdón por los crímenes que cometen otros! Cuando dentro de muchísimos años deje ese gran corazón de latir, y ella ya no sea para los argentinos sino un cargo de conciencia más, "su espíritu volverá a la casa familiar", como cantó Cristina Rossetti, y entonces será una bendición para los hijos de nuestros hijos.

Ezequiel MARTINEZ ESTRADA

Libros

SEIS NOTAS SOBRE LIBROS

LEÓN FELIPE, *Obras completas*, Edit. Losada, S. A., 1,076 págs., Buenos Aires, Argentina, 1963. Colec. Cumbre.

Mientras en México los amigos de León Felipe comentan la posibilidad de que éste visite España, recordando sus palabras de 1939 (entre otras: "...abandoné definitivamente España") dichas en el Palacio de Bellas Artes, los distribuidores han empezado a recibir los primeros ejemplares de las *Obras completas* del poeta. En el colofón se deja constancia de que el volumen fue terminado de imprimir el 18 de agosto de 1963, cuando la casa editora cumplió veinticinco años de fundada; así, "se unen el nombre de un gran poeta español, afincado en América y el de una empresa de cultura que suma valores intelectuales de todo el mundo hispánico". Antes de León Felipe, en la Colección Cumbre sólo habían sido editados Pablo Neruda, Miguel Hernández y Rafael Alberti.

La edición en general (Índice de láminas, Ensayo de bibliografía e Índice de primeros versos) fue ordenada por Adolfo Ballano Bueno, cuidada por Andrés Ramón Vázquez y prologada por Guillermo de Torre. Por cierto, quince de las dieciocho páginas del Prólogo fueron incluidas en el Epílogo a la *Antología rota* de 1957.

En estas *Obras completas* es obvio que se reúne todo lo escrito por León Felipe: poemas, teatro, cuentos, traducciones, paráfrasis, panfletos, prologuillos, discursos y "residuos". Quienes conocen la trayectoria creadora del autor saben que los poemas aquí recogidos no se encuentran como originalmente fueron impresos, o sea que algunos han sido reestructurados hasta en tres y más ocasiones; sin embargo, este inevitable ajuste pasa a segundo plano al informarnos de cierta advertencia hecha por el editor: que León Felipe sólo accedía a la publicación de sus obras completas limitando éstas a una restringida antología de lo que a él le parecía valioso, pues según su opinión, al examinar el conjunto "apenas se tienen en pie unos cuantos poemas. Dentro de unos años—cree—no se sostendrá ni un verso". Con todo, el editor se salió con la suya y ya es inapreciable ganancia tener en las manos la presente edición.

Circunstancialmente—tortuguismo de las vías postales—, el arribo del volumen contribuye a celebrar los ochenta años de León Felipe; al empezar abril debieron estar entrando a México los primeros ejemplares, justo cuando el poeta cumplía tal edad. Pero ¿por qué celebramos el cumpleaños de este poeta? ¿Cuál su trascendencia, su significado? Precisamente, en la parte que correspondió a Max Aub del homenaje rendido por *Cuadernos Americanos*

(6 del 63), él expresaba elogiando a su octogenario coterráneo: "... cuenta tanto su vida como su obra... No importa en los vivos sólo la calidad de lo que escriben. A Dios gracias, el mundo no es reino de los profesores de literatura. No estamos todavía muertos. Sobra tiempo para que hagan de nosotros lo que les dé la gana. El pan nuestro es el de hoy y no el de dentro de diez siglos. De vivos es nuestro juego y la política emerge por todos los resquicios de la existencia que nos ha tocado...". O sea, que lo trascendente, lo significativo, es la conducta del artista que no olvida sus deberes de hombre en esta época de sacrificios y peligro mortal para el destino del género humano, que no escuda su irresponsabilidad de individuo político, su conducta negativa ante los problemas que acosan a la humanidad, en el falso compromiso contemplativo del arte ni en su cómoda fe sobre una sabia posteridad que le hará justicia. León Felipe se ha confiado al presente para responder de sus actos como intelectual y como hombre; escaso es el número de poetas españoles exilados que a través de su obra pueden certificar el cumplimiento responsable del deber frente a la catástrofe de España; León Felipe no sólo ha cumplido sino que ha sembrado su oposición al régimen franquista en las voces poéticas que le escucharon dentro de su patria; lustros atrás los poetas jóvenes españoles y, ¿por qué no?, los latinoamericanos, supieron que algo no andaba bien en el mundo cuando un poeta mayor golpeaba con su grito las fronteras de España condenando a Franco, el cristiano occidental; a éste aludía en aquellos versos:

El sapo iscarote y ladrón
 en la silla del juez,
 repartiendo castigos y premios
 ¡en nombre de Cristo,
 con la esfigie de Cristo
 prendida en el pecho!...
 Y el hombre aquí de pie,
 firme, erguido, sereno,
 con el pulso normal

Ese grito poderoso, que va desde la súplica hasta la violenta exigencia, es el de una voz sola, personalísima, que en los poetas jóvenes—como ya dijimos—tiene *después* pero que no ha tenido *antes*; en esto se parece a Miguel Hernández, voz que no tuvo grupo o generación; la de León Felipe es una voz sin compañía, de estilo único a pesar de los sellos inconfundibles derivados de Whitman y de la Biblia; se antoja la de uno de esos profetas cuyo torrente comunicativo invita a la contricción; a ratos, más que los temas expresados, queda sonando en el oído la fuerza de la expresión; por sólo esto, por su grito, ya sería impresionante, sin embargo lo es también por sus desesperadas e inesperadas posiciones para entender y explicarse el mundo; los múltiples tonos de su voz se conjugan armónicamente con los temas que le preocupan, pero casi siempre es imprecatorio, nadie lo evita, nada lo obstaculiza en ese impulso, si es necesario derrumba dioses,

ridiculiza valores, desconoce categorías, es el vendaval como fuerza ciega que derriba sin pulsar jerarquías, que destroza por igual jacaes y templos. La imprecación en este poeta tiene génesis pero no agotamiento, sus límites apenas aceptan la blasfemia como punto de partida. Su anarquía, sus desatinos, sus contradicciones, nacen de su bondad sin orientación, de su evangelio sin época, de su voluntad sin conciencia, de su combatividad contra la injusticia sin estar politizado.

Esta manera de ser suya familiariza a León Felipe con una de las angustias que afligen a la humanidad: la improvisación para enfrentar al enemigo, el anhelo de derrotarlo más con la impaciencia que con la preparación; esta es, en el poeta, la génesis de la blasfemia al estímulo de la injusticia; España traicionada por sus malos hijos y ensangrentada por los mercenarios fue el origen de un manantial blasfémico. El triunfo momentáneo estuvo contra la justicia, los dioses contra la ética, el poeta—entonces— contra los dioses. "Sabemos—dice— que los dioses se duermen. Que a veces es necesario despertarles... y blasfemar si no responden" (1938). La injusticia ha sido origen en León Felipe de esta nueva forma de inconformidad, ¿nueva?, sí, nueva porque la inconformidad ya existía en los *Versos y oraciones de caminante* de 1920:

porque estoy pobre y solo
y sin un gran amor que me redima...
Nazareno...
llévame en tu partida,
que tengo hambre
y sed de justicia...

En medio de todos sus gestos, de los contrapunteados tonos que reflejan sus desesperaciones, impotencias, furias, súplicas, destaca la necesidad suya de resolver lo torpe de la improvisación con lo inadecuado de la magia, de creer en algo superior al hombre para salvar al hombre, de invocar al mito. Hay un poema, escrito por León Felipe a los treintaicinco años, que se nos ocurre simbólico dado el refugio mágico que podría significar la reminiscencia infantil; se trata de "Un caballo blanco"; un fragmento:

Madre

¿verdad que si ya no soy malo
me vas a comprar
un caballo blanco?

.....

grande

como el de Santiago
y con alas de pluma
un caballo blanco
que corra y que vuele
y me lleve muy lejos... muy alto... muy alto
que ya no quiero otra vez en la tierra
volver a mancharme de barro

En este sentido, el de los dos elementos, la inconformidad y la magia que explica, libera o conforma, es palpable una línea cronológica que puede seguirse a través de los poemas de distintos libros; en los *Versos y oraciones de caminante* de 1920, en el poema "Cristo", se interpreta:

Viniste a glorificar las lágrimas...
no a enjuagarlas...
Viniste a abrir las heridas...
no a cerrarlas
Viniste a encender las hogueras...
no a apagarlas...
Viniste a decir:
¡Que corran el llanto,
la sangre
y el fuego...
como el agua!

Y en *Ganarás la luz*, 1942; el poema "¡Eh, muerte, escucha!":

¿He aprendido a decir: Belleza, Luz, Amor y Dios
para que me tapen la boca cuando muera,
con una paletada de tierra?
No,
He venido y estoy aquí,
me iré y volveré mil veces en el Viento
para crear mi gloria con mi llanto

Y en *El ciervo*, 1958, "La palabra" es uno de los poemas en el que la inconformidad y lo mágico rematan con la blasfemia; leamos algunos versos:

Pero ¿qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?
Siempre en discusiones de modisto:
.....
La palabra es un ladrillo ¿Me oísteis?...
Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre
.....
Hasta que llegue a la última cornisa
.....
Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,
el último ladrillo... la última palabra,
para tirársela a Dios,
con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...
y romperle la frente... A ver si adentro de su cráneo
está la Luz o está la Nada.

La poesía de León Felipe explica la manera de entender la vida en León Felipe, el poeta habla por el hombre, hay una trayectoria recorrida por ambos, una posición condenatoria de la injusticia; no importa que el poema a veces sea plañidero o parezca derrotista, expresa siempre la reacción

de una vida preocupada por las demás vidas; el peligro, el único que se antojaba, era el de la sucesión, pero ya hemos visto que los nuevos poetas estremecidos por el aliento de León Felipe han tomado su propio paso, olvidaron el llanto, conservaron la indignación imprecante y orientan su conciencia poética hacia eficaces posiciones contra la injusticia.

Sin duda, los críticos podrán reclamar al poeta ciertos cambios que eliminan el nombre de Franco en algunas páginas; quizá ello sea explicable por razones depuradoras, no obstante, hay cambios inaceptables que no admiten tal explicación; un ejemplo:

Franco, tuya es la hacienda,
la casa, el caballo y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...
Mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!

Este fragmento, así publicado en 1942, aparece hoy en las *Obras completas*, fechado en 1958 con destino al libro de Angela Figuera de Aymereich, eliminada la palabra "Franco" y sustituida por "hermano". Nuestra admiración, nuestro aprecio por el poeta nos obligan al comentario y a discrepar con sus razones en dicho caso. Con todo, y esto implica el rechazo a su actitud expuesta en la Carta a Camilo José Cela, en la cual dice estar avergonzado de haber escrito la mayoría de sus versos. Por supuesto, ello puede entenderse como expresión de un estado de ánimo dado, no olvidando que esta página y tres o cuatro más parecidas son de mínimo valor en el grueso del volumen. No una página, sino sus *Obras completas*; no un estado depresivo, sino su conducta integral, son el testimonio de toda su vida. Entendámoslo mejor recordando este párrafo escrito hace algunos años:

Puedo explicar mi vida con mis versos. Puedo sacar mi biografía de mis poemas. Así lo estoy haciendo. Siento que mi carne está demasiado presente aún en la aventura poética. Con lo cual los estetas y los puristas podrán exaltarme como español y despreciarme como poeta... No me importa. En mi casa duerme el hombre en la misma cama que el poeta y los dos comen con la misma cuchara. Y en este libro biográfico y poético, no sé dónde empieza el verso y dónde acaba la prosa... Me gusta explicar mis versos. Un gusto que no es, después de todo, nada nuevo, y con el que yo no vengo a romper ninguna ley. Los puristas dicen que en Poesía nada debe explicarse, pero San Juan, que era más puro que todos los modernos poetas farisaicos, hizo un libro de cuatrocientas páginas para explicar un poema de cuarenta liras.

MOISÉS T. DE LA PEÑA, *El pueblo y su tierra, Mito y realidad de la reforma agraria en México*, Edit. Cuadernos Americanos, 895 págs., México, D. F. 1964.

El presente, es un libro respetable no sólo por el número de páginas que lo forman sino por la experiencia que resume; el Índice General, así

como los datos servidos oportunamente por el editor demuestran que son contados los casos de publicaciones análogas; en otras circunstancias, un volumen de estas características es, por lo regular, el producto de un equipo humano especializado; Moisés T. de la Peña suplió a tal equipo con el esfuerzo de sus conocimientos y la capacidad de su experiencia.

Para saber a qué experiencias aludimos y a fin de respaldar la seriedad del autor, recordaremos que recibió título de economista en 1936, después de haber defendido su tesis profesional denominada *Problemas agrícolas de México*; da la impresión que dicho título cobró en Moisés T. de la Peña a manera de "señal de salida", pues a partir de su obtención se compenetró de la problemática económica mexicana especializándose en el aspecto que ya había abordado en su tesis. En poco tiempo, cuando creyó haber ampliado los conocimientos teóricos de la etapa universitaria, se dedicó a visitar algunos lugares de la República, con el objeto de estudiar en la práctica la situación económica del campesino vinculada al problema de la distribución de la tierra. Del estudio de la observación de las condiciones en cada lugar, Moisés T. de la Peña pudo deducir las medidas adecuadas que debían tomarse para incrementar el desarrollo correspondiente, sugiriéndolas de inmediato a las autoridades encargadas del medio rural en turno. A la larga, entre 1941 y 1949, las anotaciones del economista hechas durante aquellas visitas, cristalizaron en varios volúmenes titulados —por su orden—: *Campeche económico*, *Zacatecas económico*, *Chihuahua económico*, *Veracruz económico*, *Guerrero económico* y *Chiapas económico*. Luego, de 1952 a 1958, el autor fue gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Durante los años siguientes, viajó por América, Europa y Asia interesándose en el conocimiento relativo a la distribución y explotación de la tierra.

Ahora vemos por qué el editor asegura que Moisés T. de la Peña es el economista mexicano que más se ha preocupado por conocer los problemas del campo en México y en el extranjero, y que su experiencia se refiere por igual al conocimiento teórico que al práctico. Así entendido, *El pueblo y su tierra*. . . contiene un esfuerzo que no sólo aprovechará al pueblo mexicano sino también a los demás pueblos del Continente, ya que nadie ignora la trascendencia de cualquier contribución bien orientada a la causa del problema agrario latinoamericano.

El autor manifiesta que su libro no es una simple monografía ni tiene por objeto loar a los gobiernos de la Revolución Mexicana; en sus páginas ha querido consignar muchas de las razones por las que la población rural no ha prosperado como era de esperarse; su propósito es hacer crítica constructiva y, dentro de él, promover las discusiones útiles para interesar en los problemas de urgente solución.

El método más a la vista usado por Moisés T. de la Peña es el comparativo desde la Nota Preliminar; recurre a él cuando nos dice que en su

recorrido por los países suramericanos, al intercambiar impresiones con algunas personas bien enteradas de los logros y tropiezos de la Revolución, fue interrogado en varias ocasiones acerca de "esa aparente incapacidad mexicana para obtener resultados convincentes de (su) revolución agraria". En seguida, viene la comparación de quienes aseguraron que tanto en sus países como en México "existen todas las escalas de la miseria popular, con predominio de lo muy malo sobre lo simplemente malo", agregando que la situación cultural y material de las masas campesinas, anda tan mal como la de los "hijos de los zapatistas mexicanos después del infierno por el que pasaron sus padres" a fin de imponer la justicia social.

La comparación también es notable en cuanto al funcionamiento de los gobiernos revolucionarios y la actividad porfirista; asimismo, respecto a las realizaciones cooperatistas en otros países cuyos frutos pudieran beneficiar los intentos de cooperativa en México; en este afán, escribe:

No encontré una sola organización de campesinos pobres y menos de analfabetos o semianalfabetos, del tipo común de nuestro ejidatario; ni parece encontrarse una cooperativa de tal categoría en Europa, ni en la U.R.S.S., ni en China, ni en Yugoslavia... Quizá en el resto de Asia y en Africa, como lo anuncian los órganos internacionales, haya cooperativas verdaderas entre los campesinos del tipo ejidal nuestro, pero mientras yo no lo vea no lo creo; máxime cuando esos mismos organismos de las Naciones Unidas dejan traslucir sus reservas y dudas.

Pero quizá de lo más importante del libro sea la sección relativa a la Reforma Agraria en la segunda parte del volumen; ahí se analizan los antecedentes de la legislación que rige actualmente, reconociéndose con valentía que las fallas e impropiedades de la Ley y sus modalidades tienen origen en los intereses antipopulares de algunos caudillos revolucionarios; Moisés T. de la Peña no duda en afirmar que don Venustiano Carranza y el general Calles suscribieron "las disposiciones antiagrarias más destacadas desde los inicios de la Revolución"; y más adelante, explica cómo repercutieron las fallas y lagunas legales en la conciencia de los hombres del campo, leamos este párrafo:

El campesino veía que los amos seguían siendo los mismos; que los procedimientos cambiaban muy poco; que quien aceptaba la tierra y sólo tenía uñas para trabajarla, se moría de hambre y además, todos los amigos, conocidos y hasta familiares le hacían "el feo" por agrarista, y le retiraban el saludo y toda clase de ayuda... como agrarista, era un ladrón entre los suyos; un apestado cuyo trato se evitaba, y con esto y con todo lo demás, nada cuesta darse cuenta que quien se arriesgaba a sumarse en el ejido debería tener madera de héroe, de muy hombre; propiamente de desesperado para desafiar tan atroz perspectiva, que es más difícil de afrontar que el enemigo en plena revolución, armado de su 30-30 y decidido a matar.

El pueblo y su tierra, Mito y realidad de la reforma agraria en México, está dividido en cuatro partes: La población y el desarrollo económico, La tierra, Aprovechamiento de los recursos naturales y Promoción; sus casi novecientas páginas constituyen, por lo antes dicho del autor y su destino de servicio, así como por su decisión de redactar una obra de crítica, la aparición de un libro extraordinario dadas su honradez, sinceridad y ausencia de compromisos con quienes, sintiéndose afectados, podrían rehuir la polémica y conformarse con señalar al autor como un renegado o un resentido, y no como el mexicano responsable que busca las causas que mantienen en la pobreza y la incultura a la población rural.

LUIS SPOTA, *La pequeña edad*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 525 págs., México, D. F., 1964. Colec. Letras Mexicanas, Núm. 77.

Con esta novela, Luis Spota inicia una tetralogía cuya ambición se orienta a narrar interpretativamente hechos importantes de la historia de México a partir de 1910; *La pequeña edad* recoge, en parte, el caos vivido en la capital de México durante los días conocidos como la "decena trágica" y, en parte, el transcurrir emotivo de una familia burguesa.

El relato empieza con los comentarios que Rossi y el Dr. Cobo hacen después de haber escuchado los primeros cañonazos el 9 de febrero de 1913; en la casa del adinerado Aldo Rossi encuentra el lector los dos hilos que sostienen el interés del relato: la suerte que correrá el Presidente Madero y las preocupaciones cotidianas de una familia obligada a vivir el encierro por la situación violenta de aquellos días.

Leyendo la exposición que Luis Spota hace de los acontecimientos políticos del México de principios de siglo, y más propiamente del México que sale del porfirismo para iniciar una nueva etapa histórica con la llegada de Madero al mando presidencial, se ocurre que muchas de las traiciones militares, de las acciones clericales y de las disposiciones del Embajador norteamericano son las mismas que en nuestros días sufren otros países de América Latina.

El aspecto de la traición está visto aquí por el autor con un nuevo lente; la traición militar comentada en *El tiempo de la ira* por César Darío, adquiere en *La pequeña edad* otra dimensión, la de su enfoque en un momento decisivo para la conciencia nacional. Los personajes no sólo son los que aplauden al traidor Victoriano Huerta sino también los que sienten vergüenza por su honor de militares. Por otra parte, se mira muy de cerca la participación desorientada de la tropa, el papel de marionetas que hacen los soldados ante un problema en el que ni los oficiales de baja graduación saben cómo se va a resolver.

El carácter como personaje corresponde a María, la esposa de Rossi;

una mujer de complicaciones psicológicas intensas, deformada por la educación irresponsable de la madre y los consejos inhumanos del confesor; su conducta repercute no sólo contra los individuos que sirven en su casa y el pequeño Luis Felipe, sino también contra el marido bueno, sencillo. Spota toca aquí un elemento que casi nunca falta en sus novelas, el sexo, pero es notable que se ha cuidado de no caer en extremos. En el comportamiento de María, sus motivos se entrelazan, su conducta es resultado no únicamente de la frustración sexual sino de la concepción suya o de los suyos de un mundo ético distinto al que viven los demás; a su vez, la frustración opera en forma determinante sobre la anomalidad; en un párrafo leemos:

Madre ya de un hijo, que sería el primero y el único, sabíase con derecho a rechazar un trato sexual que, a más de aterrarla, siempre la defraudaba. Enfermó de flebitis y aquel doloroso impedimento la ayudó a excluir definitivamente de su vida el sexo. En su lecho no hubo sitio más que para un cuerpo solitario. Aldo desistió pronto de atacar, sin éxito, la muralla inexpugnable de su castidad. Convencido de que su ardor jamás conseguiría derretir el cerco de hielo dentro del cual se encastillaba su esposa, aceptó mudarse de alcoba: admitir los términos del acuerdo, y comenzó a buscar fuera de casa lo que en la suya le negaban.

Para María, su manera de ser, su histerismo, su anhelo de explicarse todo a través de la comprensión religiosa, de creer que lo insoportable de los otros ella debe ofrecerlo a su Dios como prueba de sacrificio, constituye una fuerza que los demás no están en capacidad de valorar; su vida es monótona, mas tiene como finalidad señalar un camino a quienes la rodean. La monotonía sólo se alumbra cada ocho días, cuando el sacerdote y cuatro excondiscípulas visitan a María para tomar el té. En la mujer de Aldo Rossi estas reuniones ayudan a revivir el pasado glorioso que le enseñó a disfrutar su madre. Alfonso, el hermano, al que considera oveja negra, alma descarriada, llega a decirle:

Sufres, María, por tu total incapacidad de adaptarte a los tiempos nuevos. Buscas en el pasado razones para vivir en el presente; fuerzas qué oponer a la evolución. Ha habido una guerra, y todo, empezando por nosotros, se ha transformado. Tú y tus amigas, lo confieso, me apenan, porque insisten en creer que son las que eran, digamos, hace cinco años; porque, ciegas de la peor ceguera, se obstinan en desear que reviva lo que está muerto. ¿Qué esperanzas alientan, qué milagro esperan que ocurra?

Junto a este hilo doméstico, familiar, el novelista elabora el otro, el propiamente histórico; afuera, en las calles, la pólvora y la sangre se confunden, la ciudad vive como entre niebla, los hombres y mujeres recorren las calles en busca de comida, los cadáveres son recogidos diariamente para ser incinerados en piras; mientras tanto, Félix Díaz se hace fuerte en La Ciudadela con la complacencia del Embajador norteamericano y de quienes juzgan que es el primer paso del retorno de Don Porfirio. Cientos de seres

humanos pierden la vida al impacto de los proyectiles ignorando que hay una consigna de no desalojar a los alzados de La Ciudadela. El Presidente Madero mismo ignora las componendas del sobrino del Dictador y el general Huerta. La situación dramática es explicada por Primo de la O, el abogado maniático que al final cortará la vida de Rossi:

El drama del Nazareno, toda proporción guardada, va a repetirse, me temo. El escenario está listo. Los actores, también. Ninguno falta. Ninguno: yanquis son los romanos de nuestro tiempo; fariseos han sido siempre los porfiristas. Pilato se llama ahora Lane Wilson. Dólares y libras son los denarios. Judas: el general Huerta. ¿El Gólgota? Cualquiera pared o no importa qué oscura carretera. La víctima: un hombre pequeñito, cuya gran fuerza, quizá nos la diga mañana la historia, se oculta tras el muro falso de una gran debilidad. Y me pregunto: ¿los hombres del porvenir lo llamarán Cobarde o Iluminado; abominarán de él o Jeificarán su memoria...?

Indudablemente, el material con que ha trabajado esta novela es, para Luis Spota, denso y complicado por sus matices, pero claro y sencillo porque perteneciendo los hechos al pasado se construye la exégesis a base de verdades que el tiempo ha comprobado; o sea que el autor trabaja a partir de lo solucionado; sin embargo, sería injusto desconocer que gran parte de estas páginas narran situaciones o conflictos morales que los historiadores no han recogido, y que Spota, sin menospreciar el contenido político ha incorporado haciendo una estrujante crónica sociológica.

Los dos hilos del relato son cortados a la altura de un doble interés: la muerte de Aldo Rossi y la caída de Madero. Técnicamente, el final es perfecto. En el lector queda grabada una imagen nítida de las dos historias; tal vez de una de ellas no podrá olvidar el contraste ominoso de los hombres que caían en las calles cuando buscaban pan y los pudientes que disfrutaban en Gambrinus, El Globo y Silvain el hartazgo de los banquetes. "Ni uno solo de los nueve días y las ocho noches —escribe Spota— que llevaba la ciudad agonizando (se supo después) habían dejado de funcionar esos sitios de reunión mundana".

MIGUEL OTERO SILVA, *La muerte de Honorio*, Edit. Losada, S. A., 193 págs., Buenos Aires, Argentina, 1963. Colec. Novelistas de Nuestra Epoca.

No hay desacuerdo si afirmamos que ésta, por su temática, es estrictamente una novela venezolana; la inteligencia de su autor ha cuidado este aspecto sin olvidar, por otra parte, que el interés de los lectores latinoamericanos crece al descubrir en el realismo histórico de ciertas obras un material identificable con la actualidad continental; así, las aspiraciones y sacrificios del pueblo venezolano no se entienden aislados; leemos estas páginas y entendemos, salvo diferencias de rigor, lo propio en el territorio de los demás países hermanos.

Por supuesto, imposible que *La muerte de Honorio* sea de la preferencia y "buen gusto" de los críticos y artistas que gastan sus devaneos en halagar y aplaudir la literatura sin compromiso, de creación pura u olvido de temas detestables, acongojantes, como esos relativos al campesino, al perseguido político, al dictador en turno, al torturado en las cárceles.

Este último, el tema de las torturas inmisericordes, constituye lo modular del presente relato, o sea que Miguel Otero Silva, sin irrespetar el medio de que se vale, la literatura, denuncia una de las situaciones más dolorosas que le ha tocado vivir al hombre político de nuestros días; claro, es una literatura que narra el moderno primitivismo, la *antropología* (no *zoología* como agrada tanto a la dilapidación preciosista) *fantástica*, la fantasía del hombre que se ingenia para destrozar a sus semejantes, el colmo de la invención para refinar la manera de romper huesos, exprimir la piel, llagar y punzar el cuerpo tantas veces como sea necesario oírlo gemir o desmayarlo. Esta novela pertenece a la literatura de la impotencia, a la que pertenecen los textos desgarradores conocidos y condenados de sobra por lectores y autores conscientes que comprenden, por exacta ubicación histórica, al arte como una expresión útil para combatir, denunciando, esta clase de barbarie.

La técnica de la novela está ligada estrechamente con el plan de la misma. Dos Cuadernos. En el primero, seis capítulos; el inicial sirve para relacionar a los cinco prisioneros: el Tenedor de Libros, el Periodista, el Médico, el Capitán y el Barbero; los cinco disponen un capítulo para contar a su turno las causas por las que fueron capturados; a excepción del Capitán, todos narran la crueldad de las torturas a que fueron sometidos.

En la segunda parte, o Cuaderno denominado "Honorio y su muerte", se descubre que Honorio, el hijo de seis años que el Barbero dio a conocer a través de su relato, el "carajito catire" por el que desde su encierro se preocupan los otros prisioneros, es una fantasía del hombre que, considerando su vida sin importancia como para contar algo de ella, decide no ser menos que los demás e inventa algo que ninguno de los otros posee: un hijo.

En verdad, la solución es burda, su carácter de adivinanza no encaja con la seriedad del Primer Cuaderno. Miguel Otero Silva no redondeó el relato como lo ha hecho en otras ocasiones. No obstante, la novela es buena y tiene a su favor el compromiso adquirido: si con esta cuarta obra abarca los días durante los cuales su pueblo luchó y derrotó a la dictadura de Pérez Jiménez, una quinta próxima habrá de narrarnos la lucha que después, al ser traicionado dicho pueblo, emprendieron las guerrillas patriotas ante la nueva situación.

CELSE AMIEVA, *Poeta en la arena*, Edit. Ecuador o° o' o'', Revista de Poesía Universal, X págs., México, D. F., 1964.

La almohada de arena y *Versos del Maquis* se denominaron los libros que anteriormente publicó esta misma casa editora a Celso Amieva. Toca

turno hoy a *Poeta en la arena*, volumen formado por poesía y prosa. Celso Amieva, excelente conversador que vivió junto al poeta Miguel Hernández situaciones no escritas aún por los mejores biógrafos de éste, incursiona por distintos géneros literarios; sus cuentos le han hecho en ocasiones ganador de más de un concurso en el que participaron escritores con mayor suerte para usufructuar las dotes de la "capilla" y su incienso.

El oficio de periodista, el cuidado para narrar sus cuentos y la sensibilidad del poeta están presentes en estas páginas de Celso Amieva, fechadas no por capricho en febrero de 1964, Año XXV del Exilio.

Los datos o elementos que dan forma y contenido a *Poeta en la arena* ya los hemos sugerido: poesía, narración, crónica y testimonio de un hombre cuya participación en la política de su patria, España, le han hecho acreedor a un cuarto de siglo de sufrimiento, de esperanza y de inexorable exilio. En las páginas que abre el poemario se leen estos versos que dan idea del tono y sentido suyos:

... Sin contar las perlas negras, clandestinas, de mi llanto,
que al mar se me llevó el viento en noches llenas de espanto.
Aquí enterré mis tesoros de noche, al pie de una vid,
para en arena cobrar como en la gesta del Cid,
cuando el reloj de la Historia mis cofres llenó de arena...
¡Veinte mil, grano por grano, fueron mis horas de pena!

¡Mas hoy a la playa vuelvo con pala y con azadón
y desentierro, a la vista de España, mi corazón!
¡Patria mía, empapada de mi sangre!
¿Qué árbol habrá nacido de mi riego?
¿Qué encina llevará mi decisión en su estatura?
¿Por qué me habéis recogido, compatriotas,
por qué me habéis sustraído a la madre común
para en tierra extraña trasplantarme,
para enterrarme vivo en el destierro?
¿Qué dijo nuestra bandera hecha jirones,
arriada en un aire que no es el suyo?
¿Qué lamento fue el de nuestras llagas
saludada por despiadados vientos de sal?
¿Qué palabras de piedra cruzaron entre sí los montes
sobre nuestras cabezas de vencidos?
¿Qué maldición brotó de las postreras hierbas fronterizas
cuando sobre ellas sacudisteis las cenizas calientes de vuestro calzado?

Y procede Celso Amieva a contarnos su testimonio sobre la vida de los republicanos españoles en un campo de concentración; él mismo, el autor, pagó su tributo: "tres años, nueve meses, una semana y un día duró exactamente" su cautiverio. Da la impresión el autor de anhelar, únicamente, que sus páginas le liberen de lo presenciado más que de lo vivido; hay en el libro cierta nobleza para contar lo que atañe al grupo y no al autor, quien se limita a protestar como testigo y no como carne viva que

sufrió la afrenta. El lector podrá percatarse de la ironía pero no de la amargura, de la tendencia incluso a bromear con los momentos no adecuados, y si acaso, a la tragedia.

Poeta en la arena trasluce no poco sarcasmo contra los franceses que en aquellos días, tornándose "protectores" de los españoles, sólo cobraban el chantaje de la defensa mediante la explotación de éstos. Otro tanto dedica Celso Amieva a los ingleses.

MAGDALENA D'ONOFRIO, *Trabajo de realidad*, Edit. Goyanarte, 75 págs., Buenos Aires, Argentina, 1964.

Magdalena D'Onofrio, incluida en antologías de su país como la de "Poesía femenina argentina 1940-1960", recoge por primera vez en volumen aparte de su producción poética la referente a los años transcurridos entre 1955 y 1962. Los veintinueve poemas reunidos en *Trabajo de realidad*, dan razón a la autora en cuanto a su propósito de aspirar a que el tiempo madurase sus frutos; merece ser aplaudida su responsabilidad, no de otro modo puede acogerse la calidad manifiesta en este libro.

Al margen de los temas, significados por su cotidianeidad, Magdalena D'Onofrio suele despertar el interés del lector, posee una fuerza comunicativa a pesar de que sus imágenes son un poco cerradas, que caen fácilmente de la limpidez a lo empañado; a ratos, la sugerencia de lo que anhela comunicar se inflama al no encontrar salida, crece en una expresión que se antoja mutilada y, por la carga de energía poética que atesora, construye los versos rodeados de cierto original misterio.

Característico en *Trabajo de realidad* es la melancolía, aun en los poemas más objetivos, menos adecuados a dicho matiz lírico. Magdalena D'Onofrio es muy personal para expresar sus voluciones y vivencias, no padece exasperación, su poesía es ajena al grito y al gemido, siente, se estremece, sufre pero permanece con la voz seca, quizá sólo se exterioriza más cuando el tema le resulta grato, o sea que sufre sola pero que comparte el júbilo.

Sí, esta poetisa argentina es muy personal para manifestarse; temperamento, búsqueda de lo original y madurez le hacen dar tratamiento propio a lo filial, lo amoroso, lo reminisciente, lo nostálgico y lo fatal. En sus veintinueve poemas es notable la sensibilidad abierta frente a todos los temas, amar o morir, recordar o vivir, participar o contemplar, son cauces válidos para deslizar su canto. Leámosla este poema, "El accidente":

cayó sin poder evitarlo
su hermoso cuerpo sordo
oscuro en el alba
el aullido se enredó entre sus dientes
ahí quedamos para verlo
caído

su infancia sus juegos el brillo de su pelo
cayó solo
miles de cosas cayeron
azules vivas compañeras
ahí quedó su gran cuerpo
su aliento espeso su miedo
todo el viento todo el sol

.....
ahí quedamos nosotros y lo que vino después
lo que queríamos lo que no queríamos
los ojos la casa el hielo la colina
la propia voz
a orillas del río cayó
y nosotros volvimos un poco más expertos un poco más
breves

Por *Mauricio DE LA SELVA*

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 29 DE
JUNIO DE 1964. EN LOS TA-
LLERES DE LA EDITORIAL
CULTURA. T. G., S. A., AV.
REP. DE GUATEMALA 96.
DE LA CIUDAD DE MEXICO.
JUSTIFICACION DE LA TI-
RADA: 1,800 EJEMPLARES.

Nº 1178

**INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS**
¿EXPLOTACION INDIVIDUAL O COLECTIVA?
El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan
Ballesteros Porta.

(Prólogo de Lucio Mendieta y Núñez)

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México	\$10.00
América y España	Dls. 1.00

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035	Apartado Postal 965
México 12, D. F.	México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

ASOMANTE

Revista literaria trimestral editada por la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectoras: Monelisa L. Pérez Marchand
y Violeta López Surla

NUMERO 4, VOLUMEN XIX

OCTUBRE-DICIEMBRE 1963

SUMARIO

MONELISA L. PEREZ MARCHAND: Teilhard de Chardín; JOSE LUIS GONZALEZ: Mister Miller; JULIETA GOMEZ PAZ: El movimiento literario actual en El Líbano; JESUS TOME: Tres cuadros de Van Gogh; LAURA GALLEGO: La sed; LEON BENAROS: El equilibrio; MARIGLORIA PALMA: Carta abierta al laurel de La Marina; DAMIAN CARLOS BAYON: Carta de París; ESTEBAN SALAZAR CHAPELA: Carta de Londres; JOSE LUIS CANO: Carta de España; GIUSEPPE BELLINI: Carta de Italia. B. A. MURENA: Carta del Río de La Plata. LOS LIBROS: RICARDO GULLON, MARIA TERESA BABIN, MANUEL MALDONADO DENIS, EZEQUIEL GONZALEZ MAS. GUIA DEL LECTOR. Español, Inglés, Francés.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

•

Director-Editor: **ALFREDO A. ROGGIANO.**

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

•

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.

REVISTA SUR

Fundada y dirigida por **VICTORIA OCAMPO**

ha publicado en sus números de 1963 y 1964

Vicente Aleixandre: Bomba en la ópera (Nº 281).—**Kostas Axelos:** De la traición (Nº 286).—**Walter Dymel:** Poseidón (Nº 287).—**Jorge Luis Borges:** Hengest Cynning (Nº 286).—**Michel Butor:** Individuo y grupo en la novela (Nº 283).—**José Luis Cano:** Noticia sobre la poesía española actual (Nº 281).—**José María Castellet:** La joven novela española (Nº 284).—**Camillo José Cela:** Los tontos (Nº 284).—**E. M. Cioran:** Retrato del civilizado (Nº 284).—**H. M. Enzerberger:** Las aporías de la vanguardia (Nº 285).—**Alberto Girri:** La poesía es el tema del poema (Nº 284).—**José A. Goytisolo:** El oficio de poeta (Nº 281).—**Juan Goytisolo:** Paseando por la Chanca (Nº 282).—**Graham Greene:** La misión del escritor en la sociedad contemporánea (Nº 280).—**Eugene Ionesco:** La lección del teatro está más allá de las lecciones (Nº 282).—**Alfred Kazin:** El lenguaje de los "pundits" (Nº 285).—**A. W. Lawrence:** Ficción y realidad (Nº 283).—**Victor Marsah:** Utopía y realidad en el pensamiento de Martín Buber (Nº 281).—**Leonardo B. Meyer:** ¿El fin del Renacimiento? (Nº 285).—**H. A. Murena:** El libro de la tormenta (Nº 287).—**Victoria Ocampo:** El Aureus en el desierto de Arabia (Nº 284).—**Harold Pinter:** El examen (Nº 281).—**Ernesto Sabino:** Algunas reflexiones a propósito del "nouveau roman" (Nº 285).—**Ludwing Schnjovitz:** La alternativa fundamental (Nº 282).—**Pierre Schneider:** Acceso al espacio (Nº 281).—**Angelos Sikelianos:** Vía Sacra (Nº 280).—**Ignazio Silone:** El escritor y la Sociedad (Nº 280).—**Stephen Spender:** Pronombres en este tiempo (Nº 286).—**Wallace Stevens:** Poemas (Nº 284).—**Francesco Tentori Montalto:** Marlo Luzi o desde el punto fijo (Nº 288).—**Dylan Thomas:** Manifiesto poético (Nº 283).—**Helmut von Doderer:** Al arte del mago (Nº 286).—**Wladimir Weidle:** La palabra del escritor en el mundo actual (Nº 280).—**Elemire Zolla:** El afgano (Nº 287).

Suscripción anual \$ 6.00
Número suelto \$ 1.00

Independencia 802

Buenos Aires

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE; Lic. Anrón Sáenz. VOCALES; D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cuadrié, D. Juan Cuauhtémoc, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Mario R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO; Lorenzo Alcaraz.

NUEVO MODELO **L.H.** PARA 41 PASAJEROS

Un triunfo de la técnica mexicana reconocido en México y en el extranjero



Por todos los caminos del país los autobuses M.A.S.A. cumplen su tarea de mover a la población sobre bases de seguridad. En este mapa se indican las ciudades que tocan las diversas líneas que utilizan nuestros autobuses. Actualmente trabajan con vehículos M.A.S.A. las siguientes líneas de autotransportes:

- Autobuses de Oriente S. A. de C. V. (A.D.O.). Ruta: México-Puebla-Córdoba-Veracruz-Oaxaca-Villahermosa-Ciudad del Carmen-Mérida.
- Autotransportes del Sur, S. A. de C. V. (Mérida). Ruta: Tabasco-Chiapas-Oaxaca-Campeche-Yucatán.
- Autobuses de Occidente, S. A. de C. V. Ruta: México-Morelia-Guadalajara.
- Sociedad Cooperativa de Producción Autotransportes "La Piedad de Cabada", S. C. L. Ruta: México-Querétaro-Irapuato-La Piedad-Guadalajara.
- Línea Unida México-Tuxpan-Tampico "Tres Estrellas", S. A. de C. V. Ruta: México-Tuxpan-Tampico-Ciudad Victoria.
- Sindicato de Proprietarios de Auto-Camiones Línea México-Cuautla-Matamoros-Oaxaca. Ruta: México-Cuautla-Matamoros-Oaxaca.
- Autobuses "Estrella Blanca", S. A. de C. V. Ruta: México-Ciudad Juárez Via Saltillo-Torreón.
- Sindicato de Autotransportes México-Cuernavaca-Zacatepec-Jojutla, S. C. L. Ruta: México-Cuernavaca-Zacatepec-Jojutla.
- Sindicato de Proprietarios de Autotransportes México-Cuernavaca-Acapulco "Flecha Roja", S. C. L. Ruta: México-Cuernavaca-Acapulco.
- Transportes del Pacífico, S. A. de C. V. Ruta: Guadalajara-Tepic-Culiacán-Hermosillo-Tijuana-Mexicali.
- Coronarios del Bajío, S. A. de C. V. Ruta: México-Guadalajara (las 2 rutas).
- Autobuses Centrales de México "Flecha Amarilla", S. A. de C. V. Ruta: México-Querétaro-Irapuato-León-Aguascalientes.
- Unión de Permalonarios de Transportes de Pasajeros, S. C. L. (F) Hal de "Tres Estrellas de Oro". Ruta: Guadalajara-Tepic-Culiacán-Hermosillo-Tijuana-Mexicali.
- Autotransportes del Sureste "Cristóbal Colón", S. C. L. Ruta: México-Oaxaca-Ciudad Casubitémor-Guatemala.
- Autobuses de Acapulco, S. A. de C. V. Ruta: México - Cuernavaca - Taxco-Iguala-Chilpancingo-Acapulco.
- Autotransportes del Sur de Jalisco, S. C. L. Ruta: Guadalajara-Sayula-Ciudad Guzmán-P. Cuatas-Colima-Cuautlán-Manzanillo.
- Autotransportes Cihuatlán-Manzanillo-Barra de Navidad-Guadalajara, S. C. L. Ruta: Guadalajara-Aguilón-Barra de Navidad-Cihuatlán-Manzanillo.
- Autotransportes Tequila, S. A. de C. V. Ruta: Guadalajara-Amatlán-Tequila-Istán del Río.

Miles de kilómetros recorren diariamente en la República Mexicana, los autobuses M.A.S.A. hechos en México por manos mexicanas.

Mexicana de Autobuses, S.:

Norte 45, Núm. 601

Tel. 47-93-00

Colonia Industrial Vallejo, D.F.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Personas	Días
GANARAS LA LUZ, por <i>León Felipe</i>		(agotado)
JUAN RUIZ DE ALARCÓN, SU VIDA Y SU OBRA, por <i>Anaonio Castro Leal</i>		(agotado)
RENUNCIÓN DE ESPÍRITU (I), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
RENUNCIÓN DE ESPÍRITU (II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
ORÍGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por <i>Paul Rivet</i>		(agotado)
VIAJE POR SURAMÉRICA, por <i>Waldo Frank</i>		(agotado)
EL HOMBRE DEL BUHO, por <i>Enrique González Martínez</i> ..		(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por <i>Eduardo Villaseñor</i> ..		(agotado)
MAÍTI ESCRITOR, por <i>Andrés Blythe</i>		(agotado)
JARDÍN CERRADO, por <i>Emilio Prados</i>	8.00	0.80
JUVENTUD DE AMÉRICA, por <i>Gregorio Bermann</i>		(agotado)
CORONA DE SOMBRA, por <i>Rodolfo Usigli</i> (tercera edición)		(agotado)
EUROPA-AMÉRICA, por <i>Mariano Picón Salas</i>	18.00	1.60
MEDITACIONES SOBRE MÉXICO. ENSAYOS Y NOTAS, por <i>Jesús Silva Herzog</i>		(agotado)
DE DOLIVAR A ROOSEVELT, por <i>Pedro de Alba</i>		(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por <i>Octavio Paz</i>		(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ..	10.00	1.00
LA FISIÓNOMÍA NOVELA, por <i>Gustavo Falcóncel</i>		(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS		
CLOSAS Y SEMBLANZAS, por <i>Manuel González</i> (em-		
pastado)		
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magolani</i>	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	12.00	1.20
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i> ..	10.00	1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por <i>Germán Arce</i> ..		(agotado)
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS. POEMAS, por <i>Miguel Alva-</i>		
<i>res Acosta</i>	12.00	1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alva-</i>		
<i>Acosta</i>	15.00	1.50
EL OTRO OLVIDO, por <i>Dora Iello Russell</i>	5.00	0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quintanilla</i>		(agotado)
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Rojo</i> ..	10.00	1.00
AMÉRICA COMO CONCIENCIA, por <i>Leopoldo Zea</i>		(agotado)
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Fardes</i> ..	10.00	1.00
ACTO POÉTICO de <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento mileno.		
<i>Verolón castellano de León Felipe</i>	10.00	1.00
SANGRE DE LEJANÍA, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
CHINA A LA VISTA, por <i>Fernando Benítez</i>	12.00	1.20
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por <i>Germán Pardo García</i> ..	10.00	1.00
ARETINO. AZOTE DE PRÍNCIPES, por <i>Felipe Cosío del</i>		
<i>Pomar</i>	18.00	1.60
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	18.00	1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo Toriello</i> ...		(agotado)
EL HECHICERO, por <i>Carlos Saldrano</i>	5.00	0.50
POESÍA RESISTE, por <i>Lucilo Velásquez</i>	12.00	1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i> ..	18.00	1.60
LA REVOLUCIÓN GUATEMALTECA, por <i>Luis Cardosa y</i>		
<i>Arángel</i>		(agotado)
RAZÓN DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	18.00	1.60
CEMENTERIO DE PAJAROS, por <i>Griselda Alvarés</i>	9.00	0.90
EL POETA QUE SE VOLVIÓ GUSANO, por <i>Fernando Alegria</i>	7.00	0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	35.00	3.50
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i> ..	15.00	1.50
ASCENCIÓN A LA TIERRA, por <i>Vicente Magdaleno</i>	9.00	0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
VIDA Y SENTIDO, por <i>Luis Abad Carretero</i>		
FACTO CON LOS ASTROS, <i>Galaxia y otros poemas</i> , por		
<i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICIÓN, <i>Disertamiento en tres actos</i> , por <i>Rodolfo</i>		
<i>Usigli</i>	15.00	1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por		
<i>Jesús Silva Herzog</i>		(agotado)
BARRO Y VIENTO, por <i>Mauricio de la Serna</i>		(agotado)
LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN LOS ESTADOS		
UNIDOS DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic Harold Young</i>	15.00	1.50
HISPANOAMÉRICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA	20.00	1.80
HISTORIA DE LA EXPROPIACIÓN PETROLERA, por <i>Jesús</i>		
<i>Silva Herzog</i>		(agotado)
TRAYECTORIA IDEOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN MEXI-		
CANA, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	10.00	0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMÍA DE		
MÉXICO, por <i>José Luis Cereña</i>		(agotado)
LA REFORMA AGRARIA EN MÉXICO, por <i>Emilio Romero</i>		
<i>Espartero</i>	10.00	1.00
EL PUEBLO Y SU TIERRA. LA MORTALIDAD Y REALIDAD DE LA		
REFORMA AGRARIA EN MÉXICO, por <i>Moisés T. de la Peña</i>	60.00	5.50
OTRAS PUBLICACIONES		
PASTORAL, por <i>Sara de Ibañeta</i>	5.00	0.50
UN MÉTODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE		
NUESTRO TIEMPO, por <i>José Gascón</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONÍA PLÁSTICA, por <i>José G. Zano</i>	6.00	0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núms. 1 al 100,		
por <i>Ansel Flores</i>	30.00	3.00
UNA REVOLUCIÓN AUTÉNTICA EN NUESTRA AMÉRICA,		
por <i>Alfredo L. Palacios</i>	5.00	0.50
REVISTA: SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 números)		
MÉXICO	100.00	
OTROS PAÍSES DE AMÉRICA Y ESPAÑA		9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		11.00
PRECIO DEL EJEMPLAR		
MÉXICO	20.00	
OTROS PAÍSES DE AMÉRICA Y ESPAÑA		1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		2.15

Ejemplares atravesados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Risieri Frondizi* El futuro de la democracia en América Latina.
- Luis Cardoza y Aragón* Guatemala: 1954-1964. Diez años de "gloriosa victoria".
- Eduardo Morales* Parábola de la lira y el sable.
- Ricardo Torres Gaitán* Perspectivas de la conferencia mundial sobre desarrollo y comercio.
- Alonso Aguilar Monteverde* Paul A. Baran, economista ejemplar.
- Nota, por VICTORIA OCAMPO

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Alvaro Fernández Suárez* El fin del proletariado
- Modesto Seara Vázquez* El mundo en transición. La coexistencia pacífica.
- Julio Larrea* Las mentiras oficiales internacionales con respecto a individuos y naciones erigidos en "modelos".

PRESENCIA DEL PASADO

- P. Bosch-Gimpera* Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los iberos.
- Laurette Séjourné* La simbólica del fuego.
- José Uriel García* Arte colonial cusqueño. Las ciudades-aldeas.

Notas, por IGNACIO BERNAL y SILVIO ZAVALA

DIMENSIÓN IMAGINARIA

- Alfredo Cardona Peña* Poemas de nuestro tiempo.
- Margarita Quijano* La tortura de Macbeth.
- Max Aub* De la literatura de nuestros días y de la española en particular.

Nota, por EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

L I B R O S

- Mauricio de la Selva* Seis notas sobre libros.